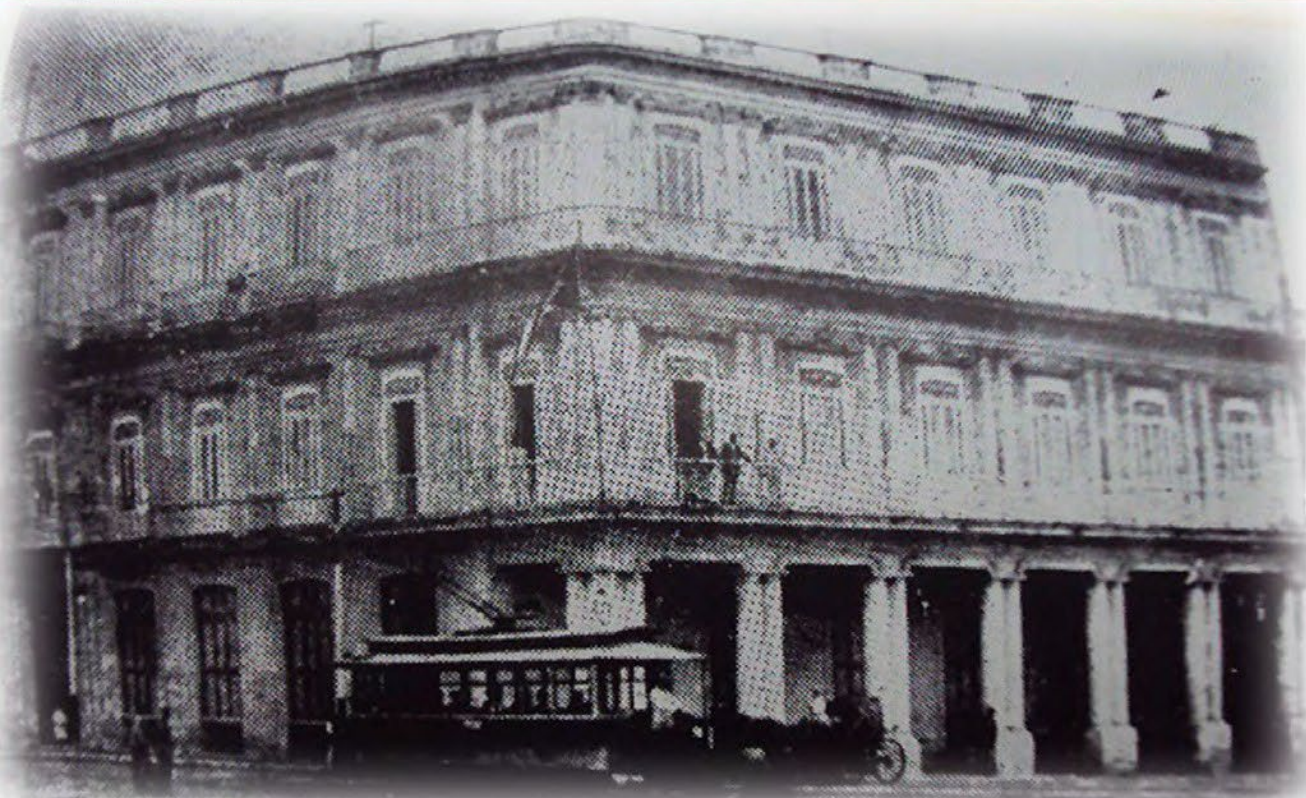


Entre la memoria y el olvido

Ateneo de La Habana (1902-1972)

Malena Balboa Pereira



Edición, corrección, diseño y composición: *Jadier I. Martínez Rodríguez*

© Malena Balboa Pereira, 2024

© Sobre la presente edición:

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2024

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-959-242-235-3

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Todos los derechos de autor reservados en todos los idiomas. Derechos reservados conforme a la ley.

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello
Boyeros 63, entre Bruzón y Lugareño,
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

[IR AL ÍNDICE](#)

Sinopsis

Escribir la historia siempre ha sido una tarea ardua y no exenta de espinas, pues el historiador (a), en su afán, siempre tropezará con obstáculos, trabas, distorsiones. Es su tarea dirimir con estos entuertos y escarbar con ahínco, hasta hallar la verdad.

La historia de las asociaciones cubanas está ligada a la propia vida histórica, social, económica y política del país desde la etapa colonial hasta el presente. La autora se sumerge en el océano de la memoria histórica para sacar a la luz este singular texto donde recorre el tránsito de una de las instituciones más importantes de La Habana de la etapa republicana.

Cuando recorremos las páginas de este libro, es imposible no reconocer los nombres de los valiosos intelectuales que construyeron la cultura de la naciente República de Cuba desde sus diversas posiciones culturales y políticas. Baste recorrer el Anexo I de este texto y veremos quienes integraron las direcciones de este Ateneo y sabremos de inmediato cuán importante fue para la vida cultural de la capital cubana.

El lector, si decide aventurarse, descubrirá, no solo la historia de una institución, sino también una parte de la historia cultural de la nación cubana.

Sobre la autora

Malena Balboa Pereira (La Habana, Cuba, 1983). Licenciada en Historia (Universidad de La Habana, 2007). Máster en Historia Contemporánea (Mención Estudios Latinoamericanos) (2012). Investigadora del Instituto de Historia de Cuba (IHC) y actualmente del ICIC Marinello. Obtuvo el premio Pinos Nuevos (2013) y el Premio de Crítica Histórica Fernando Rodríguez Portela (2014). Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Autora del libro *Contra la indiferencia oficial. José María Chacón y Calvo*. Es coautora de los libros: *La cultura por los caminos de la nueva sociedad cubana (1952-1992)*, *Caminos que marchan juntos: cultura y sociedad* y *Las paradojas culturales de la República (1902-2000)*.

Índice

Página legal.....	2
Sinopsis	3
Sobre la autora	4
Agradecimientos	6
Prólogo. Por: Dra. C. Mildred de la Torre Molina.....	7
A modo de introducción.....	12
¿Qué fue el Ateneo de La Habana? Periodización.....	19
De antecedentes y otros asuntos	19
Primeros pasos del Ateneo 1902-1914	21
Casi tiempo de silencio. El Ateneo en el contexto cubano de 1914-1939	51
Auge y ocaso del Ateneo de la Habana 1939-1972.....	59
Notas finales.....	107
Bibliografía	109
Anexo 1 Juntas directivas del Ateneo de la Habana	116
Anexo 2. Programa del curso de Historia de la Medicina, organizado por el Ateneo de La Habana en 1943.....	120
Testimonio gráfico.....	121

Agradecimientos

Este texto se gestó, por mucho, en las circunstancias menos indicadas. Estábamos en medio de una pandemia. Varios pudimos sortear tan peligroso momento. A otros, conocidos y desconocidos, no les resultó posible. Por ello, aunque uno acostumbra a agradecer cuando escribe a colegas, instituciones, amigos y familiares, a todo el que sirvió de apoyo, solo puedo recordar una inolvidable canción de Violeta Parra y decir como ella: GRACIAS A LA VIDA; QUE ME HA DADO TANTO.

Prólogo

Por: Dra. C. Mildred de la Torre Molina¹

Malena Balboa Pereira, autora de otras monografías cercanas al tema de la presente, demuestra, una vez más, su dominio de la teoría, los conceptos y la metodología relacionados con las complejidades de la sociabilidad y el asociacionismo. El lector está delante de un contundente estudio revelador de una epistemología especializada favorable a la profundización de un universo urgido de nuevas exploraciones investigativas.

En la Introducción muestra al lector sus valoraciones sobre la literatura precedente, que incluye tesis, trabajos de diploma, ensayos, monografías y artículos que, directa y tangencialmente, abordan su objeto investigativo. En esto hay una propuesta interesante: la utilización de los contenidos y visiones de quienes se han sumergido en el mencionado universo y en el de las redes culturales bajo la óptica de la multidisciplinariedad, la que constituye, a la altura de este tiempo, una deuda de los científicos sociales, incluyendo, por supuesto, a los historiadores, con las exigencias del mundo contemporáneo. Malena visibiliza semejante vacío al inquirir sobre los postulados teóricos de quienes aportan al conocimiento de las historias social, cultural y artística y literaria.

Balboa, conocida por sus estudios sobre la figura emblemática de José María Chacón y Calvo, las artes visuales de los primeros años revolucionarios cubanos y las políticas culturales, entre otras investigaciones, mueve ideas en torno a varios aspectos dignos de variadas recapitulaciones teóricas. Una es la relativa al carácter socioclasista de las instituciones culturales y del asociacionismo. Otra es, derivada de la anterior, al lugar de la intelectualidad —en su marco temporal específico— dentro de las exigencias sociales del país. Ambas conducen a la interrogante sobre el denominado carácter “elitista” de las creaciones artísticas, literarias y científicas, tan utilizado en los círculos de opinión pública y poco comprensible para el lector no especializado.

Vale preguntar si la denominada obra elitista, cultivada en cualquier rama del saber, puede insertarse en los moldes estrechos de una conceptualización clasista determinada negando su universalidad espiritual. Razonando en este sentido, también así puede calificarse a los gremios obreros, campesinos, estudiantiles y a su literatura, en tanto son incluyentes de clases y sectores específicos. Obviamente, Malena no profundiza en dicha

¹ Escritora, Doctora en Ciencias Históricas, investigadora auxiliar del Instituto de Historia de Cuba y profesora auxiliar de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha recibido premios y distinciones por su obra científica, entre ellas la Distinción Por la Cultura Nacional.

problemática en tanto no es su objeto de estudio, pero permite meditar sobre tan interesante asunto conceptual.

La sociedad civil está presente en sus valoraciones. En este sentido, puede señalarse que, si bien históricamente han existido políticas gubernamentales facilitadoras de su emersión y desarrollo, no es menos cierto que esa sociedad civil es el fruto de la voluntad de los fundadores y artífices del asociacionismo. Semejante particularidad no puede omitirse en el análisis sobre las causas de sus orígenes y desempeño posterior en tanto se gestan a partir de la voluntad e inteligencia de su membrecía. Cuando este principio no es tenido en cuenta por los políticos o gobernantes se produce el fracaso o el languidecimiento de las entidades y estructuras, y de la estructura social que las sustenta.

Por lo general, la historiografía positivista valora los acontecimientos históricos sobre la base de la documentación y los pronunciamientos ideológicos de la élite política e ideológica, desconociendo su concreción o viabilidad. Malena reconstruye el andar del Ateneo, despojada de semejante método, acorde a sus objetivos fundacionales y en concordancia con las limitaciones de las diferentes épocas o períodos de la sociedad cubana. Dicha interrelación facilita el entendimiento de cuánto se hizo o dejó de hacerse y, sobre todo, de las limitaciones y alcances de lo realizado, cuestión esencial para comprender su espacio dentro del sistema político.

Sugerente resulta, en el libro de Balboa, la relación entre ideología y creación artística y literaria, apreciada en el contexto de los quehaceres del Ateneo. Asunto, que aún promueve debates y disquisiciones colectivas en los actuales escenarios intelectuales. Ante la afirmación de que dichas manifestaciones pueden ideológicamente desarraigarse de la cultura política, se impone el argumento de que, de ser así, se negarían sus existencias como realidades humanas. De lo anterior se deriva la lamentable ubicación, públicamente muy presente, de la creación cultural como “diversión” y no como portadora, además, de variados entendimientos sobre la realidad social histórica y contemporánea.

Malena nos acerca a un tema interesante y medular para el debate intelectual de nuestros días. Me refiero a la impronta de la cultura del viejo continente en la conformación de propuestas teóricas de no pocos pensadores del patio, cuyos orígenes son apreciables desde los años de la Enciclopedia de finales del siglo XVIII y principios del XIX. También es conocida la polémica sobre si se ha concretado, en la actualidad, una filosofía genuinamente latinoamericana o nacional. Aun cuando el libro de Malena Balboa no ahonda en esas problemáticas, sí las sugiere al abordar las relaciones de los integrantes —al menos de la dirigencia— del Ateneo con sus similares en España y el resto de América.

Sin embargo, el asunto anteriormente enunciado es mucho más complejo. Si observamos los referentes de las obras de no pocos creadores cubanos y latinoamericanos en general, se apreciará que proceden de Europa y Estados Unidos, y muy poco de la América nuestra

[IR AL ÍNDICE](#)

y su insularidad antillana. No pocas veces, en los discursos intelectuales, se aboga por el enfrentamiento al colonialismo cultural, asumiendo acríticamente aquella herencia al desdeñar lo mejor de la creación intelectual del llamado Nuevo Continente. Se razona mirando hacia el hemisferio norte y no hacia el sur, cuyo legado está en la espiritualidad de nuestros mundos fascinantes. Islas y países altamente dotados de ideas que no ocupan el espacio merecido en el ejercicio creador de muchos que tienen el noble oficio de investigar y escribir sobre nuestra cultura histórica y presente. Malena, repito, nos hace pensar al respecto.

Balboa incluye la presencia femenina en el Ateneo. Menciona a Aurelia Castillo y Juana Borrero, entre otras. Algo más a tenerse en cuenta al matizar a una sociedad excluyente del talento y la obra de quienes ocuparon un lugar relevante en el mundo intelectual de entonces.

Retornando al nexo entre cultura y política, la autora deja sentada la posición unánime de la dirigencia y los socios del Ateneo favorable a su autonomía e independencia con respecto a los partidos políticos electorales. Eran los tiempos en que el partidismo tradicional constituía un elemento contaminante y nocivo para el libre desarrollo de la creación artística y literaria, de ahí la defensa de la neutralidad de la cultura.

Está presente, como algo significativo, el diálogo con la época a través de las actividades artísticas, literarias y los contenidos esenciales de los órganos divulgativos. La autora analiza los acontecimientos de la vida política y económica en sus incidencias con El Ateneo para demostrar la imprescindible relación entre los diferentes sectores del país. Ciertamente, no hay aislamientos ni entendimientos capaces de probar lo contrario. Quiérase o no, la vida espiritual del presente es polisémica y poseedora de numerosos caminos hacia el futuro. Así lo demuestra este libro.

Uno de los temas medulares observable en los debates ideológicos de la época, y en menor medida en la actualidad, es si los cubanos somos capaces de preservar la independencia nacional y de construir una república sólida y estable. Cuestión ingénita a las ideas del positivismo de derecha. Los argumentos se sustentaron en la cercanía de las guerras independentistas con sus divisiones internas y fracasos. Por supuesto, tales posiciones generaron enfrentamientos ideopolíticos en los salones académicos y gubernamentales y, también, en los del Ateneo, donde convergieron disímiles personalidades representativas del criterio público, cuestión denotada en la diversidad de actividades culturales. Así queda demostrado que las ideas no solo se defienden a través de los discursos y la oratoria de los políticos, sino también en el amplio universo de la creación artística, literaria y científica. Sobre ese particular profundiza la autora como parte de su diálogo con la época. Tampoco ignora el concurrente planteamiento academicista, originado en los tiempos de auge de la Enciclopedia, que la educación constituye el eje de los cambios sociales. Es decir, desde y a

[IR AL ÍNDICE](#)

partir de ella puede transformarse la sociedad como si fuese una varita mágica capaz de destruir lo “malo” y construir lo “bueno”. Criterio cercano al que propugnaba “el pacifismo” frente a “la insurrección”, cuyas raíces pueden encontrarse en el cristianismo fundacional e institucionalizado, con sus prédicas contrarias a los movimientos armados independentistas y antigubernamentales; es decir, ceder o conformarse con lo históricamente establecido sin luchar por la transformación radical de la sociedad. Lo que implicaba la defensa a ultranza del orden jurídico sin destruir sus bases estructurales. Así se expresaban sus defensores. Sobre eso habla Malena de forma tangencial.

Generalmente, cuando se asume el estudio de una institución o personalidad, se corre el riesgo de la parcialización. El investigador, al no establecer distancia alguna con su objeto investigativo, piensa y razona junto a él y descuida el juicio crítico necesario para la obtención de resultados convincentes y justos. Tal problemática no está presente en el presente libro. La autora señala los aciertos y debilidades del Ateneo desde sus orígenes hasta su final, lo cual facilita el establecimiento de una periodicidad relacionada con los problemas neurálgicos de la época.

Como bien señala Balboa, reproduciendo los criterios de los estudiosos del tema, entre ellos Graziella Pogolotti, la institucionalidad en Cuba es parte de sus tradiciones. Recuérdese que, pese a todas las medidas represivas implantadas por el gobierno colonial español, los diferentes sectores sociales se agruparon para desarrollar una intensa labor política y cultural. Lo mismo sucedió durante la república burguesa neocolonial. Ese asociacionismo agilizó los pensamientos colectivos en torno a los problemas vitales de la sociedad y facilitó la emersión de proyectos tendentes al mejoramiento o reformulación del país. En sentido general, no constituyó un movimiento puramente recreativo, sino que albergó el ejercicio de las ideas, más allá de los intereses socioclasistas y artísticos y literarios, para insertarse como vehículo de transmisión de proyectos ideopolíticos. También actuó como salvaguarda de las mejores tradiciones del país. La autora demuestra, fehacientemente, que las políticas estatales pueden y deben contribuir al fortalecimiento del asociacionismo, pero que este nace de la voluntad de quienes lo engendran según sus propósitos y razones de existencia.

Puede apreciarse en el libro un cierto desbalance en el análisis sobre el Ateneo existente durante la república y el que sobrevive a las primeras décadas de la Revolución en el poder. Las causas pueden encontrarse en la escasa información archivística disponible sobre esos años y la cercanía del tiempo, cuestiones que laceran la labor del historiador. No obstante, en el discurso narrativo de la autora puede apreciarse la complejidad de un tiempo merecedor de nuevos análisis. Sus contradicciones son partes de la ruptura y la continuidad, así como de sus esencias estructurales, y hacia ellas hay que ir como reto historiográfico.

[IR AL ÍNDICE](#)

Malena aprovechó exitosamente el caudal de variadas fuentes existentes en nuestros centros informativos. Acudió a los documentos primarios y a la extensa bibliografía valiéndose de múltiples interrogantes sobre el carácter y desarrollo del Ateneo. Buscó sus voces y las encontró, para suerte de los lectores urgidos de conocimientos y nuevas aventuras epistemológicas.

[IR AL ÍNDICE](#)

A modo de introducción

El 15 de julio del año 2016, medios digitales se hicieron eco de la refundación de lo que denominaron un espacio diferente para la cultura. En la misma esquina de Prado y Refugio, bajo la dirección del escritor Antón Arrufat, resurgía una institución cuya existencia previa es considerada una de las más longevas dentro del siglo xx en Cuba, Según declaraciones, el nuevo Ateneo aspiraba “a mantener la impronta de su predecesor en la cultura cubana”.² Nos ha faltado un estudio donde al menos se sistematice la labor de un centro que, a juzgar por su contemporánea resurrección, dejó una huella en la cultura nacional anterior a 1959. Para ello, se hizo necesario conocer algunos títulos que se relacionaran de alguna forma con el Ateneo y su época.

Un texto que constituye un antecedente del tema propuesto resulta el libro *El Ateneo de Matanzas: historia y trascendencia* de Mireya Cabrera Galán. La autora caracteriza la etapa de surgimiento y auge de la institución matancera, primera fundada en el país, para lo que propone una periodización y reconstruye la relación con otras entidades del territorio. Sandy Rodríguez Pérez, con su estudio sobre el mismo tipo de sociedad, pero en Cienfuegos consigue, por su parte, analizar la promoción cultural entre 1950-1958 al tiempo que muestra el universo de interacción en el contexto sociocultural republicano de la primera mitad del siglo xx. Estas acciones y su articulación con determinadas políticas estatales en relación con la cultura son abordadas con profundidad.³ Existen otros textos que mencionan al Ateneo y sus actividades. *Del Arte en Cuba. Enseñanza y Divulgación de las Artes visuales 1900- 1930* de Lillian Llanes Godoy, constituye un meticuloso estudio que si bien no tiene como protagonista a la institución habanera, en su epígrafe denominado Espacios de visibilidad entre 1900 y 1916 dedica un lugar a la que cataloga como “la primera organización cultural de importancia de la recién estrenada República”.⁴ y aborda su rol como espacio de divulgación y promoción de las Artes visuales, en especial las Exposiciones de Arte Francés y exposiciones personales a inicios del siglo xx.

Resultó posible acercarnos a la labor ateneística y su inserción en la realidad de la isla a través de los nexos entre instituciones, debido a que coexistieron en el tiempo. *Historiar una institución: La Academia cubana de la Lengua (ACul) (1951-1970)*⁵ de Patricia Motola Pedroso,

² “Ateneo de la Habana, un espacio diferente para las artes”. Entrevista concedida por Antón Arrufat para la redacción de IPS en Cuba, 9 de octubre de 2018. <https://www.ipscuba.net>

³ Sandy Rodríguez Pérez: *El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble de la cultura cienfueguera (1950-1958)* Trabajo de diploma, 2016

⁴ Lillian Llanes Godoy: *Del Arte en Cuba. Enseñanza y divulgación de las artes visuales entre 1900 y 1930*, Editorial Letras Cubanas, 2016, p-59.

⁵ Patricia Motola Pedroso: *Historiar una institución: la Academia Cubana de la Lengua (1951-1970)*, Espacio Laical, año 13, No. 1, 2017. Importante mencionar otro estudio, en este caso del Lyceum Lawn Tennis Club. Lamentablemente no se tuvo acceso al libro. El acercamiento se produjo a través de las impresiones contenidas en una

vuelve sobre los pasos de una corporación íntimamente vinculada al Ateneo. Como bien declara la autora, el trabajo “traza coordenadas” de la ACul, nos muestra los vínculos que se establecen tanto en el seno de la Academia, como fuera de ella, al tiempo que marca la significación de esas labores para la cultura cubana.⁶ Ambas instituciones se vieron indisolublemente ligadas en espacio físico y también en la composición de sus directivas a partir de 1950. Existen además otros textos en esta línea que, sin abordar directamente al Ateneo, aportan elementos contextuales a tener en cuenta para el desarrollo del tema.⁷ Pero, si de Academias se trata, el artículo “La Academia de la Historia: pasado y poder (1925-1930)”, de Ricardo Quiza nos revela a esta entidad como dispositivo institucional legitimador del estado nacional. Este trabajo se inserta dentro de un libro que resulta importante señalar, pues logra imbricar en un discurso coherente escenarios, redes, agentes y coyunturas. *Cuba, iniciativa, proyectos y políticas de cultura (1899-1958)*⁸ recoge en sus páginas no solo los derroteros de la vida republicana a través de una visión totalizadora donde confluyen ins-tituciones oficiales y privadas entre las que se encuentra el Ateneo de La Habana. En más de una ocasión, ya sea si se habla de teatro, artes plásticas o proyectos editoriales, el nombre de José María Chacón y Calvo y otros intelectuales vinculados al Ateneo asoman también en estas páginas.

Otra variante es la que inserta brevemente al Ateneo dentro del espacio de debates científicos. Es el caso de “La polémica del Darwinismo en Cuba” de Thomas F. Glick.⁹ Existen otros materiales que si bien poseen un carácter divulgativo aportan elementos interesantes para comprender el surgimiento de una entidad como esta. *Los Ateneos cubanos* de Oscar Ferrer Carbonell artículo publicado en el sitio web *Cubarte*, ofrece información general sobre estas instituciones. En este último aspecto se ubican también: *Cuba en la mano*, *Diccionario de Literatura Cubana* y el *Libro de Cuba*.

reseña y que fuese publicada en el sitio Cuba encuentro de la autoría de Carlos Espinoza. Sobre el libro *El Lyceum Lawn Tennis Club. Su huella en la cultura cubana*, de Wihigman Montoya nos comenta: “muestra la proyección en el orden de la cultura que jugó el Lyceum como institución privada y nos da la visión de las que fueron ideas, concepciones y proyectos llevados a cabo por más de cuarenta años”

⁶ Tal es el caso de *Fernando Ortiz y la Hispanocubana* de Cultura de Carlos del Toro

⁷ Asimismo, se tuvieron en cuenta los títulos: *De la Dirección General de Cultura al Instituto Nacional de Cultura* de Jorgelina Guzmán Moré, incursiona en estos aspectos por lo que constituye un referente interesante para el estudio que se propone, aunque su objeto de estudio constituyó una institución regentada desde la esfera estatal. De esta autora se encuentra su más reciente trabajo, aún inédito, sobre los vínculos entre el PSP y la sociedad Nuestro Tiempo que junto al Trabajo de Joney Zamora Álvarez sobre la Asociación cubana de artistas teatrales (ACAT) nos ofrece coordenadas valiosas a la hora de emprender el estudio de la dinámica y funcionamiento del Ateneo de La Habana. Trabajos como el de Zamora se alejan del estudio de las instituciones estatales para adentrarse en el mundo de las instituciones culturales de carácter privado como espacio favorecedor de prácticas culturales.

⁸ Ana Suárez Díaz (coordinadora): *Cuba. Iniciativas, proyectos y políticas de cultura (1899-1958)*, Editorial Caminos, La Habana, 2016.

⁹F. Glick: La polémica del Darwinismo en Cuba, <https://dialnet.unirioja.es>

[IR AL ÍNDICE](#)

Historiar una institución como esta permitió en primer lugar, conocer y calibrar el papel desempeñado por ella dentro del entramado cultural de nuestro país. Otra posibilidad a tener en cuenta, es la de acercarnos a las proyecciones de distintas personalidades que operaron en el entorno institucional, con especial énfasis en la figura de José María Chacón y Calvo (1892-1969), quien fuera presidente del Ateneo desde 1940 hasta su muerte. No se trata solamente de abordar el tema por la ausencia de un estudio sobre la organización. El Ateneo forma parte de una larga y diversa tradición asociativa. Su estudio se suma al resultado de otros colegas que, en esa misma línea, realizan una labor de rescate de esa tradición que también nos constituye. Entender los modos en que se organizaron y pudieron proyectar las diversas prácticas culturales podría servir de guía para empeños futuros en el entorno contemporáneo de Cuba. ¿Por qué no estudiarlo desde esta perspectiva? En ese sentido, *Orígenes del movimiento cultural cubano (1787-1900)* constituye antecedente importante del estudio que se propone. En sus dos volúmenes la autora, Edita María Caveda Romani, recorre el surgimiento de las diversas formas asociativas en la Isla en sus tipologías más diversas. Sociedades de instrucción y recreo, Liceos, sociedades españolas de beneficencia transitan por estas páginas fruto del uso de una amplísima apoyatura documental. Otro texto suyo, en esta ocasión enfocado en el estudio de las Filarmónicas¹⁰ nos ubica en un contexto del siglo XIX poseedor de formas que van a heredar los nuevos espacios asociativos que se crean durante el siglo XX.

Los estudios de María del Carmen Barcia, en especial, *Capas populares y modernidad en Cuba 1878-1930*¹¹ resultan importantes no solo por los años que trabaja. La aproximación al objeto de estudio ofrece coordenadas metodológicas útiles. Con énfasis en los medios de sociabilidad popular, el recorrido por las distintas formas asociativas y su accionar en el escenario de tránsito entre siglos, la inserción y participación de las capas populares en el proceso de modernización y cómo todo ello denotó las complejidades de una sociedad, nos ayuda a entender la realidad en la que surge el Ateneo y transcurren las primeras décadas de su funcionamiento.

En Cuba accionaron diversas formas asociativas, vinculadas en gran medida a movimientos migratorios.¹² A la herencia hispana y su legado social se dedica el libro de Dolores Guerra López, quien nos acerca a las agrupaciones regionales de beneficencia a través de elementos como la asistencia médica y los servicios funerarios. Este texto cuenta con una valiosa introducción de carácter metodológico que permite reunir elementos de

¹⁰ Edita María Caveda Romani: *Las sociedades filarmónicas habaneras (1824-1844)*, Instituto de Investigación cultural Juan Marinello, 2009

¹¹ María del Carmen Barcia: *Capas populares y modernidad en Cuba. (1878-1958)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005. De la misma autora otro texto imprescindible para comprender el tránsito de la sociedad cubana entre siglos XIX y XX: *Una sociedad en crisis: La Habana a finales del siglo XIX*, Editorial Ciencias Sociales, 2009

¹² Existen otras variantes, como el asociacionismo científico que también ha sido abordado. Un ejemplo significativo es el libro de Reynaldo Funes Monzote: *Despertar del asociacionismo científico en Cuba (1876-1920)*

interés.¹³ Los patrones sociales procedentes de Estados Unidos confluyeron con lo hispánico. Un ejemplo de trabajos realizados en este sentido lo constituye *Sociabilidad y Cultura del ocio. Las élites habaneras y sus clubes de recreo*¹⁴ de Maikel Fariñas Borrego. El autor aborda los clubes de recreo que funcionaron en la capital del país. El estudio de estas asociaciones enriquece el campo de estudios sobre el mundo asociativo de Cuba y la comprensión de la compleja realidad cubana.

El traspaso del concepto de sociabilidad a terreno de la Historia social procedente de la Sociología, nos llegó de la mano de Maurice Agulhon quien lo definió en un primer momento como "sistema de relaciones que relacionan a los individuos entre sí o que les reúne en grupos, más o menos naturales, más o menos numerosos"¹⁵. Imprimió luego en su *Historia vagabunda* elementos importantes al hablar de sociabilidades. De igual manera ya no se referirá a ellas como sistema de relaciones sino como aptitud humana que provoca la asociación voluntaria. Esto propiciaría ver las experiencias asociativas de todo tipo en su más variada tipología. Esta aptitud para la asociación voluntaria sobre la base de intereses comunes resulta funcional a la hora de comprender las dinámicas internas de una institución como el Ateneo de La Habana. Su estudio se inserta en esta vertiente interesada en reconstruir las prácticas al interior de la misma y el comportamiento colectivo de quienes la integran.

Diversos autores han abordado el fenómeno de la sociabilidad en tanto concepto y método o han sometido a análisis la tendencia a homologar o no los términos sociabilidad y asociacionismo. En este sentido resultan pertinentes los criterios de Pere Solá y Jorge Uría cuando abordan al asociacionismo como manifestaciones institucionalizadas o no, de la sociabilidad. Dígase sociabilidad (formal, estructurada, institucionalizada) o sociabilidad (informal, espontánea), lo cierto es que los análisis parecen coincidir en la necesidad de arrojar luces en diferentes zonas, en especial las que "atiendan a las "implicaciones culturales y educativas"¹⁶ de este fenómeno.

Asimismo, han profundizado en el elemento de las sociabilidades en plural y su distinción entre formal e informal. En ese sentido autores como Jordi Canal nos recuerda que establecer una frontera rígida entre ambos términos sería casi forzar la propia realidad. A fin de cuentas, lo que se estudia es la sociedad y las formas de interacción que en ella se

¹³ Existe otra bibliografía que resulta igualmente importante y que la propia Dolores Guerra cita. Es el caso de *España en la savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el ethos cubano* y "Las asociaciones hispánicas en Cuba: fuentes para su estudio", ambos de Jesús Guanche.

¹⁴ Maikel Fariñas: *Las élites habaneras y sus clubes de recreo. Sociabilidad, prácticas cotidianas y cultura del ocio. 1902- 1930*. Fundación Fernando Ortiz, 2009

¹⁵ Citado por Mónica García y Yanet Reinaldo: "Movimiento Asociativo en Santiago de Cuba, un acercamiento a su origen y evolución": *Historia Caribe*, vol XI, n. 28, enero-junio de 2016. pp 51-75

¹⁶ Elena Maza y Zorrilla (Coord.): *Asociaciones en la España Contemporánea. Vertiente y análisis interdisciplinar*, Universidad de Valladolid, 2003, p-20

producen. El Ateneo se nos muestra en las formas en que se relacionaron sus miembros. La capacidad que tuvieron sus integrantes de establecer una especie de acuerdo tácito donde los intereses individuales buscaran un punto en común, un interés general. En este caso el mejoramiento cultural del país se erigía como sello y garantía de modernidad. Aunque sí tuvo una sede propia y un reglamento, quizás factores por lo que se pudiera catalogar de formal, en la práctica fue más extenso en el tiempo su carácter itinerante y en cuanto a los reglamentos pues no siempre fueron cumplidos a pie juntillas. Más bien operaron con funciones y objetivos específicos, pero adecuándolos a la situación que imperaba en cada momento. De ahí que, aunque en términos estructurales los Ateneos se clasifican en la modalidad formal, para el caso cubano no sería descabellado pensar en cierta compatibilidad con el concepto que ofrece Javier Escalera de sociabilidad no institucionalizada.¹⁷ Eso sí, sin lugar a dudas el Ateneo se caracterizó por ser una institución estrictamente cultural.¹⁸

Las fuentes que se procesaron condujeron el estudio a un nivel que propició comprenderlo como espacio facilitador de interacciones entre los individuos y muestra de la forma en la que estas se produjeron. Solo de esa manera se pudo actuar, en tono compensatorio, ante la escasez de lo que podemos clasificar como documentos oficiales de la institución. En su lugar, estos contactos que dieron vida al Ateneo, nos llegaron con las referencias, los prólogos, los homenajes y la correspondencia. Todos me llevaron a comprender e ilustrar mejor quiénes estaban nucleados alrededor de esta institución en tanto centro generador de cultura.

Todo ello trae como consecuencia que, a los efectos del presente trabajo, resulte indicado aludir al término red social entendido en la misma lógica en que lo propone Michel Bertrand¹⁹ al combinar ambas nociones, red y sociabilidad como herramienta eficaz para entender las formas mediante las cuales los individuos entran en relación.

No se trata, como bien advierte Bertrand de enfocarnos en alguna de las variantes para el estudio de redes, a saber: concentrarse en un intelectual y esforzarse por consignar el conjunto de sus relaciones sociales; el conjunto de relaciones sociales o un terreno geográficamente circunscrito; al estudio de los epistolarios para medir capital social, densidad, intensidad y extensión de la red. Sin perder de vista que es el Ateneo el centro del presente estudio, acudo al nivel donde se dan las relaciones para llegar a las estructuras. No podemos olvidar que las redes en sí no constituyen un agrupamiento, las interacciones que

¹⁷“se desarrollan aparentemente de forma voluntaria y autónoma por parte de los individuos, dando lugar a grupos que, ya formalizados en asociaciones o sin presentar estructuras formalizada vendrían determinados por la necesidad de encontrar contextos de expansión, recreo, actividades de interés común” Javier Escalera Reyes: Sociabilidad y relaciones de poder, <https://dialnet.unirioja.es>

¹⁸ Entre la tipología asociativa podemos encontrar asociaciones políticas de tipo partidista, asociaciones de tipo asistencial, círculo de instrucción y recreo, sociedades de tipo obrero, profesional y cultural entre otros.

¹⁹ Michel Bertrand: “De la familia a la red de sociabilidad”, Revista Mexicana de Sociología, No. 2, 1999, pp 107-135.

se producen no se hacen conscientes de que se está formando una red, en cambio la interacción que se produce entre personas conscientes que comparten intereses específicos, valores, sí puede conducir al nacimiento de una asociación como el Ateneo. Esta institución se nos muestra como ventana a la comprensión de las confluencias, contradicciones y consensos del sector de la intelectualidad que figuró en sus nóminas. Funcionó como espacio de gestación y ejecución de maneras de pensar la cultura.

Como un paréntesis necesario diré que el azar quiso que la pandemia irrumpiera en nuestro mundo, sacándonos de nuestros rieles. El cierre de las instituciones como archivos y bibliotecas, limitó la consulta. Aun así, resulta válido y pertinente destacar el atractivo que poseen las fuentes consultadas cuyas implicaciones no se agotan en esta propuesta. La mayor parte del material consultado fue de carácter documental. Directamente relacionado con la institución, los expedientes contenidos en el Registro de Asociaciones resultaron medulares. Contienen relación de asociados, reglamento, actas de reuniones desde la década del cincuenta hasta la desaparición de la institución. De ese mismo fondo y siguiendo la lógica interacción del Ateneo con otras instituciones se consultó además los expedientes del Instituto Cubano de Cultura Hispánica y el Ateneo de Marianao. Otro fondo imprescindible resultó ser Donativos y Remisiones. Ante la escasez de documentación de los primeros años de vida del Ateneo, se realizó un acercamiento a la dinámica de intercambio que se suscitó entre escritores, artistas y miembros. Alrededor de 17 legajos fueron consultados. Es decir, se llegó a la vida de la institución a través de la papelería de asociados. En ese sentido se consultó material relacionado con intelectuales como Enrique José Varona, Juan J. Remos, Félix Lizaso, José María Chacón, Agustín Acosta, Evelio Rodríguez Lendián y otros. Por su parte, el fondo Museo Nacional aportó información de Carlos de la Torre, otro miembro del Ateneo. Aunque no fue el único material que se encontró en Donativos y Remisiones, la consulta de correspondencia ocupó un lugar preponderante. Ya sea por su carácter intimista u oficial, los intercambios epistolares sostenidos por algunos intelectuales que engrosaron las filas del Ateneo, ayudan a entender en qué se basaban cuando pensaban sus proyectos de cultura nacional y las vías que propusieron para su concreción. Cuando analizamos las cartas no solo estamos observando el mundo de alguien, estamos adquiriendo noción clara de la dimensión colectiva del trabajo, en este caso, del trabajo intelectual. Como bien apunta Antonio Mestre Sanchis “La dependencia y el intercambio cultural— muchas veces imperceptible o muy difícil de precisar en obras literarias o eruditas— resulta evidente por medio de la correspondencia personal”²⁰ Las fuentes hemerográficas, en especial la prensa, constituyeron fuentes vitales para conocer actividades que desplegaron las distintas Secciones, las personalidades involucradas y en muchos casos los organizadores y sus motivaciones. La colección completa de *El Figaro*, principal fuente periódica empleada, que

²⁰ Antonio Mestre Sanchis: “La carta, fuente de conocimiento histórico” *Revista de Historia Moderna*, n.18 (2000), pp 3-26. <https://revistahistoriamoderna.ua.es>

no la única, propició que tuviera de primera mano, las impresiones y el resultado final de las actividades realizadas y, en algunos casos, su impacto y recepción. En especial para el tratamiento de los primeros años de vida del Ateneo. Aún en medio de una tónica inevitablemente descriptiva, vamos asistiendo a la dinámica de trabajo, constatamos qué actividades recibieron más atención y frecuencia y los vínculos esporádicos que se establecieron entre los socios de la institución y los otros sujetos vinculados a la producción cultural. *Diario de la Marina, El Mundo, La Discusión* y revistas como *la Revista Cubana* fueron otros materiales también consultados.

En el afán de historiar al Ateneo se propone una periodización de sus años de vida. Un primer momento abarca desde los inicios en 1902 que coinciden con el inicio de la vida republicana en Cuba hasta 1914. El ascenso de Evelio Rodríguez Lendián como presidente en ese año marcó un punto de inflexión importante al modificar sustancialmente el reglamento de la institución reajustando así su carácter. Un segundo momento, comienza dentro de la presidencia de Lendián pero se extiende en el tiempo y coincide con la serie de circunstancias adversas (aguda crisis económica y social y pleno desarrollo del proceso revolucionario de los años 30 por ejemplo) que no propiciaron una labor intensa del Ateneo, de ahí que apenas se registren actividades. Un tercer y último momento se inicia con la presidencia de José María Chacón y Calvo en 1940, momento que produjo una especie de renacimiento de la institución para extenderse más allá de la muerte de este intelectual hasta 1972, fecha hasta la cual continuó sus líneas de proyección sin cambios significativos.

Para comprenderla en toda su dimensión resultaba imprescindible un estudio que intentara sistematizar la variación de su dinámica de funcionamiento en el tiempo.²¹ Hacerlo permitió caracterizarle dentro de un circuito de interacción múltiple donde desplegó su acción y se sostuvieron las relaciones entre sus miembros. De esta forma resultó posible responder la hipótesis que analizó al Ateneo como espacio heterogéneo capaz de visibilizar, representar e interpretar una parte considerable del ambiente intelectual de su época. Para ello, concretó su acción en tres ejes fundamentales: el artístico literario, el científico y el de las publicaciones, con más fuerza desde la década del cuarenta tras la elección de Chacón y Calvo como presidente de la institución.

²¹ Como bien advierte Jean Luis Guereña: "EL Estudio de las formas y los espacios de sociabilidad ha de enfocarse por grandes períodos de tiempo y áreas culturales definidas" *La Sociabilidad en la España contemporánea*, consultado en línea <https://dialnet.unirioja.es>

¿Qué fue el Ateneo de La Habana? Periodización

De antecedentes y otros asuntos...

Resulta interesante constatar la existencia de una serie de instituciones que desde las postrimerías del siglo XIX y con estructuras y funciones diversas se convirtieron en espacios efectivos dentro de la sociedad de la época. Edita M. Caveda Romaní, en su estudio sobre los orígenes del asociacionismo cultural refiere la existencia de algunas que operaron como sociedades de recreo, beneficencia y sobre las cuales apunta: "crearon una tradición (...) en la cual se apoyaron las sociedades republicanas (...) las huellas se advierten en los reglamentos, objetivos, organización interna y a veces hasta en los nombres adoptados."²² En ese sentido sería válido mencionar al Liceo Artístico y Literario de La Habana, fundado en 1844 que a juicio de Caveda Romaní "superó a las filarmónicas por su estructura, proyecciones culturales y sociales y la relativa ampliación y composición social de su membresía"²³

Al Ateneo que nos ocupa le precedió otro con el que, si bien no ha sido posible establecer líneas de continuidad sí resulta un elemento interesante a tener en cuenta pues su inicio se enmarca en la Cuba colonial.²⁴ De estos años (1878) data el reglamento del denominado Instituto científico, artístico y literario, Ateneo de la Habana. Precisamente es este año el que marca, a juicio de María del Carmen Barcia el momento en que la sociedad civil experimentaba cierto despegue "dentro de una coyuntura legal limitada, pero propicia y autorizada". La ulterior promulgación de la Ley de Asociaciones (junio de 1888) trajo un incremento de la capacidad asociativa de los distintos sectores de la sociedad dando lugar a modos más diversos de reunión que coexistieron con los tradicionales.²⁵

²² Edita María Caveda Romaní: *Orígenes del movimiento asociativo cubano*, Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1997, (inédito), p-2

²³ Edita María Caveda Romaní: *Las suntuosas sociedades Filarmónicas Habaneras (1824-1844)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, 2002, p-44

²⁴ En la documentación consultada hasta el momento no ha sido posible establecer un nexo directo entre este Ateneo y el que nace en 1902. Un vistazo al catálogo de publicaciones de la BNJM en el área de revista arrojó la presencia de una titulada *El Ateneo*, de la que solo aparece el primer número y está fechada en 1868-1869.

²⁵ El reconocimiento de la libertad de asociación en la península ibérica se hizo sentir con la proliferación de sociedades de diversa índole. Jean L. Guereña comenta que, para el caso de los ateneos, en 1882 se registraban 143. Citado por: Carmen Herrero de la Guardia: *Sociedades Casinos y Ateneos. La emergencia de la esfera en pública en América Latina y España. X Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad nacional de Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Litoral. 2005. <https://www.academia.org/000-006/635>. La propia autora menciona la presencia en América Latina de esta forma asociativa influenciada por la experiencia española más que por cualquier promulgación legal dado su status de repúblicas independientes. Sirva de ejemplo los Ateneos de Chile (finales década del 70 del siglo XIX), Colombia (1884), Perú (1886) y México (Ateneo mexicano de 1840, Ateneo de la Juventud de inicios del siglo XX y con posterioridad vinculado al exilio republicano español se creó en 1949 el Ateneo español de México).

El primer artículo del reglamento de este Ateneo, antecesor en tiempo de nuestro objeto de estudio, trazaba como objetivo "proporcionar diversiones honestas, fomentar el gusto por las ciencias, las letras y las artes y además establecer una escuela pública y gratuita. Se declaraba a sí mismo como sociedad científica literaria y de recreo, a la par que benéfica. Este último elemento se resalta con frecuencia al acordar funciones públicas cuyas colectas fuesen destinadas a objetos patrióticos o benéficos. Bailes, juegos de tresillo,²⁶ billar y ajedrez eran algunas de las propuestas que, junto a la organización de conferencias y discusiones científicas se proyectaban en esta institución.²⁷

Esta intencionalidad manifiesta de volcarse hacia la sociedad puede considerarse significativo. Que J. Habermas considere la esfera pública como el espacio de la vida social en el cual puede gestarse opinión pública, permite a algunos autores acercarse entonces a diversas formas asociativas teniendo en cuenta su incidencia en esta esfera. Todo esto agudizado en tiempos de crisis donde, como bien señala Barcia Zequeira, "requería la agrupación de los ciudadanos de diversos tipos de colectivos para manifestarse y defender sus intereses en la esfera pública".²⁸ En ese aspecto coincide con Carmen de La Guardia para quien este salto desde el ámbito privado al público no es más que la muestra de la emergencia de la sociedad civil en contextos donde de alguna manera se privaran los derechos y deberes de la ciudadanía.²⁹

La República que nació el 20 de mayo de 1902 lo hacía con carácter jurídico pero coartado el alcance por una enmienda que colocaba a la isla bajo influencia norteamericana. Las transformaciones sociales que debieron ocurrir como un proceso lógico después de la revolución se vieron interrumpidas y en su lugar, las estructuras del régimen colonial coexistieron en muchos aspectos con las políticas interventoras aplicadas. El impacto de las guerras, su torcido desenlace, el período de la primera ocupación nortea del territorio cubano, si bien transitorios, tal cual lo denominó Enrique J. Varona, exigía un replanteamiento de los posibles caminos a seguir.

Nacía la República sí, ¿pero en qué términos construirían el ciudadano del futuro? Modernidad, nacionalismo y las vías para llegar a ello se convirtieron en terreno de interés. En medio de este complejo escenario político, social y económico se debatía la intelectualidad cubana signada por el liberalismo ¿O debemos decir liberalismos? La búsqueda de soluciones a

²⁶ Juego de cartas, muy habitual en la España del siglo XIX.

²⁷ También el reglamento estableció la presencia de una biblioteca, pero aclaraba que, para uso exclusivo de sus asociados, no obstante, manifestó la disposición de acoger a todos los interesados en la escuela que creara la institución "sin más requisito que inscribirse en la secretaría". El reglamento para dicha escuela, así como la designación de los profesores corría a cargo de la institución.

²⁸ María del Carmen Barcia, *Capas populares y modernidad en Cuba 1878- 1930*, Fundación Fernando Ortiz, 2005, p.40.

²⁹ Al respecto puede consultarse de Carmen de La Guardia Herrero: *Sociedades, Casinos y Ateneos. La emergencia de la esfera pública en América Latina y España*. Ob. Cit

la cuestión nacional devino denominador común de la pluralidad de posiciones ancladas en los círculos intelectuales de la época. La entrada de Cuba al concierto de las naciones libres sobre la base de una constitución fue apenas el inicio de un largo camino donde tocaría madurar no solo las instituciones que se crearon para el estreno republicano, también lo haría una conciencia nacionalista que iría ajustándose a nuevas formas y escenarios.

La impronta de la presencia de Estados Unidos en la dinámica interna de la isla resultó innegable. Así mismo, la pervivencia de una herencia inmaterial del proceso independentista. Aunque plagada de contradicciones entre distintas esferas de pensamiento y la configuración de partidos políticos, urgía la readecuación de todo el país. Todo ello inmerso en un escenario latinoamericano de principios de siglo xx donde se alternaban con más o menos fuerza los intentos de búsqueda de la modernización y el fortalecimiento de la identidad, con más énfasis en los albores del siglo en el empeño identitario.³⁰

La disposición de formar ciudadanos constituía la garantía de la paz “en un nuevo campo y con nuevas armas”³¹. Una República lo era también por la robustez de su cuerpo social, por tanto, debían aprovecharse los diversos saberes científicos y ponerlos en función de potenciar a las generaciones futuras. El interés temprano por la educación llevó a la creación de La Secretaría de Instrucción Pública.³² Que el Ateneo naciera a la vida republicana respondió también a esta necesidad. La intelectualidad que nutrió sus filas en estos años optó por influenciar a la opinión pública desde la tribuna ateneística y las publicaciones periódicas.

Primeros pasos del Ateneo 1902-1914

En la nómina del Ateneo y Círculo de la Habana encontramos intelectuales que pertenecieron a sociedades como los Liceos (de la Habana y Guanabacoa) y a una sociedad benéfica y de recreo como la Caridad del Cerro³³. Aurelia Castillo de González, o miembros del Partido

³⁰ La alternancia y acentuación entre la modernización y el fortalecimiento de la identidad es la tesis que maneja Eduardo Devés Valdés en su texto “El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo xx. La Reivindicación de la identidad”, *Anuario de Filosofía argentina y americana*, n.14, año 1997, ISSN 0390-4595, consultado en línea.

³¹ Enrique José Varona: *De la Colonia a la República*. La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919, p- 199.

³² El propio Varona trabajó activamente durante el período de ocupación norteamericana, recordemos el denominado Plan Varona. Por supuesto me refiero principalmente a lo que se regulaba, a la atención y organización que se gestó desde esferas oficiales. Pero el fenómeno educacional tiene otros niveles, cómo se recibe y se asimila lo reglamentado y quiénes lo ponen en práctica ha sido centro de investigaciones valiosas. En ese sentido puede consultarse el texto *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)* de Yoel Cordoví Núñez.

³³ Creada en 1875 y disuelta en 1896 se propuso proporcionar honestos pasatiempos, propender al fomento de la literatura y las bellas artes, establecer clases de instrucción primaria elemental pública y gratuita para los niños pobres y demás personas, aunque no fuesen socios. Véase como resulta similar en sus objetivos con lo planteado en el reglamento del vetusto Ateneo del 1878 en sus artículos expuestos arriba. Para profundizar en estas sociedades véase: Edita María Caveda Romaní, *ibidem*

Liberal Autonomista como Enrique José Varona, Rafael Montoro o Evelio Rodríguez Lendián ocuparon puestos en la Junta Directiva del Ateneo durante las primeras décadas del siglo xx. Abogados, médicos, profesores, diplomáticos, poetas, músicos y literatos eran algunas de las profesiones que ostentaban los miembros de las juntas cuyas obras han podido consultarse. Iniciativas como los Juegos Florales, prácticas llevadas a cabo en los antiguos Liceos, encontraron eco, asimismo, en sus salones.

Llegar a este momento, requirió que se hiciese efectivo la fusión de dos entidades, una de fines meramente recreativos como el Círculo Profesional, con el Ateneo, más inclinado a la labor científica. El acuerdo que fusionó ambas fue aprobado por unanimidad en agosto de 1902.³⁴ Esto constituyó un primer y trascendental paso para dar vida a la nueva institución. Ambas formas asociativas, a diferencias de los casinos y clubes, cerrados y exclusivos, se proyectaban hacia el espacio público elemento que facilitó el proceso de integración de los miembros.

Las primeras señales públicas, anteriores a la fusión descrita, tuvieron lugar en mayo con un acto en el Centro de Veteranos de la calle Prado. Pedro González Llorente, jurista y orador ejerció como presidente provisional de la Sociedad. La sección de Literatura tuvo a su cargo la velada que contó con las palabras de su presidente Rafael Montoro. En su discurso rememoró los nexos con La Caridad del Cerro al tiempo que formuló votos porque el Ateneo lograra “llenar un vacío y cumplir una misión con su programa de esperanzas generosas”. Y es que el tribuno esperaba que el Ateneo se consolidara como “campo de paz, vocero de cordiales propósitos y bandera de fecundos ideales”.³⁵ Veía la luz en un ambiente donde otras instituciones, enmarcadas en tipologías asociativas múltiples, se planteaban el ingreso a sus espacios en parámetros de raza, género y región de procedencia.³⁶ En ese sentido la presencia de las sociedades regionales españolas, por ejemplo, se habían afianzado dentro del espacio físico de la ciudad y en el entramado social finisecular para extender su acción durante el nuevo siglo. La presencia de los criollos durante los finales del XIX en este tipo de agrupaciones encontró en La Caridad del Cerro, espacio propicio. Revitalizada en 1892 como sociedad de instrucción y recreo,³⁷ si bien no transitó al nuevo siglo, representó un intento de mantener la presencia criolla en estas asociaciones. También había sido sede de mítines, balances anuales y fiestas para conmemorar la

³⁴ En un documento firmado por José M. Carbonell a título de secretario, se deja constancia de la reunión celebrada el día 31 de agosto de 1902, en la Contraloría del Teatro Nacional y con la presencia de intelectuales como Aurelia Castillo de González, Lincoln de Zayas, Diego Vicente Tejera y José Manuel Carbonell entre otros donde se aprueba la fusión con el Círculo Profesional. Archivo Nacional de Cuba, fondo Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17383, n.19. Ver anexos.

³⁵ José M. Carbonell: *Los Orígenes del Ateneo de La Habana*, La Habana, 1953

³⁶ María del Carmen Barcia aborda las asociaciones, instituciones y agrupaciones diversas que tuvieron su génesis a fines del siglo XIX y que muchas de ellas extendieron su accionar al siglo XX. Véase: *Una Sociedad en crisis: La Habana a finales del siglo XIX*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

³⁷ Así lo apunta Barcia Zequeira: Idem

fundación del Partido Liberal Autonomista, mecanismos eficaces para la socialización política en este caso y de opinión pública. Que Montoro llamase entonces a llenar el vacío creado por la desaparición de una institución como esta resulta llamativo pues colocó a la entidad que nacía, el Ateneo, en una postura de representatividad en tanto continuadora de estas asociaciones que habían agrupado a los cubanos. Se trataba, en suma, de recuperar espacios perdidos, pero no con carácter político, sino como zona de confluencia. El pasado reciente, guerra y período de ocupación, había dejado en el camino la propuesta autonomista de un nacionalismo moderado.³⁸No obstante, el fracaso de la fórmula política del Autonomismo no significó que se invisibilizara o anulara la presencia social de muchos de sus integrantes. En la nueva República pusieron a los nuevos tiempos la fuerza de la palabra y el pensamiento. Si algo llevaron al Ateneo estos oradores, además de su prestigio (elemento que otorgaba legitimidad a la asociación) fue la capacidad para el consenso, para la búsqueda de soluciones alternativas y el apego a la idea de la educación moral e intelectual del ciudadano que habría de integrar el nuevo orden social.³⁹

Una asociación de esta índole no solo constituía el espacio aglutinador de tendencias variadas dentro del espectro de pensamiento cubano, constituía una muestra temprana del afán civilizatorio y moderno que querían imprimirle a esta nueva etapa al tiempo que remarcaba a su juicio la ruptura definitiva con el pasado colonial sin negar los vínculos culturales entre ambas naciones.

El primer reglamento del Ateneo y Círculo de la Habana vio la luz en noviembre de 1902. Contaba con ocho capítulos y 52 artículos que habían sido aprobados en Junta General Extraordinaria el 7 de septiembre de ese año. Un vistazo arroja ciertas similitudes con el reglamento del otro Ateneo del siglo XIX como la preocupación por el arte y la ciencia, aunque no se enfocó en la beneficencia como aquel.⁴⁰ En cambio, se denominó a sí mismo como asociación científica, literaria, artística y de recreo. En su artículo II se planteó como objetivos

³⁸ Algunos como Varona trastocarían el desencanto por la independencia aún antes de comenzada la Guerra Necesaria. Considerar como solución óptima el autogobierno económico para Cuba cayó por tierra con estallido de la guerra, el PLA intentó mantener su fidelidad a España. La guerra hispano-cubano-norteamericana pondría fin definitivo al viaje autonomista.

³⁹ Sobre el fenómeno del Autonomismo en Cuba se ha escrito tanto fuera como dentro de la isla. Entre los autores del patio pudieran mencionarse a Mildred de la Torre (*El autonomismo en Cuba 1878-1898*, Editorial Ciencias sociales, 1997), Carlo R. Grasso y Elier Ramírez (*el autonomismo en las horas cruciales de la nación cubana*, Editorial Ciencias Sociales, 2008), Yoan Samir Hernández, Danay Molgado y Pavel Alba "Independencia vs autonomismo. Análisis martiano del Partido Liberal Autonomista", *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, junio de 2019) Existen referencias importantes en textos como el texto de Jorge Ibarra *Cuba 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*

⁴⁰ Existe una minuta, manuscrita y sin terminar, fechada el 26 de noviembre de 1900 que parece ser un acercamiento al reglamento de la futura institución. Realizaba especial énfasis en la estructura de la sociedad y la dividía en Comités (de Galería, de Biblioteca, de Hacienda, de Socios y de publicaciones) Así mismo estipulaba la estructura que habría de seguir las Sesiones anuales y ordinarias. Se declaraba que el uso de los salones y de las colecciones quedaban reservados a los socios. Se abordaban las funciones del secretario de Canje y Correspondencia y de secretario Archivero. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, legajo 125, No. 34.

el cultivo de la ciencia, bellas artes y las letras. Llama la atención que se propuso fortalecer las relaciones de amistad entre sus asociados estrechando entre ellos los vínculos de lo que catalogaron como solidaridad social, potenciando para esto “las distracciones propias de las sociedades de recreo”.⁴¹ En ese sentido resulta válida la intención de promover la amistad que para este caso pudiera entenderse como amistad instrumental en tanto “sobrepasa los límites de los grupos ya existentes e intenta establecer cabezas de puente en grupos nuevos”⁴². Al afianzar los vínculos entre sus socios se propiciaba, con la institución como epicentro, la construcción de una red de trabajo e intercambio sólida y que pudiera luego expandirse fuera del propio Ateneo. Esta forma de sociabilidad intelectual se concretó en la movilidad de socios, la interacción en espectáculos y conferencias. Todo ello, propiciado por el carácter vinculante de la amistad en tanto nexos que propicia el reconocimiento y la interdependencia por así decirlo entre determinados actores sociales.

El proceso constitutivo de la nueva Sociedad, Reglamento incluido, tardó varios meses. En casa de Néstor Carbonell y Figueroa, poeta, tribuno y diplomático, se dieron las sesiones preliminares de lo que sería la Junta de constitución y que se consolidaría en la residencia de Luis A. Baralt, lugar donde radicaba además la Academia del mismo nombre (O’Reilly # 37). Uno de los protagonistas del suceso, el por entonces joven José Manuel Carbonell nos comenta que cursó la invitación “al grupo de mis más íntimos compañeros de letras.”⁴³ La camaradería se observa como elemento determinante, asimismo se refleja una comunión de intereses a tener en cuenta pues hablamos de intelectuales que enrumbaron sus pasos en la creación de una institución que fuera muestra de tradición y modernidad. La primera entendida en la estructura de la sociedad en sí misma pues la organización en Secciones fue similar al modelo del Ateneo de Madrid.⁴⁴ La segunda, al proponerse visibilizar el papel de los hombres de letras en la nueva República.

Tras la toma de posesión de la Junta Directiva el 7 de septiembre el presidente, José Antonio González Lanuza designó a José Manuel Carbonell y Lincoln de Zayas, secretario y director respectivamente, para que organizaran la velada inaugural que tuvo lugar el 4 de noviembre de 1902, fecha que marcaría el inicio del Ateneo y Círculo de la Habana. El

⁴¹ Ateneo y Círculo de La Habana: Reglamento de 1902, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, Folio 71, legajo 642, expediente 17383, No. 2.

⁴² En contraste con la amistad emocional, en la que la relación se limita a la diada en ella involucrada, en la amistad instrumental cada uno de los componentes actúa como eslabón potencial de conexión con otras personas del exterior. Cada uno de los amigos es promotor del otro” Eric R. Wolf: “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas” en: Joan Vendrell Ferré (comp) *Teoría Social e historia. La perspectiva de la antropología social*, Instituto Mora, México, 2005, p-262

⁴³ Lincoln de Zayas, Ezequiel García, Enrique Hernández Millares, José María Collantes, Manuel Márquez Sterling, Luis G. Carballo, Néstor Carbonell y Figueroa constituyeron el núcleo de ese primer llamado.

⁴⁴ Me refiero al Ateneo madrileño de 1835, revitalizado tras la Real Orden de la regente María Cristina de Nápoles. Algunos de los convocados tenían experiencia directa con la institución ibérica como Ezequiel García, que había sido secretario tercero de la Sección de Literatura. La institución cubana asimismo contaba con una distribución espacial similar pues también contó con Salón de Actos, Biblioteca, Sala de estar.

concurso de la sociedad habanera fue generoso pues los fondos recaudados permitieron la renta del inmueble de Prado No. 110B esquina a Neptuno como sede. Una vez más, la poesía y la música llenaron los espacios y en alguna medida funcionó como mecanismo generador de ingresos.

La Sociedad de conciertos populares ejecutó un programa con arreglos de Ignacio Cervantes. Integrantes del Ateneo como Manuel Serafín Pichardo y el propio Carbonell compartieron lecturas y declamaciones con invitados como Aniceto Valdivia (conde Kostia) y el poeta y político dominicano Fabio Fiallo. Pero sin lugar a dudas el plato fuerte de la velada fueron las intervenciones de los oradores José Antonio González Lanuza en calidad de presidente y Manuel Sanguily. Catalogadas las intervenciones de académica y cristalina una y política y relampagueante la otra, lo cierto es que ambas pusieron sobre el tapete ideas medulares a tener en consideración.

El Figaro desplegó en un amplio reportaje los pormenores de la inauguración. En sus páginas se informó incluso el atraso de la ceremonia ante la enfermedad repentina de Sanguily. Estaba programada para el día 2 y terminó celebrándose el 4 del mismo mes.⁴⁵ Con el sugerente título de "Por el Arte" más que una relatoría de lo sucedido en el Teatro Nacional, lugar de la inauguración, el artículo se enfocó en el rol que le correspondería a la nueva institución.

González Lanuza, su primer presidente, le atribuyó dos misiones esenciales. Por una parte contribuir a la profundización de conocimientos adquiridos en la Escuela, es decir, que sirviera de apoyo y compensación de las posibles carencias que presentaba el sistema educativo sin remplazar sus funciones, y por otra, "la vulgarización y difusión entre el público todo (subrayado de la autora) de los conocimientos científicos, las aficiones artísticas, del buen gusto general y de los resultados del esfuerzo incesante del hombre por proporcionarse a sí mismo y a sus semejantes, mejores condiciones de vida".⁴⁶

Según el artículo III del primer reglamento se establecían los medios para la difusión de conocimientos a través de conferencias, veladas, certámenes, concursos, exhibiciones aplicadas a obras de arte, relaciones con instituciones análogas tanto nacionales como extranjeras, creación de cátedras libres y cursos de enseñanza, así como la publicación de una revista que sería el órgano oficial de la institución. Todo ello sin descuidar el divertimento con fiestas y reuniones de asociados.

Nació con la República, y era menester que sirviera a ella en la formación de los ciudadanos de la nación. "Nosotros hemos querido constituir una sociedad que propenda a la cultura

⁴⁵ Crónica, *El Figaro*, noviembre 2 de 1902, año XVIII, No. 42

⁴⁶ Discurso de José Antonio González Lanuza en la velada inaugural del Ateneo y Círculo de La Habana el 4 de noviembre de 1902. Recogido en: *Los Antiguos Presidentes del Ateneo de La Habana*, Publicaciones del Ateneo de La Habana, Volumen VII, Imprenta Fernández y Cía, La Habana, 1953. P-156

general en sus más variadas manifestaciones(...) así nuestra agrupación propenderá al útil cambio social de ideas y conocimientos adquiridos(...) por la frecuente y grata reunión de los espíritus enamorados de la cultura, por el canje verdadero de las ideas..." De esa forma ratificó Lanuza en su discurso lo que consideró misión del Ateneo.

Ahora bien, ¿Permitía el reglamento la presencia del público al que aludió Lanuza? Se estableció una cuota de entrada de un centén.⁴⁷ Esta moneda, unida al peso de oro francés constituía las más extendida entre las clases media y alta mientras que las clases populares, además de encontrarse desfavorecidas con todo el cambio monetario que se experimentaba, veía su capacidad adquisitiva disminuida al recibir sus salarios en billetes o en plata.⁴⁸

Sin embargo, la Junta Directiva podría determinar cuándo este cobro se hacía efectivo o no. De igual forma, en el capítulo VII en su artículo 49 le otorgaba potestad a la Junta para declarar públicas las sesiones, conferencias científicas, literarias o artísticas si lo entendían ventajoso a los fines de la institución, elemento que no aplicaba para las fiestas o reuniones donde solo podían asistir los asociados y un máximo de cinco personas con ellos. Veía como fortaleza el propósito de funcionar a un tiempo, como centro de cultura y centro de relaciones sociales. No interesaba solamente la producción de ideas sino afianzar un circuito donde fuese posible la socialización de estas. El Ateneo constituía entonces, en clave de asociacionismo cultural, el espacio que reunía a un grupo de individuos en torno a intereses comunes de interés público. Más allá de los vínculos de carácter personal, espacios de este tipo ampliaban las redes de intercambio, máxime si se tiene en cuenta que cada socio podía asistir con otros en calidad de acompañantes que podrían ser o no miembros de sus familias.

Al igual que Montoro meses antes, Lanuza evocó a las instituciones predecesoras "que jamás deben ser olvidadas por nosotros, por los méritos que contrajeron para la causa de nuestro mejoramiento y nuestra civilización (...) desde el antiguo Liceo hasta la simpática y querida Caridad del Cerro, último exponente de nuestra cultura, última expresión de nuestras ansias"⁴⁹ Estas palabras ratificaron el hilo de continuidad con asociaciones que antecedieron al Ateneo.

"Huyendo del escollo de la especialización-declaró el orador- hemos querido constituir una sociedad que propenda a la cultura general en sus más variadas manifestaciones (...)"⁵⁰ Apostando entonces dentro de esa generalidad a una cierta y necesaria especialización se

⁴⁷ Moneda de oro que equivalía a 5.30 pesos oro. Para 1901, rebaja el valor del oro español y francés de modo que frente al dólar americano equivalía a 4.78. Más información consulte: *José Antonio Piqueras: Moneda y malestar social en Cuba (1790- 1902)*, Fondo Editorial Casa de Las Américas, 2022.

⁴⁸ Estas y otras importantes observaciones sobre el sistema monetario en la isla puede encontrarse en el libro de José Antonio Piqueras ya citado.

⁴⁹ Discurso de José Antonio González Lanuza en la velada inaugural del Ateneo y Círculo de La Habana el 4 de noviembre de 1902. Recogido en: *Los Antiguos Presidentes del Ateneo de La Habana*, Publicaciones del Ateneo de La Habana, Volumen VII, Imprenta Fernández y Cía, La Habana, 1953. p-153

⁵⁰Ibidem, p-155

dividía el trabajo en Secciones. Según el reglamento, contaría con seis, a saber: Bellas Artes, Lengua y Literatura, Ciencias Filosóficas e Historia, Ciencias Morales y políticas, Ciencias físicas, Naturales y Exactas y, por último, la Sección de Recreo. Poseía, además, una Directiva compuesta por la figura del presidente, director, dos vicepresidentes, un vice director, tesorero, vicesorero, dos secretarios (de Actas y de Canje y Correspondencia) y doce vocales. Los presidentes de las distintas secciones podían ejercer como vocales al mismo tiempo. A juicio de Carbonell, el proceso de selección de la Junta y el personal de las secciones se había efectuado de entre los “hombres más preclaros de la época”⁵¹

Lanuza apuntó en su discurso la idea de que faltaba todo por hacer. Expresión un tanto totalizadora para quien a lo largo de su intervención había recalcado los vínculos asociativos con años precedentes. Ese “hacer” al que se refería pudiera no estar enfocado en el aspecto económico, sobre cuyas estructuras no podían accionar, más bien parece dirigir su atención al rol del Ateneo y de los intelectuales que lo integraban en la formación de los ciudadanos de la nueva República y en el “fomento de un arte propio en la medida que se consolida como sociedad contemporánea”.⁵² De ahí su interés por el futuro desempeño de una de las Secciones en particular, la de Ciencias Morales y Políticas a la que le atribuía una importancia capital.

Resalta también dentro del discurso un aspecto que definirá el comportamiento del Ateneo como asociación y que se asumió como principio riguroso: la exclusión de la Sociedad de lo que denominó política militante, entendida como la no inclusión del Ateneo en ejercicio activo y público de la política. El reglamento de 1902, a diferencia de modificaciones posteriores, no se refiere explícitamente a este fenómeno. Su artículo IV apuntaba que no se utilizaría el nombre de la Sociedad en ninguna manifestación pública sin previo y especial acuerdo de su Directiva. Aunque el formato del Ateneo respondía a la influencia ibérica, en concreto el modelo madrileño, no se encuentra, como en aquel, que el reglamento definiera la sociedad como exclusivamente científica, artística y literaria. Aunque esto tampoco impidió que la institución española se involucrara en los destinos políticos de su nación. El Ateneo madrileño había sabido convertirse, a juicio de Manuel Azaña, en el director de la vida mental española, con más fuerza en las postrimerías del siglo XIX y primeros años del XX.⁵³

Para el caso cubano Lanuza apuntó: “Tenemos pues, que cerrar a esa política nuestra puerta, herméticamente y hasta con intransigencia verdadera e inflexible. Pero excluir de nuestro seno la política de partidos, la de los intereses hostiles, la de los bandos enemigos, la de las luchas personales y el conflicto de las mutuas ambiciones, no supone la total exclusión de los problemas políticos y sociales contemplado desde el punto de vista desinteresado de los intereses generales de nuestro pueblo, de las recomendaciones de la

⁵¹ José Manuel Carbonell, Ob.Cit. p-16

⁵² Discurso de González Lanuza. Ibidem p- 157

⁵³ Citado por Carmen de La Guardia Herrero: *Sociedades, Casinos y Ateneos. La emergencia de la esfera pública en América Latina y España*. Ob. Cit.

ciencia misma y de la experiencia práctica, adquirida por otros países en los cuales esos problemas se hayan presentado y en los cuales se haya procurado darle estas o las otras soluciones. ¿Por qué no estudiarlos cuando el caso lo requiera?⁵⁴ Se trataba de convertir al Ateneo en un oasis para aquellos preocupados por dotar al país de una cultura revitalizada y para ello, debía quedar fuera incluso, la labor que emprendían muchos de los asociados dentro de partidos políticos y puestos de gobierno. Agrupar, aunque se tuviera signos políticos contrapuestos.⁵⁵

Por último, se dirigió de forma especial al público femenino cuando expresó que la institución se enfocaría en atraerlas a las reuniones sociales y aprovechar en otras tareas. Llamaba a revertir la idea que las mujeres se alejaran “de todo círculo en que los hombres se congreguen a estudiar” Lejos de parecer impropio, el Ateneo abrió sus puertas a las mujeres, más allá de ser mera compañía de algún socio. De modo que no solo contaría con una mujer dentro de su primera junta directiva, la poetisa Aurelia Castillo de González⁵⁶ sino que, al año siguiente, en 1903, sería pionero al ofrecer su tribuna a Blanche Zacharie de Baralt⁵⁷ en calidad de oradora de temas académicos. Desde las páginas de *El Figaro*, no se hicieron esperar los elogios a la conferencia al catalogarla de brillantísima intervención sobre famosas novelistas del siglo XIX, George Eliot y George Sand. Blanche presentó un estudio comparativo que dejó a todos admirados según el rotativo por lo “profundo de su pensamiento y la galanura de la forma”. Termina *El Figaro* resaltando la presencia femenina en la tribuna que hasta ese momento solo había sido ocupada por hombres.⁵⁸ Resulta válido señalar, no obstante, que según las escasas nóminas de las juntas directivas que se han podido conocer, los puestos ocupados por mujeres en esta etapa inicial de la institución y hasta 1933, solo fueron los de vocales. A estos puestos, según el reglamento de 1902, les correspondía: asistir puntalmente a las reuniones, cumplir cabalmente cualquier tarea asignada por la directiva, así como velar por la buena marcha de la entidad y para ese efecto debían prestar atención e

⁵⁴Idem

⁵⁵ A modo de ejemplo podría mencionarse a Ricardo Dolz que sería primer presidente de la Cámara durante el gobierno de Estrada Palma; González Lanuza parte de la Comisión Revisora del Código Penal y compartió membresía un tiempo con Montoro y Varona dentro del Nuevo Partido Conservador Nacional.

⁵⁶Poetisa, narradora, crítica literaria, periodista y traductora. Participó en la fundación de la Academia de Artes y Letras y presidió el Comité Avellaneda, encargado de organizar los festejos por el centenario del nacimiento de la poetisa. Colaboradora de múltiples publicaciones españolas y cubanas su obra no solo abarcó poesía, también la biografía, ensayo y compilaciones.

⁵⁷ Nacida en Nueva York se instaló en la Habana haciéndose tiempo después ciudadana cubana. Graduada de Filosofía y Letras por la Universidad de la Habana dirigió sus estudios hacia temas históricos, literarios y de arte. Colaboradora de publicaciones como *Social* y *Diario de la Marina*. Entre sus títulos destacan *Estudios de arte y de vida* y *El Martí que yo conocí*. Tomado de: *Damas de Social. Intelectuales cubanas en la revista Social*. Ediciones Boloña, 2014

⁵⁸ Las actividades de la jornada constaron de dos momentos, primero una velada musical para despedir el año que duró aproximadamente una hora y luego la conferencia de Blanche Zacharie de Baralt “en la que hizo gala de su vasta ilustración y de su cultura exquisita” *Figaro*, Sección Crónica, 6 de diciembre de 1903, año XIX, n 49.

informar de cualquier irregularidad. Por último, adquirirían la facultad de sustituir a los vices en caso que fuera necesario hasta que las vacantes fuesen cubiertas.⁵⁹

El reglamento no contempló directamente a la mujer. Al igual que su par madrileño, habla genéricamente de "socios". La interpretación que podía hacerse del documento es que podía dar pie a exclusión. Pero el Ateneo de Madrid si había garantizado desde fines del siglo XIX, no sin polémica, la presencia femenina con roles activos. Emilia Pardo Bazán, a quien había precedido Rosario Acuña, abrió un camino que, aunque lento, garantizó la presencia de las mujeres dentro de la sociedad con más fuerza a partir de la década del treinta.⁶⁰ Salta a la vista, en el caso insular, la amplia participación en las veladas poéticas y musicales.⁶¹ Aunque de modo aún discreto, el espacio del Ateneo contaba con las mujeres en roles que no necesariamente estaban regidos por el carácter benéfico y humanitario. Pero faltaba por superar la imagen de la mujer como delicada inspiradora del hombre, su complemento.

Si tenemos en cuenta el ulterior desarrollo del movimiento feminista en Cuba⁶² y la labor de mujeres en estos primerísimos años ya fuesen en los colegios como María Luisa Dolz, o revitalizando publicaciones, no sería descabellado pensar que la participación femenina pudo haber sido mayor en estos primeros años. Al ejemplo ya citado de Aurelia Castillo⁶³ y Blanche Zacharie, se suma Ascensión Tejera, hija del patriota Diego Vicente Tejera, asidua colaboradora del Ateneo. Pudiera pensarse, por qué no, en la inserción de mujeres como Dulce María Borrero,⁶⁴ que en 1910 participó en la fundación de la Academia Nacional de Artes y Letras, como parte de un circuito intelectual donde confluían estrecha y asiduamente

⁵⁹ Reglamento del Ateneo y Círculo de la Habana, 1902

⁶⁰ Para más información consultar: Ángeles Ezuna Gil: *Las musas suben a la tribuna. Visibilidad y autoridad de las mujeres en el Ateneo de Madrid (1882-1939)*, Ediciones Genieve, Madrid, 2018, consultado en <http://books.google.com.cu>

⁶¹ Esto puede constatarse cuando se revisa la crónica que, además de ofrecer los nombres de artistas encargados de la velada aparecían fotos de los salones donde es posible observar al público asistente.

⁶² Recordemos que a la altura de 1912 y 1913 se contaba con tres organizaciones que tenían entre sus objetivos lograr el sufragio femenino (Partido Nacional Feminista, Partido Sufragista, Partido Nacional Sufragista). Por su parte el Club Femenino de Cuba, creado en 1918, desempeñaría un rol importante en la organización, ya en los años veinte, de los primeros Congresos Nacionales de Mujeres. Para ampliar sobre el tema pudiera consultarse entre otros autores a Julio Cesar González Pagés: *En busca de un espacio. Historia de mujeres en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

⁶³ La propia Aurelia organizó en fecha temprana como 1895 un número especial de *El Figaro* (24 de febrero) dedicado exclusivamente a las mujeres y en cuyas palabras introductorias apostaba por un "futuro para todas, y todos" Citado por Nancy Alonso y Mirta Yáñez: *Damas de Social. Intelectuales cubanas en la revista Social*, Ediciones Boloña, La Habana, 2014

⁶⁴ Dulce María Borrero de Lujan: poetisa, bibliógrafa y pedagoga. Miembro de número de la Academia de Artes y Letras desde su fundación y codirectora junto a Miguel A. Carbonell de los Anales de dicha Academia. En estos primeros años republicanos podemos mencionar sus poemarios *Horas de mi vida* y *La poesía a través del color*, ambos de 1912. Defensora de los derechos de la mujer participó activamente en el Club Femenino de Cuba fundado en 1918. En 1935 dirigió por un tiempo la Dirección General del Cultura ante la primera renuncia al cargo que realizó José María Chacón.

diversas personalidades. Tal es así que en 1908 ella resultó primer premio en los Juegos Florales organizados por el Ateneo.

Por su parte Manuel Sanguily, el otro orador de la velada, se refirió a la inauguración del Ateneo como la concreción de un ideal que, aunque no pareciera práctico sí resultaba imprescindible en ese momento. Apostaba por la institución como espacio potenciador de las relaciones humanas en medio de una realidad que planteaba por delante una tarea “de reparación y mejoramiento”. No surgía con fines económicos, pero contribuiría a la diversificación y enriquecimiento de la dimensión cultural de la República que se estrenaba. Después de todo, la entrada de Cuba en el concierto de las naciones modernas demandaba, a juicio del tribuno, un equilibrio entre “el arado que fertiliza la tierra y la pluma que fertiliza las almas”.⁶⁵ No perdió ocasión para pronunciarse, a modo de alerta cuando expresó

“Nuestro patriotismo debe proponerse con empeño y vigilancia severa, mantener un equilibrio estable entre nuestros peculiares intereses y los intereses de nuestros vecinos; cuidar sobre todo que nuestras relaciones sean siempre inspiradas en la cordialidad y dirigidas por la prudencia, aunque sin comprometer las condiciones políticas y económicas que son indispensables a nuestra felicidad y a nuestro decoro nacional”⁶⁶

Bien conocía el intelectual el alcance de sus palabras. Desde junio de ese año se había abierto un proceso de negociaciones del Tratado de Reciprocidad entre Estados Unidos y Cuba que, como bien apunta el historiador Oscar Zanetti “la desigualdad del convenio era demasiado evidente para que pudiera escapar a la sensibilidad patriótica de algunos senadores honestos”.⁶⁷ Ocupaba por ese entonces Sanguily uno de los escaños del Senado. Desde allí daría su voto en contra del Tratado por considerar que convertiría la Isla en una colonia mercantil y a Estados Unidos en su nueva Metrópoli reduciendo a la mínima expresión la personalidad nacional, dejando al país indefenso frente a la absorbente personalidad del poderoso vecino.

Su antagonista en el senado sería Antonio Sánchez de Bustamante para quien el Tratado representaba una oportunidad de recuperación económica, al menos del sector azucarero, y con ella la preservación de la nacionalidad. En suma, más allá de los condicionamientos económicos y las consecuencias que trajo para Cuba la firma del tratado en diciembre de ese año, lo cierto es que estos debates “marcaron un momento trascendental en los desplazamientos y definiciones de la burguesía insular como clase”.⁶⁸ Aunque partieran de

⁶⁵ Don Manuel Sanguily en la inauguración del Ateneo, *Diario de la Marina*, 16 de abril de 1948. p 4.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Oscar Zanetti: *Los cautivos de la Reciprocidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 79.

⁶⁸ Yoel Cordoví Núñez: *Liberalismo crisis e independencia en Cuba 1880- 1904*, Editorial Ciencias Sociales, 2003, p-161.

razonamientos antagónicos, el denominador común de ambos fue la perdurabilidad de la independencia del país.

No es casual la publicación de una foto, en las páginas de *El Figaro*, como constancia de la firma del tratado de bases navales y carboneras. Si bien la imagen ya constituye una fuente válida para el análisis, el pie de foto resulta harto ilustrativo. Además de identificar a las personalidades que aparecen recalca que el acto de cesión era de naturaleza obligatoria para Cuba por parecer con fuerza de Ley en el Apéndice de la constitución. Media página después, la publicación reproduce una poesía de Luis Muñoz Rivera, bardo boricua, catalogado en la nota como heraldo de las libertades de Puerto Rico. Los versos llevan por título "Cuba Rebelde".

Cuba, la esclava orgullosa
alzándose formidable
con empuje soberano
romperá un día su cárcel,
porque hay plomo en sus montañas
porque hay acero en sus valles
porque en sus campos hay pueblo,
porque en sus venas hay sangre.

Con apoyo visual, otro número dedica gran parte a describir con detalles los pormenores de las reuniones preliminares de lo que se esperaba fuese el tan ansiado tratado sobre la soberanía de Isla de Pinos, actual Isla de la Juventud. No solo describe el intercambio de credenciales entre representantes norteamericanos y cubanos. Se detiene en especial en la estructura de los documentos protocolares. Explica que el empleo de los mismos era directamente proporcional al comportamiento de dos naciones independientes que se reconocen como tal. La necesidad de *El Figaro* de recalcar la ratificación de Cuba como nación independiente en el orden jurídico adquiría importancia práctica al tiempo que buscaba incidir en la opinión pública sobre el posible desenlace de estas gestiones "...en el encabezamiento se le concedió la precedencia a las dos naciones indistintamente(...) estas formas solo la emplean las naciones soberanas en la redacción de sus protocolos, pudiendo por tanto decirse que esta vez ha sido la primera en que ha tomado la alternativa nuestra naciente República".⁶⁹ En julio de ese mismo año se firmaría el primer tratado sobre Isla de Pinos, pero con una cláusula de ratificación que afectaría decisivamente los rumbos de las negociaciones. Lejos estuvo de terminar ese año. A pesar de la firma en 1904 del denominado tratado Hay-Quesada,⁷⁰ este no se ratificaría por el congreso de Estados Unidos sino

⁶⁹*El Figaro*, mayo de 1903

⁷⁰ Tratado mediante el cual el gobierno de Estados Unidos debía reconocer la soberanía cubana sobre Isla de Pinos. Las gestiones de Gonzalo de Quesada lograron que firmara el 2 de julio de 1903. No obstante, el convenio

después de muchos años.⁷¹ No sería desacertado inferir, que si colaboradores de *El Figaro* eran miembros del Ateneo y esta publicación visibilizó sus criterios, es probable que haya resultado, así mismo, asunto de debate en los salones de la institución ya fuese de forma directa o a través de temáticas afines.⁷²

Si pensamos en términos cuantitativos, el alcance y la influencia inmediata de las actividades del Ateneo podrían resultar escasos. Pero para una asociación que debutaba en un ambiente intelectual signado por las consecuencias demográficas y económicas del conflicto bélico a la par del estreno como República, resultó lógico el intento de enfocarse en interactuar con una realidad que consideraban compleja y sobre la cual pretendieron actuar proponiendo soluciones desde la esfera cultural. A lo largo de los setenta años de vida de la institución no se encontró ninguna publicación que la caracterizase. La intención de sobrepasar el ámbito cerrado de la membresía de la mano de una publicación representativa no fructificó, aunque el reglamento proponía en su artículo tercero, la publicación de una revista que se convertiría en el órgano de la institución.⁷³ De esos primeros años de vida apenas aparecen algunos folletos y separatas de conferencias. A todas luces miraba a su par ibérico poseedor de una revista denominada precisamente *Ateneo*⁷⁴ Empero, la situación editorial en la isla en tanto producción y circulación fue compleja y poco favorecida.⁷⁵ Si bien existían editoriales privadas de prestigio casi todos los autores tenían que financiar y promover sus propias obras. Por otra parte, la importación de libros folletos y revistas resultaba más barato que adquirir los medios para producirlos aquí. De ahí que como bien nos recuerda Juan N. Padrón las editoriales “hacían libros y folletos de muy baja tirada y a un precio inaccesible para la mayoría de la población alfabetizada según salario promedio”⁷⁶ No es de extrañar que en un vistazo a la prensa de la época encontremos artículos que aborden la problemática del libro cubano, los escritores, o de la industria editorial. Aún en esas

contenía una cláusula que estipulaba que debía ser ratificado por el Senado de Estados Unidos. Tras años de gestiones logró finalmente ser ratificado en 1925.

⁷¹ Para más información: Rolando Álvarez Estévez: *Isla de Pinos y el tratado Hay-Quesada*, Editorial Ciencias sociales, 1978; Colectivo de autores: *La Neocolonia, organización y crisis*. Instituto de Historia de Cuba, 1998.

⁷² Otro tratado importante firmado por esa fecha constituyó el denominado Tratado de Reciprocidad comercial. Un análisis de la realidad de estos mecanismos económicos y su incidencia en los distintos sectores sociales podemos encontrarlos en *Cuba 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, de Jorge Ibarra Cuesta. Asimismo, se recomienda *Los Cautivos de la Reciprocidad*, de Oscar Zanetti.

⁷³ El artículo establecía, entre los medios para la consecución de los objetivos propuestos: creación de enseñanzas diversas y cátedras libres y la publicación de una Revista que será órgano oficial de la asociación: la directiva determinará, en su oportunidad, cuándo y cómo han de establecerse esas cátedras y publicarse dicha Revista. Los detalles de su cuidado correrían a cargo de uno de los secretarios designados, el de Canje y Correspondencia. **Ateneo y Círculo de La Habana, Reglamento 1902**

⁷⁴ El Ateneo de Madrid tuvo primero en 1877 un *Boletín del Ateneo*. Para más información ver: Francisco Villacorta Baños: *El Ateneo de Madrid (1896-1907)*. La Escuela de Estudios Superiores y la Extensión Universitaria, CSIC, Madrid, 1985.

⁷⁵ Ni siquiera iniciativas importantes como las ferias del libro, esfuerzos de voluntades conjuntas en la década del treinta y cuarenta, encontrarían espacios favorecedores.

⁷⁶ Juan Nicolás Padrón: “Libros, imprentas y editoriales antes de la Revolución”, *Cubarte*, 4 de febrero de 2019.

[IR AL ÍNDICE](#)

circunstancias a fines de los años cuarenta y cincuenta se conseguirá revertir un poco esta carencia de publicaciones que afectaba la socialización de los resultados del Ateneo.

Otro tanto ocurrió con la biblioteca que se proyectó en el reglamento. Apenas una referencia escasa en *El Figaro*, a la altura del año 1903 da cuenta de una ampliación de la misma, ignoro si hablaba del aumento de la colección o del espacio físico. No es de extrañar entonces que la búsqueda de visibilidad y espacio social se buscara a través de las publicaciones de mayor circulación de esos años. Y en ese rol se encontraba *El Figaro* junto al *Diario de la Marina*, *La Discusión*. Que la publicación diera desde los inicios amplia cobertura informativa sobre las actividades relacionadas con el Ateneo pudiera tributar al hecho de que Manuel Serafín Pichardo, director y propietario, formaba parte junto a otros, de la nómina de la institución.

En estos primeros años las actividades que más visibilidad ostentaron fueron las relacionadas con los bailes, conciertos y fiestas los cuales ocuparon espacio en las páginas casi todos los meses. Pero tras el baile inaugural,⁷⁷ la institución decidió como primera actividad oficial, a cargo de la sección de Bellas Artes, una exposición de Armando Menocal,⁷⁸ inaugurada en fecha tan temprana como el 8 de diciembre. Así lo reflejó *El Figaro* "...ha tenido un éxito brillante en su significado artístico; pero tras el desfile de admiradores y curiosos, la cubre el silencio (...) ameritaba el juico reposado y duradero de nuestros escritores, el examen de la obra en sí respecto a la calidad de su autor y a su significación en nuestro balbuceante arte pictórico. Admirable el empeño de Menocal".⁷⁹

Cabría preguntarse si precisamente escoger la obra de este pintor para la primera exposición en los salones del Ateneo respondió solamente al prestigio alcanzado por el artista o si de alguna forma representaba los objetivos y características de la institución. En términos de influencia finisecular, Menocal con su estética y los miembros del Ateneo, formaban parte de la última generación del siglo XIX al que debían su sólida cultura. Quizás otro factor a tener en cuenta pudiera ser de orden práctico, garantizar en alguna medida el éxito de la exposición de la mano de un artista reconocido, representante del arte oficial.⁸⁰ La

⁷⁷El cronista de *El Figaro* describió que a la altura de las diez de la noche apenas se podía caminar por los salones pues estaban abarrotados. A pesar de la numerosa concurrencia la fiesta inaugural fue catalogada de espléndida.

⁷⁸Pintor cubano considerado el primero en incursionar en la pintura de cambio de siglo en Cuba. Son reconocidos sus retratos y paisajes. Vinculado a la escuela San Alejandro desde 1891 ocupó cátedra y desplegó una meritoria labor que se extendió por más de cincuenta años.

⁷⁹Felipe Pichardo Moya "La Exposición Menocal", *El Figaro*, 14 de febrero de 1902, No. 48, año XVIII

⁸⁰En la encuesta concurso convocada por *El Figaro* los lectores respondieron según las diferentes categorías, las personalidades que consideraban primeras figuras en esas áreas. Por supuesto hablamos de un grupo lector que no representaba a la mayoría poblacional sino más bien a esa élite letrada y capitalina principal consumidor de la revista. Como mejor pintor obtuvo la mayor cantidad de votos precisamente Armando Menocal. Como mejor literato: Enrique José Varona, mejor orador: Rafael Montoro, Mejor escritor joven; Manuel Márquez Sterling, mejor político Manuel Sanguily y como mejor músico fue seleccionado Ignacio Cervantes. Curiosamente todo los mencionados se vincularon de forma activa a la vida del Ateneo ya fuese como invitados, socios o miembros de su Directiva.

Sección Crónica de *El Figaro* aludió al interés que suscitó la muestra expositiva en los salones de la institución. "Por ahí va desfilando La Habana inteligente y aún el público indocto, atraído por la fama del simpático artista"⁸¹ Asimismo, autor de la reseña aludió al poco interés que a su juicio suscitaban las artes pictóricas "Sin museos, sin maestros, que puede ser la pintura en Cuba sino un ensayo tímido, aunque loable? Nuestra Academia solo puede tomarse como una modesta preparación para fortalecer las alas de los jóvenes cubanos que sienten estímulo de volar".⁸² Este fenómeno de la crítica a la Academia (entiéndase San Alejandro, fundada en 1818) no fue exclusivo de Pichardo y parecieron compartirlo varios intelectuales a lo largo de esos años. Lillian Yanes nos advierte que, aún hoy existe la tendencia de enfatizar sus deficiencias y limitaciones, no obstante, como bien nos recuerda, es imposible soslayar que aún con sus características, San Alejandro fue capaz de formar generaciones de artistas.⁸³

No corrieron la misma suerte otras manifestaciones del arte. Según las fuentes consultadas el Teatro no parece haber sido muy privilegiado en la institución durante esta etapa. Apenas aparece una escueta referencia el año 1903 en la sección de Crónica de *El Figaro*, donde calificaba de concurso numeroso y brillantísimo la primera velada teatral organizada por la Institución que tuvo su despliegue en la sala del Teatro Nacional.⁸⁴ No sería sino hasta 1910 que en los salones de la institución se creara la Sociedad Fomento del Teatro con Luis A. Baralt⁸⁵ a la cabeza. En la velada inaugural, donde Baralt explicó los propósitos de la sociedad, se vincularon con música y piezas breves, representadas en esa ocasión por alumnos de la Escuela Pública No.14. *Amor con amor se paga*, de José Martí, resultó la obra escogida para el cierre. Para el lanzamiento se había convocado tiempo antes a un concurso de carteles y la propuesta ganadora fue la de Jaime Vals.⁸⁶ De esta forma cumplía desde los inicios mismos uno de sus propósitos, propagar la cultura artística en todas sus manifestaciones. Buscaba la retroalimentación entre las distintas esferas o como bien expresó Max Henríquez Ureña, uno de sus fundadores "no se detendrá en límites estrechos, sino que invadirá todos los campos".⁸⁷

⁸¹ Sección Crónica, *Figaro*, 14 de febrero de 1902, n48, año XVIII

⁸² Idem

⁸³ Lillian Yanes Godoy: *Del Arte en Cuba. Enseñanza y divulgación de las Artes visuales entre 1900 y 1930*, Editorial Letras Cubanas, 2016. La autora menciona que espera que sea una temática que atraiga a los jóvenes investigadores, prestarle una mayor atención al desempeño de la Academia y a su influencia sobre la práctica artística de la etapa.

⁸⁴ *Figaro*, enero 11 y 18 de 1903, año XIX, p40

⁸⁵ Baralt, miembro activo del Ateneo, al referirse a los propósitos de la Sociedad Fomento del Teatro expresó: "se impone la misión de traducir y dar a conocer las mejores obras dramáticas extranjeras. Y como aspira a mantener el crédito de los precursores de este movimiento pondrá siempre en escena las obras dramáticas de la época romántica en Cuba.

⁸⁶ Destacado pintor, escultor, ilustrador y caricaturista de origen español y asentado en Cuba. Uno de los mayores impulsores de las artes gráficas en la isla. Maestro en el arte del cartel.

⁸⁷ Max Henríquez Ureña, "El Arte dramático en Cuba", *Figaro*, 5 de mayo de 1910.

Según el reglamento si las actividades que se programaban resultaban afines a más de una Sección podían trabajar de forma conjunta en su proceso organizativo. Vinculadas mayormente a la sección de Recreo, es de esperar que tuviera el concurso de otras secciones según el perfil. A juzgar por la prensa tuvieron amplia aceptación. Además, cumplieron con el objetivo de visibilizar y legitimar al propio Ateneo pues atraía potenciales miembros y propiciaba la socialización en sus salones. Otro tanto ocurría con los conciertos. Solían compartir tiempo y espacio con intervenciones académicas o bien podía ser el centro de la propuesta de ese día como los Conciertos Sacros o los ciclos de conciertos de una hora de música, dedicados a compositores específicos como Mozart, y que corrió a cargo de Blanche Zacharie de Baralt, Ascensión (Chon) Tejera, Julio Miró y Oscar García.⁸⁸ Los conciertos también solían acoplarse con lecturas de poesía. En más de una ocasión, deleitaron con sus creaciones Manuel Serafín Pichardo⁸⁹, Aniceto Valdivia⁹⁰ y otros.

Como advertía el reglamento, las ocasiones en que las actividades fuesen exclusivamente para los socios la prensa se encargaría de especificarlo. En estos primeros años se realizaron fiestas y bailes que coincidían con la temporada de carnaval⁹¹ en la ciudad, o se agasajaba a algún invitado o para deleite de los socios en cuyo caso solía especificarse también el código de vestimenta. En ocasiones estos bailes se convocaron para conmemorar alguna fecha patriótica como el 10 de octubre, el 24 de febrero y el 20 de mayo. Nos recuerda Marial Iglesias el papel de las élites políticas que desde posiciones estatales “intentaron hacerse del control sobre estos procesos de constitución y reproducción de la memoria independentista al “oficializar” los atributos nacionales, e institucionalizar los rituales patrióticos y el calen-

⁸⁸ *Figaro*, 13 de febrero de 1910. Con excepción de Blanche Z. de Baralt, que formaba parte de los vocales del Ateneo, no es posible aseverar que los otros fueran socios de la institución.

⁸⁹ Manuel Serafín Pichardo (1863-1937): Fundador propietario y director de *El Figaro*. Formó parte del cuerpo diplomático cubano donde ocupó diversos cargos incluido el de Encargado de Negocios de la Embajada de Cuba en Madrid. Inició las gestiones en Cuba para crear la Academia Cubana de la Lengua que fructifica en 1926 con las gestiones de Fernando Ortiz y José M. Chacón y Calvo.

⁹⁰ Escritor, periodista, crítico, conferencista y diplomático cubano. Usaba el seudónimo de *Conde Kostia*. Su obra se encuentra dispersa en diferentes publicaciones como *el País*, *El Heraldo de Cuba*, *El Figaro*, *El Mundo* entre otros.

⁹¹ Esto se debía a la privilegiada posición de los salones del Ateneo. Desde el segundo piso de la sede de Prado era posible disfrutar de todos los desfiles, de ahí que resultaba altamente provechoso hacer coincidir las actividades con este tipo de celebración. Y en cuanto al carnaval, si revisamos las numerosas imágenes publicadas en el *Figaro* podremos apreciar cómo se concatenaban alegorías diversas y representaciones que aludían tanto a la cultura española como norteamericana, pero coexistiendo con elementos autóctonos. En los concursos de carrozas, alegorías del carnaval podíamos encontrar una representación de aborígen adorando al sol, en un concurso de máscaras y disfraces una representación de una odalisca o de Quijote y Sancho que automóviles decorados que competían por un premio y en más de uno la bandera de las franjas y las estrellas. Si revisamos las imágenes de los carnavales de 1908 en plena segunda ocupación norteamericana, podemos ver que las carrozas en particular, mostraron con fuerza la presencia de las compañías extranjeras en la isla en especial la de los renglones del transporte y tabacaleros, A propósito puede consultarse: *Figaro* 9 de febrero de 1908, año XXIV, n6.

dario festivo y tratar de uniformar los múltiples y heterogéneos discursos sobre la nación en un guion único”.⁹²

Pero cada colectividad asumió sus propias maneras de entender la simbología de la nación. Para el caso del Ateneo llama la atención la curiosa imbricación del ocio ⁹³ con fechas patrióticas. De una parte, música, danza y de la otra la carga solemne que se le imprime al momento de conmemoración. Y es que no se trató solamente de recordar y reproducir modelos instaurados recientemente en la matriz simbólica nacional. Constituyó una forma de desdibujar las fronteras temporales entre pasado (entendido aquí como tradición patriótica no como recuerdo del estatus colonial) y el presente. Además, buscaba establecer hilos de continuidad que funcionaran como mecanismos legitimadores. “a las doce de la noche, el director tuvo la idea de que resonara en todos los salones las notas del Himno de Bayamo en saludo a los albos del 24 de febrero. “(...) toda la concurrencia está de pie, sobrecogida y respetuosa en la calle llegan los ecos de los petardos y bombas que dispara el entusiasmo patriótico de un pueblo”.⁹⁴

En el fragmento anterior es posible delimitar otro elemento al que ya Marial Iglesias hizo alusión en su conocido texto *Las Metáforas del cambio...*, la recreación y construcción simbólica de la nación no fue en modo alguno patrimonio exclusivo de las élites intelectuales y políticas. Esos ecos de petardos que describe *El Figaro* eran la continuidad de aquella mayoría que, lejos de centros como el Ateneo se expresaron a través de manifestaciones espontáneas de júbilo, pequeñas ceremonias para demostrar así que no fueron meros receptores pasivos de una realidad dictada y controlada desde arriba.

Desde los inicios mismos se sucedieron conferencias que atraparon la atención del público. Enrique José Varona ocupó la tribuna el 13 de diciembre de 1902 y habló sobre Zola, Tolstoi y Roseberry, seguido de una conferencia el 20 de Lanuza quien a su vez estuvo acompañado por la lectura de poesía inédita en voz de su autor, Pichardo. Refiriéndose a la institución comentó *El Figaro* “La vida inicial del Ateneo responde al crecimiento y auge de tan prestigiosa sociedad cuyo número de socios llega a 800”.⁹⁵ Ante la ausencia de registro de socios no sabremos si la cifra ofrecida por el rotativo responde a la realidad o a una estrategia de promoción para atraer miradas sobre la institución. En otros números se

⁹²Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, 2003.

⁹³ En este caso llamo la atención sobre la noción de ocio que nos ofrece Joffre Dumazedier como tiempo no directamente productivo que puede ser empleado para el desarrollo de las redes de relaciones entre individuos e indirectamente como tiempo para el acceso y acumulación de prestigio social. Citado por Javier Escalera Reyes en *Sociabilidad y relaciones de poder*. Puede verse también Joffer Dumazedier y otros: *Ocio y sociedad de clases*, Ediciones Fontanilla, Barcelona, 1971. Aquí quiero aclarar que el centro de la vida del Ateneo, a diferencia de otras sociedades su centro de función no era meramente recreativo (Véase el estudio de Fariñas sobre el asociacionismo náutico) pero las actividades que organizaron en ese sentido también funcionaron como mecanismo relacional entre los individuos.

⁹⁴*El Figaro*, 26 de febrero de 1905, n.9, año XXI.

⁹⁵ Notas de *El Figaro*, 7 de diciembre de 1902, año XVIII, n.47

alude a socios numerosos y casi siempre se apunta que los actos públicos reciben una distinguida y profusa concurrencia. A juzgar por un artículo que publica Varona a modo de respuesta ante las reseñas de defensores y detractores de su conferencia, podemos tener una idea de la recepción de las conferencias al menos entre los que tenían acceso a publicar y leer estos materiales.

Varona explicó los puntos de convergencia entre las cosmovisiones que ambos autores poseían.⁹⁶ Es entonces cuando aprovecha para reiterar ideas que desarrollaría en más de una ocasión cuando expone la necesidad de fortificar material y moralmente al individuo en vista de sus funciones dentro del grupo nacional al que pertenezca, a fin de que este grupo realice la plenitud de su vida siendo un órgano sano y adecuado para el concierto de las naciones del mundo”.⁹⁷ Esta proyección no es exclusiva de Varona. El tema de la formación de ciudadanos que fuesen aptos moral y cívicamente se convirtió en un imperativo.

Como miembro activo del Ateneo, Varona experimentó de primera mano el intercambio con los que ocupaban o visitaban los salones. En consecuencia, resultaba común encontrar sus reflexiones en las páginas de la publicación. Sirva como ejemplo la visita de Leopold Mabileau. “Las dos conferencias, la del domingo sobre la raza latina y la del miércoles sobre Víctor Hugo, ha llevado a los salones de la culta sociedad un público escogidísimo. Del notable conferencista que ya nos ha dado su adiós de despedida, queda en La Habana, un grato recuerdo. La Alliance Française puede lisonjearse, con justo motivo de su visita.”⁹⁸ El éxito obtenido, refiere Varona, respondió no solo al tema sino a la manera singularmente atractiva con la que se desarrolló el orador. “Mabileau hablaba pues, a espíritus bien preparados y dispuestos a la simpatía, y el mismo está en condiciones excepcionalmente favorables para cautivarlos (...) su conferencia avivó mi curiosidad por conocer el libro que le ha dedicado y desde que lo leí, formé el firme propósito de escribir estas líneas”.⁹⁹ La presencia del intelectual francés, a juzgar por los temas que abordó en sus conferencias, no giró en torno al mutualismo del que era considerado un experto. Quizás los intereses de los miembros del Ateneo se concentraron más en la parte literaria a diferencia, por ejemplo, de la invitación que le cursaría, en 1912, el Museo Social de Buenos Aires.¹⁰⁰

El Ateneo supo crear lazos con otras instituciones ya consolidadas o que nacieron en esos años. En ambos casos, una buena manera de interactuar consistió en ofrecer sus salones para que se gestaran nuevas asociaciones o instituciones o simplemente se celebraran actos. Tal

⁹⁶ *El Figaro*, 11 y 18 de enero de 1903, p-27

⁹⁷ Enrique José Varona: La vida intensa, *Figaro*, 28 de diciembre de 1902, Año XVIII, n.50

⁹⁸ *El Figaro*, 3 de mayo de 1903, n18, año XIX

⁹⁹ Enrique José Varona: “El Víctor Hugo de Mabileau”, *El Figaro*, 7 de junio de 1903, n.23 año XIX

¹⁰⁰ Al respecto puede consultarse: Vanesa Teitelbaun: “Asociacionismo y mutualismo en Tucumán. Una reflexión a partir de la visita de Léopold Mabileau en 1912”, *Prohistoria*, vol 21, junio de 2014, www.revistaprotohistoria.blogspot.com.ar

es el caso de la entrega de premios del Colegio Francés,¹⁰¹ al que asistieron el alcalde de La Habana, el encargado de negocios de Francia, el superintendente de escuelas, el rector del colegio de Belén y el vicecónsul francés. La noticia fue publicada en el mismo número que reseñó la presencia de Mabileau en el Ateneo.

De la misma forma en sus salones se constituyeron la Asociación de la Prensa de la República de Cuba,¹⁰² el centro correspondiente en Cuba de la Unión Ibero-Americana, donde varios miembros del Ateneo como Eliseo Giberga, Lincoln de Zayas, Varona y Rafael Montoro formaron parte del centro.¹⁰³ Asimismo, en 1905 La Sociedad Pública Americana tuvo su sesión inaugural en el Ateneo. La recepción ofrecida a los miembros de la Asociación americana de Salud Pública contó con la figura del presidente de la República y con la intervención del Doctor Carlos Juan Finlay, Ricardo Dolz, Lincoln de Zayas y doctores americanos allí presentes. No solo se disertaba de literatura en la tribuna ateneísta. Otras temáticas ganaron la aceptación de los presentes y merecieron amplios elogios de la prensa como el caso del Dr. Luis Montané con el título "En busca de las sepulturas indias", pronunciada a principios de 1903. En esa misma línea se produjo en 1912 la apertura del Primer Congreso Dental Cubano. Estas acciones resultaban importantes en tanto tornaban al Ateneo, como explica Reinaldo Funes, en espacio para el intercambio de estos profesionales con un público no especializado.¹⁰⁴

Pero no solo se limitó el Ateneo a ocupar sus salones. Con afán de estimular la producción intelectual, convocó a un certamen para escribir Memorias que tributaran a los siguientes temas: Un punto de Historia de Cuba, Un trabajo de crítica literaria, un trabajo literario de producción original y un asunto pedagógico. El premio consistía en cien pesos oro americano a los ganadores. Las temáticas escogidas para el concurso vuelven a mostrarnos por donde se movían las preocupaciones e intereses de sus miembros. Por una parte, fomentar el desarrollo de la producción artística y el conocimiento del quehacer literario en la isla y fuera de ella. Por otro y no menos importante, concientizar sobre el rol que le correspondía jugar a la enseñanza en el contexto republicano. Que decidieran convocar a este tipo de concursos constituía una muestra de confianza de la directiva en el prestigio obtenido dentro de la sociedad habanera. Esta representatividad social parecía no ir de la mano con alguna bonanza económica para la institución. En fecha tan temprana

¹⁰¹ Dirigido por la educadora, Mile Leonie Olivier. Se encontraba en la esquina de Obispo y Compostela. El reportaje aborda la vida cotidiana dentro de la institución que parece enfocarse en la educación femenina. En enero de 1904 se publicó otro artículo sobre el colegio y en esta ocasión salta un fragmento resulta ilustrativo de la imagen que se tenía de la mujer y su rol social: "la tierna niña de hoy, reina del hogar mañana, esposa y madre, influirá en la dirección del carácter de los hijos, los futuros ciudadanos, de un modo decisivo" *El Figaro*, 3 de enero de 1904, p-12.

¹⁰² *El Figaro*, 17 de abril de 1904.

¹⁰³ *El Figaro*, 5 de abril de 1903, n14, año XIX.

¹⁰⁴ Reinaldo Funes Monzote: *Despertar del asociacionismo científico en Cuba 1876-1920*, Centro de investigación y desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 2005.

como julio de 1904 y tomando como pretexto un artículo sobre la inauguración de pabellones de la Benéfica del Centro Gallego, un artículo hizo referencia a la falta de apoyo que parecía estar atravesando el Ateneo de la Habana. "...el Ateneo y Círculo de La Habana, creado con gran fe y entusiasmo por unos pocos a los cuales ha abandonado, el mayor número, hasta de debilidad en debilidad, convertir en anémica y ya casi expirante, un cuerpo que pudo ser vigorosísimo y fecundo".¹⁰⁵ Otro artículo, retomó esa mismo llamado a lo que agregó que no era suficiente "la adhesión vaga del aplauso, sino el apoyo firme y práctico de los socios. Prestémoslo decidido al centro que ya nos da crédito fuera del país, y estimulemos a su ilustre directiva para que prosiga su obra meritísima".¹⁰⁶

Otra de las premisas establecidas en el reglamento de 1902 y que sería ratificada en los siguientes fue la intención de fomentar y sostener vínculos con instituciones análogas tanto nacionales como foráneas. Teniendo en cuenta que el modelo de esta sociedad en su estructura era deudora del modelo ibérico resulta lógico que se produjeran acercamientos desde fechas tempranas. Tal es el caso del mensaje que a nombre de la institución hizo llegar Manuel Serafín Pichardo al Ateneo de Madrid, lugar donde fue agasajado por esa corporación. Para recibirlo, según relató la prensa, se reunió en sesión pública y el presidente de aquel centro de cultura, Segismundo Moret, realizó la presentación del señor Pichardo.¹⁰⁷ Con ese mismo espíritu se mantuvo la comunicación entre ambos Ateneos al punto que en 1905 el Ateneo caribeño fue incluido en la lista de una campaña de intercambio de publicaciones y conferencistas que proyectaba el centro madrileño.¹⁰⁸

En julio de 1905 daba cuenta *El Figaro* de la creación de una nueva Sección en el Ateneo que no estaba contemplada en el reglamento. Parecía más bien responder a las demandas de los socios y como estrategia para atraer más interesados a los salones de la calle Prado. Me refiero a la Sección de Ajedrez. Sería designado Leonel Paredes como presidente de la Sección quien junto a Ricardo Dolz, presidente del Ateneo en ese momento presidieron el acto de inauguración. Pichardo leyó una nota de felicitación que envió el Club de ajedrez de Manhattan.¹⁰⁹ La Sección lograría traer en septiembre al campeón mundial de ajedrez Emanuel Lasker¹¹⁰ "dispuesto a celebrar varios encuentros con profesores y amateurs"¹¹¹ Esto no sería un caso aislado. Si se revisa el listado de Juntas (Ver Anexo 1) en el año 1911 se registraron dos Secciones, una de Declamación y otra de Sports.

¹⁰⁵ Una gran casa de salud, *El Figaro*, 31 de julio de 1904, año XX, n.31.

¹⁰⁶ Notas de *El Figaro*, 20 de marzo de 1904, n.12, año XX.

¹⁰⁷ Notas de *El Figaro*, 27 de diciembre de 1903, n.52, año XIX.

¹⁰⁸ Carta al Señor director del Ateneo de La Habana por Mariano Miguel de Val, secretario general del Ateneo de Madrid y que *El Figaro* publicó en el número correspondiente al 9 de julio de 1905.

¹⁰⁹ Al parecer fue un evento concurrido, la crónica recoge una foto y hace referencia a más de 60 cubiertos presentes en el banquete inaugural. *El Figaro*, 9 de julio de 1905, n.28.

¹¹⁰ Campeón del mundo desde 1894 a 1920 cuando fue derrotado por José Raúl Capablanca.

¹¹¹ *El Figaro*, 9 de julio de 1905, n.28.

Un acontecimiento sacudió a la sociedad habanera en 1905 y de la que el Ateneo estuvo pendiente fue la gravedad y muerte de Máximo Gómez. Tan pronto se supo la noticia de su enfermedad esta y otras sociedades suspendieron por tiempo indefinido todas las actividades programadas pues “no podía el culto centro sustraerse al sentimiento general”.¹¹² Al fallecer el Generalísimo el día 17, fue declarado luto nacional por tres días. Pichardo desde las páginas de *El Figaro*¹¹³ se despidió con poesía que compartiría más tarde con los socios del Ateneo.

Nos lo anuncia el crespón de ala ligera,
como un pájaro negro, en la bandera
La GLORIA canta sobre el cuerpo inerte
mientras Cuba vive para llorarlo.
¡Callad que el ruido puede molestarlo!
corazón tan viril, alma tan fuerte,
que para radicarlo y dominarlo
¡Cuánto esfuerzo le costó a la muerte!
¡Héroe y libertador, pasa la puerta,
que la inmortalidad le dejó abierta!

Una de las actividades que se había pospuesto era el homenaje al joven músico José Mauri, ganador de un certamen convocado por el *Diario de la Marina* durante la conmemoración del tercer centenario del Quijote. El homenaje, más allá del acto en sí, constituyó una muestra de la forma de trabajar del Ateneo al conseguir la colaboración de diversas instituciones. En este caso el apoyo fue de La Casa de Hierro que fue la encargada de elaborar la estatuilla que se le entregó en ceremonia al joven músico.

En ese mismo año, uno de los momentos dentro del Ateneo, donde mejor pudo vislumbrarse la heterogeneidad de posturas de quienes integraron la asociación constituyó el debate en torno a la pertinencia del sufragio universal. Aunque en los salones del Ateneo no tuvieron lugar sino hasta finales de 1905 ya desde el año anterior los temas de carácter jurídico ocupaban espacios en los círculos intelectuales. Desde un número especial de *El Figaro*, dedicado al aniversario del establecimiento de la República ya involucraba a la institución como una de las plazas convocadas, junto a la Cátedra y a la tribuna política, a llevar “al corazón y la mente de nuestro pueblo lo sano del derecho, lo santo del voto”.¹¹⁴ En noviembre se iniciaron los debates sobre la conveniencia o no del sufragio universal.¹¹⁵ La

¹¹² *El Figaro*, junio de 1905, n.25, año XXI.

¹¹³ Dedicó un número especial a modo de homenaje a quien llamó el padre de la patria con amplia cobertura de su muerte y entierro además de otros materiales relacionados con la vida de Máximo Gómez. En breve editorial del número se lee “*El Figaro* deja este número en la historia de la prensa en Cuba seguro de que ha de ser, en su colección, lo que ha de buscar con amor y veneración, las generaciones de mañana”, *El Figaro*, 25 de junio de 1905

¹¹⁴ *El Figaro*, 22 de mayo de 1905, año XX, n21

¹¹⁵ Los debates se produjeron a raíz de una carta pública que envió Varona al director del Periódico *La Discusión* el 1 de noviembre de ese año.

voz de intelectuales capacitados se escuchó en la tribuna ateneísta. La prensa de la época catalogó de iniciativa felicísima de la institución que hubiesen convocado a Enrique José Varona para la velada inicial. Este evento contó con el auspicio de la Asociación de la Prensa. Con esta iniciativa, el Ateneo asumía un rol que no era meramente académico, estaba llamado a cumplir un rol social en tanto contribuía a la educación de la ciudadanía en el ejercicio consciente de la democracia. O al menos de eso estaban convencidos los organizadores y socios de la institución.

Los debates, según una crónica de la época, dividieron en dos grupos a los hombres más destacados de las ciencias y las letras. Por una parte, los que abogaban por el sufragio restringido, por la otra el sufragio universal. "La importancia del debate estriba, según entiendo, en que se estudia y analiza el alma cubana, en que se estimula un cierto orden de ideas, la capacidad del ciudadano en que se propende a formar un estado de conciencia que modifique la influencia del intrigante y el audaz que no reconoce al filósofo, ni al patriota, en que se combate la enfermedad más grave de nuestra clase media, la atonía moral, y por último en que se inicia una labor pedagógica de trascendentales y positivos resultados".¹¹⁶ Y proseguía Sterling: "el debate planteado en el Ateneo es una brecha abierta, a pica, por los intelectuales, en la roca viva de la política torpe y sin filosofía de los partidos actuales, una ráfaga de luz que ilumina el entendimiento y que enlaza los corazones, una fuerza nueva(...) que despierta y activa, tiñe de esperanza la obscura visión del porvenir".¹¹⁷

Enrique José Varona, Luis Alfredo Zayas, Octavio Averhoff, Ezequiel García, fueron algunos de los desfilaron por la tribuna ofreciendo sus posturas ante el tema. Pero no fueron los únicos, González Lanuza, Orestes Ferrara, Eduardo Dolz, Eliseo Giberga, Francisco Carrera Jústiz, José Manuel Cortina, Ricardo Dolz y Angel Betancourt fueron otros de los conferencistas. "Anota *El Figaro* esta victoria de los debates del Ateneo, ya no solo en cuanto a la elevación en que se sostiene sino también al número y calidad de personalidades ilustres que asisten a ellos. Lo que (...) consuela en estos días en que tan deprimida se haya el espíritu público".¹¹⁸ Como afirmó un editorial de la misma revista "se discute el derecho del sufragio y en el fondo lo que se remueve y se agita es el derecho de todos, analfabetos y sabios, que se llama soberanía y en nosotros es incompleto y débil".¹¹⁹ Años después, en la conmemoración por el Ateneo del aniversario de la muerte de Varona, el presidente de la institución, José María Chacón y Calvo, evocaría el impacto que esas sesiones tuvieron en los oyentes y la participación de Varona en estos debates calificándolos de memorables.¹²⁰

¹¹⁶ Manuel Márquez Sterling : Mi cuarto a espadas, *El Figaro*, 26 de noviembre de 1905, año XXI, No.48

¹¹⁷Idem

¹¹⁸ *El Figaro*, 3 de diciembre de 1905, Año XXI, No. 49

¹¹⁹Idem

¹²⁰ *Diario de La Marina*, 20 de noviembre de 1943. Al respecto comentó Chacón: Varona abogó por la instauración en Cuba del voto plural no mostraba con ello ni vacilación ni timidez en su credo democrático sino manifestaba su íntima convicción de que solo por la educación integral podría llegarse a una democracia verdadera

Los homenajes, en cambio, se convirtieron en parte del quehacer del Ateneo y actividad recurrente de la institución por todos los años que se mantuvo activa. La velada de homenaje al patriota Diego Vicente Tejera con disertaciones de Luis Baralt y Aniceto Valdivia resultó según el *Fígaro*, una verdadera solemnidad. Las páginas del diario recogerían también los pormenores de las honras fúnebres que se le hicieran al fundador del Círculo de Abogados, alcalde de la Habana, miembro de la Comisión Constituyente y, además, presidente provisional del Ateneo cuando aún no se había fusionado con el Círculo de La Habana.¹²¹ Asimismo, el sepelio de la poeta Mercedes Matamoros tuvo lugar en los salones de la calle Prado. A pesar de registrarse como uno de los años más activos para la institución, 1905 mostraba una sociedad cubana a las puertas de una guerra civil. El enfrentamiento entre liberales y conservadores engrosaba la fila de guerras interpartidarias que suscitarían las elecciones, en especial ante la reelección del entonces presidente de la República don Tomás Estrada Palma. El evidente estallido de lo que recibiría el nombre de guerrita de agosto,¹²² el afianzamiento de los mecanismos de control neocoloniales y el desenlace que fue la segunda intervención norteamericana, conformaron el clima republicano.

Aunque en menor cuantía, continuaron las conferencias en 1906. Una de Eliseo Giberga sobre los sistemas de gobierno representativo y parlamentario y el estudio de la constitución vigente en Cuba, acorde con el panorama convulso de la isla acaparó atención. Corría diciembre y la segunda intervención norteamericana en la isla ponía en pausa al proyecto republicano. Desde las páginas del *Fígaro* Varona analizaba, fustigaba la situación existente.¹²³ Sobre las pretensiones del gobierno interventor bien advertía el tribuno "Esos árbitros no han venido, pues, saber de qué parte está la razón, ni cuál de ellos cuenta con más votos, ni cuál de ellos tiene aspiraciones más altas o prácticas políticas más puras, han venido a salvar la riqueza amenazada".¹²⁴ El Ateneo constituía, con más fuerza en estos primeros cinco años, en la casa de una generación que podemos denominar de tránsito. Cada generación interactúa con sus precedentes y con sus sucesores sin embargo la fuerza que en los salones del Ateneo detentaron figuras como Enrique José Varona, Manuel Sanguily o Rafael Montoro son claves para comprender la interpretación que hacen del medio lo que condiciona en cierta medida la postura de la institución. Pasó a ser un espacio de confluencia inter generacional. Intelectuales vinculados o no al proceso de las guerras y los que integraron la primera generación republicana desplegaron sus acciones dentro de la institución y las proyectaron a la sociedad. Muchos vieron en la intervención y sus procesos un desastre nacional y la pérdida de la República. Comprensible entonces la sensación de frustrante que desde *El Fígaro* deja Manuel Sanguily ¡Ay Cuba, los que te

¹²¹ *El Fígaro*, 29 de noviembre de 1903, Año XIX, n.48; *El Fígaro*, 18 de junio de 1905.

¹²² Para datos precisos de la guerrita de agosto de 1906 consultar Colectivo de autores: *Historia de Cuba. La Neocolonia, organización y crisis desde 1899-1940*. Editorial Félix Varela, la Habana, 1994. pp 69-74.

¹²³ Véase de Varona: *Patrimonio, En estudio, el papel del país*. Todas en *El Fígaro* de 1906

¹²⁴ Enrique José Varona: El talón de Aquiles, *El Fígaro*, 30 de septiembre de 1906, año XXII, No.39, p-2

servimos hemos arado en el mar!¹²⁵ Esto no significó que las posturas de sus miembros con respecto a la intervención norteamericana fuesen homogéneas. Para Ricardo Dolz¹²⁶ en calidad de abogado, la intervención constituía en sí, un estado de derecho amparado por la Enmienda. Para su colega de profesión, Lanuza, fue motivo de desilusión y el origen de una postura inhibitoria, aunque en su correspondencia a Sanguily declarase que la intervención debía cesar de inmediato y Cuba constituirse como estado soberano sin limitaciones de ninguna índole.

Aun en estas circunstancias se dieron dos sucesos que volvieron a colocar a la institución en la mira del interés público. Siguiendo la ruta de la presencia de las artes plásticas en el Ateneo resulta imposible no comentar dos exposiciones que tuvieron amplia resonancia, las de Arte francés celebradas en 1907 y 1908 respectivamente. Con el trabajo conjunto de la Legación francesa en Cuba se organizó esta muestra que incluyó no solo pintura y escultura sino también Artes decorativas. La portada del día 6 de enero de *El Figaro* se le dedicó al cartel promocional del evento, obra del pintor español Mariano Miguel radicado por entonces en la isla y colaborador de diversos diarios de la época como *El Mundo* y *La Discusión*.

La imagen mostraba a la pintura, la escultura y artes decorativas francesas representadas por delicadas jóvenes, recibidas por una joven vestida de blanco les daba la bienvenida con una corona de laurel en la mano. Aquí la representación femenina de la República se nos presenta, en este caso, despojada de otros símbolos como el escudo y el gorro frigio que usualmente se mostraban. Fue la forma en la que el autor entendió la figura de la joven república que, jubilosa, celebraba el triunfo de la belleza, el arte y el intercambio entre ambas naciones. "La sociedad cubana es de esperar que se ponga a la altura del Museo del gran arte plástico que se le ofrece y que acudirá durante el mes que esté abierta, a los salones de nuestra casa intelectual y artística".¹²⁷ Y así fue. El éxito obtenido propició que al año siguiente se repitiera la experiencia convirtiéndose así, en las dos primeras exposiciones de arte extranjero realizadas en Cuba hasta entonces.¹²⁸ Dos miembros del Ateneo, Manuel S. Pichardo y Héctor Saavedra fueron reconocidos por el gobierno francés por su labor organizativa "por la hospitalidad generosa que ha ofrecido el Ateneo a nuestros setenta expositores y la elegante publicación que de las obras presentadas ha hecho el Figaro"¹²⁹

Fernando Ortiz, por su parte, ofreció una visión interesante. Publicada en *Cuba y América* reconoció y elogió el empeño del Ateneo pero destacando que se producía en un medio

¹²⁵ Manuel Sanguily: Nuevo libro de Piñeyro, *El Figaro*, 28 de octubre de 1906, No. 43

¹²⁶ Fue electo presidente del Ateneo en diciembre de 1904 en sustitución de González Lanuza.

¹²⁷ *El Figaro*, 6 de enero de 1907, n 1, año XXIII

¹²⁸ Así nos lo hace saber Lillian Yanes que le dedica unas sustanciosas páginas a la incidencia del Ateneo de la Habana en la visibilidad de las artes plásticas.

¹²⁹ *El Figaro*, 27 de enero de 1907, año XXIII

completamente adverso. Como bien advierte Luz Merino Acosta, Ortiz “enfaticó la coherencia entre la acción cultural de una exposición y la muerte de la República por el proceso intervencionista. Al parecer fue la única voz que vinculó el hecho con la dramática situación nacional”¹³⁰ La segunda intervención norteamericana en Cuba afianzaba los mecanismos de sujeción, aún bajo los efectos de la crisis bancaria de 1907. Y aunque este escenario fue terreno propicio para la revitalización de las luchas obreras constituyó un retroceso como nación “independiente” y, por tanto, resultó imprescindible la búsqueda de fórmulas que evitaran en un futuro la intervención extranjera en la isla. La Capacidad probada, la “Virtud doméstica” sería una de las posturas asumidas. Muchos de los que se identificaban con ella, formaron parte de la nómina del Ateneo. Como bien nos recuerda Ricardo Segreo “situaron la culpa en el plano doméstico”.¹³¹

Otra muestra por ejercer como espacio de visibilidad y socialización de las obras de arte podemos encontrarla en la exposición del pintor español Luis Graner, cultivador del paisaje, el retrato y la pintura de género. La Directiva del Ateneo supo aprovechar no solo a los artistas que vivían en la isla, también a los que como Graner, estaban de paso. “Viene Graner ahora de Norte América en donde ha ganado honra y dinero y aprovecha su paso por La Habana para hacer una exposición de algunas de sus obras”.¹³² De los artistas del patio resulta válido destacar tres exposiciones más. La primera de Emilio Heredia (junio de 1910), la de Conrado W. Massaguer que se hizo efectiva en enero de 1911 y la de Rafael Blanco en 1912.

La del primero resultaba novedosa por la propuesta que se inscribía en el área de las artes industriales.¹³³ Para el caso de los demás la novedad resulta evidente. ¿Espacio a la caricatura? Sí, y por la puerta ancha pues ambos creadores, en especial Massaguer¹³⁴ verían impulsadas sus carreras ganando prestigio y respeto con su obra. Por si fuera poco, se había hecho miembro del Ateneo y de su Junta directiva. Estas exposiciones, advierte Jorge R. Bermúdez, dieron temprana prueba del excepcional comienzo de la nueva caricatura en Cuba: única de las tres manifestaciones emblemáticas de la vanguardia gráfica (...) en mantener una sostenida presencia en calidad y cantidad en nuestra cultura visual durante todo el pasado siglo”¹³⁵

¹³⁰ Luz Merino Acosta: “La cultura entre dos aguas” en: Ana Suarez Díaz(coordinadora): *Cuba, iniciativas, proyectos y políticas de cultura (1899- 1958)* Editorial Caminos, 2016

¹³¹ Rigoberto Segreo Ricardo: *La virtud Doméstica. El sueño de las clases medias cubanas*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2016.p-18. Es el tiempo en que se gesta y despliega la Virtud Doméstica, ampliamente analizado por Segreo en su libro.

¹³² Crónica. Luis Graner, *El Figaro*, 11 de diciembre de 1910.

¹³³ Véase Lillian Yanes Godoy: *Del Arte en Cuba. Enseñanza y divulgación de las Artes visuales entre 1900 y 1930*, Editorial Letras Cubanas, 2016

¹³⁴ Para conocer más acerca de Conrado Walter Massaguer consúltese la excelente biografía de Jorge R. Bermúdez: *Massaguer. República y vanguardia*, Ediciones La Memoria, Centro cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2011

¹³⁵ Jorge R. Bermúdez: *Ídem*, p 57

Por sí mismas estas exposiciones resultaron eventos importantes para la vida cultural y social del Ateneo y su inserción como espacio promocional de las Bellas Artes, pero no conformes con el elemento visual se acompañaron de conferencias especializadas que reforzaron el proceso divulgativo. A la tribuna del Ateneo acudieron Bernardo Barros y Ezequiel García quienes además publicaron sus conferencias en las páginas de diversos rotativos. Jóvenes y consagrados, nacionales y extranjeros, prácticas como el dibujo y el humorismo tuvieron espacio en los salones de la calle Prado. Como bien plantea Lillian Yanes, “es un mérito del que no se puede privar a esta institución republicana, cuyos esfuerzos por mejorar el ambiente artístico de la capital no fueron en vano”.¹³⁶ Las posteriores acciones expositivas, a juzgar por su discreta cobertura, carecieron del gran impacto de sus predecesoras el terreno de las denominadas Bellas Artes. La vida del Ateneo, no obstante, experimentará algunos ajustes, la presidencia ya había sido ocupada por José Antonio González Lanuza y Ricardo Dolz, respectivamente. El cargo de director, sobre el que recaía la organización y planificación de eventos contó con Lincoln de Zayas, Manuel Serafín Pichardo y ya en 1908 es ocupada por Rafael Fernández de Castro.

Conferencias relacionadas con temas de literatura, filosofía, y análisis del sistema parlamentario y el capital extranjero estuvieron presentes. Entre las actividades destacó la visita del escritor peruano José Santos Chocano¹³⁷ el 23 junio 1908. Ante una treintena de escritores y periodistas realizó una lectura de poesía. Entre el público destacaba la presencia de Lola Tió, Patria Tió de Sánchez de Fuentes y Dulce María Borrero de Luján. En ese mismo año *El Figaro* otorgó amplia cobertura a los Juegos Florales organizados por la institución en 1908.

Esta iniciativa respondió a la intención del Ateneo “de contribuir dentro de su carácter literario, artístico y social a los elevados fines que se propone el Comité para el Fomento de la estación invernal”. Cuando se revisan las bases para el citado concurso salta a la vista las temáticas que se convocan. Poesía y estudios relacionados con la lírica estaban presentes, pero también se incluyeron temáticas de interés social, jurídico, urbanístico.¹³⁸ Otro tanto

¹³⁶Lillian Yanes Godoy: *Del Arte en Cuba. Enseñanza y divulgación de las Artes visuales entre 1900 y 1930*, Editorial Letras Cubanas, 2016, p 61.

¹³⁷ Escritor y poeta peruano de amplio reconocimiento en el mundo de las letras e integrante de la generación modernista. Los diarios *El Figaro* y *Diario de la Marina* le ofrecieron sus páginas. Residiría un tiempo breve en la ciudad alternando con viajes frecuentes a Dominicana. Sale de Cuba en 1909 para regresar de forma fugaz en 1913.

¹³⁸ En el apartado de poesía llevaba por tema Patria y otra de poesía lírica aludía al amor. Había soneto de carácter filosófico, cuento y novela, Boceto biográfico de Martí, Medio para promover el sentimiento nacional cubano, estudio sobre las ideas políticas de Saco, Elogio de Felipe Poey, ¿Hasta qué punto la legislación civil con respecto a las relaciones de familia son inadecuadas para nuestro medio?, Propuesta de métodos para el fomento de la población en Cuba, Propuestas de ordenanzas municipales respecto al ornato urbano, Potpourri de aires cubanos para orquesta, marcha militar para banda, cuadro al óleo de paisajes o tipos del país y además se convocaba premios a la “mujer que haya realizado mayores sacrificios en la independencia y para la madre de familia que haya educado a más hijos”.

ocurrió con la música El terreno de las artes plásticas se vio representado con la convocatoria a crear una escultura que representara a la República y un cartel promocional para los Juegos florales de 1909.

Los trabajos se enviarían a la sede del Ateneo, aún en Prado 110B. La convocatoria y diversidad de temáticas arrojan luces sobre las preocupaciones e intereses de la institución más allá del certamen literario. No podemos obviar que esta celebración se producía bajo la segunda intervención norteamericana que se prolongaría hasta 1909. ¿Acaso estos Juegos Florales pretendían contribuir desde el arte “al desarrollo de un nacionalismo cultural en el sentido de fomentar el desarrollo local de las letras”¹³⁹ y por qué no, del sentimiento de amor a la patria en momentos tan oscuros? Al frente de la comisión organizadora se situaron Rafael Fernández de Castro y Serafín Pichardo.¹⁴⁰

En los años que abarcaron de 1907 hasta 1910 ocupó la presidencia del Ateneo Rafael Fernández de Castro a quien Elías Entralgo llamaría gran ausente. El escritor se refería a su casi nula presencia por motivos de índole personal que le llevaron a delegar sus funciones en la figura del vicepresidente. Esta ausencia es posible que estuviese relacionada también con las acciones de Fernández de Castro dentro de la Liga agraria, como hacendado que era, y ya en plena segunda ocupación con su responsabilidad como presidente de la denominada Comisión Consultiva Agraria, que a la postre vería frustradas todas sus gestiones con el gobierno interventor.

Si tomamos por fuente veraz las palabras de Entralgo, podemos saber que, de 1908 a 1910, al analizar la composición de las distintas juntas directivas, el número de “ateneístas” experimentaba solo una ligera diferencia con los “circulistas”,¹⁴¹ en clara alusión a los miembros que antes de la fusión de las sociedades habían estado en ellas. Estos datos quizás nos ayuden a comprender la iniciativa que emprendieron, aun cuando la situación económica del Ateneo no era favorable, el proyecto de expansión de los salones de Prado B al contiguo Prado A para

¹³⁹ Este criterio lo sostiene Jaime M. Pérez cuando aborda el desarrollo de los Juegos Florales en el Ateneo puertorriqueño. Ver: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico 1898-1929” en: Naranjo Orovio, Consuelo, María Dolores Luque y Miguel A. Puig-Samper (eds): *Los Lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y La Universidad de Puerto Rico 1916- 1939*. Madrid/ Río Piedras, Instituto de Historia, CSIC, Centro de Investigaciones Históricas Universidad de Puerto Rico, 2002. pp.52 -139

¹⁴⁰ Los jurados estaban separados por categorías. **Poesía**: Varona, Conde Kostia, Fernando Sánchez de Fuentes; **Literatura en prosa**: Manuel Sanguily, Rafael Fernández de Castro, José de Armas; **Ciencias Sociales**: Antonio Sánchez de Bustamante, Mariano Aramburo y Rafael Montoro; **Derecho y Legislación**: Evelio Rodríguez Lendian, José A. González Lanuza, Ricardo Dolz; **Biografía**: Alejandro Muxó, Manuel Serafín Pichardo, Adolfo de Aragón; **Música**: Pablo Desvernine, Hubert de Blanck, Guillermo Tomás y José Mauri

¹⁴¹ 1908: 24 ateneístas, 14 circulistas; 1909: 27 ateneístas, 11 circulistas; 1910: 27 ateneístas, 16 circulistas.

instalar allí gimnasio, sala de armas y duchas.¹⁴² Todo esto acompañado de una ampliación del salón de fiestas.

Desde las páginas del *Figaro*, el secretario de la institución, en un artículo cuyo sugerente título ya nos anuncia su objetivo, emitió un llamado de alerta para sostener “la única Sociedad genuinamente cubana”. Abogó por aumentar las membresías que se reportaría en una revitalización de las arcas de la institución. “aquellos que hablan de la falta de un centro cubano en que se divulgue la cultura científica, artística y literaria, abran los ojos y vean que existe y que no son solamente los socios quienes disfrutan de sus enseñanzas porque la Directiva declara públicas las sesiones”¹⁴³. Las ideas de las reformas estaban encaminadas en ofrecer variedad de propuestas al tiempo que recalcaba, como en las palabras inaugurales de Lanuza, la importancia y representatividad de una asociación como el Ateneo. Tras fuerte debates en la directiva el propio presidente respaldó de su propio peculio parte de la deuda que se contrajo con las reformas del inmueble. El tiempo demostró pronto que las gestiones por conservar la edificación no dieron resultado.

La mixtura del agua con vino, como le llamó Elías Entralgo, agua del Ateneo y vino del Círculo, propiciaba esta amalgama de actividades e intereses que a la postre, no fueron saludables para la institución. Esta dualidad convertía los debates de la directiva “en baturrillos que iban de lo más serio a lo más frívolo. Tenían que tratar acerca de una conferencia filosófica y acerca del bar, sobre exposiciones pictóricas y acerca del juego de tresillo, sobre un debate jurídico y acerca de la barbería”.¹⁴⁴ Este criterio, sin embargo, contrasta con el de Max Henríquez Ureña, para quien la fusión no representó problema alguno al considerar que las fiestas y bailables siempre fueron de menor cuantía que las actividades convocadas por el resto de las Secciones.

La deuda que pesaba sobre el Ateneo, relacionada el inmueble de Prado complejizaba el pago del alquiler y el alumbrado de los salones. La supresión de los palcos del Teatro Nacional que reservaba el Ateneo, seguido del gimnasio y la sala de esgrima¹⁴⁵ provocó, según el director Luis Azcárate, que se produjera un efecto dominó y muchos socios decidieran darse baja.¹⁴⁶ En diciembre de 1910, desde el escenario del Teatro Nacional, José Antonio

¹⁴²La propuesta fue presentada a la directiva por los jóvenes Ricardo Sarabasa, Miguel Carreras, Julio Villoldo, y el propio Carlos Velasco. Recibió el apoyo de Adolfo Nuño, Adolfo Aragón, Rafael Fernández de Castro, Evelio Rodríguez Lendián y Juan Santos Fernández.

¹⁴³ Carlos de Velasco: *El Centro de los cubanos*, *El Figaro*, febrero de 1909.

¹⁴⁴*Los antiguos Presidentes del Ateneo de La Habana*, Imprenta Fernández y Cia, 1953

¹⁴⁵ Con Alfredo Granados como director de esta Sala, se logró realizar un torneo de esgrima que le otorgó a los ganadores el derecho a participar en un Campeonato de Espada que con carácter nacional organizó el Ayuntamiento de la Habana. El campeón mundial Ramón Font auxiliado por el director de la Sala se encargó de la evaluación y selección.

¹⁴⁶ Luis Azcárate: *Memoria del Ateneo de La Habana*, Imprenta Charles Blanco y Cía., 1911.

González Lanuza, calificó de angustiosa la situación del Ateneo. De este suceso se hicieron eco algunas publicaciones como *El Figaro* y *La Discusión*.

Aun esos años de incertidumbre el centro continuó apostando por la diversidad de propuestas. Continuaron efectuándose los conciertos de la usual "hora de música". El por entonces presidente de la Sección de Filosofía, Evelio Rodríguez Lendián, organizó un curso de cuatro conferencias filosóficas que fueron dictadas por Luis A. Baralt. Se habló de un nuevo sistema filosófico, de la relación entre el amor y la belleza, el arte y la crítica y la civilización y la vida. Brindó espacio para que estudiantes de la Universidad de La Habana conmemoraran otro aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina y la muerte de quien había sido el primer presidente de la república, Tomás Estrada Palma. Con motivo del traslado de las cenizas del Padre Félix Varela desde la Florida a la Universidad, Lendián reseñó de forma elocuente la vida y obra del presbítero.

A la exposición exitosa de las caricaturas de Massaguer¹⁴⁷ se sumó el paso del catedrático ovetense Rafael Altamira. Durante su visita a la Habana dictó conferencias en la Universidad. A la primera de ellas, "La obra de la Universidad de Oviedo" le antecedió el discurso inaugural de Juan Dihigo y Mestre. "La organización de los estudios históricos", segunda conferencia, contó con las palabras de Evelio Rodríguez Lendián en la facultad de Letras. La conferencia en el Ateneo giró en torno a un estudio comparativo entre "Sueño de una noche de verano", de Shakespeare y la obra musical de Félix Mendelssohn del mismo nombre. La prensa cubrió como gran acontecimiento la visita del catedrático español. Con una caricatura de Altamira, de la autoría de Rafael Blanco, *el Figaro* cubrió el homenaje que se le tributara en el Teatro Nacional. Altamira había sido designado como Comisionado por la Universidad de Oviedo para realizar un viaje por instituciones educativas de Chile, México, Uruguay, Argentina y Cuba con el objetivo de restablecer las relaciones académicas entre América y el viejo continente. Ante la pérdida de los últimos reductos coloniales, España regresaba con la esperanza de recuperar su influencia apelando en su discurso a móviles comunes como la lengua y la raza. La despedida corrió a cargo de González Lanuza que no perdió la oportunidad para agradecer la visita y manifestar su postura ante lo que podría calificarse como intento blando de reconquista. La intelectualidad cubana estaba atenta. Para figuras como Sanguily resultaba necesaria la defensa de lo hispano visto como rasgo de identidad. Carlos de Velasco prefirió no adherirse a ninguna variante ni panamericanista ni panhispanista a diferencia de Mariano Aramburo que mostró siempre una postura españolizante. Sin pretender homogeneizar las reacciones que suscitó la visita de Altamira resulta imposible no pensar en el artículo escrito por Fernando Ortiz cuando se refirió a ese acontecimiento con su particular visión de un hispanismo de nuevo tipo.

¹⁴⁷ Luis Azcárate al evocar en 1911 la exposición y su impacto recordaba "la concurrida y numerosa y distinguida concurrencia que trajo a esta pobre casa, pobre y olvidada (...) la alegría de la que era fiel reflejo la risa que retozaba en los labios de quienes acudían" Idem.

Como bien plantea Jesús Guanche, Ortiz supo sacar a la luz lo que subyacía bajo las intervenciones de Altamira. Los vínculos entre Cuba y España debían mirarse con un prisma diferente, como lo haría el propio Ortiz. Las palabras con las que culminó su "Despedida al señor Altamira" resumen de forma impecable el sentimiento de muchos de los presentes en esos actos: "Y cuando habléis de Cuba a vuestros compañeros de la Cátedra y a nuestros hermanos de la España nueva, decidle en nombre de los Lanuza, de los Cancio, de los Castellanos, hijos todos de la nueva Cuba, que aún no ha muerto el nacionalismo cubano (...) que si no queremos ver absorbida nuestra modesta personalidad por los norteamericanos tampoco queremos ser mental ni políticamente españoles, que como Lanuza dijo, queremos ser modernos y americanos o, como decimos todos, queremos ser cubanos, totalmente cubanos."¹⁴⁸

Un acontecimiento marcará un punto de inflexión en la vida del Ateneo de La Habana. Las consecuencias se mostrarían con nitidez en años posteriores. Me refiero a la Creación de la denominada Sociedad de Conferencias, fruto de la iniciativa de Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña. Entre sus socios fundadores figuraron Enrique José Varona, José Antonio González Lanuza, Evelio Rodríguez Lendián. La nueva iniciativa utilizaría los salones del Ateneo para realizar sus dos primeras series de conferencias. "Un nuevo brote, lozano y vigoroso, florece en el huerto de la intelectualidad cubana con el nombre de Sociedad de Conferencias, núcleo de jóvenes maestros cuyo propósito es el estímulo y cuya finalidad envidiable es el cultivo de la inteligencia".¹⁴⁹

Algunos de los jóvenes inmersos en esta iniciativa, se encontraban familiarizados con un espacio como el Ateneo y la experiencia de la Sociedad Filomática.¹⁵⁰ En su *Elogio a Don Eliseo Giberga*, José María Chacón y Calvo recordó sus experiencias como espectador: " El 25 de febrero de 1910 escuché por primera y única vez a Eliseo Giberga(...) en un discurso en honor a Sanguily. (...) quedé sencillamente deslumbrado como días antes por el gran Montoro". Asimismo, y conservando la costumbre de ofrecer sus salones, el Ateneo acogió la

¹⁴⁸ Jesús Guanche (selección y prólogo): *Fernando Ortiz y España a cien años de 1898*. Fundación Fernando Ortiz, 1998, p.167.

¹⁴⁹ *El Figaro*, 20 de noviembre de 1910

¹⁵⁰ Carta de José María Chacón y Calvo A Benigno Sánchez. Le habla del Reglamento de la sociedad Filomática y se precia de propiciar la creación de sedes provinciales pues a su juicio el carácter nacional de estas empresas tendría como principal objetivo " la formación de un tipo de cultura propia, fase indispensable para el afianzamiento de nuestras libertades" Apunta luego que" toda empresa de cultura requiere una elaboración larga" Establece como principio la integridad, la parsimonia y la armonía, pensamiento del filósofo de la escuela escocesa W.Hamilton.

Fragmento del reglamento

1. contribuir a la nacionalización de nuestra literatura dentro de los límites que impone el carácter de nuestro idioma.
2. contribuir a la propagación de los estudios científicos, especialmente aquellos que, por su índole especial, cuentan con menor número cultivadores entre nosotros.
3. Contribuir asimismo a la realización de los estudios de crítica artística.

Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones caja 357 n. 36.

inauguración de dos instituciones que de alguna forma pueden considerarse un ejemplo de los intentos del gobierno de José Miguel Gómez por institucionalizar la esfera de la cultura. La Academia de la Historia y la Nacional de Artes y Letras junto al Museo Nacional¹⁵¹ serían las instituciones encargadas de “construir, fijar imágenes positivas de la gestión oficial”. Un año antes se había modificado la Secretaría de Instrucción Pública que había adoptado el nombre de Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Por primera vez se mostraba algún interés gubernamental por la cultura. El impulso a estas instituciones buscaba un fin legitimador del propio Estado, aunque fuesen “expresión de la voluntad e ideas de un sector importante de la intelectualidad”¹⁵² y la intención de concentrar el desarrollo en una minoría culta que fuese capaz luego de orientar a la masa. Las Academias se convirtieron, por reglamento, en organismos consultivos del Estado. Ricardo Quiza Moreno analiza con acierto cómo este elemento le permitió a la Academia de la Historia monopolizar el dictamen sobre el acontecer histórico, inmortalizar de modo idóneo el pasado.¹⁵³ El Ateneo dentro de su dinámica compartió con las Academias, la tendencia a realizar homenajes y panegíricos a figuras de la intelectualidad, aunque no estuvieran vinculadas a la institución. Se han mencionado algunas a lo largo de estas páginas. Sin embargo, no ostentó el empaque ceremonioso que caracterizó a las Academias. Esto no quiere decir que no se siguiera determinado protocolo. Una muestra de ello lo constituyó el nombramiento del Dr. González Lanuza¹⁵⁴ como presidente de honor, categoría que no estaba incluida en el reglamento que solo estipulaba que los socios se clasificaran en protectores, residentes, no residentes y correspondientes. Es probable que precedentes como este, unido a la experiencia de la práctica cotidiana llevase a la inclusión de la categoría de socio de mérito en los reglamentos subsiguientes. Otras diferencias entre el quehacer del Ateneo y las Academias tienen que ver con la participación en las actividades. En un vistazo a

¹⁵¹ La Fecha escogida para su fundación estaba asimismo cargada de simbolismo, 10 de abril justo cuando se celebró la asamblea de Guáimaro.

¹⁵² Hilda María Alonso: *El Museo Nacional de Bellas Artes en la Política cultural del Estado cubano (1940-1961)*, Editorial Ciencias Sociales, 2016, p15. Para un seguimiento del cuerpo legal y las normas jurídicas creadas por el Estado en relación con la cultura puede consultarse de la misma autora: La norma jurídica cubana como protección del patrimonio cultural de la nación en: Colectivo de autores, *Caminos que marchan juntos. Cultura y sociedad*, Editora Historia, 2015

¹⁵³ Ricardo Quiza Moreno: “La Academia de la Historia: Pasado y Poder (1925-1930) en: Ana Suárez Díaz(coord.) *Cuba. Iniciativas, proyectos y políticas de Cultura (1899-1958)*, Instituto de Investigación cultural Juan Marinello, La Habana, 2016. En otro de sus trabajos nos habla de este proceso de construcción de la historia oficial cuando apunta: “Las historias de tipo oficial reconocen la fortuna de lo presente contrapuesta a la desventura de lo pasado, el realce de dicho antagonismo conduce a creer en la conveniencia de un hoy desde el cual se está ejerciendo un mando político cultural”. Ricardo Quiza Moreno: *La Nación tatuada, Revista Universidad de LaHabana*, 2000

¹⁵⁴ La velada ofrecida entonces por la institución en honor a Lanuza contó con la presencia del presidente de la República, senadores, literatos y periodistas y público en general. Ricardo Dolz improvisó un panegírico del Dr Lanuza mientras que el homenajeado ocupó la tribuna más de una hora en una conferencia que llevó por título “A propósito de un problema constitucional en Estados Unidos. derecho político constitucional y penal” donde realizó referencias al estado político de la isla con tono pesimista.

la apoyatura gráfica que ofreció la prensa podemos advertir una distribución espacial que se ajustaba según el tipo de actividad que fuese organizada por las distintas Secciones. De modo que no siempre era posible advertir la Mesa presidencial, casi siempre con espacio para tres sitios de honor, ubicada en una zona más alta dentro del salón, otro tanto ocurría con pequeña tribuna, espacio donde el orador designado hacía uso de la palabra. Fuera de eso no se observa una segregación espacial entre socios y público en general. En la distribución de la concurrencia las imágenes muestran salones donde confluyen hombres y mujeres. El Ateneo constituía una alternativa en contraste con los espacios cerrados de las Academias.

A pesar del dinamismo de la primera década de vida las vicisitudes de índole económica continuaron afectando. En septiembre de 1913 fue preciso abandonar el edificio de la calle Prado. Si tenemos en cuenta que estaba situado desde los inicios en una zona privilegiada del entramado urbano de la Habana esta pérdida adquiere un doble significado, práctico y también simbólico. Perdía un espacio de sociabilidad y de visibilidad. La Biblioteca de la Academia de Ciencias ofrecería espacio a los ateneístas durante un tiempo. Comenzaría así el carácter itinerante de la institución Es un factor a considerar cuando se examine la escasa actividad de los años siguientes.¹⁵⁵

Casi tiempo de silencio. El Ateneo en el contexto cubano de 1914-1939

El cuarto presidente del Ateneo de La Habana, Juan Santos Fernández, salvo algunas intervenciones en la vida de la institución, prefirió enfocarse en su obra como médico oftalmólogo. Las ciencias médicas en Cuba le deben, por ser el promotor de novedosas cirugías oftálmicas y autor de numerosos artículos e informes científicos que dejó para la posteridad. Recordemos que fue el primer cubano en ejercer la oftalmología y consolidarla como especialidad independiente. No obstante, su presencia en el Ateneo, más allá de las actividades formales de la asociación, se limitó a integrarse con vínculos esporádicos entre los socios. Sería el quinto presidente, Evelio Rodríguez Lendián, quien realizaría cambios significativos en la vida del Ateneo. Calificado de hombre tenaz supo sortear escollos para mantener viva la institución salvándola de la "indiferencia crónica que dominaba nuestro medio cuando a él le tocó presidirlo"¹⁵⁶

La Junta Directiva, reunida el 26 de diciembre de 1914 acordó emprender una modificación del reglamento. La dirección y administración correspondían a la Junta de

¹⁵⁵Después de la casa de Prado 110B estuvo alojado en la biblioteca de la Academia de Ciencias (Cuba 84^a), en Prado # 60, Prado#25, Neptuno (antigua calle Zenea) #193, Neptuno # 82 altos, San José # 258. En la década del cincuenta estrenaría una nueva y definitiva sede en el Vedado.

¹⁵⁶ *Los antiguos...* Ob Cit, La Habana, 1953, p124. Sus contemporáneos parecen coincidir con el criterio de Elías Entralgo cuando afirmó que nadie como él había querido tanto a la institución.

Gobierno. La elección de sus integrantes, la modificación de los reglamentos se producía en Juntas generales. La Ley de Asociaciones establecía que la sociedad en un plazo de ocho días debía comunicar cualquier modificación que se realizara en el reglamento.¹⁵⁷ Así se notificó al señor Gobernador de la provincia de La Habana.¹⁵⁸

A no dudar, el cambio significativo fue la conversión de la sociedad en lugar exclusivamente dedicado a estudios científicos y literarios suprimiendo de esta manera la finalidad de Recreo que había ostentado hasta ese momento. Lendían lo despojó de su doble sentido de Círculo social que tenía desde el origen. Nada más dejó la cátedra y la tribuna. Si bien es cierto que la entrada de asociados y fondos pareció no aumentar en años precedentes, es probable que esta decisión limitase la posibilidad de alguna entrada de capital. ¿Acaso la decisión estuvo relacionada con un rechazo al dinero por parte de los ateneístas?, ¿Primó el contrapunteo entre lo que Castellanos denominó “desconsolador alarde del utilitarismo mezquino” en contraposición a formas de enriquecimiento espiritual? Nos faltan las actas que reflejen el fenómeno. Pero desde principios de siglo esas ideas también gravitaban en la intelectualidad de la isla, en parte por la influencia de José Enrique Rodó¹⁵⁹ en contraposición a la influencia del “hombre práctico” que llegaba de Estados Unidos. Cabe la posibilidad de que se diera este intercambio de ideas en el seno de la Junta que aprobó el cambio de Reglamento y con él, el carácter de la corporación. Fueron modificados los artículos I y II. La forma de proponer a nuevos socios también se sometió a variación (artículo V) pero solo en lo concerniente a la forma que habría de realizarse la propuesta. Las cuotas se mantendrían cobrándose en oro español, aunque se redujeron. En cuanto a las Juntas ordinarias se contemplaba una vez al mes mientras que las extraordinarias cuando fuese necesario. Se estableció una Junta de Gobierno, compuesta por el presidente, director, tesorero y secretarios y una Junta Directiva. Se buscaba optimizar el funcionamiento y hacer más rápida la toma de decisiones al interior de la sociedad. Existen otras variaciones de índole menor que no cambiaron la finalidad y el sentido de la organización.

El signo de austeridad que acompañó al Ateneo se hizo evidente con este cambio. Sin embargo, permitió que no fuera “una institución más de instrucción y recreo” más bien se reorientó para consolidarse como foco de cultura y batallar así por su supervivencia. Al parecer la aparente bonanza económica provocada por el alza del precio del azúcar en el

¹⁵⁷ Además, debía llevar y exhibir cuando se solicitara un registro que incluyera nombres, apellidos, profesiones y domicilios de cada uno de los asociados y donde se especificaba, en caso de ser pertinente, quiénes ocupaban algún cargo de gobierno o administración. El hecho de poseer un reglamento dictaba el funcionamiento de la asociación al tiempo que establecía un nexo con lo estatal pues debía reportarse al registro de Asociaciones en el que estaba inscrito.

¹⁵⁸ Carta al señor gobernador de la Provincia Habana, firmada por Ricardo Sarabasa (secretario), 6 de abril de 1914, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17383

¹⁵⁹ Intelectual uruguayo cuya obra ejerció influencia importante en América Latina en especial a través de sus obras (*Ariel* (1900) y *Motivos de Proteo* 1909). Considerado uno de los mayores ensayistas del modernismo hispanoamericano.

mercado a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial no favoreció las arcas de la institución ni aumentó su membresía.

Como ya se ha visto, el Ateneo de la Habana se había propuesto el intercambio con instituciones análogas tanto dentro como fuera de la isla desde el inicio de sus actividades. En un primer momento apenas fue perceptible la concreción de ese gesto dentro del país. Existía el Ateneo de Matanzas, pero tras años de actividad intensa en el siglo XIX, entró hasta la década de los años treinta en una etapa que Mireya Cabrera Galán calificó como la más pobre y extensa en la vida de la institución yumurina. Pero en esta década nace otro Ateneo, el de Santiago de Cuba en 1914.¹⁶⁰ Los nexos entre ambas sociedades pudieran buscarse en la persona de Max Henríquez Ureña, vinculado a las actividades del Ateneo habanero y por tanto con acceso a la red de intercambio que se suscitó. No es de extrañar que se produjera entonces alguna comunicación. Es una de las hipótesis que aún quedan por resolver.

En la Memoria del primer año de trabajo de la institución santiaguera, Ureña señala como antecedente directo la influencia de la Sociedad de Conferencias de esa ciudad, homóloga de la habanera. Gracias a esta memoria es posible conocer el objetivo inmediato de la institución, amplificar su influencia "teniendo local propio y publicando una revista que sea alto exponente de la cultura cubana."¹⁶¹ Por su parte, la Sociedad de Conferencias en la capital extendió sus funciones hasta 1915. La importancia de su vinculación con el Ateneo reside en que propició la interacción entre los jóvenes fundadores y aquellos no tan jóvenes que participaron en el proyecto. Este intercambio sería más que formal, sentaría las bases de relaciones duraderas que servirían para revitalizar en años posteriores las actividades del Ateneo. La postura conciliatoria y el convencimiento de que solo la cultura podría eliminar los males republicanos constituyeron factores comunes entre muchos exponentes de ambas generaciones. Sobre el impacto de figuras prestigiosas en los miembros noveles del Ateneo el propio Chacón refirió: "Había recibido de ellos palabras de aliento, de estímulo generoso. Varona, Montoro, Justo de Lara habían dejado en mi espíritu una profunda huella de gratitud".¹⁶² Como ejemplo de este trabajo en conjunto también se podría citar el nombramiento de José M. Chacón como presidente de la Sección de Literatura. A raíz de su reelección en 1917 Aurelia Castillo, felicitó al entonces veinteañero por esta nueva responsabilidad "¿Cómo no, si usted le comunica los generosos entusiasmos de su talento y su juventud? ¡Bien por el Ateneo!"¹⁶³ Varona, por su parte, esperaba que el contexto pudiera

¹⁶⁰En la década del veinte surgieron dos Ateneos más, el de Cienfuegos en 1926 y el de Camagüey en 1921.

¹⁶¹ Max Henríquez Ureña: *El Ateneo de Santiago de Cuba. Su fundación, su primer año de existencia, su porvenir. Memoria presentada al terminar el año social 1914-1915*, Imprenta de Aurelio Miranda, La Habana, 1916.

¹⁶²Zenaida Gutiérrez Vega: Ob. Cit, p. 384.

¹⁶³ Carta de Aurelia Castillo a Chacón y Calvo, 18 de julio de 1917. Sobre la poeta escribiría años más tarde Chacón: "Aurelia Castillo de González es una personalidad típica y cabalmente representativa de nuestro siglo XIX, la

ser más propicio para las nuevas generaciones del Ateneo. “que tengan ustedes, los jóvenes de buena voluntad de esta generación, tiempos más bonancibles que los que nos han tocado a nosotros, para que puedan restaurar lo que ahora se destruye”¹⁶⁴. Una vez más se constataba cómo se tejía una red de acción y como estas instituciones operaban provocando vinculación, sentido de pertenencia.

A la altura de 1917 sin embargo, Pichardo Moya compartía con Chacón su angustia por los destinos del Ateneo. Ramón Catalá, por su parte fue más explícito al abordar la actividad al interior de las Secciones al año siguiente “El Ateneo desde que usted se fue ha cerrado la Sección de Literatura. Gustavo Sánchez no hace nada. Solo funciona la Sección de Ciencias históricas, pero más vale que no funcionara porque las sesiones que ha ofrecido han sido mediocres”.¹⁶⁵ Inmerso en un escenario donde resultaba imposible ignorar la existencia de un conflicto bélico, los referentes al tema en la tribuna del Ateneo fueron escasos. Apenas hubo una conferencia de Juan Santos Fernández relacionada con la situación y que a juicio del Dr. Montané “solo entre hombres de ciencias de este país manifestó su inclinación decidida por los intereses supremos de justicia y humanidad”.¹⁶⁶ La década del veinte sería particularmente difícil para la vida del Ateneo. Apenas se observa presencia pública de la institución. En este punto solo es posible suponer las razones que propiciaron el inicio de un declive a pesar de los esfuerzos de su presidente. Es otra de las inquietudes a la que habrá que dar respuesta. Es inevitable pensar en primer lugar en la evidente crisis del modelo neocolonial vigente que trascendió por mucho el mero factor económico.

En sentido práctico, si tenemos en cuenta que era una institución con finanzas maltrechas desde la década anterior quizás el crack bancario del 20 y el desplome de sistema bancario nacional pudo afectar a algunos de sus miembros. Esto es solo una idea. La ausencia de un listado de socios que permita conocer en primer lugar quienes eran y a que se dedicaban nos deja con un exiguo listado de algunas juntas directivas.¹⁶⁷ Si recordamos que la proyección y organización de actividades se dificultada por la falta de una sede propia,¹⁶⁸ pues tendríamos otra razón. La eclosión de instituciones con diversas proyecciones y objetivos, orientadas hacia áreas específicas del conocimiento redireccionaron tal vez, los intereses de los potenciales socios del Ateneo. A eso podemos sumarle la movilidad pues algunos como el propio

centuria que afirma y modela la conciencia de nuestra nacionalidad” Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2006

¹⁶⁴ Carta de Enrique J. Varona a Chacón y Calvo en; Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*, Fundación Universitaria Española, 2006, p-427

¹⁶⁵ Carta de Ramón A. Catalá a Chacón y Calvo 3 de diciembre de 1918: *Ibidem* p.347. En ese año Chacón ya formaba parte de la Legación Cubana en Madrid en calidad de segundo secretario.

¹⁶⁶ *Los antiguos Presidentes del Ateneo de La Habana*, Imprenta Fernández y Cia, 1953, p.116

¹⁶⁷ Jorge Núñez Vega aborda el impacto de la crisis sobre instituciones como la Sociedad Económica de Amigos del País, véase “El campo intelectual cubano (1920-1925)”, *Debates americanos*, enero –diciembre de 1998, No. 5-6.

¹⁶⁸ Recordemos que tras la pérdida de sus salones de Prado las actividades se dieron en la Biblioteca de la Academia de Ciencias.

[IR AL ÍNDICE](#)

Chacón y Calvo, por citar un ejemplo, se encontraban de forma intermitente en el país. Otros, como Rafael Montoro declaraba no estar en condiciones de dedicarse a ocupaciones literarias pues el tiempo que estas reclamaban lo ocupaban otros asuntos “no hemos estado aquí realmente, los que tenemos deberes políticos y compromisos de ese orden, con la opinión pública y con nuestra propia conciencia”.¹⁶⁹

A raíz de la muerte de José de Armas y Cárdenas más conocido como Justo de Lara, en 1919 el Ateneo organizó una velada en su honor donde se interpretaron cuatro conciertos para piano. Pudiera pasar como cualquiera de los homenajes que se realizaban en la institución si no fuera porque ya en los años veinte continuó siendo una forma constante de reunión. A pesar de la poca actividad destacó el homenaje de 1922. La Junta directiva celebrada el 4 de noviembre de 1923 ratificó la intención de este acto al proponer la realización del mismo cada año al cumplirse aniversario de la muerte del escritor. Actividades de esta índole se convirtieron también en vía de legitimación del Ateneo a través del homenaje a figuras de la élite letrada.

Al parecer, organizar homenajes fue la actividad a la cual acudieron las Secciones para mantenerse a flote. La Sección de Ciencias Históricas dedicó una velada a la figura de Fermín Valdés Domínguez, espacio donde el presidente de la sección Salvador Salazar junto a Emilio Teuma hicieron uso de la palabra. “Digno el nombre de Valdés Domínguez, de sincera evocación por parte de los cubanos agradecidos. Su acción fue bella y fecunda”.¹⁷⁰ Por su parte la Sección de Literatura acordó rendir tributo público a José Manuel Carbonell en calidad de fundador de la institución y durante un tiempo su secretario general. Se unía este homenaje al nombramiento de Carbonell como presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras. Presidida la velada por Evelio Rodríguez Lendían contó con las palabras de Eusebio A. Hernández, Miguel de Marco y el concurso de varios artistas que brindaron música canto y poesía.¹⁷¹

Sería el propio Carbonell quien en una velada leería parte de los versos de su poemario *Patria*, publicado ese año y que contó con la portada de Massaguer. Libro que a juicio de René Lufriú era “un derroche de amor patrio (...) bello, fecundante, creador de ideales, capaz de ser en la conciencia pública, simiente, tónico y acicate”¹⁷² Ese mismo año, su hermano, Miguel Ángel Carbonell publicaba su libro *El peligro del águila*. Publicaciones de esta índole coexistieron en el espacio editorial con obras de marcado contenido crítico hacia la dominación económica y política. Destacan en ese sentido las obras de Emilio Roig.

En 1925 se publicó un folleto que reproducía la conferencia que Evelio Rodríguez Lendían pronunciara en 1913 en la Universidad. El tema era de completa actualidad. Se discutía, al fin,

¹⁶⁹ Carta de Rafael Montoro a José María Chacón y Calvo, 21 de enero de 1925, Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*, Editorial Fundación Universitaria, 2006

¹⁷⁰ *El Figaro*, 22 de enero de 1922.

¹⁷¹ *El Figaro*, Homenaje a José Manuel Carbonell, 23 de abril de 1922

¹⁷² *El Figaro*, 17 de septiembre de 1922

en el congreso de Estados Unidos, la ratificación del Tratado Hay-Quesada. En nombre de la Institución y en calidad de su presidente, Lendián decidió a través de esta publicación, alertar sobre el peligro de que dicho Tratado no se aprobara. Ante los incidentes que continuaban produciéndose con colonos norteamericanos en tierra pinera, la permanencia allí y las posesiones de tierras eran factores que se pretendía utilizar para que el gobierno de la nación norteaña se adjudicara la soberanía del territorio. Esto ocasionó un amplio movimiento popular en favor del derecho de Cuba y del cual el Ateneo no quiso estar al margen. De ese modo, y rompiendo con la posición de cierto letargo que mantenía la institución, y si se quiere, con su propio reglamento, hizo uso de los salones de La Cruz Roja Cubana para una sesión solemne. Solo tuvo un orador, Lendián, para quien pronunciarse era un acto patriótico y una reiteración de que la institución que presidía no podía mostrarse remisa en el cumplimiento de su deber. Mostraba su apoyo al movimiento en favor del derecho de Cuba a la Isla de Pinos pendiente poco más de 20 años. Finalmente, el 13 de marzo se ratificaría el Tratado.¹⁷³ Fuera de esta intervención el Ateneo entonces transcurrió por estos años casi sin funcionar. Felipe Pichardo Moya, en carta a José María Chacón y Calvo se refería a la institución como un Ateneo cloroformizado.¹⁷⁴ Aun así, continuó inmerso en un campo intelectual estructurado, como advierte el investigador Jorge Núñez Vega,¹⁷⁵ en tres zonas el de las instituciones oficiales, el de las instituciones autónomas y privadas y una tercera zona que contemplaba a los grupos de individuos "interesados en subvertir el orden intelectual simbólico establecido por las dos zonas anteriores".¹⁷⁶

Los años 30 con su dinámica revolucionaria apartaría al Ateneo de la vida pública. En un entorno social que no le resultaba favorable apenas siguió con vida. Determinada por su reglamento no figuró en ningún evento de carácter político. Es muy probable que se determinara el receso de actividades como había ocurrido con la Academia Cubana de la Lengua en 1933 cuando por acuerdo de su Directiva decidió suspender las sesiones por la situación por la que atravesaba el país.¹⁷⁷

El impacto de la crisis económica del 29 al 33, el punto álgido que alcanzó la lucha antimachadista obligó a muchos, incluyendo miembros de la institución, a salir del país. La

¹⁷³ Evelio Rodríguez Lendián: *La Isla de Pinos según el Tratado de París*, Consultado en línea [https:// redisla.gob.cu](https://redisla.gob.cu).

¹⁷⁴ Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo: Corresponsales Cubanos*, Fundación Universitaria, Madrid, 2003

¹⁷⁵ Jorge Núñez Vega lo define como "espacio social en el cual se ubican los productores de las obras y el sistema de agentes encargados de valorarlas y divulgarlas. (...) Estos espacios están regidos por ciertos principios, valores, acuerdos tácitos, grupos de creencias, de discusión, agentes de trabajo, criterios de validez que rigen la conducta individual y colectiva dentro de sus ámbitos." Jorge Núñez Vega: *el campo intelectual cubano (1920:1925)*, *Debates Americanos*, enero -diciembre 1998, No. 5-6, p-56

¹⁷⁶ Idem

¹⁷⁷ Patricia Motola Pedroso: *Apuntes para la historia de la Academia Cubana de la Lengua*. [https:// www.acul.ohc.cu](https://www.acul.ohc.cu).

censura y represión por parte de la dictadura se extendió a todos los niveles.¹⁷⁸ Sirva de ejemplo la salida del país de Massaguer ante la orden de encarcelación emitida en su contra por la reacción de Machado a las caricaturas satíricas del por entonces director artístico de la revista *Carteles* o la orden de asesinar a Ricardo Dolz que junto a otros se vio obligado a esconderse.

Aunque no se proyectaran públicamente, no disolvieron su estructura. En el listado de las Juntas Directivas se encuentra la correspondiente al bienio 1933 a 1935 (Ver Anexo 1). Además, a finales de esa década sería nombrado presidente de Ateneo de La Habana José María Chacón y Calvo, por lo que se infiere algún momento de actividad administrativa. En pleno proceso revolucionario, Félix Lizaso se lamentaba de no poder aprovechar para el intercambio en el orden académico a figuras que estaba de paso por la ciudad. La situación política de esos años llevó al repliegue de muchos y al cierre, temporal o definitivo, de instituciones culturales que operaban en el espectro cultural habanero.¹⁷⁹ Algunos contemporáneos se refieren a esta etapa de la vida de la institución como pequeño colapso¹⁸⁰. Quizás solo permanecía involucrado en actividades de carácter organizativo, no así las públicas ni académicas. Su homólogo cienfueguero, mantuvo, sin embargo, cierta actividad durante esos años.¹⁸¹

La documentación encontrada en el Archivo Nacional en el Fondo Registro de Asociaciones, nada posee de ese tiempo. De finales de la década aparece apenas una notificación por orden del gobernador de la provincia de la Habana dirigida a la institución, donde se les exigía la entrega de documentos acorde a los requisitos que planteaba la Ley de Asociaciones y que debían ser de estricto cumplimiento. Si, por el contrario, accedemos a otros fondos relacionados con algunas personalidades podemos encontrar citaciones para alguna que otra reunión de la Junta directiva o para elecciones.

Aún faltaría por realizar una última modificación en esta etapa que tendría lugar en 1933 y sería el reglamento por muchos años de vida del Ateneo. Este reglamento mantuvo los artículos del I al III. En el apartado referido a los socios se integró una nueva categoría, la de socio de mérito, reservada para "los que hayan contribuido personalmente con trabajos ya

¹⁷⁸ Para el caso de la censura en la prensa consúltese el interesante estudio de Edel Lima Sarmiento: *La prensa cubana y el machadato. Un acercamiento a la relación prensa-poder*, Editorial Ciencias Sociales, 2014.

¹⁷⁹ En carta a su amigo Chacón le comenta: "Ya tuvimos unas horas entre nosotros a Díez-Canedo, con la pena de que no pudiera demorarse unos días y darnos la oportunidad de oírle algunas conferencias. El receso de la Institución (IHCC) ha sido la causa, y fuera de esa posibilidad no hay actualmente ninguna otra entre nosotros. Es decir, estamos ahora en absoluta miseria cultural. Fondo: Donativos y Remisiones, caja, 733, n.45, Archivo Nacional de Cuba.

¹⁸⁰ Este término lo emplea Elena Luisa Verez Peraza en su tesis de grado para referirse al Ateneo. La tesis llevó por título "Publicaciones de las instituciones culturales" 1949.

¹⁸¹ Al respecto puede verse: Sandy Rodríguez: *El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble en la promoción de la cultura cienfueguera (1950 1958)*. Trabajo de diploma en opción al título de Licenciado en Historia, Facultad e Historia, Artes y Lenguas, Departamento de Historia, Universidad de Cienfuegos, curso 2015- 2016.

científicos literarios o artísticos a los fines de la sociedad consignados en el artículo primero y relativos a la difusión de la cultura general en el país.

Un vistazo a la correspondencia de Carlos de la Torre y Huerta, por ejemplo, nos acerca estos acontecimientos. En papeles que podían contener o no la dirección del Ateneo¹⁸² encontramos reflejada actividad de Junta General donde se nombraba nueva directiva, para el bienio 1933-1935, donde don Carlos resultó electo presidente de la sección de Ciencias Físicas, Naturales y Exactas. Firmadas siempre por el secretario en funciones, estas comunicaciones se mantuvieron en el tiempo. Así se constata en otra comunicación, en este caso correspondiente al bienio 1941-1943 donde se eligió al científico para los cargos de primer vicepresidente y una vez más, presidente de la sección antes mencionada.¹⁸³ Recordemos que según el reglamento el cambio de la directiva se realizaba cada dos años.

La década del cuarenta traería nuevos aires a la institución. A pesar de las dificultades había sentado un precedente. O como bien declarara años después Elías Entralgo: "El título, señores, que el Ateneo de aquella época legó a tiempos posteriores el de haber sido, en la etapa republicana, matriz de nuestra cultura intelectual".¹⁸⁴

¹⁸² En este caso Paseo Martí n. 60

¹⁸³ Cartas dirigidas a Carlos de la Torre, 29 de julio de 1933 y 29 de julio de 1941, Fondo Museo Nacional, caja 22 No. 17, Archivo Nacional de Cuba

¹⁸⁴ *Los antiguos Presidentes Del Ateneo de La Habana*, Imprenta P Fernández y Cia, La Habana, 1953, p.97

Auge y ocaso del Ateneo de la Habana 1939-1972

A pesar de la intensa vida del Ateneo en las décadas del cuarenta y cincuenta, del carácter administrativo apenas se registran datos. Una carta firmada por Chacón en calidad de presidente y dirigida al Gobierno Provincial Revolucionario,¹⁸⁵ ya en 1959, es el documento que retoma los expedientes que tiempo después serían remitidos a la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección de la provincia de La Habana (JUCEI) con oficina provisional en Egido número 602.¹⁸⁶

Resulta un buen indicio encontrar nombres de intelectuales que se repiten cada vez que se intenta un estudio relacionado con el quehacer intelectual de esos años, y no es para menos. Las redes constituidas, operaron en diversos códigos como una posibilidad de insertarse en el quehacer cultural, ya fuese a través de instituciones, proyectos editoriales, asociaciones culturales o todo a la vez. Abordar esta nueva etapa del Ateneo resulta casi imposible si no se recurre, una vez más, a la documentación privada de algunos de sus miembros, en especial quien sería su presidente hasta 1969, José María Chacón y Calvo. Después de su paso por la Dirección de Cultura,¹⁸⁷ la institución que ocupó notoriamente su tiempo y desvelos fue el Ateneo de La Habana.

Desde las páginas de *Acción*, Félix Lizaso bajo el seudónimo de Juan de Madrugá lamentaba, en 1939, la muerte de Evelio Rodríguez Lendián, al tiempo que comentaba la intención de algunos miembros del Ateneo de hacer presidente a José María Chacón y Calvo, por entonces segundo vicepresidente. No bastaba, empero, con una designación, un acto de llenar un espacio dentro de la directiva. A más de un quinquenio desde la última actividad registrada, la situación necesitaba ser revertida mediante una rápida y eficaz revitalización del Ateneo. Bien sabía Lizaso que por sí solo, el empeño de sus integrantes sería en vano, por lo que reclamaba apoyo gubernamental, en especial de la esfera más próxima, la Alcaldía de la Habana.¹⁸⁸

Según apunta Zenaida Gutiérrez Vega en abril de 1939, Chacón en calidad de director de Cultura, había logrado dotar al Ateneo de una subvención oficial. En gesto de gratitud, Lendián lo hizo figurar como segundo vicepresidente. Al fallecer Lendián y ante la negativa de Carlos de la Torre, primer vicepresidente, para asumir el cargo, resultó entonces electo

¹⁸⁵ Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17383, No.57.

¹⁸⁶ Las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI), herramienta administrativa cuyo inicio tuvo lugar en febrero de 1961. Tendría otras sedes hasta que en 1965 pasó a formar parte el Ministerio del Interior como Departamento Registro Especial de Asociaciones. En la documentación que remite el Ateneo en esos años aparece el destinatario en esos términos.

¹⁸⁷ Para conocer más de la labor de Chacón como director de Cultura véase, de Malena Balboa: *Contra la indiferencia oficial. José María Chacón y Calvo*, Editorial Letras cubanas, 2013.

¹⁸⁸ Félix Lizaso: El Ateneo de la Habana, *Acción*, 7 de agosto de 1939.

Chacón,¹⁸⁹ quien años más tarde evocaría en las páginas del *Diario de la Marina*, al año 1940 como fecha en la que asumió la presidencia de esa sociedad.¹⁹⁰

El 20 de septiembre de 1939 se realizó la sesión solemne en memoria de quien fuera su presidente durante 25 años. Constituyó la primera actividad pública de gran envergadura de esta etapa, luego del largo paréntesis de silencio. El evento que tuvo lugar en la otrora Secretaría de Educación contó en la mesa directiva al secretario (ministro) de Educación y los presidentes del Ateneo y la Academia de Historia.

En las palabras pronunciadas por Juan J. Remos se observa una intención de recorrer la vida de la institución. A su juicio, se puede hablar de dos momentos, el primero, Un Ateneo como institución mixta de cultura y recreo, una reedición de las fiestas de La Caridad del Cerro y la del Liceo de La Habana y otro donde se potenció su carácter exclusivamente cultural, "sin otra función que la de propender al desarrollo de labores intelectuales".¹⁹¹ Para Remos, el segundo momento del Ateneo comenzaba con la toma de posesión de Lendián y Chacón representaba el signo de continuidad.

He preferido sin embargo otorgarle un matiz diferente. Si bien asumo como punto de inicio de la segunda etapa ateneísta al año 1914 por el cambio de carácter que significó el ajuste al reglamento de 1902 al ser la etapa de mayor inactividad pública de la asociación la asumo hasta 1939 momento en que de forma interina primero y luego oficial, asume Chacón la presidencia.

En este momento, el trabajo en el Ateneo se intensificó. No es para menos. Medardo Vitier regentó la sección de Estudios Filosóficos, mientras Juan J. Remos actuaba frente a la de Literatura, que se mostró en estos años particularmente activa. La organización de diversos ciclos de conferencias se convirtió en la médula de la asociación.

Desde 1936, en el Senado de la República, se debatía acerca de la importancia de concederle a la cultura, espacio y atención por parte del gobierno. A propósito, el senador Ramón Zaydín ¹⁹² presentó una propuesta de Ley para aumentar las subvenciones de diversas instituciones, entre las que se encontraba el Ateneo de La Habana. Al respecto apuntó "Cada vez que se plantea una crisis con la consecuente reducción presupuestal, las consignaciones que más sufren son esas y se ha llegado al extremo de que no puedan

¹⁸⁹ Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo, hispanista cubano*, Editorial Cultura Hispánica, Madrid 1968, p.70.

¹⁹⁰ Se desempeñó como presidente interino hasta esa fecha. Como él mismo declara: "en la que tuve el honor, a la muerte de Rodríguez Lendián, de asumir la presidencia". Palabras de Chacón publicadas en el *Diario de la Marina* el 30 de junio de 1943, *El Ateneo y la cultura cubana*, p-4.

¹⁹¹ Juan J. Remos "Lendián. Palabras de un antiguo discípulo", *Hombres de Cuba*, Editorial Cárdenas y CIA, La Habana, 1941, pp.147-148.

¹⁹² Abogado y político, profesor de derecho de la Universidad de la Habana. Fue uno de los redactores de la Constitución cubana de 1940. Entre 1942 y 1944 ejercería como Segundo primer ministro durante el período presidencial de Fulgencio Batista. Antes se había desempeñado como senador por la provincia de Camagüey.

sostener los gastos más indispensables para permanecer abiertos”.¹⁹³ Si se revisa algunos registros pertenecientes a la Dirección de Cultura, puede constatarse que al menos en papel, estuvo asignada una cantidad modesta para la asociación.¹⁹⁴

Este reconocimiento del papel estatal en los asuntos de cultura abría un abanico de posibilidades más allá del mecenazgo y del intento de dotar a un organismo estatal como la Dirección de Cultura con una política cultural coherente regentada desde la esfera estatal. Aunque la cultura en todas sus manifestaciones se declarase interés primordial del Estado¹⁹⁵ y se propusiera la creación de un Consejo Nacional de Educación y Cultura con carácter consultivo, entre otras iniciativas, lo cierto es que quedaba mucho por camino por andar y evitar así que fuese letra muerta cada aspecto legislado.

Que en el escenario republicano se produjera un suceso como la Constituyente de 1940, fue una muestra de la confluencia de ideas y posturas políticas diversas y la capacidad de obtener resultados concretos de esos debates. Supuso “una capacidad de madurez, una prueba de maduración nacional”¹⁹⁶ de la cual los asuntos de cultura no podían pasar inadvertidos. En ese sentido, puso sobre el tapete la obligatoriedad del Estado para velar por la cultura, la educación la ciencia y el arte.

Cuando aún Chacón se desempeñaba como segundo vicepresidente en el Ateneo, propició, en concordancia con el interés de la Dirección de Cultura de fomentar la creación de bibliotecas públicas, que la institución adoptara el acuerdo de declarar pública su biblioteca social en 1938. Las palabras de este acto estuvieron a cargo de Chacón y Calvo, quien elogió la labor de la Asociación Bibliográfica Cubana, que estaba bajo la dirección de Dulce María Borrero, así como la creación de dos bibliotecas populares anexas a la municipal de La Habana, obra del Ayuntamiento.

Coincidió esta iniciativa con disímiles proyectos que como apunta Jorge Domingo, revitalizaron el quehacer bibliográfico en la isla y mejoraron el funcionamiento de las bibliotecas públicas.¹⁹⁷ En ese mismo año y a propuesta de Virgilio Díaz Ordoñez, presidente del Ateneo dominicano, Chacón había sido nombrado miembro correspondiente de esa

¹⁹³ Debate y aprobación de los presupuestos generales de la nación para el año 1936-1937. *Diario de Sesiones del Senado*, Décimo Sexto Período Congresional, Volumen 2, XX, No.33

¹⁹⁴ A modo de ejemplo puede consultarse el informe que dirige Félix Lizaso al secretario de Educación, fondo Donativos y Remisiones, legajo 743, No. 12, Archivo Nacional de Cuba.

¹⁹⁵ *Gaceta oficial de la República de Cuba*, 18 de julio de 1940. No. 464, p18

¹⁹⁶ “La Constituyente de 1940 es una lección de madurez nacional. El período 1935- 1940 en la historia de Cuba” entrevista con Berta Álvarez Martens, Julio Cesar Guanache: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, 2004, p-35

¹⁹⁷ El autor señala el esfuerzo de personalidades como Fermín Peraza, José Antonio Ramos, Adrián del Valle y Jorge Aguayo, al frente de distintas bibliotecas como la Municipal de La Habana, La Nacional, la de la SEAP y la de la Universidad de La Habana. Otro elemento que aborda es la creación del grupo Amigos de la Biblioteca Nacional. Para más información véase de Jorge Domingo Cuadriello: *El exilio republicano español en Cuba*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2009, pp. 225-226

institución, designación avalada por su actividad desplegada para el acercamiento entre estas naciones y la “devoción por la cultura continental americana”.¹⁹⁸

En calidad de director de Cultura, Chacón interactuó con el Ateneo de Cienfuegos¹⁹⁹, intercambio que se mantendría una vez ocupada la presidencia de su homólogo habanero. En mayo de 1943, se realizarían actividades conjuntas del Ateneo y el grupo cultural Albores de Matanzas, dedicadas a Martí. Félix Lizaso fue su organizador principal.²⁰⁰ Los nexos con el Ateneo matancero que se extenderían en el tiempo, tuvieron en la figura de Agustín Acosta una valiosa representación²⁰¹. Cumplía así la asociación capitalina con una de sus intenciones primigenias de estrechar lazos con instituciones.

La noción que poseía José María Chacón y Calvo de la cultura era afín a una línea de pensamiento nacional-reformista en los modos de asumir la política y dentro de ella el papel de la intelectualidad. Para él, la cultura debía constituirse en una zona de convivencia donde habrían de potenciarse la tradición y los “valores espirituales” de la nación. Desde su perspectiva, la cultura era en esencia contraria a cualquier espíritu de partido “...cuando una cultura tiene un matiz político o más propiamente partidista está desnaturalizando su espíritu, es decir, está dejando de superar la realidad inmediata y transitoria”.²⁰² Esta postura constituyó una estrategia para ejercer como elemento mediador y facilitador del diálogo y la confluencia de los más variadas posturas estéticas y políticas.²⁰³ Este enfoque, íntimamente vinculado a la configuración de la política cultural que puso en práctica en la Dirección de Cultura, engarza con la tradicional línea de trabajo seguida por el Ateneo. Recordemos que los reglamentos apuntaban al afianzamiento de una actividad cultural, no

¹⁹⁸ Carta a Chacón firmada por el secretario de correspondencia del Ateneo dominicano Eduardo Matos Díaz y el presidente de la institución Virgilio Díaz Ordóñez, 17 de enero de 1938. CM-Chacón 585-18, Instituto de Literatura y Lingüística.

¹⁹⁹ Sandy Rodríguez Pérez: *El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble en la promoción de la cultura cienfueguera (1950-1958)*. Trabajo de diploma en opción al título de Licenciado en Historia, Facultad de Historia, Artes y Lenguas, Departamento de Historia, Universidad de Cienfuegos, curso 2015-2016.

²⁰⁰ Recorte del *Diario de La Marina*, mayo 23 de 1943, No. 2588, Fondo Chacón y Calvo, Instituto de Literatura y Lingüística.

²⁰¹ Una mirada a la correspondencia sostenida entre Acosta y Chacón nos muestra una amistad que se prolonga por más de veinte años y que contó con experiencias compartidas en el seno del Ateneo. A modo de ejemplo encontramos al poeta matancero evocando “aquellas improvisaciones nuestras del Ateneo ante el asombro de Rodríguez Lendián no tenían precio” (carta del 7 de agosto de 1930) o una de las veces que Chacón le invita a leer poesía y le recuerda que con ese simple acto estaría estrechando lazos entre los ateneos matancero y habanero “recuerda que eres Presidente del Ateneo de Matanzas” (carta de Chacón a Agustín Acosta el 20 de septiembre de 1949) ambas se encuentran en el libro de Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo, correspondencia cubanos*, Fundación Universitaria española, 2006.

²⁰² *Revista Cubana*, enero-marzo de 1935, vol. I, p-309.

²⁰³ Más información véase de Malena Balboa: *La neutralidad de la cultura en José María Chacón y Calvo. Miradas en torno a una tesis: Mildred de la Torre (compilación y prólogo) Las paradojas Culturales de la República, Cuba (1902-2000)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2015, pp. 61-75

política. Resulta un punto interesante que propicia entender parte de la dinámica del grupo que conformó esos años el Ateneo de La Habana con Chacón en calidad de presidente.

Todos estos ajustes en el seno de la asociación se produjeron en un ambiente favorable desde el punto de vista social y cultural. La existencia misma de una Dirección de Cultura en Cuba, aunque no funcionara a cabalidad, constituyó una muestra de esos espacios de poder dentro de la cultura oficial capaces de canalizar, al menos en intención, lo que en años anteriores se había materializado en las críticas al estado de cosas.

El año 1940 llegó entonces para Chacón compartiendo responsabilidades como director de Cultura (DC) y presidente del Ateneo. Aunque pasarían algunos años antes de su renuncia definitiva al cargo oficial ya se convencía de que quizás su labor lograría mejores resultados desde una institución como el Ateneo, fruto de la iniciativa privada. No obstante, su modo de acción, su visión sobre la cultura como función aglutinadora dentro del acontecer cubano fue un principio que implementó en ambas instituciones. Con respecto a su poca confianza en los rumbos oficiales le comentó a Remos su convicción de apartarse del cargo al carecer de concurso oficial de ninguna clase.²⁰⁴

En cuanto a los medios para la supervivencia del Ateneo, se mantuvo en tránsito por varias sedes. En cuanto al presupuesto, además de las cuotas de los socios es probable que contase con respaldo económico. Al menos el Decreto Ley 843 de 1936 que estipulaba un aumento en las subvenciones del Estado a las Academias de Artes y Letras, Historia, Ciencias médicas y naturales, incluyó un acápite para el Ateneo, donde se asignaba 1200 pesos.²⁰⁵ Al parecer no se cumplió con regularidad la asignación de dicha subvención. Si bien la institución se contemplaba entre las entidades subvencionadas por el Ministerio de Educación, poco le valió a Chacón su dualidad de director de Cultura y presidente del Ateneo a la hora de obtener créditos duraderos y reales para operar. Debíó enfrentar una y otra vez los embates del presupuesto, aspecto que no menguó las iniciativas de trabajo conjunto.

Ahora bien, el crédito que de forma discreta e intermitente había logrado este intelectual para el Ateneo, encontró mejor sustrato a partir de 1949, cuando es designado Raúl Roa como nuevo director de Cultura, reanimando muchos proyectos que habían quedado trancos desde los años de gestión chaconiana.²⁰⁶ La lucha de José María Chacón y Calvo por mantener a flote la Dirección de Cultura y el apoyo a otras instituciones llegaba a su fin en 1945 de forma oficial. No así sus desvelos y el de colegas como Félix Lizaso que le acompañaron y siguieron

²⁰⁴ Carta de Chacón y Calvo a Juan J. Remos, 18 de enero de 1940, Fondo Donativos y Remisiones, caja 687, No.12, Archivo Nacional de Cuba.

²⁰⁵ A propósito, ver: Miló A. Borges: *Compilación ordenada y completa de la legislación cubana 1899 1950*, Editorial Lex, La Habana, 1952, Vol. 3

²⁰⁶ Para conocer más de las gestiones de Roa al frente de la DC véase de Danay Ramos Ruiz: *Roa, Director de Cultura. Una política, una Revista*, Editorial centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 2006.

trabajando juntos en otras empresas como el Ateneo. Resulta válido reconocer los intentos de apoyar las iniciativas culturales desde una posición gubernamental, pues, como le comentara en su momento Jorge Mañach “si la historia se escribe con algo de verdad, dirá que ni tú ni yo pasamos por la Secretaría de Educación en balde.”²⁰⁷

Desplegó Chacón entonces una intensa labor cultural reconocida por sus contemporáneos que se prolongó en los años cincuenta. Marcó así lo que los diarios denominaron “resurgimiento” del Ateneo. Refiriéndose a su labor, Arturo Alfonso Roselló apuntó en una de sus colaboraciones para el *Diario de la Marina*: “todo el mundo anda ajetreado destilando encono y Chacón y Calvo toma el Ateneo de La Habana (...) y lo reanima. Mientras una parte de los cubanos, con una gran dosis de resentimientos se denigran los unos a los otros Chacón y Calvo invita a los escritores, a los pensadores, a los científicos para que desfilen por la tribuna y discurren.”²⁰⁸

Refiriéndose a la labor de la institución el periódico *Acción* resaltó la presencia de un anhelo creciente de “mejorar la cultura popular mediante la labor de las clases cultas de la nación” y en la cual el Ateneo se insertaba “velando por su tradicional prestigio y volviendo a ser uno de los más brillantes centros culturales de la capital y que sin duda alguna sobresale entre todas las instituciones culturales por su máxima contribución al mejoramiento cultural de los ciudadanos de este país.”²⁰⁹

La presencia de conferencistas nacionales y foráneos enriquecieron las actividades celebradas en el Ateneo. Sirva de ejemplo el paso del abogado y académico chileno Moisés Poblete.²¹⁰ Su estancia en Cuba no resultaba fortuita. Coincidió con la presencia de su gran amigo mexicano Vicente Lombardo Toledano quien actuó como garante en las reuniones del Congreso obrero y la creación de la Confederación de Trabajadores de Cuba que constituiría una de las centrales sindicales más fuertes y prestigiosas del continente americano.²¹¹

Si tenemos en cuenta que Poblete promovía, a través de su obra, “el alcance de la justicia social a través de una vía reformista, así como abrir espacios para una participación efectiva de todas las fuerzas sociopolíticas del continente y consolidar de esa manera la democracia

²⁰⁷ Carta de Jorge Mañach a Chacón y Calvo, 9 de junio de 1935, Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo, corresponsales cubanos*, fundación Universitaria, 2006, p-263

²⁰⁸ Arturo Alfonso Roselló: “Elogio de Chacón y Calvo nuestro gran humanista” en: *Diario de la Marina*, La Habana, 26 de noviembre de 1954. p 4A.

²⁰⁹ *Acción*, 27 de abril de 1943.

²¹⁰ Abogado, académico y político chileno que en la década del veinte se desempeñó como ministro de Higiene, Asistencia y Prevención Social en su país. Su libro sobre el movimiento obrero latinoamericano es considerado como los inicios de los estudios sobre el sindicalismo.

²¹¹ Con la experiencia del Congreso Obrero Latinoamericano de 1938 los obreros cubanos no solo abogaron por la unidad proletaria continental, sino que consiguieron el importante propósito de aglutinar las fuerzas que habían estado atomizadas.

electoral y representativa”²¹²no es de extrañar que estuviese relacionado con estos pasos del proletariado nacional. Su paso por el Ateneo es, cuando menos, llamativo. Aunque institución de una “élite letrada,” convencida de su misión de adiestrar y guiar a la masa, se mantuvo consecuente con su principio inclusivo. De esa forma ratificaba la línea del mejoramiento social por medio de la cultura y la educación como el camino idóneo. Pero tampoco podía sustraerse de una realidad en la que, tras el fracaso del proceso revolucionario de inicio de esa década, movía al país en un período de aperturas y reformas democráticas de las cuales resultaba imposible obviar a los sectores anteriormente preteridos. Para estos fines diversas materias resultaron de interés. Así lo atestigua la conferencia sobre “la figura más alta de la agronomía cubana”, Álvaro Reynoso, y los ciclos organizados durante los años 40: Valores de la filosofía contemporánea, Figuras cubanas de la investigación científica, Los maestros de la cultura cubana, entre otros. Años después Chacón conmemoraría los diversos ciclos celebrados en el Ateneo en especial el de Valores de la filosofía al recordar que la apertura estuvo a cargo de María Zambrano ²¹³ hablando de su maestro José Ortega y Gasset”.²¹⁴No fue este el primer contacto de Chacón y la Zambrano, pues en las postrimerías de los años treinta la destacada intelectual impartió conferencias en la Dirección de Cultura y su presencia en la isla fue más prolongada. Coincidió con diversos intelectuales españoles que brindaron cursos diversos en la Isla, en especial de Filosofía.

No es extraño entonces que el Ateneo de La Habana convocase a este ciclo de conferencias muy a tono con el movimiento de ideas del momento donde los pensadores españoles del exilio republicano “contribuyeron a estimular en el ámbito nacional la especulación reflexiva, el interés por las corrientes de pensamiento, tanto antiguas como de la época y el clima propicio para la disquisición trascendente”. ²¹⁵ No sería este el único empeño que desde el saber filosófico emprendería la sección correspondiente. El ciclo corto “el concepto de naturaleza humana en la filosofía” propició la intervención de Vitier con tres conferencias que tuvieron lugar entre abril y mayo de 1943.²¹⁶ Fernando Lles sería otra de

²¹² Patricio Herrera González: “Colaboraciones técnicas y políticas trasatlánticas: América Latina y la OIT (1928-1946), Estudios Internacionales, vol. 50, No.189, enero- abril de 2018, revistaei.uchile.cl.

²¹³ Intelectual, filósofa y ensayista española, discípula de José Ortega y Gasset. Fue una de las figuras capitales del pensamiento español del siglo xx. Se exilió al término de la guerra civil española y ejerció su magisterio en universidades de Cuba, México y Puerto Rico. Su presencia en Cuba la acercó al grupo Orígenes, influyendo en su cosmovisión poética. Además de los nexos con Chacón, se mantuvo muy cerca del grupo que colaboró en la *Revista Cubana de Filosofía*. Así sostuvo amistad con Lydia Cabrera, Medardo Vitier, Jorge Mañach, Camila Henríquez Ureña y Alejo Carpentier.

²¹⁴ Palabras de Chacón publicadas en el *Diario de la Marina* el 30 de junio de 1943, El Ateneo y la cultura cubana, p-4.

²¹⁵ Jorge Domingo Cuadriello: “Polémica sobre el aporte de los pensadores españoles exiliados al movimiento filosófico en Cuba”, *Espacio Laical*, año 12, n.2, 2006, p-50

²¹⁶ Factores filosóficos y de otra índole que han formado el concepto de naturaleza humana, Valoraciones de la vida humana y Doctrina contemporánea sobre el hombre y su destino fueron los títulos de las tres intervenciones de M. Vitier, *Diario de la Marina*, 23 de abril de 1943.

las personalidades que en ese año versaría desde la tribuna del Ateneo sobre "Filosofía contemporánea y los cambios de la estructura social".²¹⁷ Estas iniciativas se dieron en un momento de auge de los estudios filosóficos en la isla que cristalizaron con la creación del Grupo filosófico científico de La Habana que posteriormente sería transformado en la Sociedad Cubana de Filosofía (1948) y la Revista Cubana de Filosofía (1946-1960).

Para calibrar el trabajo en esta etapa es posible contar, otra vez, con la reseña de las actividades en la prensa periódica, la correspondencia que intercambiaron algunos de sus miembros y algunas publicaciones que consiguió realizar la institución con carácter irregular. Se mantuvo la deuda de una eficaz promoción y difusión de las actividades del Ateneo. Sus miembros habían proyectado desde los inicios la creación de una revista para la Institución. Su materialización en estos años distó mucho de lo proyectado.

A juzgar por el material que atesoran las bibliotecas consultadas, aunque no se logró el viejo anhelo de una revista propia para el Ateneo si se registró la publicación de los diversos ciclos de conferencias, algunos de ellos con un paginado bastante amplio. A esta iniciativa se sumó la publicación de lo que se pretendía fuese una serie de cuadernos del Ateneo. De igual manera se publicaron folletos con material de diversas conferencias. Todo ello, se comercializaba en librerías y era posible adquirirlos en la entonces sede del Ateneo, rentado en la calle San Martín, antes San José, n.258 entre Águila y Galiano.

Con una salida en extremo irregular, se registraron tres Cuadernos. El primero de ellos se dedicó a recoger las palabras del Doctor y profesor de la universidad de Yale, Samuel Flagg, ganador en dos ocasiones del premio Pulitzer y reconocido por considerársele el padre fundador del campo de la Historia diplomática en los Estados Unidos. Durante una breve estancia en la universidad norteamericana Chacón y Calvo había conocido al profesor y del intercambio fructificó la idea de una charla en el Ateneo. No solo continuaba la institución ampliando su red de acción e intercambio, sino que apostó por un posible impacto editorial al escoger a esta personalidad para el primer número del *Cuaderno*. Con respecto a su intervención en el Ateneo el propio Flagg declaró sentirse "altamente honrado al ser invitado a hablar al famoso Ateneo, defensor durante tantos años de la cultura cubana correspondiendo así a la gentil sugerencia de su distinguido presidente"²¹⁸El tercero, que vio la luz en 1947 se dedicó a Cervantes y contó con la conferencia de Remos sobre la tradición Cervantina en Cuba, los versos de Agustín Acosta Meditaciones sobre el Quijote (título similar a la obra de Ortega y Gasset) y las palabras de clausura del presidente del Ateneo. En ellas Chacón una vez más establece continuidad con la labor precedente al recordar el ciclo

²¹⁷ Como era costumbre, la presentación corrió a cargo de Chacón y Calvo. Para una breve reseña véase: *Diario de la Marina*, 1 agosto de 1943.

²¹⁸ Samuel Flagg: La Universidad de Yale en la democracia norteamericana, Cuadernos del Ateneo de La Habana, I, La Habana, 1945, p-9.

dedicado a Cervantes que se organizara en 1916.²¹⁹ Evocó de forma constante los nexos del renovado Ateneo con el antiguo del que se reconoció deudor al tiempo que propició la presencia en la celebración del Cuarto centenario cervantino de Alfredo Miguel Aguayo único que quedaba con vida de “aquellos maestros generosos que llevaron a feliz término la empresa cervantina”²²⁰ y a quien llamó Maestro de maestros.

Un vistazo al manuscrito de este discurso que se conserva en el fondo personal de Chacón encontramos tachaduras que ofrecen pistas a tener en cuenta.²²¹ Términos como gran patria, verdadera hispanidad, conciliación hispánica aparecen para luego ser cambiados o eliminados del texto definitivo. Importante tener en cuenta que las proyecciones hispanistas de Chacón nunca fueron enrumadas hacia una hispanofilia a toda costa y esa misma postura la transmitirá y fomentará en el Ateneo, aun cuando este, como ya se ha visto, respondía por estructura y tradición a instituciones del mismo nombre en tierra ibérica.

Parecería una contradicción entonces los nexos, a través de Chacón, del Ateneo con otra institución cuyo origen mucho tuvo que ver con las proyecciones del franquismo y su visión de la Hispanidad.²²² Fundada en 1948 el Instituto Cubano de Cultura Hispánica planteaba

²¹⁹ Palabras en el Centenario de Cervantes, homenaje a Cervantes, Cuadernos del Ateneo de la Habana, No. III, 1947. El propio Chacón y Calvo se erigió como uno de los tantos estudiosos cervantinos que tuvo Cuba. A modo de ejemplo véase: Un precedente primitivo de la Gitanilla, *Diario de la Marina*, 16 de octubre de 1947; La Italia de Cervantes, *Diario de la Marina*, 30 de octubre de 1947; Retratos de Cervantes, *Diario de la Marina*, 113, 16 y 20 de noviembre de 1947; El realismo ideal de la Gitanilla, *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua y Cervantes en el 350 aniversario de su muerte*, *El Mundo*, 23 de abril de 1968.

²²⁰ “Palabras en el Centenario de Cervantes” en: *Homenaje a Cervantes*, Cuadernos del Ateneo de La Habana III, La Habana, 1947, p.5. Las actividades por el cuarto Centenario fueron organizadas por el Ateneo y al Academia Cubana de la Lengua.

²²¹ Palabras por el Centenario de Cervantes, manuscrito, CM-Chacón 6540, Fondo José María Chacón y Calvo, Instituto de Literatura y Lingüística.

²²² La Creación de los Institutos de Cultura Hispánica formaron parte de la estrategia del gobierno de Francisco Franco que “aprovechaba esta oportunidad para afirmar una vez más su conexión- en este caso cultural e intelectual-con el mundo occidental, (...) se optaba permanentemente por resaltar la condición española de cordón umbilical entre las dos orillas del Atlántico, merced a su identificación pasada y presente con el conjunto de pueblos agrupados bajo el común denominador de la hispanidad. “Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939- 1953*, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid, 1988, p-76. Para el caso de la parte cubana resulta interesante constatar cómo entre las fechas de obligada conmemoración que establece en sus actas podemos encontrar que coexisten, junto al 12 de octubre, día de la raza, el 24 de octubre, fecha de creación de la ONU y el 27 de octubre como día del descubrimiento de la isla, otras cuya carga simbólica resulta imposible de soslayar, tal es el caso del 27 de noviembre y del 24 de febrero respectivamente. Al respecto véase: Fondo Donativos y Remisiones, Instituto cubano de Cultura Hispánica, Legajo 634, expediente 17273; expediente 17274 y 17275, Archivo Nacional de Cuba. Para un acercamiento al rol desempeñado por esta Institución en las relaciones cubano- españolas puede consultarse además los artículos de la profesora e investigadora Katia Figueredo: Las relaciones culturales, el otro camino, Cuba y la España franquista 1948-1952, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 77, No.1, 2020, pp. 285-315. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.1.11>; Cuba en la estrategia cultural de la España franquista, *Pensamiento y Cultura*, n.10, Colombia,2007, pp. 191-207.

en su reglamento tener como objetivo fomentar las relaciones culturales entre Cuba y España. Encontró como domicilio definitivo la casa del Ateneo de los años cincuenta.

Aunque con fines y personalidad propia el ICCH se vinculó con fuerza desde la década del cincuenta con el Ateneo pues además de compartir espacio físico, también coincidían algunos miembros en ambas instituciones y también en la Academia Cubana de la Lengua.²²³ De ahí que en publicaciones como el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* se reseñaran o anunciaran actividades en las que todas estas instituciones tomaban parte.

Como tendencia general se observó que, aunque las temáticas fueron diversas, se mantuvo un formato para las intervenciones, comenzando siempre con las palabras introductorias del presidente del Ateneo seguida en muchas ocasiones de la intervención de su principal organizador. Si observamos los títulos de los diferentes ciclos y las conferencias que los conforman, se advierte una intención clara por parte del Ateneo de someter a revisión de forma crítica el pasado nacional al tiempo que realiza un llamado para encontrar en él las claves de entendimiento del presente y la proyección de un futuro próspero para Cuba y su gente.

La posibilidad de encontrar impresas las disertaciones de algunos ciclos de conferencias, así como los folletos de algún que otro homenaje nos acercan a las temáticas tratadas por los conferencistas y oradores. Desafortunadamente no ocurrió con la mayoría de las intervenciones de las cuales nos llega apenas alguna referencia de prensa. Una muestra de ello lo constituyó el ciclo La emoción de la escena, a cargo de la Sección de literatura, valorado como ejemplo de cooperación entre el Ministerio de Educación y el Ateneo.²²⁴ Entre los ciclos que vieron la luz en formato impreso se encuentra *Los maestros de la cultura cubana*. La primera figura de quien se habló en la serie fue de José de la Luz y Caballero, a cargo de Medardo Vitier.²²⁵ A su espíritu científico y su fe religiosa dedicó Vitier la intervención al identificarlos como las dos direcciones del pensamiento de Luz. Le atrajo, y así lo declaró en sus letras “la personalidad transida de preocupación cubana (...) preocupación por la juventud, las instituciones, por el rumbo que insta a seguir la conciencia del país. Sirva para el propio Vitier lo mismo que expresara de Luz cuando catalogó su filosofía, sobre todo, de axiológica, como él mismo explica, la conjunción de criterio más vivencia “o dicho de otro modo; las creencias cuando las incorporan a la conducta son valores”²²⁶

Este ciclo de los Maestros se dedicó por entero a figuras relevantes del siglo XIX cubano, en consonancia con la visión compartida por Chacón de la necesidad de rescatar la herencia

²²³ Los expedientes que atesora el registro de Asociaciones del Archivo Nacional arroja luces sobre este y otros aspectos. Sirva a modo de ejemplo nombres como Félix Lizaso, el propio Chacón, que sería su presidente, José Iglesias Flores o Dulce M. Loynaz, que formaron parte de su nómina.

²²⁴ “Coopera el Ateneo de La Habana con Educación” Recorte de *El Crisol*. Fondo Chacón y Calvo, Instituto de Literatura y Lingüística, CM. Chacón, n. 584. Entre los disertantes figuraron Rosa Fornés y Gustavo Robleño

²²⁵ Al coincidir con su estancia fuera de Cuba leyó la conferencia su hijo Cintio Vitier.

²²⁶ *Los maestros de la cultura cubana*, Publicaciones del Ateneo de la Habana, La Habana, 1941, p14

de los pensadores de ese siglo y el rol indiscutible en la formación de la personalidad de Cuba como nación al tiempo que faro y guía para los tiempos republicanos. A José Antonio Saco dedicó Chacón la segunda conferencia donde insistió en la "formación lenta, insistente de la conciencia cubana"²²⁷ que a su juicio constituyó una de las finalidades de la obra de Saco. Otros miembros del Ateneo como Félix Lizaso, Elías Entralgo y Raúl Maestre abordaron a figuras como el Conde de Pozos Dulces, Rafael María de Mendive o el movimiento de ideas y posturas políticas de esos años. La conferencia de Remos, dedicada a Manuel Sanguily, se revistió de múltiples significados pues al estudio del pensador se sumaba el homenaje como miembro del primigenio Ateneo sin desconocer su rol en el proceso independentista. En Sanguily hubo, declaró Remos, "estrellas para su guerrera de soldado y gloria para la magnificencia de su verbo"²²⁸ En las palabras de clausura, Chacón agradeció el concurso de esos colegas, especialistas en diversas disciplinas del saber que contribuyeron a que el Ateneo operara " con sentido de sucesión, de clara continuidad" Esta idea constituye una constante dentro del pensamiento de Chacón y Calvo y se expresa en las diversas estrategias que trazó para el funcionamiento de las instituciones que regenteó, y el Ateneo, especialmente en las décadas del cuarenta y cincuenta conformó el epicentro de estas proyecciones. "Yo no sé si es más urgente o menos urgente. Sencillamente es necesario e ineludible"²²⁹ Así catalogaba su idea de defender la autoctonía del pensamiento nacional, la integración de tradición y modernidad y para ello, buscó paralelismos entre el pensamiento de los padres fundadores y el de su época.

El ciclo *Figuras cubanas de la investigación científica* por su parte, se celebró del 6 de noviembre al 30 de diciembre de 1940. En las palabras inaugurales de Chacón insiste una vez más en la continuidad de pensamiento y acción del Ateneo y lo caracteriza como un organismo de tipo enciclopédico, pero afirma su sentido de especialización en actividades específicas de cada una de sus Secciones.

De esta suerte responde la sociedad fundada en los albores del siglo, al comenzar nuestra etapa republicana y que tuvo por primer presidente a José A. González Lanuza, es decir, a un especialista insigne y a un hombre del Renacimiento por la universalidad de su cultura, por su sentido humanista por su infatigable curiosidad intelectual, de esta suerte, decimos, responde el Ateneo de La Habana a las genuinas tradiciones del siglo XIX la gran época formativa de la nacionalidad. Evitando el tono apologético se apostó por un examen crítico del pasado al tiempo que sirviera de reconocimiento a todos los esfuerzos que en materia de ciencias se habían llevado a cabo "en medio de críticas circunstancias, dirigidos por un grupo de maestros,

²²⁷Idem, p-30

²²⁸ Juan J. Remos: *Hombres de Cuba*, Impresa Cárdenas y Cia, La Habana, 1941, p-280

²²⁹Idem, p-139

a veces autodidactas, otras indubitables iniciadores y fundadores de escuelas.²³⁰ El ciclo estuvo organizado por la sección de Ciencias, presidida por Carlos de La Torre. Con respecto a su participación, Chacón le agradecería entusiasmado su presencia en casi todas las conferencias del ciclo. Como muestra de gratitud del Ateneo, Chacón le escribió “no se me ocurre otra cosa que proponerle a la Junta en nuestra reunión de fin de mes su designación para la presidencia de honor. No han dado aún este título. Es usted el primero que lo ostenta. En la singularidad del homenaje quiero expresarle nuestra profunda devoción intelectual y amistosa.²³¹ Por su parte el ciclo *Los poetas de Arpas amigas*, organizado por Juan J. Remos, logró también ver la luz en formato impreso. Cada socio recibió su ejemplar, así como personalidades diversas tanto nacionales como foráneas. El propio Remos se encargó de enviarlos. Se convertía esta iniciativa en una forma de difundir la labor del Ateneo y otorgarle visibilidad dentro del campo cultural cubano. En una breve tarjeta, Max Henríquez Ureña agradeció con satisfacción el haber recibido su ejemplar de las conferencias, pues había estado presente solo en algunas y de esa manera podía leer las restantes.²³² Manuel Villaverde, en carta de agradecimiento por el envío, se refirió al libro como “una sola lección de amor a la patria, tan encendido y sincero, con tal atención puesta en sus intereses todos que el contagioso entusiasmo prende al lector”.²³³ Este ciclo de seis disertaciones acerca de los hermanos Sellén, Luis Victoriano Betancourt, Esteban Borrero Echeverría, Diego Vicente Tejera, Enrique José Varona y José Varela Zequeira.²³⁴ Esta intensa actividad no pasó desapercibida y propició numerosos elogios de la prensa a la institución y a su presidente.²³⁵

En 1941, el galeno Manuel Villaverde propuso una escisión dentro de la Sección de Ciencias Naturales que presidía Carlos de La Torre. La nueva Sección Médica, a cargo precisamente de Villaverde realizó cursos de enseñanza especiales que avalaron el prestigio de la institución: uno de Endocrinología y otro de Historia de la Medicina. Se celebró de forma

²³⁰ Palabras preliminares. *Figuras cubanas de la investigación científica*, Publicaciones del Ateneo de La Habana, La Habana, 1942, p-7

²³¹ Carta de José María Chacón y Calvo a Carlos de la Torre, 18 de octubre de 1940, Fondo Museo Nacional, caja 21, No. 38, Archivo Nacional de Cuba

²³² Tarjeta de Max H. Ureña a Juan J. Remos, 17 de septiembre de 1943, Fondo Donativos y Remisiones, caja 687, No. 14, Archivo Nacional de Cuba

²³³ Carta de Manuel Villaverde a Juan J. Remos, 5 de agosto de 1943, Fondo Donativos y Remisiones, caja 684, No. 14, Archivo Nacional de Cuba.

²³⁴ Remos también le envió a Manuel Sanguily, Antonio Valverde, Pepín Rivero, Emilio Núñez Portuondo, Tomás Justiz y del Valle y José M. Carbonell entre otros. Además de las publicaciones mencionadas se proyectó realizar otras que no se hallaron. Cabe la posibilidad que nunca salieran impresas. No obstante, formaron parte de las actividades que programó y ejecutó el Ateneo en la década del cuarenta. A saber: La crisis de la libertad; Cursillo sobre Endocrinología, Cursillo sobre Clínica médica, Los poetas de ayer vistos por los poetas de hoy, La emoción de la escena, Las grandes civilizaciones precolombinas y Conferencias conmemorativas del primer centenario de nacimiento de Manuel Sanguily.

²³⁵ De renacimiento vigoroso es caracterizado este momento ateneístico a modo de elogio a la labor “que viene realizando al calor de la intelectualidad cubana, singularmente desde que lo preside ese gran animador de la vida mental que es el Dtor Chacón y Calvo” recorte del *Diario de la Marina*

paralela al de Los poetas de Arpas amigas. Recibió loas desde las páginas de diversos rotativos. Un amplio artículo del *Diario de la Marina* reseñó la clausura del ciclo catalogándolo, junto a los anteriores, de eminentes realizaciones de su época y esfuerzo eficientemente correspondido por sus colaboradores. Una vez más la nueva fase de la institución fue interpretada como un renacimiento.

No se trataba solo del ciclo por mera reunión de especialistas, que también es valioso, se trató de abordar materias que complementaban los programas de estudio. Así lo resaltaron las páginas de *Acción* que aplaudía las gestiones para su publicación.²³⁶ Por su parte, el *Boletín del Colegio Médico de la Habana* elogió las disertaciones y la labor de los doctores Octavio Montoro y Manuel Villaverde. El curso fue catalogado de magnífico, digno de aplauso, que contribuía a completar la formación de médicos en tanto complemento docente para estudiantes y profesores. Al respecto señaló "viene a sustituir, en cierto modo una enseñanza de la que hasta ahora ha carecido en nuestros médicos, ya que no se ha dado, en ninguna otra institución desde los tiempos de la Colonia, cuando en la cátedra de Medicina Legal se enseñaba también Historia de la Medicina".²³⁷

Otro curso, *Los poetas de ayer vistos por los poetas de hoy*, se destacó por abrir espacios a intelectuales que se convertirían más tarde en figuras cimeras de nuestras letras, como Virgilio Piñera.²³⁸ El caso de la polémica que se suscitó entre Piñera y Chacón, iba más allá de las disquisiciones literarias sobre la Tula. La literatura devino vehículo para canalizar otras ideas sobre el papel de los intelectuales en los destinos de la nación. Sobre el rol que a juicio de Virgilio debía asumir los jóvenes exponentes de la intelectualidad cubana escribiría a Jorge Mañach "...Y a nosotros-de quienes se dice que somos erizados puercoespines, supercríticos de todo- ha tocado representar ese difícil papel de la rebeldía; del espíritu metódico y de intransigencia en un medio que después de la pseudo revolución machadista, solo quería el pesebre y el conformismo en todos los órdenes y en todas las esferas".²³⁹

Las charlas sobre poesía cubana de todos los tiempos se desarrollaron en el edificio situado en San José, entre Águila y Galiano, sede por entonces de la institución y se extendió

²³⁶*Acción*, 15 de julio de 1943

²³⁷*Boletín del Colegio Médico de La Habana*, mayo de 1943, Recorte de prensa, fondo José M. Chacón y Calvo, N. 2611, ILL

²³⁸Interesante la polémica que resulta de la conferencia de Piñera sobre la Avellaneda. Relacionado con esto se puede consultar: *Virgilio Piñera en persona*, de Carlos Espinosa. Ediciones Unión, La Habana, 2011. Interesante que años más tarde, Piñera se refiriera a estas manifestaciones como una muestra de cultura de compromiso, una red regentada por "caciques de la cultura". Recordó que Chacón había puesto el grito en el cielo tras la intervención de algunos poetas incluido el propio Virgilio. "sufrieron por ellos las iras jupiternas de Chacón y a tal punto llegaron las cosas que el Ateneo nunca recogió en volumen dichas conferencias. La comunidad de respeto mutuo le había impuesto su velo. "Expediente las polémicas de Virgilio Piñera, *Rialta Magazine*, 17 de junio de 2002, <https://rialta.org>

²³⁹ Carta a Jorge Mañach, diciembre 27 de 1942 en: Carlos Espinosa: *Virgilio Piñera en persona*, Ediciones Unión, 2011, p-112,

hasta junio de 1941. El ciclo contempló la revaloración de Silvestre de Balboa, Heredia, Milanés, La Avellaneda, Plácido, Zenea, Luaces, Mendive, Diego Vicente Tejera, Mercedes Matamoros, René López, Aurelia Castillo, y José Manuel Poveda. De esta manera el Ateneo proponía ver la realidad a través de la obra de estas figuras, y su poesía como conexión con el mundo. Quizás para los organizadores del ciclo, la poesía constituía lo que, para Virgilio López Lemus, “una de las mejores maneras de mostrar identidades personales, grupales, sociales, regionales y de la especie misma. La poesía es también identidad”²⁴⁰ Además de lo novedoso, el ciclo evidenció las aspiraciones de muchos intelectuales de la época de dar la oportunidad a los jóvenes poetas de acercarse al espacio que brindaba la institución.

El homenaje a socios fundadores no se concentró solamente en la figura de M. Sanguily. En más de una ocasión y con especial fuerza en la década del cincuenta, se le rindió homenaje en distintas veladas a quien fuese su primer vicepresidente, Enrique José Varona. Durante la conmemoración de un aniversario de la muerte del tribuno, celebrado ante un público “numeroso y selecto”,²⁴¹ intervino Chacón aludiendo en apretada síntesis a las características de la obra de Varona “como maestro de las letras, de la civilidad y del pensamiento”. Medardo Vitier leyó una carta crítica sobre Varona de la autoría de Jorge Mañach mientras Felipe Pichardo Moya leyó sonetos.

Al centenario del nacimiento de Ignacio Agramonte se enfocaron algunas conferencias. Su desarrollo exitoso motivó que la Junta de Gobierno determinara celebrar un ciclo corto de tema histórico sobre la guerra del 95. En ese empeño coincidió con un ciclo de igual temática realizado por la Academia de la Historia. Lejos de asumirlo como contradicción o competencia Chacón y Calvo en declaraciones para el *Diario de la Marina*, se refirió a esa simultaneidad como un indicador de lo que denominó estado de conciencia nacional para agregar “pudiéramos decir sin temor al énfasis de la frase, que un estado de conciencia histórica ha inspirado a la Academia y al Ateneo al auspiciar estos ciclos paralelos de disertaciones sobre la guerra del 95”. Para el caso del Ateneo uno de los oradores con los que contó fue el general Enrique Loynaz del Castillo,²⁴² quien en consonancia con el interés de la institución de fomentar el conocimiento histórico a través de la experiencia de sus protagonistas donde fuera posible, compartió con el auditorio presente sus experiencias.

Claro está, si bien resulta indiscutible la efectividad de la gestión de Chacón y demás miembros no siempre los juicios fueron positivos. Como ejemplo podemos citar el recibimiento a la comitiva de poetas españoles, integrada por Luis Rosales y Leopoldo Panero, entre otros

²⁴⁰ Astrid Barnet: “La Fe en la poesía no es una devoción individual sino una mirada de futuro”, entrevista a Virgilio López Lemus, 24 de octubre de 2017, Cubarte

²⁴¹ La reseña del acto la ofrece el *Diario de la Marina* el 20 de noviembre de 1943 acompañado de fotografías.

²⁴² General de Brigada del Ejército Libertador en la Guerra de 1895 tomó parte en más de cincuenta acciones combativas. Autor de la letra del himno invasor. En la etapa neocolonial se vinculó al servicio diplomático en México, Portugal, República Dominicana y Haití. Se opuso por la vía armada a la reelección de Estrada Palma. También se opuso a la dictadura de Machado participando en la sublevación del cuerpo de policía en La Habana.

que provocó en 1949 un escándalo y numerosas críticas.²⁴³ Además de constituir una misión poética con claros fines diplomáticos en nombre del franquismo resulta que, a miembros de la comitiva, se les consideraba vinculados al asesinato del poeta granadino Federico García Lorca. Las simpatías que despertó la República Española entre sectores de la población cubana y la resonancia del atroz crimen constituyeron base suficiente para enjuiciar la presencia de la misión poética en la isla.

En modo alguno la visita de estos poetas significó que Chacón viese con buenos ojos la posible implicación de los visitantes en este suceso.²⁴⁴ Aunque fiel a su política dentro del Ateneo, resulta imposible obviar la profunda amistad que hubo entre Lorca y Chacón con constancia en numerosas anécdotas y epistolarios de ambos amigos.²⁴⁵

En ese mismo año de 1949 parte de la prensa comenzó a hacerse eco del reclamo del Ateneo por obtener una sede definitiva. Como se ha mencionado, la institución cultural contó a lo largo de su historia con varias sedes, entre ellas el segundo piso de la esquina de Prado y Neptuno y San José entre Águila y Galiano. Pero necesitaba casa propia. La institución contaba con un fondo de ahorro que ascendía 25 mil pesos, destinados a la construcción o adquisición de una sede adecuada. Pero no resultaba suficiente. De ahí la campaña desde las páginas del *Diario de La Marina* solicitando se facilitase un crédito que permitiera llegar a la cifra necesaria.²⁴⁶

Tras gestiones con el gobierno se obtuvo un nuevo local en la calle 9 entre E y F. El Vedado capitalino acogió la nueva y última sede del Ateneo de La Habana. En carta a Max Henríquez Ureña, Félix Lizaso le comentaba la alegría de Chacón con "esa casa muy amplia y adecuada que el Ateneo ha comprado".²⁴⁷ Gravitaba sobre el inmueble una hipoteca que Chacón, en carta dirigida a Fulgencio Batista, intentó resolver por medio de los beneficios de incluir al Ateneo en un sorteo de lotería que le permitiera liquidar la deuda de "la casa propia", llevar a

²⁴³Para una visión de los acaecido ver: Alberto Rubiera en *Cuba Internacional*, Sección punto final, la habana, julio de 1986.

²⁴⁴ Lorca se había escondido en casa de los Rosales, y hasta allí llegaron a detenerlo. Sería años después que los hermanos Rosales rompieran el silencio y concedieron una entrevista para la televisión en los años setenta. Estudiosos de la vida de Lorca, han indagado en los detalles de este lamentable suceso y han analizado los informes del caso. Para un resumen rápido puede consultarse Diego Bocala: Quién es quién en los documentos que prueban el asesinato de Lorca. *El Diario.es*, 23 de abril de 2015.

²⁴⁵ Al respecto puede consultarse: Urbano Martínez Carmenate: *García Lorca y Cuba: todas las aguas*, Centro de investigación y desarrollo de la cultura Juan Marinello, La Habana, 2002; José Díaz Roque: *El Crepúsculo, la noche y el Marinello. Ensayos Literarios*, Ediciones Mecenaz, Cienfuegos, 2002; Roger Tinnell y Yara González: *Epistolario de José María Chacón y Calvo a Federico García Lorca*, *Hispanic Research Journal*, vol I, 2000

²⁴⁶ Una casa para el Ateneo, *Diario de la Marina*, 6 de diciembre de 1949.

²⁴⁷ Carta de Félix Lizaso a Max Henríquez Ureña, 29 de junio de 1950, Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Nacional de Cuba. La nueva sede se estableció en calle 9 n. 454. La Escritura estuvo a cargo de Emeterio Santovenia, el 23 de diciembre de 1949.

vías de hecho varias publicaciones y renovar el mobiliario.²⁴⁸ Al parecer no tuvo éxito pues en los balances de meses posteriores se observa el cargo por hipoteca.

Si reparamos en su ubicación, podemos notar que se encontraba emplazado en lo que había sido, según expresa Jorge Pavés Ojeda, “como uno de los principales ejes estructurantes del barrio del Vedado en la primera mitad del siglo, reparto que en la década del cincuenta la dictadura de Batista intentó hacer de él un espacio representativo de su hegemonía para transmitir una imagen impoluta de progreso urbano, higiene ambiental y social, ecología paisajística y espacio privado lujoso”.²⁴⁹ Ya por esos años se había producido un desplazamiento hacia otra zona urbana dentro del mismo Vedado conocida como La Rampa que condensaría en su nuevo eje vial, asociaciones, clubes nocturnos, emisoras televisivas y radiales. Como apunta Luz Merino, aunque la Rampa no representó el poder político de manera direccional si se edificó como un espacio de confluencia de diversas competencias culturales y sociales.²⁵⁰ La nueva sede del Ateneo quedaba, por tanto, en un espacio que seguía transmitiendo la idea de modernidad, aunque no tuviese el frenético desarrollo de otras zonas del Vedado. La nueva sede tenía cinco despachos, un salón de actos con capacidad para 81 lunetas de caoba, una mesa presidencial con siete sillas, espacio para biblioteca y otras áreas de estar. La inauguración se efectuó en 1950.²⁵¹ Esta estructura permitió delimitar de forma definitiva los espacios físicos para lo que Jean Luis Guereña denomina componentes culturales comunes para formas de sociabilidad como Ateneos o Casinos: “la biblioteca, el espacio para tertulia, a menudo clases y conferencias, representaciones teatrales o musicales”²⁵²

Sería Adela Jaume, desde las páginas del *Diario de la Marina* en su sección Actividad Cultural quien daría cobertura con asiduidad a las actividades efectuadas en el caserón de la calle 9. Sobre su inauguración dio cuenta Jaume en el *Diario*. A diferencia de la primera inauguración en los albores del siglo xx, ampliamente reseñada por *El Fígaro* con una notable apoyatura visual, en esta ocasión, en la página 17 del periódico se abordó el tema, sin imágenes, sin la reproducción íntegra de las palabras del presidente de la institución. ¿Significaba esto una pérdida de legitimidad y visibilidad del Ateneo? Quizás el período de inactividad aún cobraba su precio simplemente constituía una institución más en el entramado nacional que a la altura de 1950 contaba en su haber con instituciones prestigiosas que desplegaron una labor eficaz como el Lyceum. Otro elemento a tener en

²⁴⁸Carta a Fulgencio Batista. Julio 4 de 1952, No. 6529. Instituto de Literatura y Lingüística. Archivo Literario. Fondo José María Chacón y Calvo.

²⁴⁹Jorge Pavés Ojeda: *El Vedado 1850-1940. De monte a reparto*. Centro de Investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. La Habana, 2003, p-159.

²⁵⁰Luz Merino Acosta (selección y prólogo): *Espacios Críticos habaneros del arte cubano. La década del cincuenta*, Editorial UH, 2015, Tomo I, p-20.

²⁵¹“Inauguró el Ateneo su nuevo local en un brillante acto” Recorte del *Diario de La Marina*. Carpeta 4, No. 520.

²⁵²Tomado de Jean Luis Guereña: *Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea*, Hispania, LXIII/2, No. 214, 2003. Consultado en línea.

cuenta y que en nada involucraba al Ateneo era la movilidad en el paginado de las Secciones propiciado en gran medida por la abundante información que poseían los diarios. La solución no siempre resultaba feliz y para el caso de la sección de Jaume, también lo era para la de Rafael Suárez Solís “compartía en muchas ocasiones el espacio con las esquelas mortuorias o los clasificados”.²⁵³

A la cita acudieron veteranos de guerra, miembros de la prensa y de la intelectualidad. Jaume cataloga el momento como una sesión cultural cívica y social, no solo porque manifiesta su entusiasmo de que el rol del Ateneo se verá fortalecido con una sede propia, sino que la celebración en sí misma tuvo matices interesantes pues se escogió como actividad para la reinauguración una conferencia de Elías Entralgo sobre la insignia nacional coincidiendo con el Centenario de la Bandera.

Una vez más, el circuito de legitimación simbólica se puso en marcha. Estos elementos de engarce pasado-presente sobre los que nos advierte Ricardo Quiza Moreno no solo buscaron legitimar la realidad republicana, también constituyeron una especie de llamado de alerta, una vista al pasado, entiéndase anterior a la República, y encontrar los vasos comunicantes entre el pensamiento y acción del XIX y dotar al presente de las herramientas para el cambio que, a juicio de una parte de la intelectualidad, necesitaba el país. Claro está, no hablamos de cambios radicales del *status quo*, más bien su reacomodo dentro de los moldes del propio Estado de tal suerte que se produjera una depuración de los males republicanos a través del desarrollo, como ya se ha dicho, de la educación y la cultura. Evidente que estamos en presencia de una corriente nacional-reformista con la cual altos directivos del Ateneo como el propio Chacón se sentían identificados. Imposible aglutinar a todos los miembros de la institución dentro de alguna postura política o ideología determinada. No podemos ver al Ateneo como un espacio de proyección y producción de un pensamiento homogéneo. La naturaleza de la institución, potenciada por la estrategia de su presidente, reafirmó al Ateneo como un espacio de confluencia de las posturas más disímiles. Con respecto a sus labores y el rol que le otorgaba en la transmisión de estos principios ya había comentado Chacón a propósito de unas charlas en los años cuarenta “Tengo la conciencia tranquila. He cumplido con mi deber de cubano en todo momento. (...) se dio un curso “La Crisis de la Libertad” que responde a ese propósito de ahora de formar una conciencia de la guerra. Pero todo en un plano que excluía las tendencias partidistas, los propósitos personales o de grupo”.²⁵⁴

²⁵³ Luz Merino Acosta: Ob. Cit. P-104. Para aproximarse a la labor periodística de Rafael Suárez Solís puede consultarse: Jorge Domingo Cuadriello (introducción y selección): *Rafael Suárez Solís. Periodismo y Cultura*, Colección Diálogo, Editorial Oriente, 2012

²⁵⁴ Carta de José María Chacón a Juan J. Remos, 11 de junio de 1942, Fondo Donativos y Remisiones, caja 687, No.13, Archivo Nacional de Cuba. No siempre estaría Remos tan al pendiente de las actividades del Ateneo, en otra correspondencia, en este caso de los años cincuenta, Chacón le pide que asista a las Juntas y actividades y le achaca su ausencia al nombramiento de Remos como embajador de la UNESCO. Al respecto ver: Fondo

Aunque la prensa desempeñó un rol importante en la divulgación de las actividades, se acudió a otros medios, como la radio, para ampliar la cobertura informativa. El apoyo de Jorge Mañach en el intento resultó determinante. Junto a Adela Jaume y su sección de cultura se unió Nena Benítez, presidenta de la Sección de música que reseñaba desde las páginas del *Diario de la Marina* las múltiples actividades que agrupaba conferencias y conciertos. Un festival dedicado a Mozart, celebraciones por el Centenario de Schumann fueron algunas de las noticias cubiertas por los medios. Espacio privilegiado se les otorgó a los autores del patio.²⁵⁵ El propio Chacón y Calvo, que poseía una columna fija en el *Diario de la Marina* denominada Hechos y Comentarios divulgó en varias ocasiones criterios sobre el accionar de la institución que dirigía. El presidente del Ateneo, desde las palabras de inauguración de la nueva sede, rememoró como era su costumbre, los nexos con el antiguo Ateneo subrayando “que la única aspiración de los miembros sería mantener “la lección de humildad que ha recorrido sus distintas épocas y que espera sea la luz en los nuevos caminos a recorrer”²⁵⁶. Resultó un momento propicio para anunciar un nuevo ciclo dedicado a los antiguos presidentes de la institución y que sirviera de homenaje al Ateneo en su medio siglo de labor. El ciclo devino evocación y lección de historia para los presentes. La conmemoración no se limitó a actividades académicas. Contó además con un buffet de celebración que, si bien tuvo muchas ausencias, contó con la presencia de no menos de ochenta personas. Así lo reflejó Chacón en uno de sus diarios donde además reconocía que quedaba mucho por hacer si se pretendía celebrar bien la larga vida del Ateneo.²⁵⁷

La capacidad de convocatoria de Chacón, unido a su reconocido prestigio, facilitaba esta clase de esfuerzo colectivo, que contó con la participación de importantes miembros de la intelectualidad de la época. Digna de reconocer resulta la labor de Félix Lizaso en el Ateneo. Suya fue la idea de realizar un homenaje a Pedro Henríquez Ureña el 11 de mayo de 1956, a modo de sesión conmemorativa por el décimo aniversario del fallecimiento del intelectual dominicano. Estuvo involucrado en la organización del Acto por el día de Las Américas, el día del Idioma o actos de entrega de diplomas de asistencia a diferentes cursos.²⁵⁸

Donativos y Remisiones, caja 688, No. 3. Remos sería designado como embajador de Cuba en España, el Ateneo le agasajó el día 11 de octubre de 1956 a modo de despedida. Las palabras de Chacón fueron publicadas en el *Diario de la Marina* el día 19 de ese mes.

²⁵⁵ Nena Benítez: “La canción cubana se jerarquiza en el Ateneo”. Música y músicos, *Diario de la Marina*, noviembre 10 de 1957.

²⁵⁶ *Los antiguos presidentes el Ateneo de La Habana*, Publicaciones del Ateneo de La Habana, vol. VII, Empresa Fernández Y CIA, La Habana, 1953

²⁵⁷ Diario de Chacón y Calvo, cuaderno VI, nota del día 4 de noviembre, CM-Chacón 580, Instituto de Literatura y Lingüística. El ciclo de conferencias quedó recogido en un libro de igual nombre, *Los antiguos presidentes el Ateneo de La Habana*, Publicaciones del Ateneo de La Habana, vol. VII, Empresa Fernández Y CIA, La Habana, 1953

²⁵⁸ Asimismo, se encargaba de la labor editorial, especialmente del *Boletín de La Academia Cubana de la Lengua*.

[IR AL ÍNDICE](#)

La sede propia, al tiempo que ofrecía una visión de estabilidad, le otorgaba a la institución el espacio propicio para seguir convocando diversas colaboraciones. Lizaso, fue uno de los miembros que buscaron coordinar la presencia de conferencistas en la nueva casa. Al respecto le comentó a Chacón en una de sus cartas: "En el mes de junio vendrá a La Habana nuestro amigo Francisco Ayala, que anda de excursión por América y ahora está por Puerto Rico en jira(sic) de conferencias. (...) Creo que al Ateneo le vendría muy bien que él diera un ciclo de su especialidad, pagándose naturalmente, aunque fuera con modestia. Y le vendría bien esa oportunidad que se inaugura su nueva casa y debe aumentar sus actividades".²⁵⁹

La presencia de figuras trascendentales de las letras americanas como Gabriela Mistral emocionó al presidente del Ateneo tanto como al público al tiempo que trajo cierto prestigio a la institución. Desde los cuadernos que componen su diario nos dejó Chacón sus impresiones sobre el intercambio previo con la intelectual chilena y la actividad en el salón de Actos de la calle 9. "Esta noche veré a Vasconcelos, el gran americano en casa de Dulce María Loynaz y saludaré a Gabriela Mistral que habla el martes en el Ateneo. Dará una conferencia, ¿Tema? Descripción de Chile. Dulce María leerá fragmentos de un poema inédito de Gabriela sobre Chile"

Sobre el resultado apuntó el día 4 de febrero: "Preciosa la conferencia, la lectura de los versos, muy bien quedó todo a pesar de la concurrencia enorme".²⁶⁰ Coinciden sus observaciones con los criterios de uno de los asistentes a la velada cuando expresó "el público que desbordaba el Ateneo aplaudió cálidamente a las dos grandes mujeres".²⁶¹ Los diarios de Chacón²⁶² parecen corroborar, asimismo, la impresión que surge cuando revisamos las actas de muchas de las Juntas de la década del cincuenta. A falta de otro documento de carácter estructural o administrativo que nos sirva de contraste, las páginas de los cuadernos que componen el diario nos llevan a unas Juntas que el propio Chacón califica muchas veces de tediosa y en las cuales apenas parece en el orden del día alguna noticia y tal parece que solo los asistentes estuvieran cumpliendo con el protocolo de rigor. Asistentes que en varias ocasiones apenas eran ocho miembros de la directiva. Los homenajes a personalidades siguieron siendo una constante en las actividades. Un discurso dirigido a la Junta de Gobierno de la institución constituye ejemplo del homenaje tributado

²⁵⁹ Carta de Félix Lizaso a Chacón y Calvo, La Habana, febrero 25, 1950.

²⁶⁰ Diarios Personales de Chacón y Calvo, CM Chacón 560, cuaderno VII, 28 12 1952 al 11 febrero de 1953, Instituto de Literatura y Lingüística. En años anteriores Chacón había interactuado con la Mistral, en 1938, cuando la chilena impartió conferencias invitada por la Dirección del Cultura. Antes de eso, en 1922, durante un homenaje que se le diera a la escritora en el hotel Inglaterra y en el cual el Ateneo tuvo asimismo su representación.

²⁶¹ Aldo Martínez Malo: Gabriela y Dulce María, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, www.cervantesvirtual.com.

²⁶² Algunos días de diciembre de 1952 Chacón lo pasó en una clínica, deprimido además por la reciente muerte de su madre acaecida en junio de ese año. Los cuatro primeros cuadernos que componen este diario se publicaron en ese tiempo bajo el título *Diario en la muerte de mi madre*.

al general Carlos García Vélez, pronunciado en la sesión del 15 de diciembre de 1952. El orador, nuevamente Chacón, llevó las palabras del propio general dirigidas al Dr. Octavio Montoro. "Llegue al libertador glorioso con nuestra gratitud, los sentimientos de admiración profunda que su vida y su obra merecen de todos los que saben de sus altas virtudes"²⁶³

Otro ejemplo lo constituyó la sesión de apertura del curso correspondiente al año 1953. El historiador José Manuel Carbonell, en el marco de las actividades por el cincuentenario de la institución, habló sobre los orígenes del Ateneo. En la presentación del disertante se recalcó la necesidad de indagar en la historia como vía efectiva para comprender el presente y proyectar el futuro, ya fuese de una asociación o de la sociedad.

El perfil de trabajo del Ateneo resultaba idóneo para la concreción, esta vez desde sus salones, de la política cultural chaconiana con su elemento medular, la neutralidad política de la cultura. Así había actuado desde su llegada a la presidencia. Quizás esa política le valió que uno de sus miembros, Jorge Mañach, lo calificara de apacible y parte del "momento aldeano de nuestra cultura". La réplica respetuosa de Chacón en las páginas del *Diario de la Marina* refutó ambos calificativos, quizás con más énfasis en la nota de aldeanismo que le otorgara el autor de *Martí el apóstol*. Para ello, examinó los diversos ciclos de conferencias que al abordar temáticas diversas como diversos los invitados marcaban, a su juicio, "esa nota universalista, que no excluye una mínima preocupación histórica por lo nacional, por lo autóctono, por lo que define al alma de la patria".²⁶⁴

El intercambio de criterios sin trastocarse en prolongada o enconada polémica, llamó la atención sobre el papel que las instituciones de cultura, y más aún sus miembros, debían o no desempeñar en el contexto social complejo de los años 50. Corría el año 1953 y muchos intelectuales se debatían entre las impresiones privadas y las actividades organizadas para conmemorar el centenario martiano. En uno de sus diarios escribió Chacón el 26 de enero de ese año: "Cuba llora en el centenario de Martí". Lo cierto es que lejos estaban los años cincuenta de ser un pacífico remanso para las labores culturales. Félix Lizaso,²⁶⁵ miembro del Ateneo y estudioso de la vida de Martí, en carta a Antonio Aita en marzo de 1952 a solo unos días del golpe de Estado del 10 de marzo expresó "nos cogió de sorpresa de la que no hemos

²⁶³ Discurso dirigido a la Junta de Gobierno del Ateneo de La Habana elogiando al general Carlos García Vélez, pronunciado en la sesión del 15 de diciembre de 1952. Fondo donativos y Remisiones, Caja 490, No. 19, Archivo Nacional de Cuba.

²⁶⁴ José María Chacón y Calvo: "El Ateneo en la cultura cubana" *Diario de La Marina*, 30 de junio de 1953, p4. Jorge Mañach por su parte en artículo publicado en el *Diario De La Marina*, el día 2 de julio de 1953 con el título Aldeanidad, colonialidad, universalidad le contestó: "No vamos a reñir José María Chacón y yo por tesis de más o de menos. Andan muy escasas en el mundo las almas buenas como la suya, capaces de amistad genuina, para que uno se juegue en azares dialécticos el disfrute de ellas"

²⁶⁵ Los años cincuenta fueron ajetreados para Lizaso, trabajó en la Comisión Cubana de la UNESCO, la Dirección de Cultura al tiempo que entrega colaboraciones para el periódico *El Mundo*. En el Ateneo trabaja como secretario primero y luego como miembro de la Junta Directiva para el bienio 1957-1959. Mantuvo a su cargo la edición del *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*.

salido muchos” reconociendo que en esas circunstancias no se sentía con muchas fuerzas para continuar con sus empeños martianos con vistas al centenario. Aun así, intelectuales como Chacón y Lizaso comienzan a trabajar en varios proyectos. A la altura del mes de abril miembros de la directiva del Ateneo comienzan a organizarse para conmemorar el centenario martiano. “yo no sé qué harán los intelectuales —comenta Lizaso— cada uno está en su posición. Los que militan en campos políticos opuestos a Batista, no querrán movilizarse y no querrán que se movilicen los demás. Yo estoy dispuesto a trabajar cuanto sea posible, porque Martí está por sobre todo”.²⁶⁶

En consecuencia, se organiza el Homenaje a Martí en su centenario que apareció en el número especial del *Boletín*.²⁶⁷ Contó con importantes contribuciones. En un primer momento asumió Chacón con su conferencia “Una figura continental”. Le siguió “Perfil de Martí” de Mañach, quien aprovechó para comentar que el pensamiento martiano no había desaparecido, sino que “le ha faltado urgencia oficial, eso sí, porque no se ha logrado en Cuba poner la autoridad al servicio de la nación”.²⁶⁸ Un vistazo al listado de conferencistas nos muestra un ciclo enfocado mayormente en aspectos de la vida martiana relacionados con su particular estilo y el contexto que vivió.²⁶⁹ En momentos donde el régimen fruto de un golpe de Estado buscaba a todas luces legitimación, resulta interesante constatar cómo estas iniciativas confluyeron con otros proyectos que buscaron, primero que todo, disfrazar la esencia de la nueva autoridad. La creación del Instituto Nacional de Cultura fue una muestra de ello. La utilización de la figura martiana, otra. Pues como bien apunta Francisca López “la mirada a la figura del Apóstol tendría nuevos matices y componentes en ocasión de su centenario”.²⁷⁰ La directiva del Ateneo puso en práctica la fórmula que consideró idónea: organizar una serie de actividades conjuntas entre la institución y La Academia Cubana de la Lengua para conmemorar tan importante fecha. En el número destaca una nota del poeta Agustín Acosta, que si bien acompañó a un comentario editorial donde explicaba que había sido escrito años antes, se reproducían, según el *Boletín*, porque “un artículo sobre nuestro Apóstol es siempre

²⁶⁶ Carta a Manuel Pedro González, abril 12 de 1952, CM- Lizaso, No. 4

²⁶⁷ *Boletín de la Academia Cubana de La Lengua*, tomo I n. 4, oct-dic 1953. El Vol II también al cuidado de Lizaso y que apareció en 1954 da continuidad al ciclo de conferencias dedicadas a Martí en el Centenario

²⁶⁸ *Boletín de la Academia Cubana de La Lengua*, tomo I n. 4, oct-dic 1953, p 656.

²⁶⁹ Lista de conferencistas

Lino Novás Calvo: El estilo que falta

Chacón: La poesía de Martí y lo popular hispánico (12 de febrero)

Agustín Acosta: ¿Fue Martí precursor del modernismo? (19 febrero)

Max Henríquez Ureña: Martí, iniciador del modernismo (26 febrero)

Miguel Angel Carbonell: Martí y su ley de amor (5 de marzo)

Raimundo Lazo: Martí ensayista (12 marzo)

Félix Lizaso: Normas literarias de Martí (19 marzo)

Jorge Mañach: Las direcciones del pensamiento de Martí (26 de marzo)

Juan J Remos: La generación de Martí (11 de julio)

²⁷⁰ Francisca López Civeira: “José Martí. Uso y símbolo”, *El Historiador. Revista cubana de Historia*, Año 1, No.1, 2015, tercera época, p-25.

actual". Los comentarios de Acosta ejemplifican el sentir de quienes, como Chacón y Lizaso, partían de heterogéneo sector nacional-reformista y ansiaban un retorno a la civilidad. En el caso de Lizaso es conocida su afinidad con los postulados de Cosme de la Torriente.²⁷¹

Con ese fin, la cultura se erigía como uno de los medios más eficaces para mover la conciencia colectiva. ¿De qué otro modo entender la razón de esas líneas?: "Hemos apuntado certeramente al corazón de la Patria apuntando al pecho de aquellos que patria y libertad nos dieron. ¿Cómo vamos a estar alegres? Si bien desde las estrategias políticas la fórmula nacional reformista resultó fallida, el trabajo de estos intelectuales que apostaron por el "aldabonazo", el llamado más que a la acción directa, merece ser analizado de forma atenta. Vieron en el rescate de los valores la forma de asegurar la integridad nacional. Y es que para ellos como para otros como Vitier las prácticas culturales y la cultura misma era "concebida como expresión del ser esencialmente humano y su despliegue en las varias ramas del saber"²⁷²

El propio Agustín Acosta, desde el Ateneo de Matanzas propició también la programación y concreción de conferencias, recitales de poesía, exposiciones y proyecciones fílmicas durante las celebraciones por el Centenario del Apóstol.²⁷³

En los fragmentos de los textos de las conferencias, en programas de actividades fue posible vislumbrar en alguna medida, las posturas de los miembros de un espacio de socialización como el Ateneo. De igual manera a través de las páginas de los diversos rotativos, y la correspondencia privada nos acercamos en ocasiones al impacto real de estas actividades en el público capitalino. La entrada al Ateneo era libre, pero, como apuntó Julio A. Carreras, estas iniciativas coexistían con esa otra oratoria más apegada a la realidad que se convertía en lo que "los muchachos jóvenes como yo y cualquier persona, querían oír, y no escuchar historias sobre la lírica de Rubén Darío".²⁷⁴ En las páginas de los diarios de Chacón encontramos datos relevantes que pudieran ayudarnos a despejar la interrogante. En una nota del 4 de febrero podemos leer: "Gran noche de ayer en el Ateneo. Asistieron cerca de 500 personas, se habían alquilado 200 sillas fue necesario traer".²⁷⁵

²⁷¹ "Como nunca actué en la vida política y nada debía al régimen que gobernaba, lejos de eso lo consideré siempre usurpador y tiránico, aunque me mantuve en cierto alejamiento no tuve actuación de ninguna clase. Pero como había sido muy adicto al coronel Cosme de la Torriente, gran opositor al régimen de Batista en el fondo me simpatizaba todo lo que fuera restablecer en Cuba a la vida democrática y civilizada." Carta de Lizaso a María Mantilla, 1959. ANC, Fondo Donativos y Remisiones, 734, No.4.

²⁷² Rigoberto Pupo Pupo: *Medardo Vitier y la cultura cubana*, Editora Política, 2011, p 48.

²⁷³ A propósito, ver: Mireya Cabrera Galán: *Agustín Acosta Bello. Aproximación a su vida y a su obra*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

²⁷⁴ "La institucionalidad republicana. Estado, nación y democracia" Entrevista a Julio A. Carreras en: Julio César Guanche: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*. Ediciones La Memoria, Centro Pablo de La Torriente Brau, La Habana, 2004, p-98.

²⁷⁵ Instituto de Literatura y Lingüística, CM-Chacón -560, cuaderno VIII.

Aún en un escenario tan complejo como los años 50 continuaron las labores. Se advierte una ausencia de publicaciones como los Cuadernos. La celebración de los grandes ciclos de conferencias, con su correspondiente resultado editorial no aparecen en estos años con tanta fuerza. Se celebraron, eso sí, sesiones conjuntas en los salones de la institución. Tal fue el caso de los homenajes a los escritores españoles Marcelino Menéndez y Pelayo y Juan Ramón Jiménez. El también español Agustín González de Aménzua, representante de la Academia de la Historia, fue objeto igualmente de un agasajo a su paso por la capital cubana con destino a México. En 1950 con motivo del centenario del nacimiento de Salomé Ureña, poetisa y educadora dominicana, las palabras del homenaje estuvieron a cargo de Lizaso y Chacón. Muchos miembros de la Academia Cubana de la Lengua también integraron como socios del Ateneo, lo que facilitó la realización de las actividades conjuntas, entre ellas la celebración por el día del Idioma y la inauguración de cursos. Otro ejemplo de actividad entre el Ateneo, y las Academias de la Historia, Artes y Letras y de la Lengua se efectuó el 18 de diciembre de 1951, donde celebraron los 100 años del nacimiento del orador Miguel Figueroa.

Entre las personalidades homenajeadas figuraron además autores del patio como el ensayista Luis Rodríguez Embil, el poeta matancero, miembro y colaborador asiduo, Agustín Acosta, y se conmemoró el sexto aniversario de la muerte de Gustavo Sánchez Galarraga. La celebración del día del libro cubano no fue pasada por alto por los miembros del Ateneo. Francisco Ichaso, con sus palabras sobre política cultural, fue el conferenciante escogido. Diciembre de 1953, por ejemplo, resultó un mes de abundante actividad: se llevó a cabo un homenaje a Diego Vicente Tejera en el cincuentenario de su muerte, en el que intervinieron Max Enríquez Ureña, Chacón y la declamadora Dalia Íñiguez, así como otro en honor de Eusebio Hernández en el centenario de su nacimiento. Este último aunó las voluntades de cuatro Academias y del Ateneo. No menos relevante resultó la inauguración en el edificio ateneístico de la Sala Varona, inaugurada en noviembre de 1954²⁷⁶ con la presencia de familiares del prestigioso intelectual, quienes donaron su papelería la biblioteca. Las palabras de Chacón recordaron su amistad con el pensador y el acto se convirtió también en momento oportuno para agradecer públicamente la intervención de Raúl Roa y Luciano Martínez en la publicación en dos volúmenes de los ciclos de disertaciones organizadas por el centenario del natalicio de Enrique José Varona.²⁷⁷ De la actividad incesante de esta institución dan fe no solo las diversas publicaciones periódicas, sino el propio intercambio epistolar. Max Henríquez Ureña, en carta a Chacón y Calvo reconoció la multiplicidad de actos y conferencias para declararse "atento a la vida del Ateneo"

²⁷⁶ A inicios de ese mes aparece una nota escueta donde se anuncia que tras un prolongado receso la institución reanuda sus actividades con una conferencia de Chacón, el día 10 sobre Eliseo Giberga. *Diario de la Marina*, 4 de noviembre de 1954.

²⁷⁷ Recorte del *Diario de La Marina*, noviembre 20 de 1954. Fondo Chacón y Calvo, Instituto de Literatura y Lingüística, CM Chacón, n. 386.

Detalles de la organización de los eventos, las pruebas de planas del *Boletín*, posibles conferencistas para la institución, todo ello se aprecia en el intercambio epistolar. Y no solo eso. La historia, las ciencias naturales, la música y la medicina, así como los homenajes a personalidades y naciones, ocuparon espacio y tiempo de los socios de la institución. En ocasiones es solo una nota, apenas un saludo que le recuerde al amigo que todo estará en orden a su regreso. Ese tono posee una corta misiva de salutación a Chacón y Calvo que se encontraba por ese entonces en el Balneario de San Miguel de Los Baños, lugar a donde acudía con frecuencia buscando alivio para sus males circulatorios. "Sabía que esta época del año era para ti de recuerdos imborrables y que habrías de preferir la soledad y la evocación de ese retiro" le comentaría Lizaso.²⁷⁸

Las ausencias de Chacón en las labores del Ateneo coincidían generalmente con salidas del país por motivos de trabajo o por enfermedad. En su ausencia durante los años cincuenta sería Juan J. Remos, en calidad de vicepresidente quien asumiría las gestiones dentro de la institución. Aunque este último consultaba por correspondencia con su amigo sobre las actividades a realizar. "tú eres el presidente en estos momentos del Ateneo y todo lo que dispongas está muy bien",²⁷⁹ le recordaba Chacón.

El *Boletín De la Academia*, por su parte, ofreció en sus números los pormenores de distintas actividades que se realizaban. Si recordamos que a partir de 1951. Chacón le ofrece la nueva sede del Ateneo de la calle 9 a la Academia pues "esta labor conjunta" superó los marcos del espacio físico llegándonos a través de las páginas del *Boletín*. Haciendo gala a lo expresado en su primer número al definir los derroteros de la publicación *El Boletín* no sería "órgano cerrado, de limitado espíritu aspira, por el contrario, a mantener la tradición de amplitud, de universalidad, que permitió a los maestros cubanos del siglo XX, servir con más eficacia en la magna tarea de la fundación de la nacionalidad".²⁸⁰ La salida de este primer número fue elogiada por Francisco Ichaso desde las páginas del *Diario de La Marina*.²⁸¹ Con respecto a esta publicación al parecer no todo resultó miel sobre hojuelas. En los diarios de Chacón podemos encontrar notas como esta que nos ofrece, de primera mano, el palpitar, la parte humana del intercambio cotidiano "Algún académico se sintió

²⁷⁸ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, 733, n.11. Carta de Lizaso a Chacón fechada el 4 de enero de 1955.

²⁷⁹ Carta de Chacón a Remos, Madrid 27 de septiembre de 1957, Fondo Donativos y Remisiones, caja, 688, No. 6, Archivo Nacional de Cuba. En esa misma carta Chacón le ofrece su parecer en relación con la propuesta de invitar a Manuel Ballesteros a ofrecer una conferencia en la institución. Ratifica la idea al tiempo que le sugiere que curse una invitación a otro español, autor del libro *La Escuela Teológica jurídica española ante la conquista de América*, y que podría ofrecer también alguna charla.

²⁸⁰ *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, enero-marzo de 1952, Tomo 1, No.1.

²⁸¹ "Es un cuaderno de más de 100 páginas que revela en todas ellas el buen gusto de Félix Lizaso, el culto académico que tiene a su cuidado la edición. Este *Boletín* (...) será señal de vivacidad más que de vida de la corporación y está llamado a constituir un fuerte vínculo entre la Academia Cubana y las demás del Idioma" *Diario de la Marina*, 16 de abril de 1952.

molesto porque Pichardo al hablar del *Boletín*, lamentó que se adeudaran cuatro mensualidades a la corporación lo que obliga a ciertas restricciones”.²⁸²

Por su parte el Diario *El País* cubría asimismo las actividades del Ateneo al dar cuenta de diversas conferencias como la del hispanista y profesor de Amsterdam J. A. Van Praag sobre el hispanismo en Holanda o la conferencia cervantista del español José María Pemán.

Los agasajos y homenajes continuaron dentro del accionar del Ateneo. Especial cobertura dieron estos diarios al homenaje ofrecido a quien había sido vocal de la institución y colaborador del *Diario de La Marina* Ernesto Fernández Arrondo efectuado en mayo de 1957 tras la muerte del poeta. Si de homenajes se trata hay uno en especial que el Ateneo instauró para no dejarlo nunca aún en medio de vicisitudes, las disertaciones sobre la vida y obra de Justo de Lara se mantuvieron en las décadas del cuarenta y cincuenta. Otras publicaciones reprodujeron algunas de las conferencias pronunciadas en la casona del Vedado. La *Revista de la Biblioteca Nacional* prestó sus páginas y en los años 1956-1957 aparecieron títulos como “A través de la Habana Elegante”. Resulta importante señalar, máxime para esta década, que, si bien Chacón continuó consecuente con la fórmula de neutralidad política de la cultura que había sido su estandarte desde los tiempos de la DC, estaba alejada, sin dudas, del supuesto apoliticismo que enarbolaría Guillermo de Zéndegui desde el Instituto Nacional de cultura.²⁸³ ¿Qué mayor muestra que negarse a regresar a su cargo de director de Cultura? En su diario, habla de la imposibilidad de emprender esa tarea “máxime en vísperas del centenario de Martí”. Nos deja luego una resolución que es como una declaración de conciencia: “No, no puedo aceptarlo. Hace 5 años hubiera sido una gran compensación para mí. Hoy no puedo. No en este que es un gobierno nacido de un golpe de estado. Yo solo pienso en servir a la patria, en ser útil a Cuba. Mi diáfana actitud me pone en la situación que se aviene con mi decoro.”²⁸⁴ La convulsa situación de los años cincuenta caracterizada por una profunda crisis estructural y funcional propició que la institución desempeñara roles inesperados que si bien se alejaban de sus actividades cotidianas cumplían con el principio de intercambio con otras instituciones y personas que se propuso desde sus comienzos. Con especial énfasis en 1957 y tras los sucesos del 13 de marzo, la ola de represión, pero también de actividad intensa de las fuerzas revolucionarias en la clandestinidad propició ajustes en las actividades algunos rotativos como el *Diario de la Marina*. A este último el Ateneo prestó servicios al ofrecer sus locales en mayo de 1957 para que se instalara una redacción especial.²⁸⁵

²⁸² Nota del día 20 de enero de 1953.

²⁸³ Para conocer más sobre este organismo véase de Jorgelina Guzmán Moré: *De Dirección General a Instituto Nacional de Cultura*, Editora Historia, La Habana, 2014.

²⁸⁴ ILL, Fondo Chacón y Calvo, Cuaderno VII, 19 de noviembre 27 diciembre de 1952. La nota es del día 11.

²⁸⁵ En una nota del *Diario de la Marina* publicado el 30 de mayo de 1957 de leer que la edición se confeccionó en estado de emergencia luego de un período de 60 horas de apagón tras “el atentado dinamitero”.

En el intercambio con otras instituciones llama la atención la creación del Ateneo de Marianao. Fundado en junio de 1957, en su reglamento se catalogaba como un instituto liberal y progresista que acogía en su seno a todas las manifestaciones de la cultura y el espíritu humano, cuyo origen respondía a la carencia en Marianao de un centro de alta cultura. Chacón y Calvo se vinculó al centro a través de conferencias. Otros como Agustín Acosta, Carolina Poncet, Carilda Oliver, Raymundo Lazo y Elías Entralgo figuraron también como asociados.²⁸⁶ La colaboración de Chacón, en especial con sus estudios sobre Marcelino Menéndez y Pelayo fueron bien recibidas en la institución.²⁸⁷ Comulgaban posturas similares pues como apuntó en su reglamento la institución no se mezclaría en “asuntos políticos, partidistas o de carácter religioso sectario, ni en cualesquiera que no estén en perfecto acuerdo con las Leyes vigentes en la República de Cuba”,²⁸⁸ no obstante lo atractivo de esta interacción dentro de la propia ciudad de la Habana, no aparecen más referencias al Ateneo de Marianao hasta noviembre de 1964, donde se notifica en una junta de gobierno el voto de aprobación que había solicitado la institución marianense para realizar un acto el día 30 enero.²⁸⁹

Los balances que se conservan de los años cincuenta dan cuenta de una institución que la mayor parte del tiempo posee un desbalance entre ingresos y egresos siendo este último aspecto sensiblemente superior. Encontramos que aparece registrado las cantidades que por concepto de subvención estatal recibía la institución. Oscilaba entre los \$740 (diciembre de 1952) y la cifra más alta, \$ 2000, registrada en 1955. Pesaban sobre el Ateneo intereses hipotecarios que se debían saldar y ascendían a \$444 por mes. Así aparece registrado en los balances desde 1952 a 1958. De forma ocasional se contó con donaciones efectuadas por algunas personas, miembros o no, de la institución.²⁹⁰ Por arrendamiento a la Academia Cubana de la Lengua se declaran en esos años (1954-1958) sumas que oscilan entre \$440, \$600 y \$920 respectivamente.

Una de las últimas actividades que se registran del Ateneo antes de sumarse al retraimiento de otras instituciones provocado por la situación del país, sería un homenaje a Regino Boti celebrado el 26 de septiembre de 1958 y que el *Boletín* recogería de forma

²⁸⁶ Al menos en el año 1961 que es la información que aparece. También se citan a Julio Le Riverend, María Villar Buceta, Arístides Sosa y de Quesada, Max Henríquez Ureña, Gustavo Aldereguía Lima y Alfonso Bernal. Estaba inscrito en el Negociado de Asociaciones en el libro 25, folio 363. Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16979. Archivo Nacional de Cuba.

²⁸⁷ En carta al cienfueguero Florentino Morales le habla de esta conferencia al tiempo que le expone: “creo que encontraré a amigos, que deben serlo suyos también, y les hablaré de esta delicada y muy elegante labor poética, cuyo envío tan vivamente agradezco” 19 de mayo de 1962, José Díaz Roque (introducción y notas): *Epistolario José María Chacón y Calvo Florentino Morales*, Ediciones Mecenaz, Cienfuegos, 2010, p-17

²⁸⁸ Idem.

²⁸⁹ Acta de la Junta de gobierno correspondiente a noviembre de 1964, Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16980, Archivo Nacional de Cuba.

²⁹⁰ En 1954, por ejemplo, aparece registrada una donación de Dulce María Loynaz por la cantidad de \$ 100. En 1960 se registran \$ 99 por concepto de donativos varios, Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17383, No.57.

íntegra. Resalta en el elogio que realizó Chacón el recorrido que realizó por la obra del poeta donde rememoró la cooperación que brindó a las actividades de la institución:

Era así Regino Boti uno de esos hombres que sienten la vida colmada de deberes. No olvidaré que nunca solicité su concurso, en las más varias empresas, sin que tuviese su colaboración generosa y magistral. Aquí, en el Ateneo, le vimos en nuestra sesión en memoria de Luis Felipe Rodríguez, uno de los grandes logros del Grupo Literario de Manzanillo, en nombre del cual vino a hablarnos en aquella noche inolvidable el poeta de *El mar y la montaña*. Antes su purísima voz se había incorporado, con sabiduría y emoción, al coro de los poetas de hoy que hablaba de los poetas de ayer²⁹¹.

Para cerrar el homenaje, las páginas del *Boletín* publicaron un poema del autor de *Arabescos Mentales*. De alguna forma, con esta selección parece que asistimos a una declaración del Ateneo y demás instituciones de persistir en los empeños de cultura aún en momentos difíciles.

Luz
Yo tallo mi diamante
Yo soy mi diamante.
Mientras otros gritan
Yo enmudezco, yo corto, yo tallo
Hago arte en silencio.²⁹²

Fuera de los salones del Ateneo la polarización de posturas políticas se hizo cada vez más evidente. Si bien hacia el interior de la institución no se registran acciones que aludan a una u otra variante, lo cierto es que sus miembros no podían escapar del influjo de los acontecimientos. Había transcurrido la legalización del golpe de estado, la farsa electoral de 1954. Para 1955 se avizoraba el fracaso de las posturas moderadas.²⁹³ Tras el asalto a palacio presidencial en 1957, y el destape que una serie de medidas coercitivas muchos intelectuales marcharon al exilio. Instituciones y organizaciones se alejaron de la vida pública y recesaron sus actividades. En febrero de 1958 ve la luz la Exhortación del Episcopado. Este último realizó un llamado al diálogo a través de la llamada Comisión de la Concordia,²⁹⁴ que tenía a su cargo la materialización de los postulados expresados. La investigadora Yoana Hernández Suárez advierte de los términos empleados en, en especial lo referente al llamado

²⁹¹ *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*. Homenaje a Regino E. Boti, Vol. VII, Julio-Diciembre Nro. 3-4, 1958.

²⁹² Idem.

²⁹³ Más información consúltese de Jorge Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba. Las Alternativas reformistas de 1957 a 1958*, Editora Política, 2000; *Sociedad Amigos de la República. Historia de una mediación 1952-1958*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003

²⁹⁴ En carta redactada desde la Sierra Maestra dirigida a la Comisión Fidel Castro sometió a dura crítica la intención del episcopado para la formación de un gobierno de unión nacional y las gestiones que realizaba dicha comisión.

para constituir un gobierno de unión nacional,²⁹⁵ que debía ser completamente nuevo sin desconocer a ninguna de las partes del conflicto.

Como bien señala Hernández este proceso permitió desmentir ante el mundo la afirmación de Batista de que todos los cubanos ansiaban participar en la justa electoral orquestada por su gobierno y de la cual formaba parte una reorganización de partidos políticos catalogada de caótica y fraudulenta. Lo peor para el régimen "era que tanto las instituciones cívicas como la Iglesia comprendían que para lograr la paz era preciso involucrar a las organizaciones revolucionarias y contar con su criterio y respaldo",²⁹⁶ El periódico *Avance* publicaba los primeros días de marzo una nota donde se aclaraba que en sesión del día cinco de ese mes se había reunido la directiva del Ateneo y tras hacer un elogio del Cardenal Arteaga, antiguo socio protector de la institución, se había determinado adherirse a las declaraciones del Episcopado cubano.²⁹⁷ Hasta donde se ha podido constatar fue la única expresión pública del Ateneo en asuntos de política en estos años. Con la declaratoria, la institución esperaba cumplir "un perentorio deber en los días dolorosos que vive la patria cubana".²⁹⁸

Es probable que este paso de la Junta del Ateneo fuese fruto de la identificación de algunos de sus miembros con las alternativas reformistas. Aunque no aparecieron registros de esa junta y por ende los criterios que pudieron verter sus miembros, para el caso de Chacón la profunda fe católica que profesaba pudo ser otra condicionante de su postura.

El diario publicó una extensa lista de instituciones de todo el país que apoyaron la iniciativa. Otras, como el Frente Estudiantil Nacional, torcedores de tabaco y otros realizaron un llamado en contra pues "solo contribuía a darle una tregua a la dictadura". No fructificó el trabajo de la Comisión. El mismo rotativo anunciaba la suspensión de las garantías constitucionales y la implantación de la censura en la prensa escrita, radial y televisada.²⁹⁹ Asimismo, Batista traspasó las elecciones de junio para noviembre.

Otro momento del Ateneo vinculado a asuntos políticos se produjo con un carácter más privado. Lo relata el propio Chacón en una carta dirigida a Juan J. Remos por entonces en España. La institución de alguna forma se había visto involucrada sin proponérselo, en situaciones de índole político. El hermano del conserje del Ateneo, que Chacón pensaba ofrecerle empleo atendiendo el archivo biblioteca Varona, había sido apresado por la policía tras un registro efectuado en la sede de la sociedad. "Tenía la perfecta seguridad que mi joven

²⁹⁵ Para conocer más de este proceso y el papel de la Iglesia Católica en esos años Yoana Hernández Suarez, investigadora del Instituto de Historia de Cuba, ofrece su última investigación, aún inédita.

²⁹⁶ Yoana Hernández Suárez: *La Iglesia Católica en Cuba y su proyección sociocultural (1940-1958)* Inédito, p-21.

²⁹⁷ Ampliamente reseñado por el *Diario de La Marina* se hablaba de la creación de la denominada Comisión de Concordia Nacional a raíz de la pastoral publicada que invocaba una "tregua entre el gobierno y la oposición para que fueran a la concordia nacional y depusieran las pasiones por el bien de Cuba".

²⁹⁸ *Periódico Avance*, 5 de marzo de 1958.

²⁹⁹ Al respecto puede consultarse el *Periódico Avance*, 11 y 12 de marzo de 1958.

amigo no podía tener participación en ningún hecho subversivo, pero como vivimos días trágicos y al terrorismo revolucionario se le responde con terrorismo represivo, me sentí lleno de la más dolorosa inquietud".³⁰⁰ Como en los tiempos de la guerra civil española, donde Chacón había viabilizado a más de 200 casos de asilo, realizó múltiples gestiones con el fin de interceder por el joven. Sin lugar a dudas estamos en presencia de un intelectual que aborrecía una solución al problema de Cuba que implicase la vía de lucha armada. Esto no significa que apoyase al régimen dictatorial,³⁰¹ sino que confiaba en una salida pacífica y donde primara la tolerancia. Los acontecimientos demostraron que no era posible.

Un recuento detenido por el listado de las actividades convocadas en esos meses arroja un dato curioso. Se observó un ligero incremento en las actividades que guardaban relación con el mundo religioso ya fuese por la temática o por el conferencista. Tal fue el caso del Reverendo Ismael Quílez programada para el 7 de febrero de ese año que formaba parte de una serie de conferencias de tema teológico organizadas por la entonces presidenta de la sección de Filosofía Mercedes García Tudurí, o los conciertos sacros que se celebraron en el salón de actos del Vedado que coincidieron con otros de ese mismo estilo ofrecidos por la Casa Cultural de Católicas con motivo de la Semana Santa.

La institución insistió en realizar algunas actividades, pero el clima político resultaba demasiado inestable ante el consabido incremento de las acciones revolucionarias, la represión gubernamental y el escenario también del movimiento de resistencia cívica³⁰² con su consigna de 03C (cero compras, cero cabarets, cero cines). El desarrollo normal de la cultura y la vida ciudadana se hizo imposible. Mientras en los salones del Ateneo se celebraba en el mes de diciembre una velada homenaje a la memoria de Andrés Piedra Bueno a tres meses del fallecimiento del escritor, la debacle de la dictadura era inevitable y la Revolución, incontenible.

Con el triunfo del primero de enero de 1959 se abría para el país una nueva etapa de grandes cambios. La entrada de los barbudos a la Habana el 8 de enero consolidaba definitivamente la toma del poder político. La sacudida telúrica del triunfo y los primeros años de la Revolución en el poder se sintieron con increíble fuerza en todas las esferas de la sociedad.

³⁰⁰ Carta de Chacón y Calvo a Juan J. Remos, 30 de abril de 1958, Fondo Donativos y Remisiones, caja 688, No.7, Archivo Nacional de Cuba.

³⁰¹ A su modo insertó su protesta en los mismos salones del Palacio Presidencial al estar presente en la entrega a otros intelectuales de la orden José María Heredia. Hizo suyas las palabras del poeta y apuntó "muchos caudillos que recibieron en vida la apoteosis de haber presidido a la libertad de su patria, embriagados luego por el incienso de la adulación, han marchitado sus laureles con atentar a las libertades públicas e intentando reivindicar como una herencia el despotismo que destruyeron" para agregar que las palabras del poeta en esa hora más necesarias que nunca y debían servir para trazar la senda de la paz de Cuba. Tomado de: *Boletín de la Academia cubana de la Lengua*, Vol. VII, 1958, p-212

³⁰² Movimiento de Resistencia Cívica (MRC): organización paralela al Movimiento 26 de julio con tareas específicas de enfrentamiento a la dictadura de Batista. Surgido en 1957 figuraban profesionales de distintas especialidades.

Desde las páginas del *Diario de La Marina*, con motivo de una reseña a un libro de Medardo Vitier, expresaba Chacón su seguridad de que comenzaba para Cuba “una nueva y fecunda etapa”, pues “la libertad volvía a ser en la patria cubana el signo indiscutible de la dignidad plena del hombre”. El Ateneo no cesó sus funciones. Tampoco lo hizo Chacón en su carácter de presidente del centro cultural. En este aspecto se diferenció del Ateneo de Cienfuegos donde la directiva del aquel centro renunció a sus responsabilidades al tiempo que la institución “cambió radicalmente sus concepciones culturales y se enrumbó a nuevos proyectos”.³⁰³

Entre los folletos que se publicaron encontramos varios homenajes como el ofrecido en memoria del profesor y poeta Juan Carvajal, efectuado en los salones de la institución en marzo de 1959. Como era costumbre las palabras iniciales estuvieron a cargo de Chacón seguida de una conferencia de Oscar Fernández de La Vega sobre la “Significación de Juan Carvajal en la poesía cubana. Otro método de trabajo que se mantuvo por esos años fue el cursar invitaciones a los socios, firmadas por el presidente, para las diversas actividades como homenajes, Juntas Generales y Directivas.

Libros de actas, Registros de asociados, Libros de contabilidad. Estos se mencionan siempre en el encabezado de los expedientes que debían remitirse al Registro de Asociaciones. Cada documento se acuña especificando que es copia fiel de los libros. Los originales parecen haberse perdido en las arenas del tiempo. De ahí que el fondo Registro de Asociaciones, conserve resúmenes de los años cincuenta, sesenta y principios del setenta. No se encontraron indicios de que poseyera libro de autógrafos como el Ateneo de Matanzas. Es muy probable que el carácter itinerante de la institución influyera en la conservación y registro pormenorizado de toda su vida.

Cada expediente contenía balances, actas de juntas y relaciones de bienes y socios. Todo ello debidamente certificado.³⁰⁴ Una mirada al registro de asociados reflejó, altas y bajas que se producían por meses. Que el registro contemplase dirección, fecha de nacimiento, profesión y ocupación permite tener una idea de la composición social de la institución en los años sesenta. De tal suerte se puede observar una multiplicidad de profesiones y ocupaciones que van más allá de escritores o literatos como pudiera pensarse. Amas de casa, ingenieros eléctricos, teatristas, médicos, doctores en farmacia, joyero, farmacéuticos, agrónomos, abogados son algunas de las que aparecen registradas. La idea esencial de Chacón resultó siempre intentar superar la visión de coto cerrado. No en balde le comentaría

³⁰³ Sandy Rodríguez Pérez: *El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble en la promoción de la cultura cienfueguera (1950-1958)*. Trabajo de diploma en opción al título de Licenciado en Historia, Facultad de Historia, Artes y Lenguas, Departamento de Historia, Universidad de Cienfuegos, curso 2015- 2016, p-3

³⁰⁴ En todos los balances de egresos e ingresos se contempla el gasto de los sellos para estas tareas

a su amigo Agustín Acosta que la llegada del Ateneo a “las bodas de oro” de su fundación, había sido posible por el caso omiso que habían hecho de su reglamento.³⁰⁵

La mayoría de los asociados superaban la edad de cuarenta años salvo contados casos de estudiantes. Entre los motivos por los que se acercaban a la institución aludían ser amantes de la cultura, tener interés por asistir a los actos culturales y otros eran más específicos y declaraban su interés en las propuestas de conferencias que ofrecía la institución. Las causas de las bajas casi siempre estaban asociadas a la falta de pago, que constituía obligación de los asociados, por solicitud de los mismos, y con más fuerza en los años sesenta, comenzaron a reflejarse como motivos, las salidas del país y las defunciones.

En el listado de socios que aparece en 1959 se registraron 163 socios de número (abonaban 1 peso), 15 socios protectores (dos pesos), un socio protector que pagaba (5 pesos). En total contaba con un total de 179 socios en activo de los cuales 16 eran mujeres. Las cuotas habían ascendido buscando, al parecer, una recuperación económica, aunque fuese leve. Un detalle salta a la vista. En el registro de asociados, 39 altas, incluidas las del propio Chacón y Calvo,³⁰⁶ aparecen registradas en 1948 lo que lleva a pensar que se buscó una readecuación de los documentos buscando quizás cierta organicidad y uniformidad que permitiera reportar con éxito y en tiempo a las nuevas oficinas del Registro de Asociaciones.

De los dos primeros años del período revolucionario se encuentra muy poco en los documentos que atesora el Archivo Nacional. Apenas una relación de socios que para 1960 apenas eran 45, entre ellos Cintio Vitier, quien conocía al presidente del Ateneo desde su adolescencia gracias a la amistad profunda entre Chacón y su padre, Medardo Vitier. Una de las escasas actividades que se registran precisamente en 1960 y que sacan un poco del silencio a los salones del Ateneo fue el Homenaje que se le tributó a Vitier a raíz de su muerte. De las palabras de Chacón en el acto, recordó años después Cintio lo que consideró el fragmento que más le emocionase de aquel “fraterno y autorizado elogio” al evocar la figura de Chacón en 1992.³⁰⁷ Serán meses de cambios acelerados en todos los órdenes. Chacón vio partir a amigos y socios del Ateneo de La Habana. Como nos recuerda un conocido suyo, José María vio asombrado como partían de forma precipitada la mayoría de

³⁰⁵ Carta de José M. Chacón a Agustín Acosta, 16 de febrero de 1962, Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón Y Calvo, corresponsales cubanos*, Fundación Universitaria Española, 2006

³⁰⁶ Entre ellos se puede citar a Emilio Roig, Felipe Le Roy Gálvez, Ignacio Calvo Tarafa, Elías Entralgo, Ramón Grau San Martín. La participación de Chacón en el Ateneo se inició, como se ha visto, mucho antes. En esa misma circunstancia se encontraban muchos socios de la institución.

³⁰⁷ “todo tiene en el historiador de Las Ideas en Cuba una transparencia, una misteriosa luz espiritual. Hay una súbita iluminación interior que parece que no nos viene por esos caminos habituales(...) Porque ese ensayista, ese pensador, ese crítico de tan altos y positivos valores, es uno de los hombres más buenos, más generosos, más humildes y más llenos de heroico sentido(...) que puede encontrarse en el mundo” Citado por Cintio Vitier en: “Algunos recuerdos y un poema(en el Centenario de su nacimiento)”, Colectivo de autores: *Seis visiones y un recuerdo sobre José María Chacón y Calvo*, Editorial Creart, 1995, p-12

sus íntimos familiares hacia Estados Unidos y Puerto Rico.³⁰⁸ Algunas actas arrojan luz sobre los programas propuestos por la Junta Directiva, así como el estado financiero de la institución, que mantuvo por un tiempo la subvención estatal. Las cartas cruzadas con diversos intelectuales como Max Henríquez Ureña, Juan J. Remos, Agustín Acosta y Félix Lizaso dan cuenta de las vicisitudes de una empresa cultural como el Ateneo. A partir de 1960, tras el proceso de intervención de la prensa se cerraban los diarios que hasta entonces habían reseñado las actividades del Ateneo. El proceso de promoción quedó reducido a la comunicación entre miembros y conocidos y al empleo de una pizarra o cartelera de cedro y cristal con letras de plástico que se colocaba a la entrada de la cede del Ateneo.³⁰⁹ Solo las páginas de *El Mundo* mantuvieron alguna que otra noticia relacionada con la asociación. No fue posible constatar alguna actividad en el año 1961. Año particularmente complejo para la Revolución y donde confluyeron elementos trascendentales para su ulterior desarrollo como la campaña de alfabetización, la invasión a Playa Girón y la declaración del carácter socialista. Chacón en especial consideraba poco acertado una revolución de carácter comunista.³¹⁰ Ya lo había comentado desde el año 1932 en carta que le escribiera a Sara Méndez Capote y en la que se aprecia cierto fatalismo geográfico: "... todos en un sentido ideal podemos sentirnos comunistas. Pero ¿Cómo pensar en Cuba, como en una realidad próxima, como en una posible empresa, en la revolución comunista? Creo que es cerrar los ojos ante nuestra realidad geográfica, la misma realidad de nuestro tiempo".³¹¹ En ese escenario se producen las conocidas *Palabras a los intelectuales* y ya el camino estaba abonado para los debates sobre el papel del arte en la Revolución, los alcances y limitaciones de los espacios creativos, su autonomía. La ausencia de fuentes no permite valorar entonces las posturas asumidas por la institución y sus integrantes en medio de una realidad que como nos recuerda Graziella Pogolotti "el desafío era gigantesco. Faltaban experiencias previas. En el vivir diario, entre el acoso y la agresión externa, las dificultades económicas y las discrepancias en el seno de una izquierda fracturada, quedaba poco

³⁰⁸ William Gattorno Rangel "La década de 1959- 1969 en la vida y obra del Dr. José María Chacón y Calvo" en: Seis visiones y un recuerdo Ob. Cit, p38. Con respecto a su labor en el Ateneo comenta Gattorno "Amigos y nobles afectos sí concurrían. Había cierto bienestar espiritual en la acogida franciscana de su voz y de su entrega. Siempre pensando en Cuba y como ser útil" Ídem

³⁰⁹ Su presencia aparece descrita en la relatoría de los bienes que poseía el Ateneo y que debía entregarse como parte de los informes. El formato que debía cumplir con alguna variación era: Relación de directivos, Relación de socios, relación de empleados, Inventario general, Reglamento de la sociedad. Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17378, Archivo Nacional de Cuba.

³¹⁰ "Me separa del comunismo una esencial diferencia; la interpretación de la historia. Ellos no pueden admitir otra que la puramente materialista, la totalmente subordinada a factores económicos. Como hombre de religión positiva, como católico creo en la interpretación espiritual de la historia, creo que a la postre, a lo largo de la vida, los únicos valores permanentes son los de las fuerzas morales. (...) Creo que la única fuerza que puede oponerse al impostor del comunismo (que pasará en el mundo cuando desaparezcan los estados totalitarios de la Alemania Hitlerista (*sic*) y la Italia musoliniana) en la de la Iglesia Católica, o sea, una fuerza esencialmente sobrenatural." José María Chacón y Calvo: Carta a Cristóbal de la Guardia, La Habana, 12 de marzo de 1939, Fondo Personal José María Chacón y Calvo, CM- Chacón 585, No.19, Instituto de Literatura y Lingüística.

³¹¹ Carta a Sara Méndez Capote 30 de febrero de 1931, Biblioteca Nacional José Martí, CM. Méndez, No.96.

margen para la reflexión reposada".³¹² La celeridad nunca había sido característica de Chacón y Calvo y por consecuencia pudiéramos inferir que optó por un actuar más lento pero convencido de que podía y debía prestar servicios a la cultura cubana.

Seguiría implementando estrategias para la supervivencia del Ateneo. En carta a su amigo Max H. Ureña le comentaba que desde inicios de ese año no recibían la pequeña subvención estatal y que gracias a las acciones de miembros de la junta de Gobierno como Ramiro Guerra "que presta colaboración que mucho tiene de mecenazgo"³¹³ lograban mantenerse a flote. Apenas un balance correspondiente a ese año podemos observar que la subvención estatal, aunque intermitente, aparece en los meses de enero y septiembre. A la altura de 1962 encontramos nuevamente referencias sobre las actividades. Aunque mantuvo pocos socios ese año la institución optó por mantener el formato de acción de años anteriores, ofrecer conferencias, recitales de poesía y los homenajes a determinadas figuras de la intelectualidad. En la correspondencia privada podemos encontrar menciones relacionadas con el público que comenzó a frecuentar los salones del Vedado. Al respecto narra Chacón en carta a Max H. Ureña "Agustín Acosta dio hace unas semanas una buena conferencia sobre Armando Godoy. Me anunciaron que irían un buen grupo de brigadistas y aparecía muy concurrida la sala del Ateneo. (...) Los brigadistas y el joven profesor que los llevó parecían muy complacidos. Después Agustín Acosta dijo algunas de sus poesías patrióticas y ya fuera de sesión, se cansó de firmar autógrafos".³¹⁴ Este criterio lo corroboró el cienfueguero Florentino Morales cuando le contaba a Chacón que el propio Agustín Acosta le había narrado sobre esa experiencia con mucha satisfacción.³¹⁵

Precisamente en los salones del Ateneo, A. Acosta daría a conocer el último de sus libros publicados en Cuba, *Caminos de hierro*. Para la investigadora Mireya Cabrera este libro constituyó una clara muestra de que, para el poeta, "cualquier asunto por cotidiano o terrenal que sea, es susceptible de ser elevado a la dimensión de lo poético".³¹⁶ Pudiéramos pensar entonces que el éxito de esas lecturas en el Ateneo, al margen del consolidado y merecido prestigio del bardo, se debieron a su vez a esta capacidad de captar la vida en toda su dimensión.

La situación del Instituto de Cultura Hispánica no daba signos de mucha salud tampoco. Aunque mantuvo siempre la sede del Ateneo como su local social a la altura de 1963 apenas contaba con quince socios y para 1965 el efectivo con el que contaban apenas llegaba a \$70. No obstante y en gran medida gracias a los desvelos de Chacón y los contactos que

³¹²Graziella Pogolotti: "Otra década crítica" *La Gaceta de Cuba*, enero febrero de 2013, p-5.

³¹³Zenaida Gutiérrez Vega: *Max Henríquez Ureña, Cartas de un maestro (1915-1935; 1956-1965)*, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, febrero de 1982.

³¹⁴Zenaida Gutiérrez Vega: *Ibidem*, pp. 339-340

³¹⁵Carta de Florentino Morales a Chacón y Calvo 7 de junio de 1962, José Díaz Roque (introducción y notas): *Epistolario José María Chacón y Calvo Florentino Morales Hernández*, Ediciones Mecenazgos, Cienfuegos, 2010, p.-24.

³¹⁶Mireya Cabrera Galán: *Agustín Acosta Bello. Aproximaciones a su vida y obra*, Editorial Ciencias Sociales, 2009, p-179.

mantenía en tierra ibérica, se lograron otorgar una serie de becas en distintas especialidades para que cubanos cursaran estudios en España. Entrevistas celebradas entre directivos de la institución con el ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, el Dr. Julio Le Riverend, director del Archivo Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba y Luis Gómez Wanguemert, director de *El Mundo* permitió conocer que las becas que ofrecía la institución a estudiantes cubanos eran vistas con beneplácito pues habrían de ser de "suma utilidad para el país".³¹⁷

Chacón, por su parte, concentró sus esfuerzos en las actividades del Ateneo que acogían a otras instituciones ya mencionadas y a recuperarse de dolencias físicas que cada vez eran más frecuentes. Se vinculó por varios años a la docencia. La Universidad privada católica Santo Tomás de Villanueva le abrió sus puertas como titular de la cátedra de Literatura española y cubana desde sus inicios en 1956 hasta el cierre de la Universidad en 1961.³¹⁸

Con respecto las publicaciones, el *Boletín de la Academia*, que reflejó en sus páginas las actividades del Ateneo, volvió a publicarse gracias a la colaboración del historiador Julio Le Riverend.³¹⁹ Desde diciembre de 1961 no había sido posible la salida del *Boletín*. Como relata Chacón en carta al cienfueguero Florentino Morales, el dinero de la venta de los muebles de la Academia que no cabían en el Ateneo cubriría los gastos de correo para el envío del *Boletín*. En otra carta al amigo reconoció el estar asistiendo a la lenta agonía de la institución y aun así le comentó "No será sin agotar todos los recursos cuando llegue el tristísimo momento. Y todavía tengo fe y no me abandona del todo la esperanza".³²⁰ Elías Entralgo formó parte de los socios del Ateneo que aceptaron aumentar sus cuotas y en una misiva le ratifica la disposición ante la circular emitida el 15 de diciembre de 1963, especie de SOS a la que accedió "por los muchos recuerdos intelectuales"³²¹ asociados a la institución. Una vez más es el intercambio epistolar con diversas personalidades lo que nos da una idea de las gestiones del ya por entonces septuagenario Conde de Casa Bayona por prolongar el funcionamiento de esta institución.

³¹⁷ Al respecto pueden revisarse las actas que contiene el Registro de Asociaciones, Instituto Cubano de Cultura Hispánica, legajo 634, expediente 17 275, No.65. Al parecer, las becas se otorgaban desde 1961, pues aparece en el acta No. 29 que se le había concedido una beca al que fuera secretario de ICCH de 1959 a 1960 Carmelo Mesa Lagos.

³¹⁸ Zenaida Gutiérrez Vega señala su intención de mejorar los programas de estudio enriqueciéndolos con cursos monográficos, como el de Cervantes y Lope de Vega. Asimismo, habla de que completo su labor como decano de la facultad de Filosofía y como director del departamento de relaciones culturales proyecto un Instituto Católico de Altos Estudios, propuesta que presentó al rector de la Academia de Ciencias Sociales, Mariano Aramburo. *José María Chacón y Calvo, hispanista cubano*, Ediciones Cultura hispánica, Madrid, 1969, pp.43- 44

³¹⁹ Carta De Chacón y Calvo a Juan J. Remos del 17 de febrero d 1966, en Zenaida gGutiérrez Vega: *Corresponsales cubanos de José María Chacón y Calvo*, Madrid 2006, pp. 360-361

³²⁰ Carta a Florentino Morales, 7 de enero de 1964 en José Díaz Roque (introducción y notas): *Epistolario José María Chacón y Calvo Florentino Morales*, Ediciones Mecenás, Cienfuegos, 2010, p-67.

³²¹ (ILL Chacón) Carta de Elías Entralgo a Chacón, 29 de diciembre de 1963. CM-Chacón, No. 9249.

1965 marcó el momento de renovación de la Junta directiva del Ateneo y de reajustes económicos dentro de mismo. En junio de ese año se convocó a elecciones. A diferencia de procesos similares efectuados en años anteriores, la Junta general Ordinaria que se realizó a esos efectos cuenta con un acta. Los socios Juan O´Farrill y Gonzalo Calvo fungieron como secretarios escrutadores. De acuerdo al reglamento se estableció el sistema de votación, dando como resultado 17 boletas, todas válidas. Para el bienio julio 1965 al 30 de junio de 1967, se ratificó en su puesto de presidente a José María Chacón y Calvo, secundado por Ramiro Guerra y Juan Fonseca Martínez como primer y segundo vicepresidentes. Gustavo Du Bouchet y Ramírez sería el tesorero junto a Ernesto Dihigo. El puesto de secretario fue ocupado por José Manuel Fuente Carretero.³²²

Los meses de febrero y marzo transcurrieron con tres conferencias, una charla con proyecciones y un concierto de piano. El mes de julio, por su parte mantuvo a los socios de la institución preparando una sesión conmemorativa por el centenario del nacimiento de José Antonio González Lanuza, primer presidente que tuvo esa corporación.

La Junta de gobierno de octubre de ese año acordó por unanimidad “en consideración a la crítica situación económica que sufre esta institución” suspender la comisión que por concepto de “tanto por ciento sobre los cobros” recibía Eradio Francisco Cabo Gómez.³²³ Se llevaron al mínimo los gastos de la institución. La junta agradeció a su vez, la renuncia que realizó el contador de la institución a la suma que recibía concepto de su cargo al tiempo que ratificaba sus funciones de forma gratuita.³²⁴ Ya desde meses anteriores miembros de la directiva como Antonio Iraizoz había realizado un llamado a tomar medidas que mantuvieran nivelados ingresos y egresos para combatir el deficitario estado económico por el que atravesaban.³²⁵

Continuaron realizándose algunas actividades, en especial la conmemoración de fechas ya establecidas como el Día del Idioma, donde en muchas ocasiones unía sus fuerzas a la Academia Cubana de la Lengua y al Instituto de Cultura Hispánica. El 23 de abril, por ejemplo, se celebró el Día del idioma con un discurso en versos de Luis Casas precedidos por las palabras de Chacón y donde se recordó además a la figura de Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén. La interacción con estas instituciones no solo era para la organización

³²² De vicesecretario Julio Morales Cuello, Como bibliotecaria Asunción Tejera, vocal: Agustín Acosta, Luis A. Casas, Enrique José Heyman y Luis Rodríguez Rivero. Las distintas Secciones repetirían nombres ya presentes en la directiva como Du Bouchet al frente de la de Ciencias Históricas y Morales Cuello en la de Ciencias Naturales y Exactas. Las otras Secciones quedaban a cargo de José de la Luz León (Literatura) y José Santos Morey (Bellas Artes).

³²³ Era la persona encargada de llevar las cuentas y cuotas de los socios y cobrarles.

³²⁴ Junta de gobierno 29 de octubre de 1965, Fondo Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16980, No.39, Archivo Nacional de Cuba.

³²⁵ Junta de Gobierno 30 de junio de 1965, fondo Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16980, No.49. El mes de peor balance económico resultó ser noviembre de 1964, donde la institución apenas contó con un saldo de \$49.39. De ahí que se tomaran las medidas antes expuestas.

y desarrollo de diversas actividades. La Casa del Ateneo, como ya se ha visto, se convirtió en el sitio donde radicaba la Academia y el ICCH. El primero de ellos desde 1951 cuando reunidos los miembros de dicha Academia recibieron la propuesta de Chacón de que el Ateneo diera acogida a la institución en tanto no contara con los recursos para obtener su propia instalación. Para este paso, Chacón contó con que se aprobara en el Ateneo su sugerencia pues miembros de la Academia lo eran también del Comité Ejecutivo del Ateneo.³²⁶

Relacionado con la presencia de la Academia Cubana (AcuL) de la Lengua en los locales del Ateneo nos aclara la profesora Patricia Motola: "Durante este período la ACuL sesiona fundamentalmente en el Ateneo y Círculo de La Habana (...) Sin embargo debe recordarse también la iniciativa gubernamental de agrupar a todas las corporaciones similares (...) en el Palacio de Las Academias (antiguo palacio del Segundo Cabo), proyecto que fracasa debido al deterioro constructivo del edificio. Así, luego de solo un año de trabajo se restablecen en el Ateneo".³²⁷ Las Inspecciones por parte de la JUCEI de la Habana comenzaron a ser comunes en la casona del Vedado. En una de ellos, se recogen datos interesantes sobre la institución. Según las declaraciones que ofreció el conserje Jesús Díaz,³²⁸ primaba en la institución la presencia de "viejos retirados, políticos decrépitos entre los que se encontraba el ex presidente Ramón Grau".³²⁹ Las declaraciones del conserje, también arroja luces sobre la interacción del Ateneo con el entorno inmediato al explicar que sus salones se utilizaban para reuniones del consejo de vecinos del edificio aledaño, o reuniones del MINCIN para asuntos abastecimientos e incluso, juicios populares. El conserje enfatizó que constituía una institución que "no le cerraba las puertas a nadie porque es del pueblo"³³⁰ el Ateneo se presentaba así, como agente facilitador al tiempo que ganaba visibilidad al menos de forma efímera. Asimismo, en la entrevista el inspector (nunca revela nombre), pudo reunir información sobre los socios que causaron baja y su interés por marcharse del país ya fuese por motivos políticos o académicos.

En ese sentido llama la atención un listado de socios que adjunta el investigador donde se encontraban señalados en rojo personas que podrían resultar de interés. (Ver Anexos) No se expone qué criterio de selección se empleó, pero no parece ser de carácter académico ni por el

³²⁶ Expediente relacionado con la Academia Cubana de la Lengua, Fondo Donativos y Remisiones, caja 743, No.20, Archivo Nacional de Cuba

³²⁷ Patricia Motola Pedroso: Historiar una institución. La Academia Cubana de la Lengua (1951 1970) en: *Espacio Laical*, año 13, No.1, 2017. El regreso de la Academia a los salones del Ateneo quedó aprobado en la Junta de gobierno de día 30 de diciembre de 1964, aprobado por unanimidad.

³²⁸ La institución contaba con cuatro empleados en nómina: Jesús Ramón Iglesias, Guillermina Ortega Vigoa, Francisco Morera Rosel y Evado Francisco Morera Rosel.

³²⁹ Informe de una inspección realizada por la JUCEI al Ateneo de La Habana, 4 de noviembre de 1964, Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17378, No.53

³³⁰ Idem. En muchos documentos consultados se menciona que el Ateneo se encontraba inscrito en la JUCEI a donde remitía toda la documentación requerida y poseía un número de expediente 1475. El Archivo Nacional de Cuba cuenta con un fondo de la JUCEI, sin embargo, no fue posible su consulta pues solo está procesado lo referente a Santiago de Las Vegas, que no arrojó información valiosa para el presente trabajo.

desempeño de los socios pues quedan fuera nombres de intelectuales como Agustín Acosta y Elías Entralgo, por citar ejemplos de intelectuales que formaban parte de la nómina. Si bien es cierto que uno de los requisitos establecidos para la entrega de documentación era consignar en el listado de socios el oficio y profesión no establecía ninguna diferenciación oficial entre ellos. ¿Acaso pudiera relacionarse con el cargo que ocupaban algunos durante esos años o los anteriores a 1959?³³¹ El 24 de diciembre de ese mismo año se reportó otra inspección. En este caso se trató sobre las sociedades que radicaban en el Ateneo de La Habana La Academia Cubana de la Lengua y el Instituto de Cultura Hispánica, entidades que debían entregar aparte las copias de las actas y reuniones celebradas, la relación de altas y bajas, las juntas de gobierno y listado de asociados, un procedimiento igual al que realizaba el Ateneo.

Aun en esas circunstancias continuó la vida de la asociación en medio de grandes contrastes pues en octubre de 1965 un apesadumbrado presidente de Ateneo le escribía a uno de sus amigos que no sabía cuál sería la suerte de La Academia y del ICCH si el Ateneo cerraba sus puertas y al mes siguiente apuntó que, si bien la liquidación había resultado superior, no tenía esperanzas de que la institución venciera la crisis.³³²

A pesar de la precaria situación económica, consiguió desarrollar actividades que resultaron atractivas no solo para los socios de la institución sino para asistentes en general. Un breve momento donde se puede apreciar la interacción público-institución asoma en la correspondencia aludida. Al comentar sobre la conferencia de Monseñor Azcarate, relacionada con la peregrinación de un grupo de obispos a tierra santa, alude que tuvo una duración de dos horas y se registraron más de 250 personas, "hubo una concurrencia de masas". De ellos apenas una veintena eran socios del Ateneo. "Fue tan interesante- comenta Chacón en su carta que nadie sintió el paso del tiempo".³³³ Para junio de 1965 el Ateneo contaba con 151 socios en activo, de ellos 40 mujeres.

La junta celebrada el 3 de marzo de ese año abordó temas de carácter organizacional, cambios en la estructura al ser aceptadas las renunciaciones de Julio Morales Cuello y José Manuel Fuentes Carretero y en sus lugares designar a Enrique Heyman como secretario y a Domingo Romeu como Vicesecretario respectivamente. Al realizarse este movimiento quedó vacante la plaza de Vocal, nombrándose a Armando Moya y Varona. No se exponen las causas de las renunciaciones pero no sería desacertado pensar que quizás su separación

³³¹ En ese sentido aparecen señalados: José Álvarez Rivera (abogado del gran templo masónico), Jaime Capdevilla (consejero información de la embajada de España), Monseñor Evelio Díaz (Arzobispado Eclesiástico de La Habana), Ramón Grau San Martín (ex presidente de la República), Joaquín Redín (párroco de Guanajay), Susana Sovilland (presidenta de la Alianza Francesa), Pablo Álvarez de Cañas (reside en el exterior) y Enrique Lara Vallejo (intérprete del Ministerio del Interior). Esta minuta está fechada el 23 diciembre de 1964

³³² Cartas a Florentino Morales, 12 de octubre y 4 de noviembre de 1965, José Díaz Roque: Ob, cit pp.132 130

³³³ Carta de Chacón y Calvo a Florentino Morales, 5 de marzo de 1965, José Díaz Roque, Ob cit. p.-102

respondía a la intención de radicarse fuera de la isla.³³⁴ En cuanto a las actividades apenas y se registraron la correspondiente por el día del idioma, una conferencia de Iraizoz por el centenario del nacimiento del profesor de Filología J. M. Dihigo y una conferencia en junio de Gabriel García Galán sobre las mujeres en las guerras de independencia en Cuba. Cuando José Olivio Jiménez publicó en Revista *Iberoamericana* su artículo homenaje por los cincuenta años de vida literaria de Chacón y Calvo, no tardó en suscitar la respuesta de Nicolás Guillén desde las páginas del periódico *Hoy*. Un recorrido a vuelo de pájaro por la vida y obra de Chacón como literato, investigador y promotor cultural llevó al autor a referirse a la permanencia del presidente del Ateneo en la isla como un acto de tenacidad “noblemente empeñado en salvar una tradición de cultura cuya preservación es un acto de fe”.³³⁵

En el artículo de respuesta que, con toda intención, Guillén tituló Defensa Gratuita, cree ver este fragmento mal intencionado al considerar innecesario el empleo del término salvar cuando en la Revolución, la cultura no se encontraba en peligro. Lo que se debatía agónico era la pervivencia de una mirada de carácter intimista, lírica, postura propia del accionar del Ateneo de La Habana, y a la cual Chacón había impregnado con su tesis de la neutralidad política de la cultura para ser apaleado, una vez más, por tirios y troyanos. Aclaraba Guillén que en modo alguno sus letras iban en contra del homenajeado. “dígase de Chacón, como en los versos del clásico, y no se busque alabar lo que por sí solo se alaba, sobre todo, cuando las alabanzas vienen de sitios tan “al norte” de nuestra isla en la que Chacón reside, no por tenacidad, sino porque es un cubano cuya obra merece respeto y él sabe que no es la revolución quien va a escatimárselo”³³⁶

Esa misma visión del respeto al sexto conde de casa Bayona, es compartida por el periodista Luis Sexto, convencido de que su figura había sido respetada hasta el último momento.³³⁷ ¿Cómo entender entonces la falta de apoyo oficial para la institución? Quizás en la construcción del hombre de la nueva dinámica social no había espacio para la introspección a la que llamaba el despliegue de un formato erudito y académico. En la Cuba de los sesenta, imbuida de agudas e interesantes polémicas ganaban terreno las ideas que, a juicio de la estudiosa Alina López venían gestándose desde la pasada República. Posturas dogmáticas que terminarían desembocando en un “cierre de filas” marcado por consideraciones cuyo

³³⁴ Acta Junta de gobierno del 3 de mayo de 1966, Fondo Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16980, No.10.

³³⁵ José Olivio Jiménez: Los cincuenta años de vida literaria de José María Chacón y Calvo, *Revista Iberoamericana*. Notas. Hunter College, 1965, p.308.

³³⁶ Nicolás Guillén “Defensa Gratuita”, *Hoy*, 27 de junio de 1965, p2. El fondo personal de Chacón atesora algunas cartas entre Guillén y Chacón que abarcan desde 1965 hasta el 13 de mayo de 1969.

³³⁷ Luis Sexto. *El periodista es un servidor público*. Entrevista concedida a Flor de Paz y publicada en el sitio Cuba periodistas en julio de 2020, <https://www.cubaperiodistas.cu>. A modo de dato curioso entre las altas registradas en el Ateneo del segundo trimestre de 1968 aparece la del periodista Luis Sexto Sánchez, por entonces un joven de 23 años que trabajaba de agrimensor.

saldo negativo para la relación entre los artistas e intelectuales y el proceso revolucionario no tardaría mucho en aparecer.³³⁸

En enero de 1968 el Ateneo conmemoró la fundación de la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro con la conferencia titulada "Peripecias históricas de la Fundación" por Luis Rodríguez Riverol y la intervención de la Dra. Graciela de la Riva sobre Juan Bautista Vermay. La música ocupó espacios también en ese mes al celebrarse concierto de la soprano Aida Peña y el barítono Esteban Falcón acompañados al piano por el maestro David Rendón. El 24 de enero se celebró una sesión pública en homenaje al apóstol José Martí donde el poeta matancero Agustín Acosta leyó poemas, algunos de ellos inéditos.

El mes de abril dedicó sus conferencias a las ciencias médicas con conferencias que versaron sobre problemas específicos como el cáncer, la interacción de determinados minerales en el cuerpo y el papel de la mujer en la historia de la medicina, conferencia esta última dictada por la doctora María Julia de Lara. Un concierto de guitarra sería la pincelada musical de ese mes.³³⁹ Los balances de ese año arrojan como resultado una vez más que los egresos eran superiores a los ingresos, estos últimos por concepto exclusivo de cuotas sociales. Por ese motivo el efectivo se mantuvo oscilando apenas entre los 216 y los 517 pesos respectivamente.³⁴⁰ La institución mantuvo en el mínimo sus gastos La mayor parte se dedicaba a los salarios de los trabajadores que ya se habían visto afectados pues a la altura de febrero de 1968 los sueldos de Guillermina Ortega y Jesús Iglesias se observan elevados debido a la deuda contraída con ellos desde septiembre de 1967.

Para el tercer trimestre de 1968 se registraron 3 altas dos bajas. En la relación que se entregaba aparece un cambio de frase, se sustituye el término abandono del país por baja por abandonar la Patria, a la hora de aludir argumentos para la baja de los socios del Ateneo. Es la única ocasión en la que aparece en esos términos.

Según las actas consultadas, las actividades aprobadas por la Junta de gobierno y programadas fueron más bien escasas. Un festival de guitarra de Sergio Vitier, lectura de poesía por Noemí Fernández presentada por José de La Luz León. En julio y agosto la institución acordaba cerrar por receso como era costumbre. En octubre se concentraron actividades diversas. La conmemoración de fechas patrióticas como el 10 de octubre no podía pasar por alto y más en el Centenario del inicio de las guerras por la independencia. Y en esa ocasión las intervenciones de Chacón y Antonio Fernández de Castro abordaron

³³⁸ Véase "Con cristales de larga duración: Una mirada a la política cultural comunista anterior a 1959" en Alina López Hernández: *Segundas Lecturas. Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa*, Ediciones Matanzas, 2013

³³⁹ Acta Junta de Gobierno del Ateneo de La Habana, 30 de abril de 1968, Fondo Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16979. No. 125. Archivo Nacional de Cuba.

³⁴⁰ Balances correspondientes a 1968, Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16979 (110, 117, 118, 123, 125 y 128), Archivo Nacional de Cuba.

aspectos relacionados con Carlos Manuel de Céspedes.³⁴¹ El día 12 de octubre se efectuó una actividad en conmemoración por el Centenario del nacimiento de Federico Villoch, denominado por uno de los presentes como “el más fecundo de los autores teatrales de Cuba”.³⁴² El día 19 se proyectó la celebración de otro centenario, en esta ocasión el nacimiento de Guillermo M. Tomás. La charla sobre el maestro, a cargo del profesor César Pérez, estuvo acompañada por un concierto lírico de la profesora Mariana de Gonich y sus alumnos. No sería esta la única colaboración de Gonich, pues se repetiría en meses posteriores, para beneplácito del público asistente. El mes de octubre cerraba con lectura de poesía a cargo de Agustín Acosta y Arturo Doneste. Llama la atención como no se realiza en las actas de la junta alusión alguna al Día de La Raza, celebración que en décadas anteriores constituía en algunos círculos algo cotidiano. Para esas fechas no le resultaba nada fácil al presidente del Ateneo enfrascarse en gestiones culturales. Una antigua dolencia, que había retornado con fuerza a mitad de los años cincuenta, volvía a hostigarlo, esta vez, unida al peso de la edad. De su situación le comenta a F. Morales: “Le escribo en una de las crisis más intensas de mi muy larga dolencia (...) Mañana haré un esfuerzo e iré al Ateneo, para oír a Agustín Acosta en su lectura del famoso Canto a Martí y un grupo de poesías inéditas. Viene desde Matanzas el gran poeta, venciendo la crisis del transporte... ¡Cuanto se lo agradezco al fraternal amigo!”³⁴³ Una de las últimas actividades que aparecen reseñadas en el periódico el Mundo fue una breve nota de la conferencia de Chacón sobre el Seminario-Archivo Rubén Darío, propuesta suya en el II Congreso de Academias de la Lengua (1956) y sobre el cual exponía sus avances más recientes. No obstante, a la altura de 1968 las sesiones de las Juntas así como las actividades contaron con la presencia de su presidente que insistía en mantener en funcionamiento la institución aunque no contara “con un mal anuncio en ninguna parte”.³⁴⁴ Esperaba que aún ante la nula difusión, se llenase

³⁴¹ “En torno a la muerte de Céspedes” Y “Carlos Manuel de Céspedes, prócer y mártir” fueron los títulos propuestos.

³⁴² Acta de la Junta de Gobierno septiembre de 1968, Fondo Registro de Asociaciones, legajo 609, expediente 16979, No.110, Archivo Nacional de Cuba.

³⁴³ Carta a Florentino Morales, 23 de enero de 1968, José Díaz Roque Ob. Cit, p.-152 en un resumen de Historia Clínica que se conserva en el fondo personal de Chacón y Calvo del Instituto de literatura y Lingüística, el Doctor Manuel Villaverde recoge, entre otros datos, que ya desde 1945 presentaba Chacón molestias en el pie izquierdo, dolor, inflamación y eventualmente linfangitis. Ya en 1952 se inicia sus crisis de edemas angioneuróticos, las ulceraciones en los pies le provocarán serias dificultades para caminar. Para el año 1957 Villaverde registró úlceras en los pies en plena actividad. Para más detalles ver Resumen de Historia clínica, agosto 20 de 1957. Fondo José María Chacón y Calvo, CM Chacón No.12251, Instituto de Literatura y Lingüística. Al parecer las múltiples dolencias que acompañaron a Chacón lo llevaron a pensar en disponer de sus bienes en caso de una muerte repentina. Con fecha 1951, aparece un sobre en su papelería que contiene una descripción detallada de sus disposiciones de última voluntad. Afuera, de su puño y letra, una nota con fecha 12 de mayo de 1953 que dice; revisado una tarde en que sufría posiblemente de mi pie. (CM-Chacón No.12).

³⁴⁴ Carta a Agustín Acosta, 23 de noviembre de 1968. Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*. Ob. cit. p 88. En esa misma carta le comentaba a su amigo matancero en tono jocoso que debía apresurarse antes de que llegara su “driver” y ponerse elegantón para la sesión ateneística. En ese año había cesado las colaboraciones de Chacón para el periódico *El Mundo*.

el salón para el homenaje a Rossini en su centenario precedido por sus palabras dedicadas a los colegas y amigos recientemente fallecidos, Emeterio Santovenia (18 de noviembre), el español Ramón Menéndez Pidal (14 de noviembre) y Rafael Suárez Solís (27 de octubre), colaboradores de una forma u otra con los empeños del Ateneo. No solo la pérdida física. La salida del país de amigos cercanos y colaboradores golpeó a Chacón. Sobre Lizaso, colaborador valioso del Ateneo y La Academia le comentaría a Agustín Acosta, "Era una ruina al irse. Sentí una pena muy honda al despedirlo (...) Lizaso se fue porque se quedó solo y está enfermo y su mujer lo mismo. Por nada del mundo hubiera querido irse y era honda su tristeza".³⁴⁵ Sería precisamente al poeta amigo a quien hiciera una confesión a raíz de una lectura de versos realizada en la sede del Vedado. Habían calado hondo en el conde de Casa Bayona al punto de reconocer que asomaron lágrimas a sus ojos. La resuelta expresión de "quiero morir aquí" de uno de los versos de Acosta fue para Chacón como una silenciosa declaración de sus propios deseos. Y así fue. Quiso el azar que el siete de noviembre de 1969, falleciera Chacón y Calvo. La sesión de la Junta de su tan querido Ateneo, se llevó a cabo el día diez. José de la Luz León asumió la presidencia ante este suceso y la renuncia del primer vicepresidente Julio Morales Cuello.

Salvo el reajuste lógico en la estructura de la directiva, no se observaron cambios en el quehacer de la institución. Comenzó el año 1970 y las actividades giraron en torno a la lectura de poesía, par de conferencias sobre teatro y sobre la generación del 98, esta última a cargo del agregado comercial de la embajada de España en Cuba.

En el mes de febrero la actividad más importante resultó el homenaje a la memoria de Chacón y Calvo y recordación de su obra en un acto conjunto entre el Ateneo, La Academia Cubana de la Lengua y el Instituto Cubano de Cultura Hispánica. Estos últimos representados por antiguos miembros. Sobre la crítica literaria en Chacón habló Antonio Iraizoz mientras Raimundo Lazo abordó la figura del sexto conde de Casa Bayona desde sus desvelos por el desarrollo cultural cubano. Por último, José de La luz habló sobre el mecenazgo espiritual de Chacón mientras que Agustín Acosta pronunció unas palabras de adhesión. El resto del mes trajo como eje central la relación mujer-derecho, en las voces de Loló de la Torriente, la Dra. Mercedes Gatell y el Dr. Antonio González López.

Las referencias que se encuentran en las actas correspondientes al resto del año presentan algunas ausencias. No obstante, los meses que aparecen dan cuenta de que la institución mantuvo una línea temática bastante homogénea al priorizar las lecturas de poesía (Aurelio de la Pezuela, Yolanda Leonart) y las conferencias que abordaron temáticas diversas, desde la España de hace medio siglo hasta una visión comparada de las calles de la Habana en varios tiempos. En el mes de mayo, no podía faltar la referencia a la figura de

³⁴⁵ Carta de Chacón a Agustín Acosta, 13 de enero de 1961, Zenaida Gutiérrez, ob. cit. p.-73. En el intercambio epistolar que se suscitó entre Félix Lizaso y Chacón y Calvo en esos años se puede constatar la tristeza, la añoranza, las constantes menciones que realiza Lizaso al Ateneo y sus miembros.

Martí. A reflexiones sobre su muerte, y su presencia o ausencia en la poesía cubana se enfocaron las conferencias.

El 31 de agosto de 1970 la Junta directiva del Ateneo quedó constituida por José de La Luz León como presidente. Raimundo Lazo como primer vicepresidente y Miguel A. Branly como segundo vice.³⁴⁶ El programa cultural del mes de septiembre de ese año contempló la inauguración de un nuevo curso donde las palabras del nuevo presidente sobre “Los hermanos de Napoleón” reanudaban las actividades en el caserón del Vedado.

Le siguieron las conferencias de Luis Rodríguez Rivero y Octavio Garcerán sobre Hortensia Lamar y sobre la delincuencia femenina respectivamente. Un pequeño cambio se produjo en la dinámica del Ateneo. Ante el estado delicado del inmueble y la necesidad de apuntalar, previo informe emitido por un arquitecto municipal y que se leyó en la Junta correspondiente a septiembre, se determinó celebrar las actividades de los meses subsiguientes en el salón situado en calle 19 No. 258, perteneciente a San Juan de Letrán, de los padres dominicos, para lo cual se había contactado con el padre Domingo Romero. Este cambio temporal de domicilio se reportó al Ministerio del Interior el día 2 de octubre. Para octubre de ese mismo año la estructura se modificó, al aprobarse la sustitución de José de la Luz León y Raymundo Lazo a petición suya por cuestiones de salud. En consecuencia, la Junta aprobó a Miguel A. Branly como presidente al tiempo que, a propuesta de Aurelio de la Pezuela, era nombrada para cargo de vicepresidente segundo a Yolanda Lleonart. Asimismo, quedaron cubiertas las plazas de bibliotecaria y vocal que habían quedado vacantes por los movimientos internos.³⁴⁷ La junta decidió, no obstante, proponer a José de La Luz para el cargo de presidente de honor del Ateneo de La Habana “por sus méritos y servicios prestados a la institución además de los que posee nacional e internacionalmente como literato, historiador y conferenciante”.³⁴⁸

Siempre atento al homenaje oportuno, el Ateneo presentó sus respetos por la muerte de Ramiro Guerra, quien había sido presidente de honor de la institución. El Ateneo estuvo representado en el sepelio de quien denominaran “destacadísimo historiador y pedagogo” al tiempo que por acuerdo de la Junta directiva se realizó a modo de homenaje un minuto de silencio durante las sesiones de trabajo y se tomó como acuerdo el envío de una carta de pésame a los familiares.

Con motivo del conmemorarse el primer aniversario del fallecimiento de Chacón, la Junta se volcó en la organización de un homenaje “dados los grandes méritos de aquel

³⁴⁶ El resto de la Junta directiva quedaba compuesta por: Eurípides Verdeja e Ibáñez (tesorero), José Daniel Iglesias Flores (segundo tesorero), Enrique José Heyman y de la Gándara (secretario), Domingo Romeu Jaime (vicesecretario), Alice Dana Plasencia (bibliotecaria) y Aurelio de la Pezuela, Luis Rodríguez Rivero, Yolanda Lleonart y Mario D. Farías Lazcano como vocales.

³⁴⁷ Acta de la Junta directiva del 31 de octubre de 1970, Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17379, No.29, Archivo Nacional de Cuba

³⁴⁸Ídem.

insigne maestro que durante treinta años dirigió los destinos del Ateneo de La Habana”³⁴⁹
En el acta de la junta correspondiente al mes de diciembre de 1970 se acordó por unanimidad ponerle al Salón de Actos el nombre de José María Chacón y Calvo, a modo de permanente homenaje.

De esta manera, el año 1971 registraba en su balance anual 12 sesiones ordinarias, 2 extraordinarias de su Junta de Gobierno, una Junta General Ordinaria de reforma del reglamento, alrededor de treinta actos culturales y un acto de homenaje póstumo a José María Chacón y Calvo en el segundo aniversario de su fallecimiento. De los 329 socios registrados, 139 correspondían a mujeres mientras que hombres habían 184 a lo que se suma la presencia de dos instituciones, Academia Cubana de la Lengua y la Alianza Francesa de La Habana. No ha sido posible constatar si la asistencia a las actividades de la institución se correspondía con la nómina declarada o solo eran cifras en un papel. La ausencia de una cobertura de prensa, fotografía incluida, o testimonios de miembros arrojan más dudas sobre la incidencia del Ateneo en el entorno cultural ya no ciudadano, al menos barrial, de principios de los setenta.

Apenas dos años después de la muerte de Chacón en 1969, desaparecía el Ateneo. Su homólogo matancero había desaparecido en 1968, el de Cienfuegos a inicios de 1963. La resolución 621, de 5 de febrero de 1972, firmada por Antonio Núñez Jiménez, en calidad de presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, puso fin de forma oficial a más de medio siglo de labor. La carta dirigida al departamento especial Registro de Asociaciones de la dirección de Orden Público del Ministerio del Interior, fechada el 10 de febrero de 1972 informaba que se había dictado la disolución del Ateneo.³⁵⁰

Llama la atención que en la escasa papelería irrumpa esta sentencia de muerte, cuando apenas un mes antes, el Acta de la Junta directiva recogía la programación de actividades para los meses de enero y febrero.³⁵¹

³⁴⁹Ídem.

³⁵⁰ Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17380, No.1. Archivo Nacional de Cuba. *“el que suscribe, por medio de la presente participa a ustedes que por resolución No.621 del Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, Dr. Antonio Núñez Jiménez, el día 5 de los corrientes, se ha decretado la disolución de la sociedad Ateneo de La Habana y dispuesto el traspaso de todo su patrimonio social al Instituto de Literatura y Lingüística, adscrito a dicha Academia. Cuya resolución quedó complementada el día 7 de ese propio mes.*

Lo que así participo a ese superior organismo a los efectos legales procedentes: Dr. Mario Farías Lazcano. M. Justicia

³⁵¹ En la carta de notificación dirigida al Departamento Especial Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, se reflejó la siguiente relación de actividades:

Enero 1972: Día 8: Conferencia del Sr. Alberto Entralgo Cancio “La doctrina de Martí”; Día 15: Conferencia Dra Lourdes Grave de Peralta “El Humanismo de Ortega y Gasset” Día 22: Conferencia Dr. Guillermo Valdivia Madrigal “El padre Las Casas y Sancti Spíritus. Sermón del arrepentimiento, raíz y trascendencia”; Día 29: Conferencia del Dr. Enrique H. Moreno Pla “Lectura y comentario de páginas desconocidas de José Martí”.

Febrero de 1972: Día 5: Conferencia del profesor Pedro Mantilla Collazo “La décima en Cuba”; Día 12: Conferencia del profesor Abraham Marcus Matterin “Israel, un sueño bimilenario” Día 19: Conferencia del Ingeniero Enrique Lasa Vallejo “Introducción a la Meteorología y a la Agrometeorología (acompañado de

Siguiendo el formato ya establecido de estos encuentros, el orden del día de ese mes incluyó que el tesorero rindiera cuentas sobre el movimiento de los fondos. Se procedió a informar luego de las altas y bajas y, por último, anunciar y aprobar el programa de actividades. Entre las propuestas se encontró la de un grupo de médicos miembros que plantearon la celebración de sesiones médico científicas o histórico médicas, según sus propios términos que a su juicio "significarán un mayor auge para la institución al ampliarse el campo de las actividades culturales".³⁵² Pudiera pensarse que esta propuesta tenía como base al recuerdo de las jornadas que se dedicaron al ciclo de Historia de la Medicina que tan exitosas habían resultado. Volviendo al acta, resulta un documento inusualmente extenso pues recoge debates en el seno de la Junta con respecto a qué hacer con los socios siempre ausentes. Como acuerdo quedó registrado realizar un llamado de atención "exhortando el celo de dichos miembros para que asistan a las sesiones a fin de continuar contando con la valiosa cooperación de los mismos en los logros de los fines sociales". En realidad, aunque la asistencia a las actividades fuera limitada, aspecto este último que para este momento resulta difícil constatar, la única fuente de ingresos con la que contaba la institución era el pago de las membresías. Esta pudiera ser una de las razones del por qué, ante una ausencia prolongada de un socio, se prefería dar ese llamado de alerta en lugar de causar baja. Otro momento interesante de esta reunión son las propuestas de trabajar en un himno y un emblema para el Ateneo, así como instaurar un "día del Ateneo" propuesto para noviembre en conjunción con la fecha en que comenzó la institución sus labores allá por 1902. Este intento de reforzar la legitimación a través de la construcción simbólica carecería de sentido si se estuviese manejando en la Junta directiva la idea del cierre de la institución. Pero existen otros elementos a tener en cuenta.

Según las declaraciones prestadas al Departamento Especial Registro de Asociaciones, al término de 1971 la institución contaba a su favor con un fondo de \$709.17 y \$150 en caja chica. Esta suma, si bien discreta, resultaba superior a años precedentes donde los balances mensuales arrojaron saldos casi inexistentes y, aun así, no cesaron las actividades. Además, se convocó a elecciones. Los llamados a Juntas Generales Ordinarias de elecciones se hicieron efectivos los días 20 y 27 de junio de 1971, donde se escogería a la Junta directiva y el resto de los cargos correspondientes al bienio 1971-1973.

Quizás lo más llamativo en esos meses lo constituyó el trabajo para la reformulación del Reglamento del Ateneo. A la altura del año 1970 se mantenía vigente el aprobado en 1933. Motivados acaso por el resultado negativo de una de las visitas de inspección de la JUCEI de la provincia en agosto de 1971, donde había quedado como señalamiento la ausencia de

diapositivas); Día 26: Conferencia Dr. Pedro Ferrenias "Los marinos en el mundo antiguo. Introducción a la Historia Naval". Legajo 642, expediente 17379, folio 62, Registro de Asociaciones, Archivo Nacional de Cuba.

³⁵² Acta del 17 de enero de 1972, legajo 642, expediente 17380, No.3, Registro de Asociaciones, Archivo Nacional de Cuba.

una copia del reglamento vigente hasta ese momento, se trazó la estrategia de reformarlo en nueva Junta Extraordinaria.³⁵³ La reforma fue discutida en Junta extraordinaria reunida en el Salón de actos.³⁵⁴ Compuesto de 24 artículos contenidos en seis capítulos, una disposición general y una transitoria se aprobó por unanimidad. Una carta del Departamento provincial especial del Registro de Asociaciones, dirigida al entonces presidente del Ateneo de La Habana (en la carta se le llama director), daba luz verde al nuevo reglamento cuidadosamente revisado pues cumplía con todos los requisitos de la vigente Ley de Asociaciones.³⁵⁵

Su artículo 1 declaraba que la sociedad que lleva por nombre Ateneo de La Habana era la continuación de la fundada en noviembre de 1902 por la fusión de otras sociedades bajo el título de Ateneo Y Círculo de La Habana. A diferencia de los reglamentos anteriores el artículo 2 confería importancia a la ubicación de su domicilio social al dejar reflejado la dirección del inmueble de su propiedad sito en calle 9 No. 454 entre E y F, en El Vedado.

Por su parte el artículo tres retomaba la línea de continuidad establecida desde el primer artículo al declarar que mantenía los mismos fines que le dieron origen “difundir las verdades de la ciencia y las bellezas de arte” para ello, mantenía como medios a emplear la organización de conferencias, veladas, conciertos, certámenes, concursos, exposiciones, sesiones cinematográficas, exhibiciones explicadas de obras de arte valiéndose para ellos de ser necesario, de los nexos que establecieran con instituciones de fines análogos a los suyos. Asimismo, contemplaba que la Junta de gobierno propiciaría cualquier otro recurso que facilitara y condujera a la apreciación de las ciencias la literatura y el arte. Al abordar lo referente a los socios de la institución mantenían por requisito el suscribirse a través de una planilla y que estuvieran representados por dos socios. La clasificación iba desde socios de número hasta socios correspondientes, pasando por protectores, de mérito y de honor.³⁵⁶ Los socios de mérito se consideraban aquellos que hubiesen prestado servicio relevante y contribuido al aumento del número de socios. Los socios de honor era una categoría que se aplicaba a personas de reconocida fama por haber prestado servicios a la humanidad, a la cultura o a la institución. Por su parte la categoría de correspondiente se centraba en los extranjeros que de tránsito o permanentes en la ciudad fuesen acreedores de la distinción, previa aprobación

³⁵³ Los funcionarios del Registro Evaristo Pérez y Roberto Armada efectuaron la inspección el día 9 de agosto. De constancia de la visita y las gestiones del personal del Ateneo da cuenta una carta emitida por el secretario de la institución al propio Registro de Asociaciones el 12 de agosto de 1971, legajo 642, expediente 17380, No.3, Registro de Asociaciones, Archivo Nacional de Cuba.

³⁵⁴ Idem.

³⁵⁵ Carta dirigida al Ateneo de La Habana 11 de octubre de 1971, firmada por el jefe del Departamento Roberto Armada Iriarte. Registro de Asociaciones, legajo 634, expediente 17273, Archivo Nacional de Cuba.

³⁵⁶ En ese año se le confirió el título de socios correspondientes al ministro consejero de la embajada de España Joaquín de Thomas y García, al director del Centro Regional de la UNESCO para el hemisferio occidental y jefe de la misión de dicha organización en Cuba Jean Baptiste de Weeck. En la categoría de Socios de Mérito fueron nombrados los RR PP dominicos Domingo Romero y José Fernández de la Iglesia de San Juan de Letrán; al Dr. Domingo Romeu Jaime, Mariana de Gonich y David Rendón. Como socia de honor se nombró a Camila Henríquez Ureña.

de la Junta de gobierno. Al referirse a los deberes de los socios un inciso dentro del artículo cinco que expresaba que debían abstenerse de tratar en el seno del Ateneo y sus juntas Generales asuntos ajenos a los fines que la institución persigue. Por vez primera se especificaba de esta forma en los reglamentos.

Aspectos dentro del cuerpo del Reglamento parecieron preocupar al entonces jefe del departamento provincial del Registro de Asociaciones, en especial, aquellos en los que la institución pretendía operar con más autonomía a juzgar por la redacción del propio documento. Si bien la respuesta del jefe del departamento nacional del Registro de Asociaciones, no presentaba objeciones para la aprobación del reglamento si escribió a su homólogo provincial sobre la fiscalización que se ejercía. En ese sentido compartía la idea de que en el escrito de contestación debía dejarse claro que cuando alguna de las Secciones que conformaban al Ateneo necesitara reunirse para un asunto relacionado con sus funciones tendrían que solicitar la correspondiente autorización al Registro Provincial. A todas luces esto podría lastrar la dinámica ateneísta al frenar la rápida solución de asuntos internos de las Secciones que, según el nuevo reglamento, (artículo 8 inciso B) rendían informes sobre asuntos de su competencia a la Junta de Gobierno y celebrarían sesiones conjuntas cuando se les convocara. Con respecto a los bienes del Ateneo y su destino en caso de disolución, el reglamento estipulaba que se les daría el destino que la Junta acordase. Bien claro deja en su carta el jefe del departamento de asociaciones que ese “acuerdo” de la junta de gobierno, estaría “sometido a nuestra aprobación, por lo tanto, no consideramos que tengamos que exigirles que harán”.³⁵⁷

Por último, la presencia de la disposición transitoria en el cuerpo del reglamento transmite la idea que poseía la Junta Directiva de prolongar las actividades. En ese sentido establecía que lo preceptuado en los Estatutos para la renovación de la Junta de gobierno y el procedimiento electoral para efectuarla comenzaría a regir el 1 de abril de 1973. Al respecto el artículo 23, establecía que la disolución debía ser acordada por las dos terceras partes de los asociados reunidos en Junta General Extraordinaria y que todos los bienes que constituían el patrimonio social se les daría el destino que se acordase en dicha Junta. No se encontró Acta alguna donde se dictaminara al respecto. Apenas la carta de notificación que se recoge, que aparece firmada por Mario Farías Lazcano, quien fungía como secretario, mas no firma ya con ese cargo.

¿Por qué entonces cierra antes el Ateneo? Acaso los nuevos rumbos de la política cultural o la creación de diversas instituciones que regentearan la actividad en esa esfera, incidieron de forma directa. La creación de la comisión nacional de la Academia de Ciencias, en febrero de 1962, por ejemplo, centró sus esfuerzos en concentrar los recursos humanos disponibles,

³⁵⁷ Carta del subteniente Marcos Díaz Gutiérrez, jefe del departamento nacional del Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior a su homólogo provincial, 4 de octubre de 1971, Registro de Asociaciones, legajo 642, expediente 17380, Archivo Nacional de Cuba.

propiciar la interrelación entre las ciencias y ser protagonista de un proceso amplio de socialización del conocimiento más allá de los espacios académicos que funcionaban hasta entonces.

La salida del país o la muerte de algunos de sus miembros, en especial, de su director, influyeron en el declive de la institución pues las redes de intercambio de las que se valía la institución para su supervivencia se vieron menguadas. Este fenómeno no fue exclusivo del Ateneo. Factores como la avanzada edad, la muerte o el exilio, se tradujo en lo que estudiosos han calificado como debilitamiento momentáneo de la comunidad científica.³⁵⁸

El investigador Ricardo Hernández nos advierte de la presencia de una continuidad superadora ³⁵⁹ dentro de los primeros años del proceso revolucionario y que a su juicio propició que el impacto en determinados sectores de la cultura no fuera abrupto. Pero los Liceos y el Ateneo mismo se consideraron instituciones de carácter marcadamente elitista que poco o nada tenían que aportar al proceso de masificación de la cultura que se implementaba en esos años. El empaque ceremonioso, la solemnidad presente en ese espacio no encajaba en el entramado de acciones que realizaba el proceso revolucionario en el área de las ciencias, la educación y la cultura.

A todo lo anterior se debe añadir que la entrada en los años 70 se produjo en medio del fortalecimiento de posturas y hechos altamente excluyentes rompiendo de esa forma “el consenso sobre el que habían funcionado las relaciones culturales.”³⁶⁰ Lejos de proyectar una asimilación de lo valedero de las mismas, el rumbo oficial marcó una tendencia a la fractura. Para el caso del Ateneo, es válido subrayar que no se produjo de forma inmediata, como sucedió con las Academias. Fue un proceso dilatado que el propio Chacón en su correspondencia aludió a ello. ³⁶¹ ¿Sería acaso por consideración a este intelectual? ³⁶² Resulta necesario apuntar que el hecho de que la institución se mantuviese abierta y fuese “respetada” no era directamente proporcional a otorgarle alguna visibilidad social o reconocimiento.

No olvidemos que la estructura de los Ateneos, en tanto espacio de sociabilidad de herencia hispana, y por tanto parte del mundo occidental, podría resultar deleznable para

³⁵⁸ Orieta Álvarez Sandoval y Alfredo Álvarez Hernández: “Las Ciencias Sociales en la Academia de ciencias de Cuba 1962-1981, *Tiempos de América*, No.9, 2002, pp. 59-78

³⁵⁹ La continuidad de la cultura cubana. Nacionalismo, literatura y vanguardia. Entrevista con Ricardo Hernández Otero en: Julio César Guanche: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2004, p-52.

³⁶⁰ Jorge Fonet: *El 71. Anatomía de una crisis*, Editorial Letras Cubanas, 2013, p-259.

³⁶¹ Las Cartas A Florentino Morales, Juan J. Remos y Félix Lizaso abordan esta situación.

³⁶² Para el periodista Luis Sexto, el Ateneo fue respetado por consideración a Chacón, a quien llamó un mártir de la cultura. “Él era el Ateneo, La Academia se mantuvo viva por él. (...) o Guillén, o Dorticós o el propio Fidel estuvieron de acuerdo en que, mientras Chacón viviera, no se podía tocar el Ateneo”. Intercambio con la autora, septiembre de 2014.

el contexto ideológico político imperante en la isla. Como forma asociativa tenía como principio básico la autonomía para determinar sobre sus destinos, sus pautas de expresión y reunión. Su estructura respondió siempre al esfuerzo por difundir ideas y crear opinión resulta lógico pensar que se consideró nociva su presencia en medio de un clima tendiente a la centralización.³⁶³ Se eliminaba así una posibilidad de que se gestara algún tipo de experiencia o acción coordinada como consecuencia de una práctica cultural ajena al control estatal.

Si tenemos en cuenta que la institución mantuvo invariable su funcionamiento y fines, que un vistazo a los títulos de las conferencias y actividades propuestas en las juntas directivas mantuvieron el carácter enciclopédico y evitaron (al menos en el material consultado no se observó) el análisis de la realidad contemporánea, parecería lógico que no encajara en el nuevo modelo cultural.

No olvidemos, no obstante, que a la altura de su segunda década, dicho modelo entró en su fase menos heterodoxa, o como expresara Mayra Paula Espina se hizo evidente el debilitamiento del clima de libertad creativa, bajo la influencia de una política orientada a implantar el modelo soviético de relaciones en el campo cultural y científico.³⁶⁴ La propia existencia del Ateneo se alejaba en estructura y función de estos principios. Que mejor forma de caracterizar entonces el ocaso ateneístico que las palabras de Loló de la Torriente al referirse a Chacón y Calvo, "sus últimos años fueron los de un solitario que se alumbra con el amanecer de una hermosa mañana"³⁶⁵

³⁶³ Resultan interesantes los trabajos donde se analiza el asociacionismo como espacio de ejercicio de la ciudadanía y expresión organizada de la sociedad civil. A propósito puede consultarse Lorena Vázquez González: *Asociacionismo en América Latina. Una aproximación*. Documento de trabajo IELAT, n.19, octubre de 2010, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, España.

³⁶⁴ Mayra Paula Espina: "Cuba, la hora de las Ciencias Sociales", Rafael Hernández (compilador): *sin urna de cristal. Pensamiento y cultura en Cuba contemporánea*, Centro de investigación y desarrollo de la cultura Juan Marinello, 2003, p33

³⁶⁵ Loló de La Torriente: "Evocación y presencia de Chacón y Calvo", *Bohemia*, 28 de noviembre de 1969, n28, pp 22-23

Notas finales

Dentro del amplio espectro asociativo presente en Cuba destaca por su permanencia y labor el Ateneo de la Habana. Esta asociación de carácter cultural mostró desde sus inicios en los albores del siglo xx la capacidad para engarzar la “vocación de servicio” que caracterizó de la intelectualidad cubana con lo que también llamara Graziella Pogolotti “vocación institucional” con el objetivo de garantizar el fomento, la difusión, producción y divulgación cultural.

El Ateneo y Círculo de La Habana, posteriormente solo Ateneo, funcionó en sus primeros años, con el ocio como aspecto de su existencia al tiempo que fue capaz de promover la actividad científica, reforzando de esa forma su rol como espacio de sociabilidad garante de una interacción social moderna y modernizadora.

La larga vida que tuvo propició estudiar la asociación ya no solo en cuanto a modelo de organización y estructura sino por las variaciones que experimentó en el tiempo y en el espacio físico que ocupó. Concebido en sus inicios como centro aglutinador de la denominada alta cultura, experimentó con el paso de los años una cierta apertura en tanto tipo de socios que se aceptaban, elemento que propició se convirtiera en espacio de integración de nuevos sectores. Esto no implicó en modo alguno la renuncia a su proyección de un ideal reformista de educación de los sectores populares. Las proyecciones de sus actividades y los contenidos que generaron constituyen muestra de ello.

Un estudio de la historia completa del Ateneo requería de analizar el funcionamiento de las distintas Secciones que lo integraron. Sin embargo, se avanzó en el sentido que lo permitieron la totalidad de las fuentes consultadas. Poseía libros de actas, de Juntas, Registro de socios y contabilidad. En las declaraciones de sus contemporáneos podemos verlo. Pero el Registro de Asociaciones del Archivo Nacional solo conserva listado de socios y algunos balances a partir de la década de 1950 cuya consulta sirvió para conocer la dinámica de sus Juntas directivas, el proceso de elecciones y la composición social de sus miembros ya entrada la década del sesenta.

El Ateneo fue una institución cultural constituida por socios y sostenida económicamente por ellos. Como institución privada no le fue difícil desmarcarse en sus inicios de la gestión estatal que enfocaba su prioridad en el sector educacional. De hecho, su creación respondió a la necesidad de una élite letrada de poseer un lugar donde confluír y proyectarse al nuevo espacio social de la naciente República. Esto no significó que se convirtiera en epicentro de una imagen contestataria y antagónica. La instauración de caracteres abiertamente polémicos no formó parte de su funcionamiento diario. Eso sí, el

[IR AL ÍNDICE](#)

operar con carácter ecuménico sentó las bases para su funcionamiento y perdurabilidad como espacio de confluencia de los signos políticos y estéticos diversos.

Como espacio de sociabilidad cultural, se vio a sí mismo como espacio institucional de resguardo del acervo cultural del país. Con ese fin adoptó agendas que casi siempre operaron al margen de los designios gubernamentales. En la labor de sus socios se esboza y consolida con el paso del tiempo una serie de alianzas y afinidades que le permitieron funcionar como aglutinador de disímiles trayectorias intelectuales.

Las formas en las que interactuaron sus integrantes con la realidad que vivían, la interpretación que hicieron de ella, el rescate empeinado de la tradición de pensadores cubanos y foráneos, si bien con períodos de menor intensidad en su larga existencia, denotó que en un espacio como el Ateneo era posible la estructuración a esa escala de una cierta identidad colectiva y el funcionamiento de una red local de intercambio de saberes. Red que el más de una ocasión salvó de una muerte segura a algunos empeños de la propia institución.

Entidades como el Ateneo constituyen una muestra de la larga tradición asociativa en sus diferentes formas. El estudio del papel de instituciones como esta, así como las redes de intercambio cultural que funcionaron constituyen una herencia de pensamiento cultural nada despreciable y sobre la cual resulta necesario volver si se pretende comprender la sociedad cubana con sus luces y sus sombras.

Bibliografía

- Alonso, Hilda M.: El Museo Nacional de Bellas Artes en la Política cultural del Estado cubano (1940-1961), Editorial Ciencias Sociales, 2016,
- Azcárate, Luis: Memoria del Ateneo de La Habana, Imprenta Charles Blanco y Cía., 1911.
- Balboa Pereira, Malena: *Contra la indiferencia oficial. José María Chacón y Calvo*, Editorial Letras cubanas, 2013.
- Barcia Zequeira, María del Carmen: *Una Sociedad en crisis: La Habana a finales del siglo XIX*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- _____ : *Capas populares y modernidad en Cuba. (1878-1958)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005.
- Biblioteca Nacional José Martí, Sala Cubana, CM. Méndez, No. 96
- Borges, Miló A: *Compilación ordenada y completa de la legislación cubana 1899-1950*, Editorial Lex, La Habana, 1952, Vol. 3
- Cabrera Galán, Mireya: *Agustín Acosta Bello. Aproximaciones a su vida y obra*, Editorial Ciencias sociales, 2009.
- Carbonell, Jesús M: *Los Orígenes del Ateneo de La Habana*, La Habana, 1953
- Caveda Romani, Edita María: *Las suntuosas sociedades Filarmónicas Habaneras (1824-1844)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, 2002.
- _____ : *Orígenes del movimiento asociativo cubano*, Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1997, (inédito).
- Colectivo de autores, *Caminos que marchan juntos. Cultura y sociedad*, Editora Historia, 2015.
- Colectivo de autores: *Historia de Cuba. La Neocolonia, organización y crisis desde 1899-1940*. Editorial Félix Varela, la Habana, 1994.
- Colectivo de autores: *Seis visiones y un recuerdo sobre José María Chacón y Calvo*, Editorial Creart, 1995.
- de la Torre Molina, Mildred (compilación y prólogo): *Las paradojas Culturales de la República, Cuba (1902-2000)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2015
- Diario de Sesiones del Senado, Décimo Sexto Periodo Congressional, Volumen 2, XX, No.33.
- Díaz Roque, José (introducción y notas): *Epistolario José María Chacón y Calvo Florentino morales*, Ediciones Mecenaz, Cienfuegos, 2001.

[IR AL ÍNDICE](#)

- Díaz Roque, José: *El Crepúsculo, la noche y el Marinero. Ensayos Literarios*, Ediciones Mecenás, Cienfuegos, 2002.
- Domingo Cuadriello, Jorge: *El exilio republicano español en Cuba*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2009, pp. 225-226.
- Espinosa, Carlos: *Virgilio Piñera en persona*, Ediciones Unión, 2011, p-112.
- Fariñas, Maikel: *Las élites habaneras y sus clubes de recreo. Sociabilidad, prácticas cotidianas y cultura del ocio. 1902-1930*. Fundación Fernando Ortiz, 2009.
- Figuras cubanas de la investigación científica, Publicaciones del Ateneo de La Habana, La Habana, 1942.
- Flagg, Samuel: "La Universidad de Yale en la democracia norteamericana", *Cuadernos del Ateneo de La Habana, I*, La Habana, 1945
- Fornet, Jorge: *El 71. Anatomía de una crisis*, Editorial Letras Cubanas, 2013.
- Gaceta oficial de la República de Cuba, 18 de julio de 1940. No.464, p-18.
- González Pagés, Julio Cesar: *En busca de un espacio. Historia de mujeres en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- Guanche, Julio César: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la Republica de 1902*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2004.
- Guereña, Jean L.: *Sociabilidad en la España Contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos*, 2002.
- Gutiérrez Vega, Zenaida: *Corresponsales cubanos de José María Chacón y Calvo*, Madrid 2006.
- _____ : *José María Chacón y Calvo, hispanista cubano*, Editorial Cultura Hispánica, Madrid, 1968.
- Guzmán Moré, Jorgelina: *De Dirección General a Instituto Nacional de Cultura*, Editora Historia, La Habana, 2011.
- Henríquez Ureña, Max: *El Ateneo de Santiago de Cuba. Su fundación, su primer año de existencia, su porvenir. Memoria presentada al terminar el año social 1914-1915*, Imprenta de Aurelio Miranda, La Habana, 1916.
- Hernández, Rafael: (compilador): *Sin urna de cristal. Pensamiento y cultura en Cuba contemporánea*, Centro de investigación y desarrollo de la cultura Juan Marinello, 2003.
- Homenaje a Cervantes, *Cuadernos del Ateneo de La Habana III*, La Habana, 1947.
- Iglesias Utset, Marial: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, 2003.

- Lima Sarmiento, Edel: *La prensa cubana y el machadato. Un acercamiento a la relación prensa-poder*, Editorial Ciencias Sociales, 2014.
- Llanes Godoy, Lillian: *Del Arte en Cuba. Enseñanza y divulgación de las artes visuales entre 1900 y 1930*, Editorial Letras Cubanas, 2016.
- López Hernández, Alina: *Segundas Lecturas. Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa*, Ediciones Matanzas, 2013.
- Los antiguos Presidentes Del Ateneo de La Habana, Imprenta P Fernández y Cia, La Habana, 1953.
- Los antiguos presidentes el Ateneo de La Habana, Publicaciones del Ateneo de La Habana, Vol., VII, Empresa Fernández Y CIA, La Habana, 1953.
- Martínez Carmentate, Urbano: *García Lorca y Cuba: todas las aguas*, Centro de investigación y desarrollo de la cultura Juan Marinello, La Habana, 2002.
- Merino Acosta, Luz (selección y prólogo): *Espacios Críticos habaneros del arte cubano. La década del cincuenta*, Editorial UH, 2015, Tomo I.
- Pavez Ojeda, Jorge: *El Vedado 1850-1940. De monte a reparto*. Centro de Investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. La Habana, 2003, p-159.
- Pupo Pupo, Rigoberto: *Medardo Vitier y la cultura cubana*, Editora Política, 2011.
- Ramos Ruiz, Danay: *Roa, Director de Cultura. Una política, una Revista*, Editorial centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 2006.
- Remos, Juan J.: *Hombres de Cuba*, Impresa Cárdenas y CIA, La Habana, 1941.
- Rodríguez Pérez, Sandy: *El Ateneo de Cienfuegos: huella indeleble de la cultura cienfueguera (1950-1958)* Trabajo de diploma, 2016
- Sautu, Ruth y otros: *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, 2006
- Segreo Ricardo, Rigoberto: *La virtud Doméstica. El sueño de las clases medias cubanas*. Editorial Oriente Santiago de Cuba 2016.
- Suárez Díaz, Ana (coordinadora): *Cuba. Iniciativas, proyectos y políticas de cultura (1899-1958)*, Editorial Caminos, La Habana, 2016.
- Varona, Enrique José: *De la Colonia a la República*. La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919.
- Vendrell Ferré, Joan(comp.): *Teoría Social e historia. La perspectiva de la antropología social*, Instituto Mora, México, 2005

[IR AL ÍNDICE](#)

Villacorta Baños, Francisco: *El Ateneo de Madrid (1896-1907). La Escuela de Estudios Superiores y la Extensión Universitaria*, CSIC, Madrid, 1985

Artículos

Michel Bertrand: "De la familia a la red de sociabilidad", *Revista Mexicana de Sociología*, No.2, 1999, pp. 107-135

"Ateneo de la Habana, un espacio diferente para las artes". Entrevista concedida por Antón Arrufat para la redacción de IPS en Cuba, 9 de octubre de 2018. <https://www.ipscuba.net>

"Expediente las polémicas de Virgilio Piñera, *Rialta Magazine*, 17 de junio de 2002, <https://rialta.org>

Aldo Martínez Malo: *Gabriela y Dulce María*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com

Ángeles Ezuna Gil: *Las musas suben a la tribuna. Visibilidad y autoridad de las mujeres en el Ateneo de Madrid (1882-1939)*, Ediciones Genieve, Madrid, 2018, consultado en <http://books.google.com.cu>

Antonio Mestre Sanchis: "La carta, fuente de conocimiento histórico" *Revista de Historia Moderna*, n.18 (2000), pp. 3-26. <https://revistahistoriamoderna.ua.es>

Astrid Bernet: "La Fe en la poesía no es una devoción individual sino una mirada de futuro, entrevista a Virgilio López Lemus, 24 de octubre de 2017, *Cubarte*. Evelio Rodríguez Lendián: *La Isla de Pinos según el Tratado de París*, Consultado en línea <https://redisla.gob.cu>.

Francisca López Civeira: "José Martí. Uso y símbolo", *El Historiador. Revista cubana de Historia*, Año1, No.1, 2015, tercera época, p-25.

Graziella Pogolotti: "Otra década crítica "La Gaceta de Cuba, enero febrero de 2013

Gutiérrez Vega, Zenaida: *Max Henríquez Ureña, Cartas de un maestro (1915-1935; 1956-1965)*, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, febrero de 1982.

Javier Escalera Reyes: *Sociabilidad y relaciones de poder*, <https://dialnet.unirioja.es>.

Jean Luis Guereña: *Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea, Hispania*, LXIII/2, n-214, 2003. Consultado en línea.

Jean Luis Guereña: *La Sociabilidad en la España contemporánea*, consultado en línea <https://dialnet.unirioja.es>

Jorge Domingo Cuadriello: "Polémica sobre el aporte de los pensadores españoles exiliados al movimiento filosófico en Cuba", *Espacio Laical*, año 12, No.2, 2006.

[IR AL ÍNDICE](#)

- Jorge Núñez Vega: El campo intelectual cubano (1920:1925), Debates Americanos, enero - diciembre-1998, No.5-6,
- José Olivio Jiménez: Los cincuenta años de vida literaria de José María Chacón y Calvo, Revista Iberoamericana. Notas. Hunter College, 1965, p.308
- Juan Nicolás Padrón: "Libros, imprentas y editoriales antes de la Revolución", Cubarte, 4 de febrero de 2019
- Katia Figueredo: Las relaciones culturales, el otro camino, Cuba y la España franquista 1948-1952, Anuario de Estudios Americanos, vol 77, n1 ,2020, pp 285-315.<https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.1.11>.
- _____ : Cuba en la estrategia cultural de la España franquista, Pensamiento y Cultura, No.10, Colombia,2007, pp. 191-207.
- Luis Sexto. El periodista es un servidor público. Entrevista concedida a Flor de Paz, publicada en el sitio Cuba periodistas en julio de 2020, <https://www.cubaperiodistas.cu>
- Loló de La Torriente: "Evocación y presencia de Chacón y Calvo", Bohemia, 28 de noviembre de 1969, No.28, pp. 22-23
- Michel Bertrand: De la familia a la red de socialibilidad, Revista Mexicana de Sociología, vol.61, No.2, abril-junio 1999, pp. 107-135. <https://www.jstor.org/stable/3541231>
- Mónica García y Yanet Reinaldo: movimiento Asociativo en Santiago de Cuba, un acercamiento a su origen y evolución en: Historia Caribe, Vol. XI, No.28, enero-junio 2016. pp. 51-75
- Orieta Álvarez Sandoval y Alfredo Álvarez Hernández: "Las Ciencias Sociales en la Academia de ciencias de Cuba 1962 1981, Tiempos de América, No.9, 2002, pp. 59- 78
- Patricia Motola Pedroso: Apuntes para la historia de la Academia Cubana de la Lengua. <https://www.acul.ohc.cu>
- Patricia Motola Pedroso: Historiar una institución. La Academia Cubana de la Lengua (1951 1970) en: Espacio Laical, año 13, n. 1, 2017.
- Patricio Herrera González: "Colaboraciones técnicas y políticas trasatlánticas: América Latina y la OIT (1928-1946), Estudios Internacionales, Vol. 50, No.189, enero-abril de 2018, revistaei.uchile.cl

Fuentes Documentales

Archivo Nacional De Cuba

Fondo Registro de Asociaciones Ateneo de La Habana. Legajo 642, expediente 17383

Ateneo de la Habana legajo 642, expediente 17378

[IR AL ÍNDICE](#)

Ateneo de la Habana legajo 609, expediente 16979.

Ateneo de la Habana, legajo 609, expediente 16980.

Ateneo de La Habana, legajo 642, expediente 17379.

Ateneo de La Habana, legajo 642, expediente 17380

Instituto cubano de Cultura Hispánica, legajo 634, expediente 17 275

Instituto de Cultura Hispánica, legajo 634, expediente 17273.

Fondo Donativos y Remisiones

Caja 357 n. 36.

Legajo 125, n. 34.

Caja, 733, n.45.

Legajo 743, n. 12.

Caja 687, n.12.

Caja 687, n. 14.

Caja 684, n.14.

Caja 687, n.13.

Caja 688, n. 3.

Caja 490, n. 19.

Caja 734, n.4.

Legajo 733, n.11.

Legajo 688, n. 6.

Caja 688, n. 7.

Caja 743, n. 20.

Fondo Museo Nacional

Caja 22 n. 17.

Caja 21, n. 38.

Instituto de Literatura y Lingüística

Diarios Personales de Chacón y Calvo, CM Chacón 560, cuaderno VII, 28-12-1952 al 11 febrero de 1953.

[IR AL ÍNDICE](#)

Publicaciones periódicas

Boletín del Colegio Médico de La Habana, mayo de 1943

Diario de la Marina

El Fígaro 1902-1933

El Mundo

Boletín de la Academia Cubana de la Lengua

Revista Cubana

Hoy, 27 de junio de 1965

[IR AL ÍNDICE](#)

Anexo 1 Juntas directivas del Ateneo de la Habana

En el cuerpo del texto es posible advertir otros nombres y cargos en años diferentes que no se incluyeron porque no aparecen las nóminas completas de esas Juntas.

Los períodos de mandato se renovaban, según el reglamento, cada dos años.

1902

Primera Junta directiva del Ateneo y Círculo de La Habana:

Presidente: José Antonio González Lanuza.

Vicepresidentes: Enrique José Varona y Juan Santos Fernández.

Director: Lincoln de Zayas.

Vicedirector: Manuel Serafín Pichardo.

Secretario de Actas: José M. Collantes.

Secretario de Canje y Correspondencia: José M. Carbonell

El reglamento de 1902, no obstante, aparece con la firma de José Práxedes Alacán y Berriel en calidad de secretario y el visto bueno de Lanuza.

Vocales: Emilio Iglesias, Aurelia Castillo de González, Luis A. Baralt, Adolfo Aragón, Enrique E. Barnet, Virgilio de Zayas Bazán, Gonzalo Aróstegui, Manuel Aguiar, Alfredo Martínez, Pedro Galvis, Carlos E. Finlay.

1905

Presidente: Ricardo Dolz.

Director: Manuel Serafín Pichardo.

Secretario: Octavio Averhoff.

1911

Presidente: Juan Santos Fernández.

Vicepresidentes: Eliseo Giberga y Evelio Rodríguez Lendián.

Director: Luis Azcárate y Ferrer.

Vicedirector: Mario Guiral Moreno.

Secretario de Actas: Ricardo Sarabasa y Blanco.

Vicesecretario: Luis N. Menocal.

Secretario de Canje y correspondencia: Carlos de Velasco.

[IR AL ÍNDICE](#)

Vicesecretario: José Sixto de Sola.

Tesorero: Adolfo Nuño.

Vicetesorero: Pelegrín Mascort.

Vocales: Antonio Sánchez de Bustamante, Mario Díaz Yrizar, Gerardo Machado, Mario Recio, Rafael Martínez Ortiz, Jacinto Ayala, Rogelio Pina, Carlos Mendieta, Raúl Fernández de Castro, Ramón Catalá, Dionisio Velasco, Julio Villondo, Orestes Ferrara, Manuel M Coronado, Emilio Carrera, diego Vicente Tejera, Juan Montalvo, Agustín Álvarez, Alfredo Bufill, Pablo Villegas.

Presidentes de Secciones:

Ciencias Sociales, Morales y Políticas: José Antonio González Lanuza.

Ciencias Filosóficas e Históricas: Lorenzo de Erbiti.

Ciencias Físicas, Naturales y Exactas: José Ramón Villalón.

Lengua y Literatura: Jesús Castellanos.

Música Vocal: Emilio Agramonte.

Música Instrumental: Guillermo Tomás.

Declamación: Ezequiel García.

Estudios Psíquicos: Diego Tamayo.

Sports: Tirso Mesa.

1913

Presidente: Juan Santos Fernández.

Vicepresidentes: Evelio Rodríguez Lendián y Eliseo Giberga.

Director: Marques Esteban.

Secretario de Actas: Ricardo Sarabasa.

Vicesecretario: Rogelio Pina.

Secretario de Canje y Correspondencia: Carlos de Velasco.

Vicesecretario de Actas: Julio Villoldo.

Tesorero: Adolfo Nuño.

Vicetesorero: Francisco Steegers.

[IR AL ÍNDICE](#)

Vocales: Luis Azacárate, Adolfo de Aragón, Jesús María Barraquí, Lorenzo de Erbiti, José Ignacio Travieso, Tomás Fernández Boada, Andrés solano, Francisco Diez, Miguel Camino, Carlos M. de la Cruz.

1927-1929

Presidente: Evelio Rodríguez Lendián.

Vicepresidentes: Enrique José Varona y Francisco M. Fernández.

Tesorero: Adolfo Nuño.

Vicetesorero: Ernesto Dihigo.

Contador: Arturo Montó.

Vicecontador: Pablo F. Lavín.

Bibliotecarios: José Elías Entralgo y Aurelio Boza Masvidal.

Secretario: José M Fuente Carretero.

Vicesecretario: Roberto Escarpenter.

Vocales: Aida P. De Villaurrutia, Francisco de Paula Coronado, Alicia MacCartter, Fernando Sánchez de Fuentes.

Presidentes de Secciones:

Literatura: Salvador Salazar.

Ciencias Históricas: Gustavo Du Bouchet.

Ciencias Físicas, Naturales y exactas: Claudio Miró.

Ciencias Morales y políticas: José Guerra López.

Bellas Artes: Luis de Soto Sagarra.

1931-1933

Presidente: Evelio Rodríguez Lendián.

Vicepresidentes: Enrique José Varona y Francisco M. Fernández.

Tesorero: Miguel Dihigo.

Bibliotecario: José Elías Entralgo.

Vocales: Francisco de Paula Coronado, Gustavo Sánchez de Galarraga Juan J. Remos, Estrella Temen.

Presidentes de Secciones:

Literatura: Salvador Salazar.

[IR AL ÍNDICE](#)

Ciencias Históricas: Gustavo Du Bouchet.

Ciencias Físicas, Naturales y Exactas: Eduardo Cartaya.

Ciencias Morales y Políticas: José Guerra López.

Bellas Artes: Luis de Soto Sagarra.

1933- 1935

Presidente: Evelio Rodríguez Lendián.

Vicepresidentes: Enrique José Varona y Domingo Méndez Capote.

Tesorero: Juan M. Dihigo.

Secretario: José M Fuente.

Bibliotecario: José Elías Entralgo.

Vocales: Francisco De Paula Coronado, Luis A. Baralt, Roberto Agramonte, Ricardo Diago y Ayesterán.

Presidentes de Secciones:

Ciencias Históricas: Gustavo du Bouchet.

Literatura: Juan J. Remos.

Ciencias Físicas, Naturales y Exactas: Carlos de La Torre.

Bellas Artes: Gustavo Sánchez Galarraga.

Ciencias Morales y Políticas: José Guerra López.

Los datos han sido tomados del expediente 17 383, legajo 642, del Fondo Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba.

[IR AL ÍNDICE](#)

Anexo 2. Programa del curso de Historia de la Medicina, organizado por el Ateneo de La Habana en 1943

Medicina Primitiva: Benigno Souza.

Hipócrates y Galeno: Marcos Sánchez Roig.

Edad Media: Raimundo de Castro.

Paracelso: Rodolfo de Los Reyes.

Siglos XVII y XVIII: Saturnino Peraza.

Siglo XVIII y parte del XIX: Dr. Horacio Abascal.

Laennec (la clínica): J. M Martínez Cañas.

Vichon (la patología): Dr. Pedro Castillo.

Pasteur: Dr. Pedro Domingo.

Lester (la Cirugía): Dr. José A. Presno.

Bernal, Müller y Mendel: Dr. Ramón Grau San Martín.

Patología funcional y constitucional: Dr. Rogelio Lavín.

Medicina en Cuba hasta Finlay: Manuel Villaverde.

Finlay y la medicina tropical: Dr. A. D Cellortino.

La medicina en Norteamérica: D. Ramos.

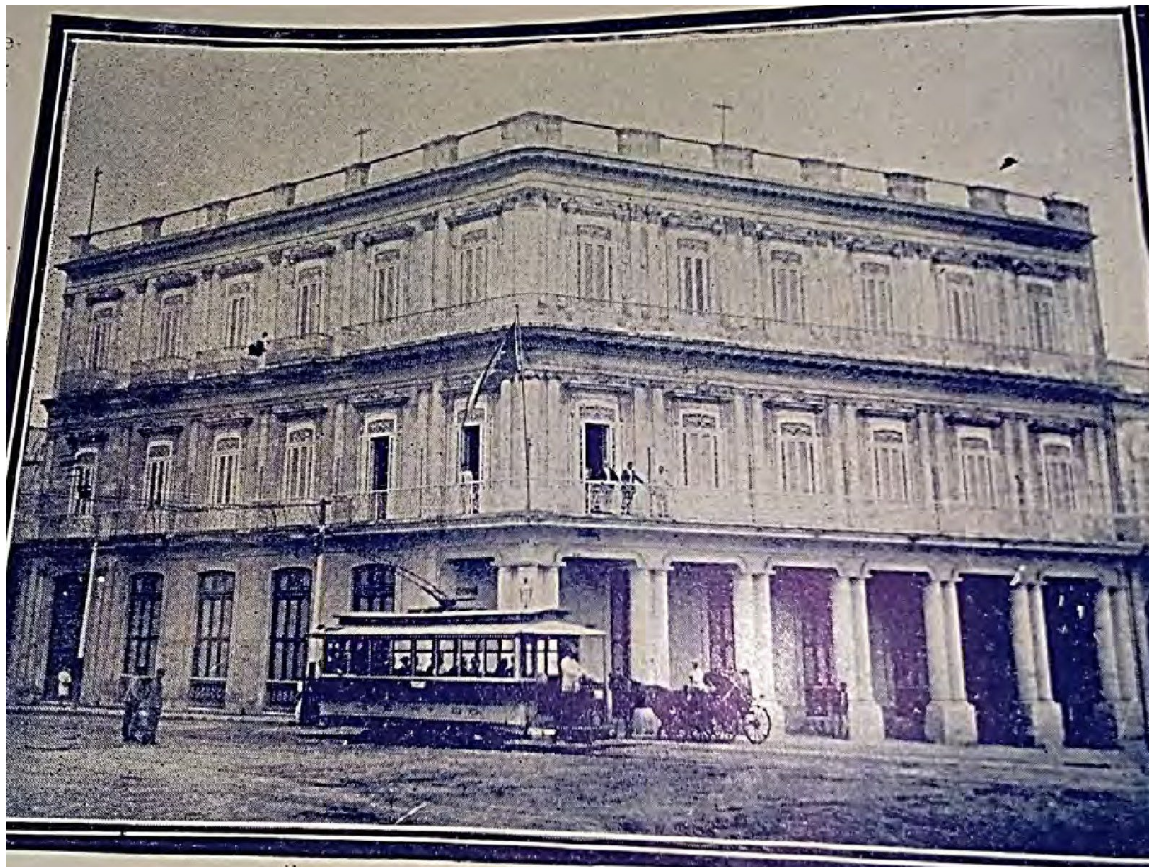
La medicina en Iberoamérica: R. Cornide.

La medicina interna en Cuba: Dr. Sergio E. Marru.

Historia de la Medicina: Octavio Montoro.

[IR AL ÍNDICE](#)

Testimonio gráfico



Primera sede del Ateneo de La Habana, Prado, esquina Neptuno

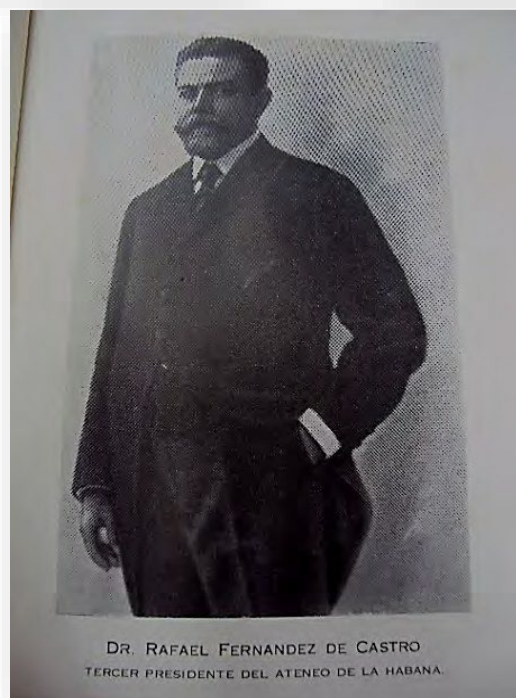
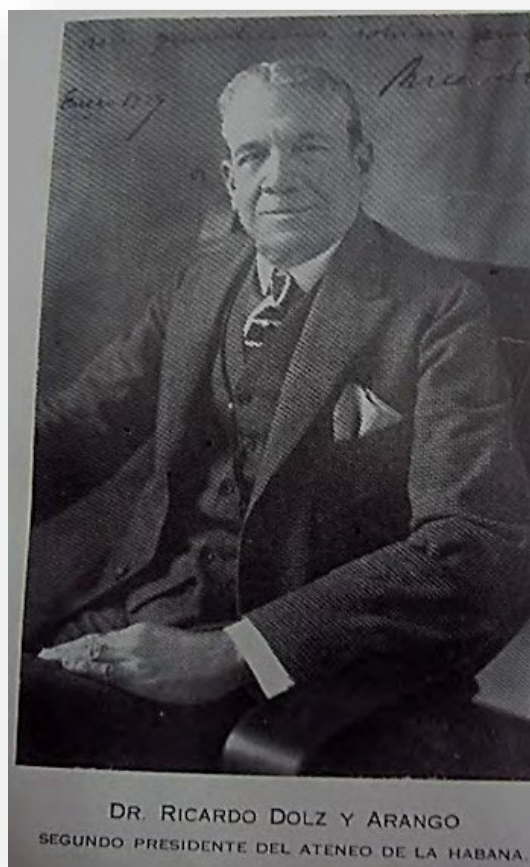
[IR AL ÍNDICE](#)



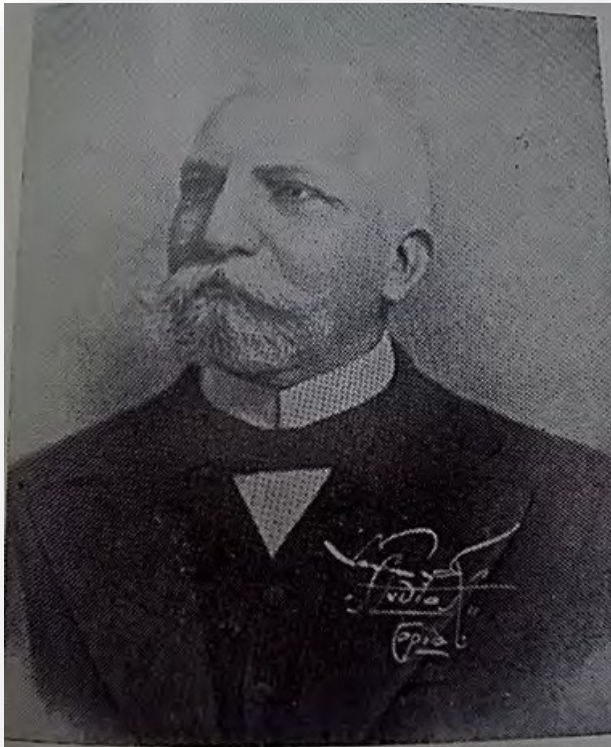
Primera Junta directiva del Ateneo y Círculo del La Habana, 1902

[IR AL ÍNDICE](#)

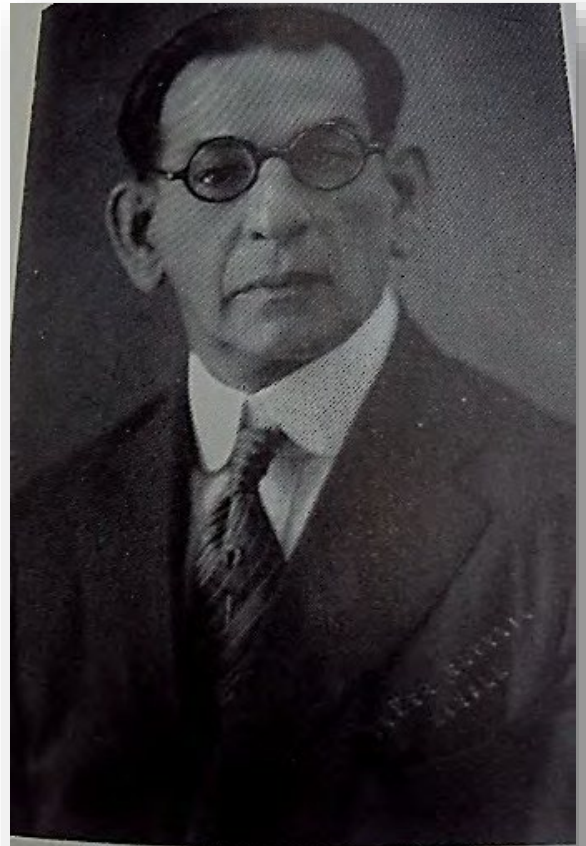
Presidentes del Ateneo de La Habana



[IR AL ÍNDICE](#)



DR. JUAN SANTOS FERNANDEZ
CUARTO PRESIDENTE DEL ATENEO DE LA HABANA.



DR. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN
QUINTO PRESIDENTE DEL ATENEO DE LA HABANA.



José María Chacón y Calvo, sexto presidente del Ateneo

[IR AL ÍNDICE](#)



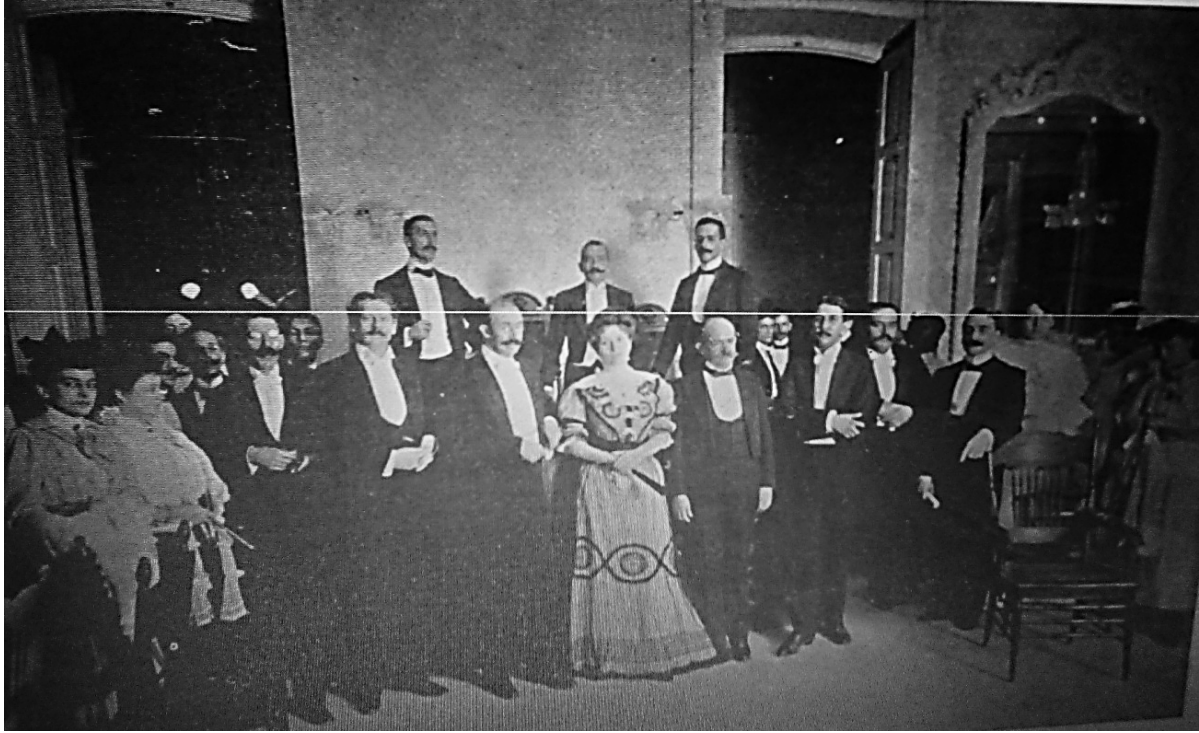
Inauguración del Ateneo y Círculo de La Habana, orquesta y representación del público femenino. Fuente: *El Figaro*, 1902

[IR AL ÍNDICE](#)



Sesión inaugural de la Sociedad de Salud Pública Americana en los salones del Ateneo, *El Figaro*, 1905

[IR AL ÍNDICE](#)



Sesión de Homenaje a José María Heredia, *El Figaro*, 1905



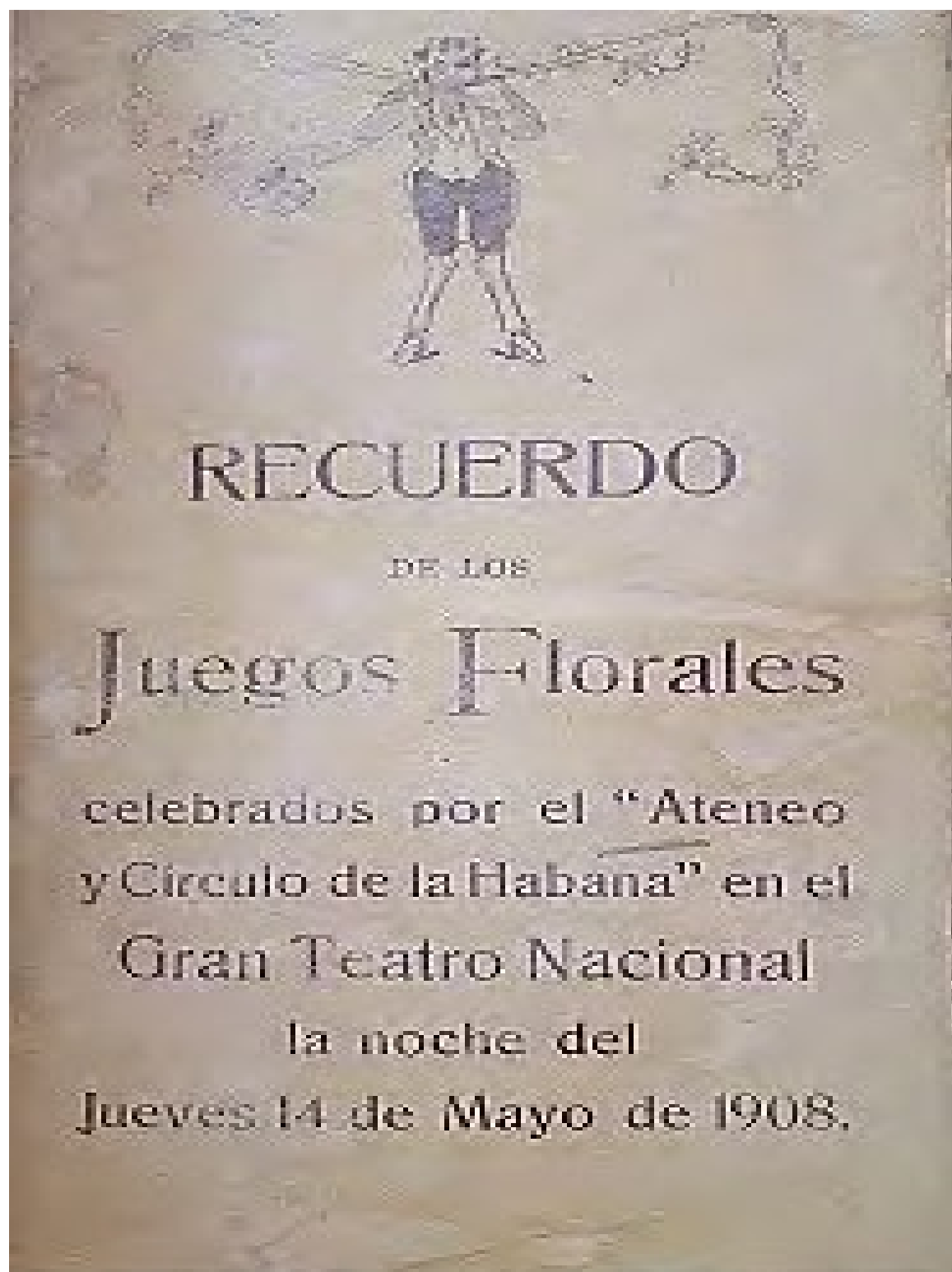
Debates en torno al sufragio, de pie, Enrique José Varona, *El Figaro*, 1905

[IR AL ÍNDICE](#)



Banquete inaugural de la Sección de Ajedrez del Ateneo de La Habana. *El Figaro*, 1905

[IR AL ÍNDICE](#)



[IR AL ÍNDICE](#)



SR. FRANCISCO FERRER.
Autor de la poesía "Quiero de mi
país" que obtuvo un primer premio
en 1908.



SR. EMILIO MARTÍNEZ.
Autor de la poesía "Siempre" que
obtuvo el primer premio en la parte
de poesía y una flor.



SR. FERNANDO BAYÁN.
Autor del soneto del libro "El lenguaje",
premio de honoración "Rosales".



LA FLOR NATURAL

Reproducción fotográfica de la joya de oro, representando la
"Flor natural," premio que corresponde al señor Guillermo
de Montagi, por su poesía "Tráese bande, saltemos la bande-
ra," del libro "Patria."

La joya ha sido completamente cincelada en los talleres de
"La Estrella de Italia," del señor Pagliery.





Baile de disfraces en el Ateneo de La Habana, *El Figaro*, 1909

[IR AL ÍNDICE](#)



El Presidente del Ateneo de la Habana

Tiene el honor de invitar a usted y familia a la ofrenda floral que organizada por la Sección de Ciencias Históricas de esta Institución, tendrá lugar en la tumba de José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara), para conmemorar el 4o. aniversario de la muerte de tan ilustre literato cubano, ocurrida en esta ciudad el 28 de diciembre de 1919.

El acto se verificará el sábado 29 de los corrientes a las cuatro de la tarde conforme al programa que se inserta al dorso.

Atentamente,

Evelio Rodríguez Lendián.

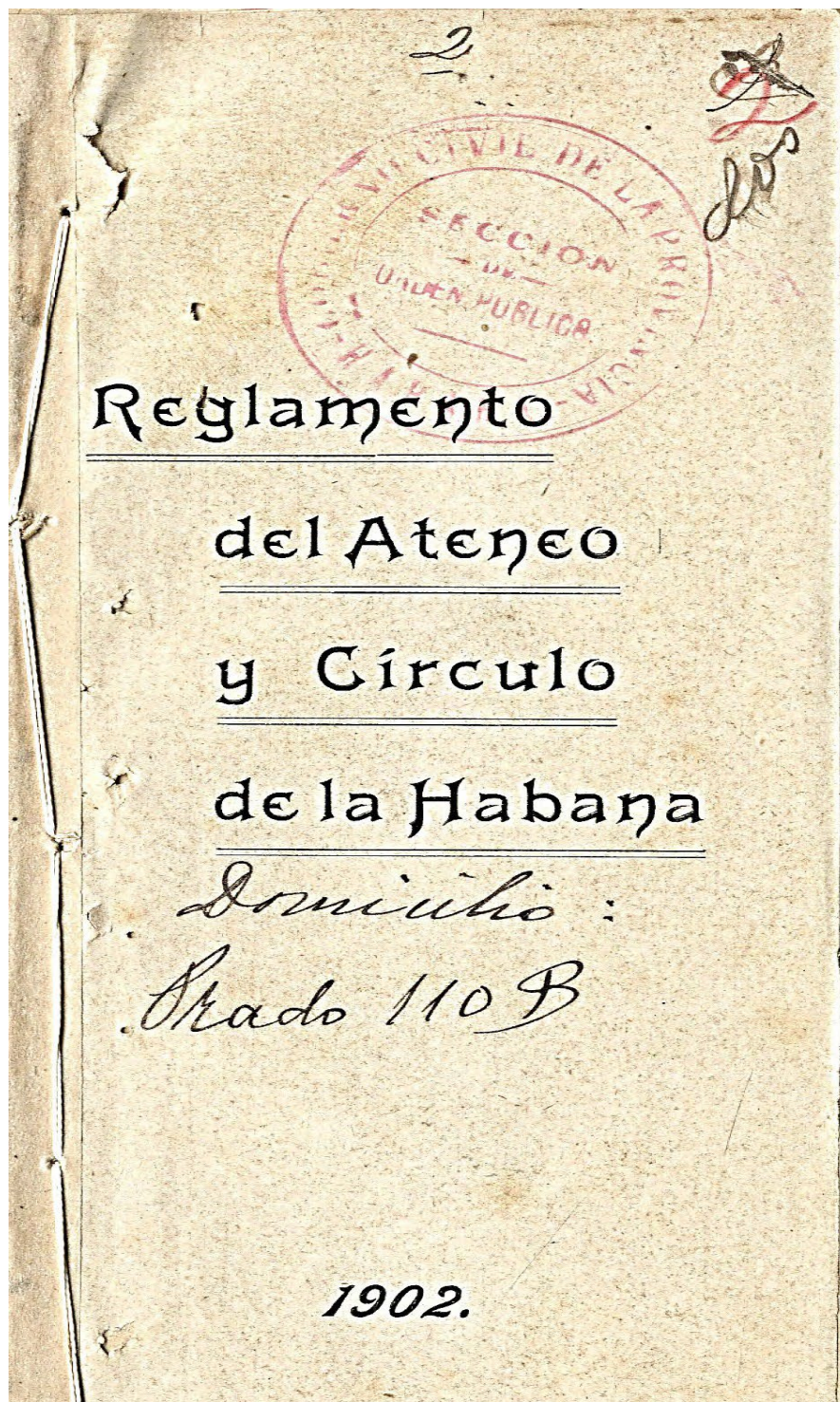
La Habana, diciembre de 1923.

PROGRAMA

- I. Obertura de Guillermo Tell. Banda de Música del Cuartel General.
- II. Discurso. Dr. Evelio Rodríguez Lendián, - Presidente - del Ateneo.
- III. Poesía. Sr. Gustavo Sánchez Galarraga.
- IV. Poesía. Sr. Aniceto Valdivia. (Conde Kostia).
- V. Marcha Fúnebre de Beethoven. Banda de Música del Cuartel General.
- VI. Discurso. Doctor Antonio Iraizoz, Sub-Secretario de Instrucción Pública.

Homenaje a José De Armas y Cárdenas (Justo de Lara), En la imagen Evelio Rodríguez Lendián dirigiéndose al público reunido en el Cementerio de Colón. Folleto. Biblioteca Nacional José Martí

[IR AL ÍNDICE](#)



Archivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, Legajo 642, expediente 17378.



Don José Manuel Carbonell, Secretario
del Ateneo de la Habana.

Certifico: Fue en Junta general, celebrada por el Ateneo de la Habana, el día treinta y uno de Agosto de mil novecientos dos, en la Contaduría del Teatro Nacional, presidida por el Vocal Sr. Pichardo y con asistencia de los Sres. Néstor L. Carbonell, Manuel S. Pichardo, Lincoln de Jayas, Ezequiel García, Rafael Angulo, Enrique Trujillo, Amelia Castillo de González, Julio Martínez, José M^o Collantes, Diego V. Fejera y José M. Carbonell, se acordó por unanimidad ir a la fusión con el Círculo Profesional, y que este acuerdo se participe al Sr. Presidente de dicho Círculo, por medio de una comunicación oficial.

Se nombró para ultimar los trabajos de la fusión una Comisión compuesta de los Sres. Lincoln de Jayas, M. S. Pichardo y Ezequiel García.

Habiendo sido este el único objeto de la reunión dicha se por terminado.

El Secretario
José M. Carbonell.

1
ATENEY Y CIRCULO
DE LA
HABANA.

20 veinte 20 20

Doctor José P. Alacán y Berriel, Secretario del Ateneo y Círculo de la Habana.

CERTIFICO: que en Junta general extraordinaria, celebrada al efecto, el día siete del pasado mes de Septiembre, previa citación especial, según consta en el libro de actas de la expresada Sociedad, al folio octavo, fué aprobado, por unanimidad, el Reglamento que se acompaña impreso, que consta de cincuenta y dos artículos, divididos en ocho capítulos, firmado por el Sr. Presidente y selado con el de esta Sociedad.

I para constancia expido la presente, en la Habana, á diez y nueve de Noviembre de mil novecientos dos

V.º B.º

El Presidente,

José P. Alacán y Berriel



El Secretario,

José P. Alacán

31 treinta y tres 34
30 treinta - 1475-
✓ 30
30

Habana, 6 de abril de 1914.

17

Señor Gobernador de la Provincia,
Habana.-

Señor:

Habiéndose convertido la sociedad científica, artística, literaria y de recreo nombrada ATENEO Y CIRCULO DE LA HABANA, en sociedad exclusivamente dedicada a estudios científicos y literarios bajo el nombre de ATENEO DE LA HABANA, tengo el honor de someter a Ud. de acuerdo con lo dispuesto en la vigente Ley de Asociaciones, el nuevo Reglamento aprobado por la Junta General en sesión celebrada en veinte y seis de diciembre último.

Handwritten vertical note:
no H. [illegible]

De Ud. con toda consideración,

Ricardo Sanabasa J.
Secretario Contador.-

Cuba S. H. A.-

April 9/14

Ref. y. la Dec. 1.ª P. P. y sus efectos



Lope

Señor gobernador

20760

Archivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, Legajo 642, expediente 17378.

MOD. No. 22.3
 Reg. de Asoc. No. 102
 Cuba No. 102
 Habana

MINISTERIO DEL INTERIOR
 Dirección General de
REGISTRO DE ASOCIACIONES
PAGADO

REPUBLICA DE CUBA
 MINISTERIO DEL INTERIOR
RESOLUCION DE MULTA

INSPECCION 1		
13	FECHA	
13	8	1971
D	M	A

Asociación..... **ATENEO DE LA HABANA**.....
 Domicilio..... **9 # 458, BAJOS, E/ E Y F, VEDADO.**.....
 Actividad.....

INSCRIPCIÓN:
 Exp. **1568**

RESULTANDO: Que de las diligencias practicadas se ha podido comprobar que la Asociación de referencia. ~~Modificaciones del Reglamento debidamente aprobadas, las cuales no fueron aprobadas por el Registro de Asociaciones.~~

CONSIDERANDO: Que el hecho referido en el Resultando Unico de esta Resolución, constituye una infracción prevista y sancionada en el Artículo..... **10**..... del Real Decreto de 13 de junio de 1883, comunicado por Real Orden de 19 de junio de 1888 y promulgado el 10 de julio del mismo año. (Ley de Asociaciones.) Por tanto:

RESUELVO

PRIMERO: Imponer a..... **MIGUEL A. BRANLY GRENET**.....
 vecino de..... **9**..... No..... **458**..... e/.....
 y..... Reparto..... **Vedado**..... Barrio.....
 Municipio..... **Hab.**..... Provincia..... **Hab.**.....
 una multa ascendente a la cantidad de..... **CINCUENTA PESOS**..... (\$..... **50.00**.....).

SEGUNDO: Notificar al interesado la presente, y hacerle saber que si no pusiere el Recurso o pagare dentro de los quince días siguientes a la notificación, le será iniciada Vía de Apremio.

..... **13 de agosto de 1971**.....
 FECHA

tolet
 INSPECTOR

DILIGENCIA DE NOTIFICACION

En el lugar y fecha señalados anteriormente, siendo las..... **17:30**..... y presente el señor..... **MIGUEL A. BRANLY GRENET**..... vecino de..... **Calle 9 No. 458**.....
 No..... e/..... y.....
 Reparto..... **Vedado**..... Barrio.....
 Provincia..... **Habana**..... que dijo ser..... **PRESIDENTE**..... Municipio..... **Hab.**.....

notificué e hice entrega de la presente, con las prevenciones legales pertinentes (por no encontrarse el responsable en su domicilio y negocio a ser notificado)

Miguel A. Branly
 Notificado

NOTA: La frase que se encuentra entre paréntesis deberá ser tachada cuando la diligencia se entienda con el propio responsable.

ORIGINAL: Expediente.

MINISTERIO DEL INTERIOR
 DEPARTAMENTO PROVINCIAL
 Inspector
PAGADO
 MINISTERIO DEL INTERIOR
 DIRECCION GENERAL DE ORDEN PUBLICO
 REGISTRO DE ASOCIACIONES
 PROVINCIA HABANA

Archivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, Legajo 642, expediente 17378.

[IR AL ÍNDICE](#)

MOD. No. 1
Reg. de Asoc.
Cuba No. 102
Habana



MINISTERIO DEL INTERIOR

REQUERIMIENTO

INSPECCION		
FECHA		
13 D	8 M	1971 A

Asociación....." ATENEO DE LA HABANA.....
Domicilio.....9 # 458, BAJOS, E/ E Y F, VEDADO, HAB.....
Actividad.....

INSCRIPCION:	
Exp.	1568

En la ciudad de.....LA HABANA....., siendo las.....4. 40.....del día...13...
de.....AGOSTO.....de 1971..., el Inspector que suscribe, por la presente hace constar:

PRIMERO: Que constituido en el domicilio de la Asociación antes referida a los efectos de cumplimentar la Inspección señalada, es atendido por.....MIGUEL A. BRANLY GRENET..... que lo hace en su carácter de.....PRESIDENTE..... según manifiesta.

SEGUNDO: Que a tenor de lo dispuesto en el Art.....10.....del Real Decreto de 13 de junio de 1883, comunicado por Real Orden del 19 de junio de 1888 y promulgado el 10 de julio del mismo año (Ley de Asociaciones), se le requiere para que dentro del término de.....15.....días hábiles presente o entregue

UN NUEVO REGLAMENTO DE LA INSTITUCION.

Haciéndole saber a la persona ante quien se lleva a cabo la actuación, la obligación que contrae de ponerlo en conocimiento del interesado, en su caso.

TERCERO: Que asimismo se le notifica que el incumplimiento del presente requerimiento por parte del Responsable, conlleva la aplicación de la sanción establecida en el Art.....10.....del Decreto-Ley de Asociaciones antes citado.

Y para constancia se firma la presente diligencia, haciéndole entrega de una copia al infrascripto.

OBSERVACIONES.....

FIRMA DEL INSPECTOR



FIRMA DEL RESPONSABLE

Archivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, Legajo 642, expediente 17378.

[IR AL ÍNDICE](#)

PRESIDENCIA

Habana, 11 de Agosto de 1971

Registro Especial de Asociaciones.
 Dirección de Orden Público, Ministerio
 del Interior. - Calle 26 esq. a 21.
 Vedado.- Habana 4.

Atención del Sr. Evaristo Pérez.

Atentamente comunico a ese Organismo, los actos programados para el próximo mes de Septiembre y que de acuerdo con el Reglamento, son de carácter cultural. Y como todavía estamos esperando las reparaciones de nuestro edificio social, estos actos culturales se continuarán celebrando en el Salón de Actos de San Juan de Letrán, calle 19 no. 258, esq. a I, Vedado. Sin otro particular, quede de Ud. con la mayor consideración

Miguel A. Branly
 Dr. Miguel A. Branly
 Presidente.

El Presidente del Ateneo de la Habana tiene el honor de invitar a usted y a su distinguida familia a la sesión inaugural de los actos que celebrará la Institución, durante el período 1971-1972. Dicha sesión tendrá lugar en el Salón de Actos de San Juan de Letrán, el sábado 18 de Septiembre a las cinco de la Tarde.- Miguel A. Branly aprovecha la oportunidad para reiterar a usted el testimonio de su respeto y consideración.-La Habana, 10. de Septiembre 1971-

PROGRAMA/.-

- | | |
|---|---|
| <p>1. Himno nacional.</p> <p>2. Apertura del acto, por el Dr. Branly, Presidente del Ateneo.</p> <p>3. Entrega de los Diplomas de Socios de Mérite a los Excmos Padres Domingo Romere y José Fernández, al Dr. Domingo Roneu y Jaime y a los Profesores Mariana de Genitch y David Rendón.</p> <p>4. Interludio musical.
 I parte. Dirección: Prof. David Rendón.
 (Música de Ernesto Lecuena).
 a) Gladys Puig, soprano: Bajo las palmeras.
 b) Esclavo libre.</p> | <p>c) Margarita Diaz, soprano: No es para tí. Sin encontrarte. Pregón.</p> <p>d) Gladys Puig y Margarita Diaz: Rapsodia tropical.</p> <p>II parte. Dirección: Prof. Mariana de Genitch.
 a) Marta Cardona, soprano: Adiós, mi gran amor. (Pedro Guida)
 Romanza de Amalia Batista (Rodrigo Prats)
 b) Roberto Gonzales Jordán, bajo: Beguine sentimental. (Armando Oréfiche). En una noche así. (Ernesto Lecuena).
 c) Marta Cardona y Roberto Glez. Jordán: Qué es el danzón? (Moisés Simons).</p> <p>5. "Aspectos significativos en la historia del Ateneo de la Habana".
 Discurso del Presidente.</p> |
|---|---|

+ Salón de Actos de San Juan de Letrán:
 19 no. 258, esq. a I, Vedado.

ORIGINAL

ATENEEO DE LA HABANA
CALLE 9, N.º 454
VEDADO - LA HABANA
ZONA. 4

DR. ENRIQUE JOSE HEYMANN Y DE LA GANDARA, ABOGADO SECRETARIO DEL ATENEEO DE LA HABANA, CON DOMICILIO EN LA CALLE NUEVE NUMERO CUATROCIENTOS CINCUENTA Y CUATRO, VEDADO, HABANA.

CERTIFICADO: Que a fojas número ciento dos y ciento tres del libro de actas de esta institución a mí cargo aparece la correspondiente a la sesión celebrada por la Junta de Gobierno del Ateneo de La Habana el día treinta y uno de Mayo de mil novecientos sesenta y siete la que copiada literalmente dice:

En la Ciudad de la Habana a los treinta y un dias del mes de Mayo de mil novecientos sesenta y siete en el local Social del Ateneo de la Habana sito en la calle nueve número cuatro cientos cincuenta y cuatro en el Vedado, siendo las cinco y cuarto de la tarde se reunen los Señores que al margen se expresan con objeto de celebrar sesión de la Junta de Gobierno bajo la Presidencia del Dr. José María Chacón y Calvo, actuando de Secretario el Dr. Enrique José Heymann y de la Gandara. El Señor Presidente declaro constituida la Junta y abierta la sesión el Secretario da lectura al acta de la sesión anterior la cual es aprobada por unanimidad.

El Señor Tesorero informa a la Junta que por encontrarse nuestro empleado el Señor Jesus Iglesias enfermo no se ha podido hacer los cobros y el Balance correspondiente al mes de Abril del presente año, por lo que se haran conjuntamente con los del proximo mes.

El Señor Presidente informa a la Junta que el dia 22 de Junio habra a las 5 1/2 p.m. un Concierto Lirico de la soprano Zoila Potts y el baritone Esteban Falcón. El 29 a las 5 1/2 Conferencia: "Pablo Falcón" por el Dr. Luis Rodriguez Rivero.

Y no habiendo otro asunto de que tratar y siendo las seis p.m. el Señor Presidente dá por terminada la sesión levantandose la presente acta para constancia de lo anteriormente expresado.
Vto. Dno. José María Chacón y Calvo; Presidente. Dr. Enrique José Heymann y de la Gandara; Secretario.
José María Chacón y Calvo, Gustavo du-Bouchet, Sra. Ascención Tejera, Vda. de Forcade, Ernesto Dihigo, Luis Rodriguez Rivero y Enrique José Heymann y de la Gandara.

ASI MISMO CERTIFICO: que tanto el Presidente como el Secretario que certifica estamos en la posesión y sesempeño legal de nuestros respectivos cargos, y que el acta de la cual se certifica ha sido sellada de acuerdo con lo dispuesto en la Ley del Seguro del Abogado y en Número 998 (Ley Fiscal).

Y PARA QUE CONSTE: con el visto bueno del señor Presidente, expido la presente para, que surta sus efectos en el Registro Especial de Asociaciones del Ministerio del Interior, a los dos dias del mes de Junio de mil novecientos sesenta y siete.

Vto. Dno.

J. M. Chacón y Calvo
José María Chacón y Calvo.
Presidente.

Dr. Enrique José Heymann
Dr. Enrique José Heymann y de la Gandara.
Secretario.





La Habana 23 Dic 1964
"AÑO DE LA ECONOMIA"

Del: Inv J-149
Al : J' Secc "B"

Ast: Relación de los socios del Ateneo de la Habana.

- | | |
|-------------------------------|---|
| 1. Sr. Pablo Alvarez de Cañas | Reside en el extranjero |
| 2. Dr. José Alvarez Rivera | Abogado, Gran Templo-
Masonico (Oficina) |
| 3. Don Jaime Caldevilla | Consejero de informa-
ción (Embajada España) |
| 4. Mons. Evelio Diaz | Arzobispado-Eclesias-
tico de la Habana. |
| 5. Dr. Ramón Grau San Martín | Ex-Presidente de la-
República de Cuba. |
| 6. Prrro. Dr. Joaquin Redín | Párroco de Guanajay. |
| 7. Sra. Susana Sovillard | Presidenta de la Ali-
anza Francesa. |
| 8. Dr. Enrique Lara Vallejo | Intérprete del Minis-
terio del exterior. |

[Handwritten signature]

RELACION DE SOCIOS DEL ATENEO DE LA HABANA

Dr. Agustín Acosta Bello	Calle Descanso Matanzas Retiro del Congreso.
<u>Sr. Pablo Alvarez de Cañas</u>	<u>Reside en el Extranjero.</u> Paga su Cuota de Socio su Señora Esposa en la Calle 19 #502, Vedado.
Dr. Fernando Auñón y Calvo	Calle 8 #113, E. y 3 Marianao. Abogado, Notario de Santa María del Rosario.
Sra. María T. Aranda	Calle 19 #502, Vedado Beneficiaria de la Reforma Urbana.
Alianza Francesa de la Habana	Calle G #405, Vedado. Sociedad Cultural, enseñanza del Idioma Frances.
<u>Dr. José Alvarez Rivera</u>	<u>Abogado, Gran Templo Nacional Masó-</u> <u>nico, Carlos III y Belascain, Hab.</u> Oficinas.
Sr. Juan Abreu Pérez	Calle 50, Playa de Santa Fe, Marianao Comerciante. (Quincalla dibba dice rección.
Sra. Dulce María Bueno de Nuñez	Calle Paseo #207, Vedado. Su casa.
Dr. Salvador Bueno Mendez	Calle 60 #1303, Marianao. Profesor de la Universidad de La Ha- bana.
Dr. Ignacio Calvo Tarafa	Calle 6 #505, Vedado. Medico (Consulta en su casa.
<u>Don Jaime Caldevilla</u>	<u>Oficios y Acosta (Embajada de España</u> <u>Consejero de Información de la Emba-</u> <u>jada.</u>
Dr. Gonzalo Calvo	Calle 21 #1212 part. 4, Vedado. Abogado, Obispo #356, Habana
Ing. Julio de Cárdenas	Calle G #154, Vedado. Investigaciones Químicas.
Dr. Francisco Chacón	Calle Juan Delgado #457 Reparto Men- doza. Jubilado Poder Judicial.
Sr. Dionisio Civil Costa	Zanja #572, Bajos (Almacen) Almacenista.
Sra. Lilia Carrera de los Reyes Vda. de Cabrera.	15 #203 e/. J y K, Vedado. Beneficiaria de la Reforma Urbana.
Dr. Angel Cuadra Andrade	Lawton #1455 esq. a Santa Catalina Bufete en la misma dirección
Dr. José Manuel Carbonell	Edif. "Riomar", Marianao. Retiro Civil



66

Sra. Ortencia Chacón y Garcia	7ma. #8815, Marianao. Beneficiaria de la Reforma Urbana.
Sra. María Cairo Rousselot	Calle 11 #82, Lawton Batista. Retiro Civil.
Dr. José Chelala Aguilera	Ave. de los Presidentes #359, Vdo. Medico, Catedratico de La Universi- dad de La Habana.
Dr. Gustavo du-Bouchet, Hijo	Merced #161, Habana. Profesor de la Universidad de La Habana.
Dr. Gustavo du-Bouchet y Ramí- rez	Merced #161, Habana. Jubilado del Servicio Civil.
Dr. Pedro Domingo	Calle 46 #1305 e/. 13 y 15, Marianao Medico, Hospital Calixto Garcia.
Dr. Ernesto Dihigo y López	Calle 46 #116 esq. a 113-A, Marianao Abogado, Bufete: Aguiar #556 Apart. 43, La Habana
Sr. Antonio Diaz de la Rocha	Cal le La Rosa 631, Cerro Retiro Comercial.
Dr. Eliseo Diego	Figueroa #358, Vibora. Asesor Técnico Biblioteca Nacional
Dr. Roberto de la Torre	Calle 11 #912 Apat. 8, Ved do. Medico, Clinica Sa. rado Corazon Ved. Calle 21 e/. 6 y 8 Vedado.
Dr. Gabriel de la Torre	Calle Ira. e/. A y B, Vedado. Majistrado de la Audiencia de la Hab.
Sra. Emelina Díaz Re Parajón	38 #4712, Marianao. Su casa.
<u>Mons. Evelio Díaz</u>	<u>Arzobispado de La Habana.</u> Eclesiastico.
Sr. Ricardo Doce	Calle E esq, a Calzada Vedado. Comercio dicha dirección.
Sra. Alice Dana Plasencia	Calle 22 #162, bajos, Vedado. Su casa.
Sr. George Dor	Calle Habana #304, Habana Oficina , Empleado, dicha dirección
Sr. Manuel Domingo Fontán	Cárdenas #116, Habana Empleado Escuela de Medicina 25 e/. J e I, Vedado.
Srta. Elvira Daubar Coello	Calle 21 #509, Vedado. Estudiante Universidad de La Habana.
Dr. Elias Entralgo	Calle 78 #908, Marianao. Profesor de la Universidad de La Hab

Dr. Juan Antonio "cheveite	5ta. Ave. #8006, Marianao. Jubilado del Seguro del Abogado.
Dr. José Manuel Fuente	5ta. Ave. A #8207, Marianao Jubilado del Poder Judicial.
Dr. Juan Fonseta Y Martinez	Calzada del 10 de Octubre #1509, Vibo Retiro Civil y Periodista. ra
Sr. José Conangla Fontanilles	Ave. 35 #4803, Marianao. Retiro Periodista.
Ing. Jorge Fernandez de Castro	15 #208 Apart. 17, Vedado. Ministerio de la Construcción.
Ing. José Fernandez de Castro	21 #902 Esq. a 6, Vedado. Beneficiario de la Reforma Urbana.
Dra. Isabel Figueredo	Ave. 41 #3409, Marianao. Retiro Civil.
Dr. Ramiro Guerra	Calle 204 e/. 15 y 17, Marianao. Asesor del Ministerio de Comercio.
Dr. José Guerra López	Calle Tejadillo #103, altos bufete en los Bajos.
Dr. Ramón Grau San Martín Ex-Presidente de la República	5ta. Ave. #1201, Marianao. Retiro Medico y Ex-Presidente .
Dr. Andres de la Guardia	Calle Cuba #222, La Habana, Corredor de Comercio, (Oficinas en dicha dirección.
Dr. Rodolfo J. Guiral Glez	Concordia #363, Habana. Siquiatra Consulta en dicha dirección
Sra. Dulce María Gonzalez	Calle M #259 Apart. 4, Vedado. Retiro Civil
Dr. Sebastián C. Gelabert	Edif. "Someca" Calle 9 #451, C-5, Ved. Renta de la Loteria.
Dr. José R. Garcia Pedrosa	Cuba #355 Habana. Abogado Bufete Cuba #355, La Habana.
Dr. Joaquín Gumá y Herrera	5ta. Ave. 2010, Marianao. Beneficiario de la Reforma Urbana.
Arqta. Adriana Garcia	San Lazaro #515, La Habana. Ministerio de la Construcción
Don Maximo Gutiérrez Gandara	Martí #36, Unión de Reyes, Matanzas. Comerciante, Oficinas en dicho domi- cilio.
Profesora Isela Gómez Rossi	Paseo #115, Apart. 3-B, Vedado. Abogada, Profesora de Musica .
Srta. Ofelia Godo Martí	Ave. Ira. #5213, Playa de Santa Fe. Su casa.

Sra. Olga Hernandez de Mourifio	Calle 34 #3307, Marianao. Su casa.
Dra. Camila Henríquez Urefia	Edificio RIOMAR, Apart. 824, Marianao Profesora de la Universidad de La Hab.
Dr. Enrique José Heyman	Linea #754, altos, Vedado. Abogado, Bufete en la misma dirección.
Dr. Antonio Iraizoz	5ta. Ave. #608, Marianao. Retiro del Congreso.
Dr. Enrique Loynáz Muñoz	Calle 23 #1556, Vedado. Beneficiario de la Reforma Urbana.
Dr. Nemesio Ledo y Seijo	Ave. 25 #2617, Marianao. Retiro Civil.
Dr. José de la Luz León	Calle 22 #152, Vedado. Retiro Civil.
Dr. Luis Felipe Le-Roy	Calle A #505 Apart. 6, Vedado. Profesor de la Universidad de La Hab.
Dra. Gloria Landa Vda. de Ascarte	Linea #501, Apart. 2 Vedado. Pensionada del Retiro Civil.
Dr. Reimundo Lazo	Calle K #161, Vedado. Profesor de la Universidad de La Hab.
Dra. Dulce María Loynaz	Calle 19 #502, Vedado. Beneficiaria de la Reforma Urbana.
Dr. Armando Mora y Varona	Calle 15 #808, Vedado. Retiro Médico.
Dr. Reimundo Menocal	Manzana de Gómez Apart. 230, Habana Abogado Oficinas Anterior dirección
Dr. Julio Morales Guello	Calle 44 #1705, Marianao. Retiro Civil.
Dr. José Montoro Céspedes	Calle 23 #668 Vedado. Magistrado de la Audiencia de La Hab.
Sra. María Dolores Machin Vda. de Upman.	Calle J #357, Vedado. Beneficiaria de la Reforma Urbana.
Sra. Renée Mendez Capote	Calle B #716, Vedado. Editora Nacional.
Profesor Manuel I. Mesa Rodriguez	Calle E #116 #611, Vedado. Investigador de la Universidad de La Habana.
Dr. Rogelio Martínez Perez	Calle 15 #311, Vedado. Consulta en los bajos.
Dr. Ricardo Nuñez Portuondo	Calle Paseo #207, Vedado. Consulta en los altos. (Médico)
Sr. Ricardo Nuñez y Bueno	Calle Paseo #207, Vedado. Venta de Antigüedades.

Dr. Juan O'Farrill	Calle 20 #209, Vedado. Retiro Judicial.
Dr. José R. Oliver Benavides	Calle 54 #1305, altos Playa Santa Fé Retiro Civil.
Dr. José O'Farrill	Calle C #410 esq a 19 Vedado. Retiro Civil.
Dr. José M. Perez Cabrera	Calle 28 #4107, Marianao. Retiro Civil.
Dra. Carolina Poncet	Ave. 13 #7811 Apart. 1, Marianao Retiro Civil
Sr. Mario Parajon Diaz	38 #4714, Marianao. Sociedad Economica de Amigos del Pa- is Biblioteca.
Sr. Mario Parajon Aguiar	38 #4712, Marianao. Instituto Nacional de Cultura.
Dr. Carlos Pedemonte Sabín	San Lazaro #1018, La Habana. Retirado Civil.
Srta. María Teresa Pérez	Calle 11 #84, Lawton Batista Su casa.
Dr. Cesar Rodriguez Exposito	Calle 88 #518, Marianao Academia de Ciencias.
Sr. Antonio Rodríguez Morey	Museo Nacional Palacio de Bellas Artes La Habana.
Dr. Luis Rodriguez Rivero	Calle 50 #1109, Marianao. Secretario del Ateneo de Marianao.
Sra. Rosita Rivacoba Vda. de Marcos	Calle 24 #4314, Marianao. Pensionada Retiro de Periodista.
Dr. Rafael Rodriguez Altunaga	Calle 100 #3914, Marianao. Retirado Civil
<u>Pbro. Dr. Joaquin Redín</u>	<u>Cura Parroco de Guanajay, Prov. Pinar del Rio.</u>
Sra. Annabelle Rodriguez de Parajon	38 #4714, Marianao. Su casa,
Sr. Emilio Sotolongo	Calle Habana #305 Habana. Retirado Civil.
Dr. Antonio Sanchez Salazar	Calle Circular #1 San Miguel de los Baños Matanzas. Retirado Civil.
Dr. Luis Sanchez de Fuentes	Calle 4 #507, Marianao. Registrador de la Propiedad de Guan- tanamo. Oriente.
Dra. Estrella Soto Morejon	Ave. 17 #4402, altos, Marianao. Profesora del Institu de Marianao
<u>Sra. Susana Sovillard</u>	<u>Calle 15 #311, Vedado.</u> <u>Presidenta de la Alianza Francesa.</u>

Dr. Fernando Sirgo	35 #3417, Marianao Profesor de Artes y Oficios.
Sra. Ascensión Tejera, Vda. de Forcade.	Calle A #310 La Puntilla Marianao. Pensionada del Retiro Civil.
Dr. Carlos M. Varona	Calle 8 #160, Vedado. Seguro del Abogado.
Dr. Esteban Valdes-Castillo	Calle 11 #958, Vedado. Medico Quinta La Benefica.
Sr. Enrique A, Varona	Calle 8 #160, Vedado. Retiro Civil.
Dr. Cintio Vitier Bolaños	Figueroa #358, Vibora. Biblioteca Nacional.
Sr. Luis Vidaurreta Monreal	Ave. 49 #5422, Marianao Profesor del conservatorio de Musica Municipal.
Niño Federico Wolter	Ave. 49 #3621, Marianao. Su casa.
Srta. Berta Yeste	3ra. #56, Bajos, Vedado. Su casa
Srta. Josefina Sorí Villaverde	1ra. #5003, Playa de Santa Fé Su casa.
Arq. Manuel Suárez Varela	San Lazaro 519 Lawton . Ministerio de la Contucción
Srta. Isabel Suarez Varela	San Lazaro #519. Lawton Propietaria de Peluqueria (dicho domicilio)
Srta. María de Jesus Perez	1ra. y B #5219, Playa de Sante Fe Su casa.
Dra. Ana Rosa Núñez	Calle 39 #4410, Marianao. Policlinico de Marianao.
Dr. Modesto Morales y del Campo	Calle B #664, Marianao. Bufete Manzana de Gomez 304 Habana.
Srta. Feliciano Menocal	3ra. #159, Vedado. Su casa.
Dr. Rodolfo Martinez Gómez	Lealtad #1056, Habana. Dentista, consulta en su domicilio.
Dr. Enrique H, Moreno	8 #305, Vedado. Hospital Calixto Garcia. Vedado.
Srta. Eva Massip Cartaya	1ra. Ave. #4212, Playa de Santa Fé Su casa.
Dr. Aurelio Martinez Villalobos	Ave. 3 #4008, Playa de Santa Fe. Farmaceutico, Calle 50,1-Playa Santa Fé.
Dr. Manuel Moreno Fragnals	Ave. 9 #6403, Marianao. 292267

CAMARA DE COMERCIO DE LA
REPUBLICA DE CUBA

Dr. Enrique Lara Vallejo	Campanario #264, Habana. Interprete del Ministerio del Exterior
Dr. Reynaldo Landa Castellano	G #258, Vedado. Profesor de Idiomas del Instituto de Idiomas.
Sr. Miguel Laca	Ira. y B #5409, Santa Fe, Marianao. Contador Publico (Por su cuenta.)
Dra. Aida Garcia Torres	11 #428, Casino Deportivo Habana. Su casa...
Dr. Diego González	5ta. Ave. #8410, Marianao. Retiro Civil.
Dr. Salvador Gil Morman	Santos Suárez #468, altos, Santo Suárez. Medico de la Quinta Dependientes.
Sr. Roberto Friol Martinez	Peñalver #66, Habana, Oficinas Manzana de Gomez, Apart. 303
Dr. Angel Fandiño Rego	San Mariano #101, Bajos Vibora. Dentista, Gabinete en su domicilio.
Dr. Raúl Fraga	Palatino #153, Bajos. Cerro. Hospital de Dementes de Mazorra.
Sr. Carlos Fox Mayol	Calle 68 #1514, Marianao. Retiro Civil.
Dr. José Luis Estéfani Gober	22 #160 Vedado. Medico Clinica Sagrado Corazon
Dr. Eugenio Ballesteros Golas	A #555, Vedado. Medico Clinica 17 y J, Vedado.
Dr. Manuel Barbolla Rosales	Calle K #304, Vedado. Dentista (Consulta en su casa.
Dr. Waldo Bacallao	Calle J #156, Vedado. Periodico El Mundo.
Dra. Zenaida D'Abrigeon	72 #1716, esq. a Ave. 19 Marianao. Catedratica de la Universidad de La Habana.
Sr. Félix Curi Insier	Pasaje Sur #26, altos Santos Suarez Retiro Civil.
Dr. Francisco M. Condom Cestino	17 #1109 Vedado. Maternidad America Arias G y Linea.Ved.
Licenciado Antonio F. Castro	H #161, Vedado. Beneficiario de la Reforma Urbana.
Dr. Carlos M. Ponce Ortigosa	Francos #408 Apart. 4, Habana. Pedriata, Hospital Infantil, F y 29
Sr. Luis Quintero	Calle Armas #912, Vibora. Jubilado Cervicio Civil.

eneo de La Habana

PRESIDENCIA

CALLE 9 N^o. 454

VEDADO - LA HABANA

CUBA

-8-



Dr. Bienvenido Rumbau Yanes	Calle 31-a #2213, Marianao. Empleado Juzgado de Marianao.
Dr. Emilio Jorge Reyna	Caños III #508, Habana. Abogado, Pufete en la dirección anterior.
Dr. Carlos M. Reyes Hernandez.	Calzada del Cerro #1404, Cerro. Medico Policlinico del Cerro.
Sra. Margarita del Valle	Calle 19 #452, Vedado. Su casa.
Dr. José María Chacón y Calvo	Calle I #303, VEDADO. Jubilación Civil y Abogado.
Sra. Herminia de Badillo	Estrada Palma #452, Santos Suarez. Su casa.
Srta. Cleva Solís	Calle 42 #1702, Marianao. Biblioteca Nacional.
Dr. Stoyanovich Dragolyuo	San Rafael #1161, Habana, (bajos) Consulta en su casa.
Dr. José Salazar Mir	Calle 4 #214, Vedado. Seguro del Abogado.
Dr. Mario Sentmanar Granados	Calle 16 #308, Vedado. Abogado del I.C.P. Edificio Miralda Galiano 304, Habana.
Dr. Francisco Oscar de los Reyes	Ave. 41 #10,006, Marianao. Oficinas del "registro de la Propiedad de Marianao

Archivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, Legajo 642, expediente 17378.

[IR AL ÍNDICE](#)

Ateneo de La Habana

CALLE 9 NO. 454
VEDADO - LA HABANA
CUBA

82

DUPLICADO



La Habana, 10 de abril de 1964.

JUCEI Provincial de la Habana,
Habana.

Ref.: Exp. No. 1475.

Señores:

Por este medio el Ateneo de La Habana tiene a bien acompañar a la presente, debidamente sellada, el Acta de la Junta de Gobierno de esta institución correspondiente al día 31 de marzo de 1964, así como una relación de las altas y bajas de la misma perteneciente al propio mes.

De Uds., atentamente,

J. M. Chacón y Calvo
José M. Chacón y Calvo,
Presidente.

2 adjs.

JU. C. E. I.	
PROV. HABANA	
★	MAR 23 1964
Entrada No. 3094	

COPIA

AArchivo Nacional de Cuba, Fondo Registro de Asociaciones, Legajo 642, expediente 17378.

[IR AL ÍNDICE](#)

DUPLICADO

EXPEDIENTE NO. 1475.

83

RELACION DE ALTAS Y BAJAS DE SOCIOS DEL
ATENEO DE LA HABANA DURANTE EL MES DE -
MARZO DE 1964:

A L T A S:

Dr. Enrique Lara Vallejo -B #659, e/ 27 y 29, Vedado.
Dr. José Lezama Lima -Trocadero #162, Habana.
Sra. María Cairo Rousselot -11 #82, e/ E y F, Lawton-Batista.
Dr. Waldo Bacallao -J #156, letra B, e/.9 y 11, Vedado.

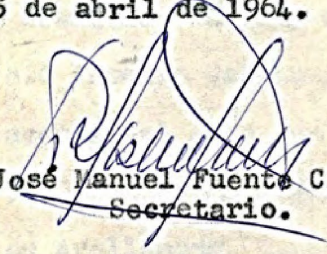
B A J A S:

Cor. Charles Aguirre -San Rafael #1214, Habana.
Dr. Isidro Errotaberea -Juan Delgado #217, Stos. Suárez.
P. Angel Gastelu -Iglesia Espíritu Santo, Habana.

La Habana, 5 de abril de 1964.

Vto. Bno.:


Dr. José M. Chacón y Calvo,
Presidente.


Dr. José Manuel Fuente Carretero,
Secretario.

DUPLICADO

JUNTA DE GOBIERNO



En la ciudad de La Habana, a 31 de marzo de 1964 y en el local social del Ateneo de La Habana, sito en la calle 9, número 454, en el Vedado, se reunieron, previa convocatoria, los señores que al margen se expresan con objeto de celebrar sesión de la Junta de Gobierno y bajo la presidencia del doctor José María Chacón y Calvo.

El señor Presidente declara constituida la Junta y abierta la sesión, dándosele lectura por el Secretario al Acta de la sesión anterior, la que fue aprobada por unanimidad.

El señor Tesorero informa a la Junta que los ingresos correspondientes al mes de febrero ascendieron a la suma de \$285.00 m.n. y los egresos a \$541.03 m.n., existiendo en Caja, el 29 de febrero, la cantidad de \$1,016.74 m.n. La Junta de Gobierno se da por enterada y aprueba el informe presentado por el Tesorero.

La Junta acuerda señalar para el viernes 10 de abril, a las 9 p. m., un concierto con la soprano dramática Paulina Campuzano, acompañada al piano por el maestro José Antonio Quintana; cambiándose impresiones en la propia Junta acerca del acto que habrá de tener lugar hoy por la tarde, a las 5.30, en conmemoración del sesquicentenario de Gertrudis Gómez de Avellaneda, donde pronunciará palabras acerca de la obra de la misma el doctor José María Chacón y Calvo, Presidente de esta institución y donde el doctor Angel Cuadra dará lectura a composiciones de la eximia poetisa.

Y, no habiendo otro asunto de que tratar, el señor Presidente dio por terminada la sesión, levantándose la presente Acta para constancia de lo anteriormente expresado.

Asistentes a la Junta:
Dr. José M. Chacón y Calvo
Dr. Gustavo DuBouchet Ramírez
Dr. Ernesto Dihigo y López Trigo
Dr. Luis Rodríguez Rivero
Dr. Agustín Acosta Bello
Sr. José Conangla Fontanilles
Dr. José M. Fuente Carretero

COPIA
[Signature]
Dr. José M. Fuente Carretero,
Secretario.

Vto. Bno.:

[Signature]
Dr. José M. Chacón y Calvo,
Presidente.



Presunta última sede del Ateneo de La Habana. Según correspondencia de la época se situaba en Calle 9 entre E y F, número 454, El Vedado.

[IR AL ÍNDICE](#)